

1888 RE-EXAMINADO

La Historia del Rechazo del Liderazgo Adventista de la Doctrina de la Justificación por la Fe de Jones y Waggoner.

“Estas cosas les sobrevinieron como ejemplos, y fueron escritas para advertencia nuestra, de nosotros sobre quienes los fines de los siglos han llegado”. (1 Cor.10:11)

Índice

Presentación	02
1.- ¿Por qué examinar nuestro pasado adventista?	06
2.- El pecado de dejar nuestro primer amor	11
3.- El alto clamor que vendrá de forma sorprendente	16
4.- Aceptación o rechazo: en busca de un enfoque más nítido	26
5.- El problema fundamental: cómo evaluar el mensaje de 1888	50
6.- El rechazo de Ellen G. White en 1888	60
7.- Un examen más detenido de las confesiones	74
8.- Un momento de crisis: la asamblea de la asociación general de 1893	84
9.- Una falsa justificación por la fe: sembrando la simiente de la apostasía	92
10.- Por qué Jones y Waggoner perdieron el rumbo	106
11.- Las crisis alfa y omega	119
12.- La apostasía del panteísmo	128
13.- Predicciones de Ellen White sobre el culto a Baal	134
14.- De 1950 a 1971	148
15.- De 1971 a 1987 y después	158
16.- Apéndice A: ¿A. T. Jones enseñó la herejía de la carne santa?	172
17.- Apéndice B: Comparaciones de justificación por la fe. El punto de vista popular	174
18.- Apéndice C: una fuente del mito de aceptación	180
19.- Apéndice D: ¿Cuál es el futuro de la iglesia adventista del séptimo día?	182
20.- Apéndice E: Breve análisis de las publicaciones de 1987-1988	189
21.- Un resumen de la justificación por la fe	200

PRESENTACIÓN

La desprentensiosa reunión de delegados a la asamblea de 1888 de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día en Minneapolis se volvió el punto crucial de intenso interés en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en amplitud mundial.

- **¿Qué realmente sucedió en 1888?**
- **¿Cuáles eran las cuestiones doctrinarias envueltas?**
- **¿Quiénes eran las personalidades envueltas?**
- **¿Cuáles fueron los resultados que se siguieron?**

Este libro aborda esas y otras indagaciones vitales. Fue escrito originalmente como un documento confidencial para la Asociación General. Ahora está actualizado y divulgado en respuesta a numerosos pedidos por todo el mundo. En muchas declaraciones anteriormente no publicadas de Ellen G. White esta obtiene permiso de hablar libre y francamente en relación a los temas de 1888 que son de soberano interés. El cierre de esas declaraciones era desconocido para la mayoría de sus contemporáneos. Lo que ella dijo será una sorpresa para muchos en esta generación.

Donald K. Short y Robert J. Wieland (foto) son ministros ordenados con un total conjugado de casi 100 años de servicio a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, 62 como misioneros en África. La publicación de este libro fue iniciada por la Comisión de Estudio del Mensaje de 1888 compuesta de laicos y ministros que desean revivir aquel "preciosísimo mensaje".

El ministerio pastoral de Robert J. Wieland incluye 25 años en la obra Adventista en África, como departamental, fundador de la Voz de la Esperanza en África Oriental, y como autor y editor de la "África Herald Publishing House", y consultor de la "Adventist All Africa Editorial". Sirvió a la iglesia por más de 55 años, veinte de ellos en Kenia y Uganda. Es el fundador de la Comisión para el Estudio del Mensaje de 1888.

Prefacio.-

Los autores mantienen la firme convicción de que Dios le confió a los adventistas del séptimo día Su último mensaje de gracia más abundante para la humanidad. Este mensaje debe suplir una cura final para el problema del pecado, demostrar justicia en la humanidad creyente, y vindicar el sacrificio de Cristo. No puede entrar en el reino del cielo "cosa alguna contaminada, ni el que practica abominación y mentira".

Los autores también creen que el Salvador tiene un inmensurable deseo de que Su pueblo prepare el camino para Su retorno. El mensaje que el Señor le envió a este pueblo en 1888 tuvo la intención de completar Su obra de gracia en los corazones humanos de modo a que el gran conflicto pudiese ser traído a un fin. Pero algo salió errado un siglo atrás. El plan del Señor fue frustrado y retardado. ¿Qué sucedió? ¿Por qué esta larga demora?

Las luces del farol de un siglo atrás disminuyeron de intensidad y en muchos casos se extinguieron y desaparecieron. Los pilares del adventismo se macularon. Nuestro pueblo no abandonó verbalmente la confianza en la segunda venida de Cristo, pero la expectación de *Suprónimo* retorno se abatió. Muchos están desorientados y confundidos. El mundo presente atrae para las modas, divertimientos, y confort egocéntrico.

Aun en iluminadas comunidades adventistas del séptimo día con una rica herencia histórica, el divorcio

casi se ha vuelto epidémico. El beber socialmente es un problema en nuestros colegios y universidades y en muchos de nuestros hogares. La mayoría de los adventistas en América del Norte no tienen una clara concepción de un Día de la Expiación celestial o de nuestra singular obligación con respecto a la temperancia y dominio propio en relación con eso. Es impresionante como en una época de conocimiento humano explosivo, nosotros como un pueblo generalmente aun tenemos solamente un vago concepto de lo que Cristo está haciendo como Sumo Sacerdote en este Día de la Expiación final, y escasa simpatía con Sus objetivos. Y aquello que no comprendemos no podemos comunicárselo al mundo.

Es bien sabido que una gran proporción de nuestros jóvenes se resiente de claras convicciones de la identidad adventista del séptimo día. Una serie de artículos en la *Adventist Review* de Junio de 1986 reconoce un nuevo fenómeno: jóvenes adventistas se están uniendo a iglesias observadoras del domingo (ver capítulo 13 de este libro).

Ministerios independientes y grupos divididos proliferan. Escándalos financieros y herejías dan material para los molinos de los críticos. Serias indagaciones son suscitadas cuanto a si la Iglesia Adventista del Séptimo Día está destinada a volverse otro segmento de Babilonia.

El "más precioso mensaje" que el Señor le envió a Su pueblo casi un siglo atrás, contiene el "inicio" de la solución de todos esos problemas. Fue un mensaje de gracia mucho más abundante. Nuestras crecientes perplejidades son resultado directo, la cosecha cierta, de una falta de creer, pasada y actual, de aquel mensaje de 1888. Cuando la verdad es rechazada, el error siempre se precipita para llenar el vacío. Pero ningún problema es demasiado grande para ser rectificado mediante el arrepentimiento.

Sin mayor demora la iglesia mundial debe conocer la historia completa de nuestra confrontación de un siglo con Cristo. Ellen White frecuentemente comparaba nuestra falta cuanto a 1888 con el rechazo para con Él dos milenios atrás. Este libro reexaminará sus cartas y manuscritos, así como declaraciones publicadas. Se le debe permitir que hable francamente, sin inhibición. Cuando la verdad plena sea comprendida, declárenla estos autores de modo suficientemente claro, u otros autores que aun surgirán teniendo en eso un mayor éxito, el arrepentimiento y reforma tendrán lugar y un pueblo estará preparado para la venida del Señor. El mensaje laodiceano no fallará, sino que resultará en cura y restauración.

La confianza de Ellen White es objetivamente resumida en un breve mensaje escrito por su hijo poco antes de su fallecimiento: "Le conté a la Sra. Lida Scott como mamá consideraba la experiencia de la iglesia remanente, y de su enseñanza positiva de que Dios no permitiría que esta denominación apostata tan completamente al punto de que se levante otra iglesia" (Carta, 23 de Mayo de 1915). Esta declaración deja implícito que habría en verdad una apostasía bastante seria—pero el Señor no permitiría que se volviese total. Hasta su muerte ella abrigó la convicción de que el arrepentimiento denominacional por fin se daría.

Lo que Decía el Mensaje de 1888.-

Este libro no tiene el objetivo de reproducir el propio mensaje en sí. Varios otros trabajos preparados por otros autores tratan de hacerlo¹. Pero para aquellos que no tienen acceso a tales publicaciones o a las fuentes originales, listamos en forma bastante breve un resumen de los elementos singulares, esenciales de aquel mensaje. Los lectores reconocerán que esos conceptos están en contraste con las ideas generalmente (u oficialmente) tenidas por nuestro pueblo hoy (la documentación está disponible en los libros citados en la nota al pie de página):

(1) El sacrificio de Cristo no es meramente *provisional* sino *eficaz* para el mundo entero, de modo que la única razón por la cual alguien puede perderse es preferir resistir a la gracia salvadora de Dios. Para aquellos que por fin se salvarán, Dios fue quien tomó la iniciativa; en el caso de los que se pierdan, ellos son los que tomaron la iniciativa. La salvación es por la fe; la condenación es por no creer.

(2) Así, el sacrificio de Cristo *legalmente* justificó "todo hombre", y literalmente salvó al mundo de la destrucción prematura. Todos los hombres Le deben su vida física, crean o no en Él. Cada rebanada de pan está señalada con Su cruz. Cuando el pecador oye y cree en el puro evangelio, es justificado por la *fe*. Los perdidos deliberadamente niegan la justificación que Cristo ya efectuó por ellos.

(3) La justificación por la *fe* es, por lo tanto, mucho más que una declaración legal de absolvimiento; ella transforma el corazón. El pecador ahora recibió la expiación, que es reconciliación con Dios. Una vez que es imposible ser verdaderamente reconciliado con Él y no ser también reconciliado con Su santa ley, se sigue que la verdadera justificación por la *fe* hace al creyente obediente a todos los mandamientos de Dios.

(4) Esa maravillosa obra es cumplida mediante el ministerio del nuevo pacto en el cual el Señor realmente escribe Su ley *en el corazón* del creyente. La obediencia es *amada*, y la nueva motivación trasciende el temor de estar perdido o de espera de recompensa por estar salvo (cualquiera de esas motivaciones es lo que Pablo quiere decir con la frase "debajo de la ley"). El antiguo y el nuevo pacto no son cuestiones de tiempo, sino que de condición. La fe de Abrahán lo capacitó a vivir bajo el nuevo pacto, mientras multitudes de cristianos hoy viven bajo el antiguo pacto debido a que la preocupación centralizada en el yo es su motivación. El antiguo pacto era la promesa del pueblo para ser fiel; bajo el nuevo pacto la salvación viene de *creer* en las promesas de Dios para nosotros, no de *hacerle* promesas a Él.

(5) El amor de Dios es activo, no meramente pasivo. Como el Buen Pastor, Cristo está activamente buscando la en busca da oveja perdida. Nuestra salvación no depende de que busquemos al Salvador, sino que en creer que Él está buscándonos. Aquellos que están perdidos finalmente continúan resistiendo y despreciando la atracción de Su amor. Esta es la esencia de no *creer*.

(6) Así, es difícil estar perdido y es fácil ser salvos *si se comprende y cree cuán buenas son las buenas nuevas*. El pecado es un constante resistir a Su gracia. Una vez que Cristo ya pagó la penalidad del pecado de todo hombre, la única razón por la cual alguien puede ser condenado al final es la persistente falta de creencia, una rehúsa en apreciar la redención provista por Cristo sobre la cruz y por Él ministrada como Sumo Sacerdote. El verdadero evangelio trae a la luz esa falta de creencia y conduce a un arrepentimiento efectivo que prepara al creyente para el retorno de Cristo. El orgullo humano y el loor y la lisonja a seres humanos son incompatibles con la verdadera fe en Cristo, pero es una señal segura de la persistente incredulidad, aun dentro de la iglesia.

(7) Al buscar a la humanidad perdida, Cristo siguió el camino completo, tomando sobre Sí la naturaleza caída y pecaminosa del hombre después de la caída. Eso Él lo hizo para que pudiese ser tentado en todos los puntos como nosotros, y, sin embargo, demostrar perfecta justicia "a semejanza de carne pecaminosa". El mensaje de 1888 acepta el término "semejanza" como teniendo su sentido obvio, no el de *desemejanza*. Justicia es una palabra nunca aplicada a Adán en su estado no caído, ni a los ángeles sin pecado. Solamente puede traducir una santidad que entró en conflicto con el pecado en la *decaída carne humana*, y sobre él triunfó.

Así, "el mensaje de la justicia de Cristo" que Ellen White endosó tan entusiastamente en la época de 1888 está enraizado en esa única visión de la naturaleza de Cristo. Si Él hubiese asumido la naturaleza

sin pecado de Adán antes de la caída, el término "justicia de Cristo" sería una abstracción sin sentido. Los mensajeros de 1888 reconocieron la enseñanza de que Cristo tomó solamente la naturaleza sin pecado de Adán antes de la caída como un legado del romanismo, la insignia del misterio de la iniquidad que Lo mantiene "alejado" y no "al alcance de la mano".

(8) Así, nuestro Salvador "condenó el pecado en la carne" de la decaída humanidad. Eso significa que Él superó el pecado por la ley; el pecado se volvió desnecesario a la luz de Su ministerio. Es imposible tener la verdadera fe neotestamentaria en Cristo y continuar en pecado. No podemos excusar el continuo pecar declarando que "somos apenas humanos" o que "el diablo me llevó a hacerlo". A la luz de la cruz, el diablo no puede forzar a nadie a pecar. Ser verdaderamente humano es ser semejante a Cristo en carácter, pues Él era y es plenamente humano, tanto como divino.

(9) Se sigue que el único elemento que precisa el pueblo de Dios a fin de prepararse para el retorno de Cristo es aquella genuina *fe* del Nuevo Testamento. Pero este es precisamente el elemento del cual carece la iglesia. Ella se imagina doctrinaria y experimentalmente "rica", de nada teniendo falta, cuando en verdad su pecado básico es una patética *incredulidad*. La justificación es por la fe; es imposible tener fe y no demostrar justicia en la vida, porque la verdadera *fe opera* por el amor. Las fallas morales y espirituales son el fruto de perpetuar el antiguo pecado de Israel de incredulidad hoy, mediante la confusión de una falsa justificación por la fe.

(10) La justificación por la fe desde 1844 es "el tercer mensaje angélico en verdad". Así ella es mayor que aquello que los reformadores enseñaban y lo que las iglesias populares hoy entienden. Es un mensaje de gracia abundante compatible con la verdad adventista singular de la purificación del santuario celestial, una obra contingente con la plena purificación de los corazones del pueblo de Dios sobre la tierra.

Hay otros aspectos del mensaje de 1888 tales como reformas en los métodos de salud y educación, pero nuestra principal preocupación en este libro es el corazón, como fue reconocido por Ellen White-- justificación por la fe. No es verdad que el mensaje de 1888 era opuesto a la organización eclesiástica (ver capítulo 10).

Significado del Mensaje Hoy.-

La historia y el mensaje de 1888 propician una clave para la reconciliación con el Señor Jesús. La gran "expiación final" se volverá realidad. "Habrá una fuente abierta para la casa de David [el liderazgo de la iglesia] y a los habitantes de Jerusalén [la iglesia organizada] para el pecado y para la impureza". Algunos, tal vez muchos, despreciarán y rechazarán esa fuente de la cual habla Zacarías, pero creemos que el cerner del corazón del pueblo de Dios es honesto. Cuando conozcan la verdad plena, responderán. "Tu pueblo estará dispuesto en el día de Tú poder", declara el salmista. El genio latente del adventismo aun percibirá y recibirá verdades ahora percibidas pálidamente. A despecho de la oposición dentro de la estructura eclesiástica, la consciencia adventista aun reconocerá el testimonio de Ellen White sobre 1888 como siendo una genuina manifestación del espíritu de profecía, "el testimonio de Jesús". En su impacto sobre corazones honestos, la verdad es invencible.

El mundo y el universo aguardan aquel otro ángel que desciende del cielo "con gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria". Si era plan del Señor que el mensaje de 1888 fuese el "comienzo" de la obra de aquel ángel y el "comienzo" de la lluvia tardía, ¿podría algo ser más importante que buscar la verdad plena a su respecto?

Que este libro pueda ser leído con una oración por discernimiento y un espíritu de fe y arrepentimiento.

Los Autores.

3 de Junio de 1987.

1. *The 1888 Message--An Introduction* [El Mensaje de 1888 -- Una Introducción], Review and Herald, 1980; *Gold Tried in the Fire* [Oro probado en el fuego], Pacific Press, 1983; *The Good News is Better Than You Think* [Las buenas nuevas son mejores que lo que usted piensa], Pacific Press 1985; *A Summary of the History and Content of the 1888 Message* [Un resumen de la historia y contenido del mensaje de 1888], 1977, The 1888 Message Study Committee [Comisión de Estudio del Mensaje de 1888].

1. ¿Por Qué Examinar Nuestro Pasado Adventista?

El Movimiento Adventista hasta aquí no hizo un progreso compatible con su misión profética. Ha habido progreso, pero no del modo como la Escritura declara que debe ocurrir. Los tres ángeles de Apocalipsis 14 aun no han agitado el mundo. Millones aun conocen poco o nada sobre este mensaje de vida o muerte.

No podemos negar que el cuarto ángel de Apocalipsis 18 aun no ha iluminado la tierra con la gloria de su mensaje. El programa de Dios de amorosa preocupación por este planeta ha sido impedido de cierto modo. El largo atraso profundiza la perplejidad en la iglesia y asume proporciones infames.

Decir que fracasamos en cumplir nuestro deber es meramente declarar el problema en términos diferentes: ¿Por qué no cumplimos nuestro deber, y cuándo lo cumpliremos? Y decir que Dios en breve actuará y hará algo es declararlo de otro modo aun: ¿Por qué Él ya no hizo aquello que por fin hará?

No nos atreveríamos acusar a Dios de negligencia en el cumplimiento de Su palabra. Sabemos que Él ama tanto al mundo que dio a Su Hijo para su redención, y que ha estado listo para conducir el plan de salvación a su triunfo final hace mucho tiempo. La cruz demuestra Su total dedicación al problema humano. Tal amor niega cualquier posibilidad de indiferencia divina. Sin embargo, millones casi nada saben a respecto de Su mensaje de gracia. ¿Deben ellos quedarse sin jamás saber, sin jamás tener la oportunidad de apreciar el precio de la redención que Él pagó y de Su ministerio sumo-sacerdotal en andamiento? Las preguntas demandan respuestas: ¿Cuál es la razón para el atraso, y cómo puede la dificultad ser rectificada?

En la mayor parte de un siglo hemos buscado respuestas en cada programa sucesivo, resoluciones, prácticas y estrategias evangelísticas. Si solamente algún poder sobrenatural llevase a efecto la propagación del mensaje universalmente, de modo fenomenal, de modo que la población mundial pudiese por lo menos entender de que se trata, entonces el movimiento sería vindicado, y su largamente esperado triunfo se concretizaría. No habría entonces necesidad de reexaminar nuestra historia.

Pero Dios no puede vindicar un pueblo tibio. Eso anularía Su insistencia de un siglo para que siga principios rectos comunicados mediante una mensajera inspirada. Tal renuncia correspondería a Su admisión de derrota, englobando todo el plan de la redención, porque *su verdadero éxito depende de ese momento final*.

La Razón es Evidente.-

La esperanza del pueblo de Dios en todas las eras ha sido la primera resurrección. Por razones bíblicas, los adventistas del séptimo día no pueden concordar con sus hermanos de otras comuniones que creen que los salvos van inmediatamente para su recompensa por ocasión de la muerte. Las Escrituras indican que "duermen en Jesús" hasta que retornen en la primera resurrección. Pero esa esperanza es vana a menos que Cristo vuelva por segunda vez, porque Su presencia personal solamente puede hacer posible la resurrección. "Ese mismo Jesús" debe volver literal y personalmente. Ningún espíritu etéreo sustituto puede levantar los muertos.

Pero esa creencia adventista presenta un serio problema que se confronta con las teorías populares de justificación por la fe. Si el alma humana es por naturaleza inmortal y los salvos van para el cielo cuando mueren, ninguna preparación especial de carácter para la segunda venida se hace necesaria. No hay cualquier obra adicional que el "evangelio eterno" pueda cumplir fuera de lo que es cumplido por miles de años por aquellos que murieron. Así, las concepciones populares de justificación por la fe no dan lugar a cualquier preparación especial para una segunda venida.

Esa es la razón por la cual la mayoría de los protestantes no-adventistas concibe la justificación por la fe como limitada a una justificación legal. Según su punto de vista, la obediencia perfecta a la santa ley de Dios no es necesaria ni tampoco posible. Una preparación especial para la segunda venida de Cristo simplemente está excluida de su pensamiento.

Pero la verdad bíblica de la naturaleza del hombre requiere que una comunidad de creyentes vivos esté *lista* para la segunda venida de Cristo de modo que una resurrección de los muertos pueda suceder. Él es un Agricultor que no puede venir a Su cosecha hasta que ésta esté madura (Marcos 4:26-29). Pero suponga que el pueblo de Dios nunca se aliste, sea porque no puede, sea porque no quiere.

Cristo dice a Su propio respecto: "Yo vencí..." (Apocalipsis 3:21), y Él le declara al "ángel de la iglesia en Laodicea" que sus miembros deben vencer "así como también" Él venció. Evidentemente una preparación especial se hace necesaria. Pero si esa preparación especial nunca se realiza, ¿debe Él admitir por fin que Su pueblo no puede o no vencerá, que Su padrón para él ha sido demasiado elevado, que Él nunca esperó seriamente que pudiese ser alcanzado? ¿Entendimos errado a Cristo por más de un siglo, presumiendo que Él requiere obediencia a Su ley cuando la obediencia es imposible? ¿Puede darse que ninguna preparación especial es necesaria para Su pueblo?

Hay serias indagaciones. Un considerable segmento de la iglesia y su ministerio se inclina en la dirección de concepciones populares de que no es posible vencer el pecado *per se*. Tales ideas fueron adaptadas para el adventismo, según el punto de vista calvinista de que mientras alguien posea una naturaleza pecaminosa, la persistencia en pecar es inevitable, y, por lo tanto, excusable. (Eso lógicamente niega el significado de la idea adventista exclusiva del Día de Expiación antitípico).

Rebajar la expectativa de Dios a fin de vindicar un pueblo descuidado y tibio sería un insulto a la divina justicia. Significaría establecer la Antigua Jerusalén en la nueva tierra, continuamente desviándose, sin arrepentimiento y desobediente, en lugar de la espiritualmente triunfante y plenamente arrepentida Nueva Jerusalén. Eso desanimaría las esperanzas de Abraham que "aguardaba la ciudad que tiene fundamentos, de la cual Dios es el arquitecto y edificador". Esa "ciudad" sería una *comunidad* finalmente victoriosa de sus descendientes espirituales, no meramente unos pocos individuos dispersos, sin coordinación (cf. Hebreos 11:10). ¡La fe de Abraham no osaría ser en vano! Debe haber un *pueblo* que al-

cance esa madurez de experiencia cristiana y fe de la cual él fue el verdadero ancestral espiritual. Este es el clímax en cuya dirección la historia ha marchado.

Y no solamente Abraham ejerció tal fe. Leemos que el propio Cristo ejerció fe en Su pueblo, a despecho del hecho de que en el pasado ellos "no creyeron". Él dio Su sangre por los seres humanos y para la completa redención de la raza humana. ¡Esa es una inversión cara si el retorno se revela insatisfactorio! Al final, "la fidelidad de Dios" no se irá a "deshacer" (Romanos 3:3). De otro modo, el evangelio eterno será dejado en descrédito y Él estará eternamente aporreado por haber ejercido una fe ingenua en la humanidad.

Fracaso: Un Impensable Desenlace para el Programa de Dios.-

Aun cuando Cristo haya muerto por nosotros y haya pagado el precio de todos nuestros pecados como nuestro divino Substituto, *debe haber alguna respuesta de fe de nuestra parte*. Sin un pueblo verdaderamente listo para la segunda venida de Cristo, y sin una comprensión de su misión mundial, el Señor no puede volver. Él no puede tomar Su poderosa hoz hasta que "la siembra" esté madura (Apocalipsis 14:15-16). El adventismo está profundamente enraizado en esa obvia verdad. No hay medio por el cual podamos alejarnos de eso y aun permanecer adventistas.

Antes que el Señor pueda vindicar Su iglesia remanente, la generación presente debe de algún modo en principio rectificar todo fracaso del pueblo de Dios en seguir la luz. Eso debe ser cumplido no por un programa de obras, sino que por su fe desarrollada en forma madura. Como Juez, Dios no puede aprobar al impenitente, sean individuos o sea un movimiento.

Los descubrimientos de este estudio sugieren que han habido algunas serias incomprensiones de la historia vital de los adventistas del séptimo día. Hay evidencia de que la verdad concerniente a la lluvia tardía del Espíritu Santo y el alto clamor de Apocalipsis 18 ha sido distorsionada y aun encubierta. Eso ha acarreado trágicas consecuencias a nivel mundial. La incomprensión de nuestro pasado también saca de foco nuestro entendimiento del presente y debilita la confianza en nuestra misión exclusiva. Y eso puede hacernos presas del desastre. Es imposible para cualquier persona en cualquier parte entender los acontecimientos actuales correctamente si tiene los hechos de su pasado distorsionados.

La verdad nada pierde por ser reexaminada detalladamente. Sea una doctrina teológica o una afirmación vital de la historia eclesiástica. Ellen White indica que a eso tiene que aferrarse:

"Ninguna verdadera doctrina perderá algo por rigurosa investigación. Estamos viviendo en tiempos peligrosos, y no nos conviene aceptar todo lo que se reivindica ser verdad sin un detenido examen, ni podemos darnos el lujo de rechazar algo que produzca los frutos del Espíritu de Dios; sino que debemos ser susceptibles a la instrucción, mansos y humildes de corazón. ... El Señor determina que nuestras opiniones sean puestas a prueba". (RH, 20 de Diciembre de 1892).

"Si nosotros mismos no sometemos "a prueba" nuestras opiniones concernientes a doctrinas e interpretaciones históricas, mentes perspicaces entre nuestros oponentes finalmente harán el servicio por nosotros.

"Si Dios ha hablado por mi intermedio, llegará el tiempo en que seremos llevados ante los consejos y ante millares a causa de Su nombre, y cada uno de nosotros tendrá que dar las razones de su fe. Entonces llegará la más severa crítica sobre cada posición que ha sido asumida por la verdad". (RH, 18 de Diciembre de 1888).

Cuando las palabras anteriores fueron escritas, estaban en andamio importantes hechos de la historia denominacional. Hoy, ciertas interpretaciones entre nosotros han asumido casi la forma y autoridad de "doctrina". De ahí la necesidad de una cuidadosa investigación, de modo que la verdadera historia pueda ser distinguida de la "tradición de los ancianos". Por razones a ser más tarde explicadas, involvemos el episodio de 1888 de nuestra historia en las neblinas de esa tradición. Los hechos deben ser separados de la fantasía.

Arrepentimiento y el Día de la Expiación.-

La purificación del santuario nunca puede completarse hasta que el incidente histórico de 1888 se vuelva plenamente entendido y el problema espiritual subyacente sea resuelto. Ese segmento particular de nuestra historia es especialmente significativo. Eso está implícito en una declaración escrita por Ellen White al presidente de la Asociación General, O. A. Olsen, cuatro años después de la asamblea de Minneapolis:

"El pecado cometido en lo que tuvo lugar en Minneapolis permanece en los libros de registro del cielo, señalados contra los nombres de aquellos que resistieron la luz, y permanecerá en los registros hasta que se haga una plena confesión, y los transgresores se presenten en total humildad ante Dios". (Carta 019, 01-09-1892).

Escritos posteriores indican que una "plena confesión" nunca fue hecha y que la experiencia de "total humildad ante Dios" no se hizo sentir en la mayoría de ellos. Aquellos hermanos murieron todos, pero eso no significa que los "libros de registro del cielo" estén automáticamente borrados. Ellos registran el pecado colectivo, así como el pecado personal. La verdad fundamental que ha hecho de los adventistas del séptimo día un pueblo único es que la muerte no purifica los libros de registro celestiales. La purificación debe ocurrir en el "juicio investigador", un Día de Expiación colectivo y final.

La cuestión en debate no es la salvación de las almas de aquellos queridos líderes de un siglo atrás que resistieron el mensaje. Ellos descansan en el Señor, en paz, mientras permanecen prisioneros en sus tumbas. La cuestión ahora es la finalización de la obra de Dios sobre la tierra, desarrollando una empatía hace mucho tiempo necesaria con el Señor de modo que podamos verdaderamente darle "gloria, porque venida es la hora de Su juicio". Precisamos recobrar en esta generación la valiosísima bendición que nuestros hermanos de un siglo atrás "sonegaron al mundo" y "a nuestro pueblo, en gran medida" (1MS:234-235). Somos "un cuerpo" en Cristo, "una ciudad" o una comunidad espiritual colectivamente envuelta con aquellos hermanos del pasado. Los pecados de ellos es nuestro pecado, aparte del arrepentimiento específico, inteligente.

El "cuerpo" está tibio, afectado con enfermedad espiritual que puede tener sus orígenes identificados que remontan a 1888. Una nueva generación debe ahora interpretar correctamente lo que ocurrió en una generación pasada debido a sus profundas implicaciones para nuestra condición espiritual hoy. El mensaje de Cristo para Su iglesia de los últimos días requiere implícitamente un reexamen de nuestra historia que esté más allá de nuestro complejo de "rico estoy, de nada tengo falta" (Apocalipsis 3:14-21).

Una falla en hacerlo así acarrea sobre nosotros la culpa de generaciones pasadas. Estamos siendo probados tan verdaderamente como ellos lo fueron. A semejanza del Calvario, 1888 es más que un mero evento histórico. La providencia de Dios no permitirá que sea cubierto por el polvo en el sótano del adventismo, olvidado por una nueva generación. Aquello representa el desarrollo de principios que se aplican nuevamente a cada generación hasta la victoria final de la verdad.

En un cierto sentido real, hoy estamos cada cual junto al Calvario; también somos "delegados" de la Asamblea de 1888. Seremos llamados a cumplir lo que una generación pasada falló en hacer. Una profecía inspirada nos habla de cómo 1888 debe ser reexaminado:

"Deberíamos ser el último pueblo sobre la tierra a abrigar en el grado más ínfimo el espíritu de persecución contra aquellos que están llevando el mensaje de Dios al mundo. Ese es el más terrible aspecto de la falta de espíritu cristiano que ya se haya manifestado entre nosotros desde la reunión de Minneapolis. Algún tiempo será visto en su verdadero carácter, con todo el peso de los ayes que de ella resultó." (GCB 1893, p.184; énfasis adicionado).

Un ex-presidente de la Asociación General también reconoció que esta cuestión de 1888 debe permanecer una continua prueba entre nosotros hasta que finalmente venzamos de hecho:

"Algunos pueden sentirse amedrentados ante la idea de que Minneapolis sea citado [en estas reuniones, 1893]. Se que algunos se sintieron ofendidos y amedrentados ante cualquier alusión a aquella asamblea, y a esa situación. Pero tengamos en mente que la razón por la cual alguien deba sentirse así es un espíritu insumiso de su parte. Tan luego nos sometamos completamente, y humillemos nuestro corazón ante Dios, la dificultad se eliminará completamente. La misma idea de que alguien se amedrente revela inmediatamente la simiente de la rebelión en el corazón..."

*"Si fallamos en una ocasión, el Señor nos lanzará al piso nuevamente; y si nosotros fallamos por segunda vez, Él nuevamente nos arrojará abajo; y si fallamos una tercera vez, el Señor nos pondrá por tierra una vez más. ... En lugar de sentirnos incomodados con la idea de que el Señor nos está arrojando al mismo piso, seámosle gratos, y alabémosle incesantemente, pues esa es la misericordia y compasión de Dios. Cualquiera otra cosa fuera de eso es nuestra ruina y destrucción". (O. A. Olsen, *Ibíd.*, p. 188).*

Hoy puede haber algunos que también se sienten "ofendidos y amedrentados" de que se proceda una tal investigación de nuestra historia. ¿Por qué prestar tanta atención a pasado trágico? ¿Por qué no olvidarlo e ir "adelante" de donde ahora estamos?

Según ese presidente de la Asociación General de 1893, *sensibles sentimientos de resentimiento a respecto de 1888 indican una actitud de corazón en guerra con el Espíritu Santo de Dios*. Tal vez el Señor lo impresionó a decir lo que dijo. Y Ellen White también nos recuerda que hay un terrible peligro de olvidar el pasado (VE:196). Una predicción hecha por A. T. Jones en la misma sesión de 1893 parece propositalmente asestada sobre ese blanco:

"Habrá cosas venideras que serán más sorprendentes que lo que fue para aquellos que estaban en Minneapolis,--más sorprendentes que cualquier cosa que ya hayamos contemplado. Y, hermanos, nos será requerido recibir y predicar esa verdad. Pero a menos que usted y yo tengamos toda la fibra de ese espíritu enraizado en nuestros corazones, trataremos ese mensaje y al mensajero por el cual sea enviado, como Dios ha declarado que hemos tratado este otro mensaje [de 1888]". (GCB 1893, p. 185).

Necesidad de Percepción, en Vez de Más Palabras.-

Enfrentar la verdad plena no es ser "crítico". La verdad a respecto del pasado no solamente ilumina el misterioso presente; transmite esperanza por el futuro desconocido. La verdad plena es siempre buenas nuevas. Cuando la reconocemos, nuestras tentativas de asegurar la prometida lluvia tardía y efectuar la

cosecha final tendrán éxito. El camino más largo alrededor se comprobará que es el más corto para llegar al hogar. La experiencia de fe presupone un pleno reconocimiento de la verdad. Pero hasta que estemos dispuestos a enfrentar la verdad, todo nuestro catálogo de obras debe fracasar porque estarán necesariamente destituidas de aquella fe salvadora.

Bajo la dirección de Dios, la historia debe llevarnos a un enfrentamiento con la realidad:

- (1) El amor de Dios requiere que Su mensaje de "buenas nuevas eternas" vaya a todo el mundo, proclamado con poder. Pero Él ha declarado que no puede añadir Sus bendiciones a la confusión en nuestros campamentos.
- (2) El falso "Cristo" del mundo moderno es impotente para asegurar la iglesia remanente permanentemente en sus manos. Él no puede conceder un poder sobrenatural sobre ella como un todo, como por fin lo hará con otras corporaciones religiosas, a causa de la presencia en su interior de muchos millares que insistirán en la plena aceptación de la verdad. Son adventistas del séptimo día concienzudos debido a profundas convicciones basadas en la Escritura. No doblarán sus rodillas a Baal. Y no permitirán que Baal tenga éxito en silenciarlos porque están conscientes de ser miembros del cuerpo de Cristo. Permanecerán firmes como lo hizo Aquel solitario en el templo, que insistía: "No hagáis de la casa de mi Padre casa de negocio" (Juan 2:16).
- (3) Así, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no fallará en la crisis final, porque hay un residuo de fuerza de los honestos de corazón que aun constituyen una gran proporción de su comunión. Esa fuerza hace impotente la tentativa final de Baal de subyugar al Israel de Dios. ¡Aun Baal no puede adicionar sus falsas bendiciones a un pueblo dividido, dudando entre dos opiniones! El factor decisivo que asegura la victoria por la verdad es la pureza del santuario celestial, un ministerio sumo-sacerdotal del Salvador del mundo que nunca tuvo lugar en la historia antes de 1844.

El próximo paso será para aquellos que reivindicar recibir "la bendita esperanza" de decidir seguir, en el sentido de plena dedicación, un Señor u otro. Las implicaciones de tal decisión son tremendas para ser contempladas.

2.- El Pecado de Dejar Nuestro Primer Amor.-

Nadie puede cuestionar la genuinidad de la experiencia espiritual de aquellos que pasaron por el movimiento de 1844. Jesús era "precioso" a los creyentes que esperaban Su breve venida, y sus corazones estaban unidos en sincera y profunda devoción. Reconocían el Espíritu Santo como innegablemente presente en aquel movimiento.

Fue esa convicción que trascendía al mero apego a la corrección teológica, que sustentó la confianza del "pequeño rebaño" en medio al Gran Chasco. La Iglesia Adventista del Séptimo Día fue concebida en una experiencia de genuino amor y nació como trabajo de parto del alma de aquellos pocos que arriesgaron todo en su reconocimiento de una obra genuina del Espíritu Santo. Así, ella fue bien nacida, concebida en la verdadera fe y no en el legalismo.

En sus primeros años ella amó al Señor con un corazón sincero, y apreciaba la presencia del Espíritu Santo. Sus dificultades posteriores derivan de un trágico abandono de ese "primer amor", y una falla consecuente en reconocer el verdadero Espíritu Santo.

Ya en 1850, ese calor de dedicación por Jesús comenzó a ser gradualmente substituido en los corazones de muchos por una condición "insensata y durmiente" y "medio-despierta", según la joven mensajera do Señor. Un insidioso amor del yo comenzó a tomar el lugar del verdadero amor por el Salvador, produciendo la tibieza. Orgullo y complacencia en poseer un sistema de verdad gradualmente sofocaron mucha de la fe simple en Jesús, de corazón, que llevó a su aceptación originalmente.

De ese modo, luego después del Gran Chasco de 1844 y la reunión del "pequeño rebaño" que mantuvo su fe, se desarrolló una deficiencia en su entendimiento de la importancia de los tres mensajes angélicos. La deficiencia no era teológica, sino espiritual. La iglesia se asemejaba a un adolescente que crece físicamente, pero, por otro lado, permanece un niño.

La "verdad" logró un progreso fenomenal y era tenida por invencible en debate, pero "los siervos del Señor confiaron demasiado en la fuerza del argumento", declaró Ellen White en 1855 (1T:113). Eso hizo difícil que resistiesen a la tentación inconsciente y sutil de acoger un orgullo espiritual--¿no encontraron ni aceptaron la verdad, y por ella se sacrificaron? Parecía haber mérito en tal sacrificio. Ministros y evangelistas erguirían sus tiendas en una nueva comunidad, agitando otros ministros e iglesias populares, venciendo los argumentos y debates, arrebañando sus "mejores" miembros, bautizándolos y erguiendo una nueva iglesia, partiendo de ahí para nuevas victorias casi en todas partes. Disfrutaban una euforia de éxito.

La oposición los llevó a acariciar la esperanza de vindicación personal y colectiva en el segundo advento más que la anticipación amorosa de encontrar al Amado, incluyese ese encuentro vindicación o no. La fe de ellos se les hizo más *un acto* de creencia en la verdad doctrinaria y obediencia a ella, motivada por la preocupación auto-orientada por renovación, antes que una apreciación genuina de la gracia de Cristo. En lugar de caminar humildemente en total dependencia del Señor, "nosotros" comenzamos a caminar orgullosamente con nuestra indisputable evidencia doctrinaria de la "verdad".

El resultado fue inevitablemente una forma de legalismo. La misma experiencia se ha repetido frecuentemente en las vidas individuales de los nuevos conversos adventistas. Debidamente entendida, la historia del movimiento adventista es la historia de nuestros propios corazones individuales. Cada uno de nosotros es un microcosmos del todo, como cada gota de agua incorpora la esencia de la lluvia. En todo cuanto dijimos a respecto de la experiencia de los años pasados, nos acordamos que no somos mejores que nuestros antepasados. Como Pablo le informó a los creyentes de Roma, "nosotros" hacemos las mismas cosas (Romanos 2:1). Solamente a través de una percepción que reconoce la culpa colectiva pueden las fallas de nuestra historia denominacional ser resueltas con valor positivo y animador.

Cómo Comenzó Nuestra Tibieza.-

Ellen White reconoció luego que nuestro problema era dejar nuestro "primer amor", una pérdida de intimidad con Cristo por no apreciar Su amor sacrificial. Ella misma aparentemente nunca perdió ese primer amor, pues estaba siempre lista y dispuesta a reconocer las manifestaciones del verdadero Espíritu Santo. Pero "nosotros" no estuvimos tan prontamente perceptivos.

Podríamos cantar alegremente con W. H. Hyde: "Oímos de la brillante y santa patria, oímos y nuestros corazones se alegran", sin embargo hubo una constante tensión entre reconocer y apreciar el don de profecía vivo, y nuestro resentimiento humano natural contra su reprobación o corrección. Aun cuando el poder del Espíritu de Dios que caracterizaba el ministerio de Ellen White muchas veces forzaba el liderazgo de la iglesia a reconocer la divina autoridad de su mensaje, ellos raramente como un todo tení-

an una verdadera y sincera apreciación de su profundo desafío espiritual. Tal resentimiento íntimo no nos sorprende como humanos. Era evidente por toda la antigua historia israelita.

Ese casi continuo desprecio por los apelos de Ellen White para volvernos a un contrito "primer amor" resultó en los más oscuros momentos de nuestra historia. Un creciente pero inconsciente *amor propio* de ministros y creyentes sofocó la fe genuina, y, como consecuencia, la habilidad de discernir la operación del Espíritu Santo se extinguió. Un episodio tan horrible, nunca imaginado por los pioneros (y casi así para nosotros hoy) finalmente vino a suceder. Llegaría el tiempo en 1888 en que aquella poderosa Tercera Persona de la Divinidad sería de hecho "insultada" por los delegados responsables junto a la Sesión de la Asociación General (cf. Ms 24, 1892, *Special Testimonies*, Serie A, N° 7, p. 54; ver capítulo seis). ¿Cómo podrían los adventistas del séptimo día hacer eso?

No fuese por el continuo ministerio de Ellen White, es de dudar que el movimiento pudiese haber sobrevivido de modo diferente al de una secta legalista, a semejanza de los "testigos de Jehová" o de la Iglesia de Dios Mundial. Eso por sí sólo -- generalmente reconocido como verdad -- es un comentario impresionantemente claro de la naturaleza de nuestra arraigada incredulidad. Estábamos repitiendo en pocas décadas de la historia lo que el antiguo Israel llevó siglos para cumplir. Ningún adventista del séptimo día negaría que la iglesia fuera "Jerusalén". Pero ella era aun la antigua ciudad, no la Nueva.

Fallamos en percibir los tres mensajes angélicos como el "evangelio eterno". Las doctrinas eran verdaderas. Pero los ministros y miembros estaban cegados cuanto a un apropiado discernimiento del tercer mensaje angélico *en verdad*, como la ceguera de los judíos los impidió de discernir el verdadero mensaje del Antiguo Testamento. Aquella verdad que los judíos no podían discernir era el lugar de la cruz en sus rituales del santuario y en el ministerio de su largamente esperado Mesías. Semejantemente, el lugar de la cruz en el tercer mensaje angélico dejó de ser percibido por nuestros hermanos de fines del siglo diecinueve.

Ya en 1867, Ellen White hablaba del principio de la cruz (en lugar de reforma del vestuario) como el motivo fundamental a inspirar todo nuestro compromiso y estilo de vida adventista del séptimo día:

"Hemos estado tan ligados al mundo que perdimos de vista la cruz, y no sufrimos por la causa de Cristo. . .

"En la aceptación de la cruz somos distinguidos del mundo". (1T:525)

"Hay demasiada agitación y movimentación cuanto a nuestra religión, mientras que el Calvario y la cruz son olvidados". (5T:133)

Crecimiento vs. Progreso.-

Lo que hizo nuestra condición espiritual aun más difícil de entender fue el hecho de que la iglesia disfrutaba un próspero crecimiento desde el punto de vista numérico, financiero y en términos de prestigio. Eso se reflejó en un firme aumento de la fuerza institucional, financiera y organizacional. El movimiento que naciera de menos que nada en vista de la burla mundana post-1844, había asumido la forma de una denominación permanentemente establecida y bien respetada. Teníamos lo que se reconocía ampliamente como la mejor institución de salud del mundo, y una de las más avanzadas editoras eclesiásticas en "occidente".

Lógicamente, nada había de errar con tal progreso material. La mayor parte de los avances conquistados ocurrían bajo la insistencia del agente del don de profecía. Era cierto y apropiado que instituciones fuesen establecidas, que la obra penetrase nuevas regiones e iglesias fuesen levantadas por todas partes. Pero ministros y laicos igualmente tomaron ese crecimiento en lugar del verdadero fin y propósito del movimiento adventista -- una preparación espiritual para el retorno de Cristo. De eso resultó confusión, y la auto-estima y complacencia comenzaron a aparecer en los informes semanales del "progreso de la causa" como fue publicado en la *Review*.

El espíritu evidente en esos informes de "progreso" se contrasta con los fervorosos mensajes de consejo que Ellen White enviaba al mismo tiempo. Muchos de los hermanos expresaban casi incesante optimismo a respecto de los resultados de su trabajo. Es verdad que Dios estaba dirigiendo, y el movimiento Le pertenecía. Pero la inspiración y la historia dicen que el aspecto más impresionante de la "obra" no era su progreso material, sino su falta de madurez espiritual.

El propósito primario del movimiento adventista siempre ha sido desarrollar el carácter semejante al de Cristo de un remanente que reivindica Su sacrificio. Ninguna otra comunidad de santos en toda la historia acogió tal madurez de experiencia, simbolizada en la Escritura como la Novia que "se atavió" (Apocalipsis 19:7). Este último remanente se volverá la población de una "Nueva Jerusalén", habiendo vencido la apostasía de todas las generaciones previas. En su carácter serán vistos los resultados prácticos de la purificación del santuario celestial. El plan de la salvación debe alcanzar su culminación, y las dudas y objeciones de Satanás y sus huestes deben ser para siempre respondidas. El propio universo no-caído debe reasegurarse al contemplar una grandiosa demostración del completo éxito del plan de salvación en su hora final. El evangelio debe demostrarse "el poder de Dios para la salvación" (Romanos 1:16).

Relacionado con el alcance de ese objetivo primario está el reconocimiento de otro secundario: la terminación del programa evangélico de misión mundial *El alcanzar la meta secundaria es representado en la Escritura como virtualmente asegurado, una vez que la primaria sea realizada* (Marcos 4:26-29; Apocalipsis 14:15; Juan 13:35).

No hubiésemos "nosotros" sido cegados por el amor propio, una verdadera comprensión de la verdad de los tres mensajes angélicos habría hace mucho tiempo garantizado el genuino progreso en el rumbo de alcanzar esa meta primaria de semejanza de carácter con Cristo. En lugar de eso, ha habido un imaginado progreso en el cumplimiento de la meta secundaria.

Pero un serio problema se vuelve inmediatamente evidente. Otras denominaciones están logrando el mismo tipo de "progreso" institucional y numérico, en hasta mayor escala, lo que sugiere que tal crecimiento significa poco en lo que tiene que ver con las reales bendiciones celestiales sobre nuestra obra. En el proceso hemos perdido de vista en gran medida la meta primaria en ese ilusorio cumplimiento de la meta secundaria. Informes oficiales alcanzan erróneas conclusiones con base en progreso estadístico y financiero. Siguen un ejemplo, la punta de *uniceberg* de orgullo y complacencia:

"El éxito financiero de este vasto emprendimiento denominacional no puede ser mayor que la fe y celo que animan al pueblo escogido de Dios. Esos recursos combinados, bajo el comando del Capitán de las huestes del Señor, conducirán al triunfo precoz del gran Movimiento del Segundo Advento en todo el mundo". (Thirty-seventh Financial Report, General Conference [Trigésimo Séptimo Informe Financiero de la Asociación General], 31 de Diciembre de 1948, p. 9).

En otras palabras, ¡la fe espiritual y celo del pueblo escogido de Dios son medidos por sus registros estadísticos! Se puede alegrar que este es un ejemplo extremo y ultrapasado. Pero ilustra la mentalidad predominante de la época, que se puede reconocer casi que por todas partes hoy. El lenguaje de nuestros corazones reivindica que somos "ricos y de nada tenemos falta". El Autor y Consumador de nuestra fe, sin embargo, dice lo opuesto.

Esa era la condición espiritual de la iglesia en la década que precedió la Sesión de la Asociación General de 1888. La mensajera del Señor había frecuentemente deplorado el amor al yo que se volvió tan penosamente evidente en toda su difundida tibieza. En desesperados esfuerzos para ayudar, ella envió mensajes ardientes de amonestación a "nosotros" en los años que precedían la Asamblea de 1888, mensajes para motivar ministros y pueblo a recobrar el profundo y sincero amor por Jesús que se había casi perdido. Ella trabajó duro, pero por alguna razón los apelos cayeron mayormente en oídos sordos y no tuvieron éxito.

El Remedio Simple de Dios Para un Serio Problema Denominacional.-

¿Podría algún mensaje dinámico, alguna simple "palabra", penetrar el corazón de Laodicea y cumplir por la iglesia en un corto período lo que décadas de celoso ministerio espiritual de Ellen White no consiguieron hacer?

La respuesta es si, según el plan del Señor. Él quiso enviar tal "palabra" mediante humildes instrumentos en 1888, un mensaje para ser el "inicio" de la lluvia tardía y del alto clamor. Las circunstancias de su venida serían tan humildes como el "gusano" que provocó el secamiento de la viña de Jonás, y tan humilde como el nacimiento en el establo de Belén. Dios envió dos jóvenes y oscuros agentes con una nueva presentación de la verdad pura. Ellen White se sintió deleitada con el mensaje de ellos. Vio como propiciaba el eslabón que faltaba en el adventismo, la motivación que transformaba los pesados "deberes" del legalismo en alegres imperativos de devoción apostólica.

Pero ella se revelaba con justicia indignada con hermanos del liderazgo que no podían ver lo que estaba aconteciendo y que reaccionaron negativamente. Así se refirió ella a los dos mensajeros:

"El sacerdote tomó [al bebé Jesús] en sus brazos, pero nada pudo allí divisar. Dios no le habló y dijo: "Esta es la consolación de Israel". Pero tan luego como Simón entró, ... allí vio al pequeño Bebé en los brazos de la madre, ... Dios le dice, ... "Este es la consolación de Israel"... Allí estaba alguien que Lo reconoció porque se encontraba donde podía discernir las cosas espirituales.

"No tenemos duda de que el Señor estaba con el Hermano Waggoner mientras hablaba ayer... La cuestión es, ¿ha enviado Dios la verdad? ¿Ha levantado Dios a estos hombres para proclamar la verdad? Digo, si, Dios envió hombres para traernos la verdad que no deberíamos haber tenido en menos, como para que Dios hubiese enviado alguien para traérnosla... Yo la acepto, y no me atrevo más a levantar mi mano contra estas personas [que] contra Jesucristo, que debe ser reconocido en Sus mensajeros... Hemos estado en perplejidad, y hemos estado en duda, y las iglesias están listas para morir. Pero ahora aquí leemos [cita de Apocalipsis 18:1]." (Ms. 2, 1890).

Nuestro Problema Hoy.-

Un siglo después, con una maquinaria organizacional a nivel mundial más pesada, la dificultad de rectificar la misma condición de tibieza "lista para morir" parece aun más perturbadora de lo que lo fue en 1890. El orgullo y la tibieza denominacionales en muchas naciones y culturas representan un problema

enorme. No se puede más esperar que el mero pasar del tiempo propicie un remedio. Hasta aun la paciencia de Dios puede en breve agotarse. Los efectos de nuestra tibieza no serán, no podrán ser tolerados por el Señor aun para siempre. Es Él quien dice que nos volvimos tan enfermos que se siente como que a punto de vomitarnos (es eso lo que el lenguaje original deja implícito en Apocalipsis 3:16-17).

La clave para entender nuestra actual situación vejatoria yace en una verdadera apreciación de lo que ocurrió en la Sesión de 1888 y sus efectos. Tenemos que reconocer la realidad de sus efectos espirituales en nuestro carácter denominacional por todo el mundo hoy. La lluvia tardía y el alto clamor comenzaron entre nosotros como un mensaje simple, nada espectacular, de poder milagroso, sino que esas bendiciones de incalculable valor fueron impedidas porque el Espíritu Santo fue "insultado".

Como eso pudo ocurrir debemos considerarlo en nuestro próximo capítulo.

3.- El Alto Clamor que Vendrá de Modo Sorprendente.-

Por décadas, antes de 1888, la iglesia y su liderazgo anticipaban ansiosamente los "tiempos de refrigerio", cuando la largamente esperada lluvia tardía vendría. Esa era una expectación acariciada entre nosotros un siglo atrás, así como la largamente esperada venida del Mesías se daba entre los judíos en el tiempo de Juan el Bautista.

Sin embargo, pocos parecían reconocer que la lluvia tardía y el alto clamor serían primariamente una comprensión más clara del evangelio [o sea, vendrían con un mensaje]. Se esperaba que el alto clamor fuese un ruido mayor. Nos tomó de sorpresa el hecho de ser una iluminación mayor.

Esperábamos un inmenso abalo de la tierra con un mensaje de "¡Estad listos, sino. . .!" No estábamos preparados para la pequeña y suave voz de una revelación de gracia como la verdadera motivación del tercer mensaje angélico. El poder sobrenatural que esperábamos debe ser consecuencia de nuestra aceptación de aquella luz mayor del evangelio. Esa debe iluminar la tierra con gloria.

Hubo un terrible peligro de que los líderes judíos pudiesen rechazar su Mesías cuando viniese "súbitamente". Y hubo igual peligro de que los líderes responsables de nuestra iglesia despreciasen el alto clamor cuando comenzase. Ya en 1882 Ellen White había advertido de que podrían algún día ser incapaces de reconocer el verdadero Espíritu Santo:

"Muchos no podéis discernir la obra y presencia de Dios... Hay hombres entre nosotros en puestos de responsabilidad que sostienen que ... una fe tal como la de Pablo, Pedro, o Juan, está ... fuera de moda, siendo impracticable en nuestros días. Es considerada absurda, mística, e indigna de una mente inteligente". (5T:74,79).

Un falso optimismo prevalecía ("se que muchos piensan bastante favorablemente del tiempo actual"), y "en el poderoso zarandeo que va a tener lugar en breve", esos obreros del liderazgo podrían ser encontrados incompatibles con el liderazgo de un tiempo crítico.

"Aquellos que se han fiado en el intelecto, genio o talento, no podrán entonces permanecer a la cabeza del rebaño. Ellos no se adecuaron a la luz. Los que se han comprobado infieles no tendrán, entonces, la responsabilidad de las ovejas bajo sus cuidados. En la última y solemne obra, pocos grandes hombres estarán envueltos". (5T:80).

Ellen White había anticipado el tiempo en que el Señor asumiría el liderazgo y suscitaría instrumentalidades humanas en que pudiese confiar:

"Cuando tengamos hombres tan dedicados como Elías, y poseyendo la fe que él poseía, veremos que Dios se revelará a nosotros como lo hizo a los hombres santos del pasado. Cuando tengamos hombres que, aun cuando reconozcan sus deficiencias, pleiteen con Dios en fe ardorosa, como lo hizo Jacob, veremos los mismos resultados". (4T:402).

Específicamente, el presidente de la Asociación General en 1885 fue advertido de que a menos que él y algunos otros

"...se despertasen para un sentido de su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando el alto clamor del tercer ángel sea oído. Cuando luz salga para iluminar la tierra, en vez de venir en auxilio del Señor, desearán amarrar Su obra a fin de ajustarse a sus ideas limitadas. Permítanme decirles que el Señor operará en esta última obra de un modo bastante fuera de lo común y de manera que será contraria a cualquier plan humano. ... Los obreros se sorprenderán con los medios simples que Él empleará para poner en andamio y perfeccionar Su obra de justicia". (1° de Octubre de 1885; TM:300).

Esa carta fue dirigida tanto a G. I. Butler como a S. N. Haskell. Haskell atendió la advertencia y fue uno de los pocos que tuvieron el discernimiento de reconocer la cosa misteriosa que estaba aconteciendo ante sus ojos tres años después. Pero no Butler y muchos otros. El Señor sería forzado en 1888 a pasar por alto ministros experimentados a fin de emplear agentes más jóvenes o más desconocidos:

"El Señor frecuentemente actúa donde menos esperamos; Él nos sorprende por revelar Su poder mediante instrumentos de Su propia elección, mientras pasa por alto hombres a quienes hemos considerado aquellos mediante los cuales vendría la luz. ...

"Muchos rechazarán los propios mensajes que Dios envía a Su pueblo, si esos hermanos del liderazgo no las aceptan. ... Aun cuando todos nuestros hombres del liderazgo rehúsen la luz y la verdad, esa puerta permanecerá aun abierta. El Señor suscitará hombres que le darán al pueblo el mensaje para este tiempo". (OE:126, edición antigua).

Nuevamente, en 1882 nos fue dicho:

"Puede darse que bajo un exterior rudo y poco atractivo es que el brillo puro de un carácter cristiano genuino se revelará. ...

"Elías tomó a Eliseo del arado, y lanzó sobre él el manto de consagración. El llamado para esa grande y solemne obra fue presentado a los hombres de saber y posición; si esos hombres hubiesen sido pequeños a sus propios ojos, y hubiesen confiado enteramente en el Señor, Él los habría honrado con el porte de Su estandarte en triunfo para la victoria. ...

"Dios emprenderá una obra en nuestros días que solamente pocos pueden anticipar. Él suscitará y exaltará entre nosotros a aquellos que son enseñados antes por la unción de Su Espíritu, que por la instrucción externa de instituciones científicas". (5T:81-82).

Aquellos testimonios de 1882 revelan una inspirada previsión. ¡Era como si la pequeña señora escribiese la historia de 1888 anticipadamente!

La Divina Elección de Mensajeros.-

En aquel mismo año, 1882, E. J. Waggoner inició un curso de entrenamiento que estaba evidentemente bajo la guía especial del Espíritu Santo. Él estaba siendo preparado para ser el agente de una obra especial. Más tarde describió su experiencia:

"Inicié realmente mi estudio de la Biblia treinta años atrás [1882]. En aquel tiempo Cristo fue presentado delante de mis ojos "evidentemente crucificado" para mí. Yo estaba sentado un poco a parte del cuerpo de la congregación en una gran tienda durante una reunión campal en Healdsburg [California], en un sombrío sábado en la tarde. No tengo idea de cual era el tema del discurso. No tenía conocimiento de ninguna palabra ni texto. Todo cuanto permanece conmigo fue lo que yo vi. Súbitamente una luz brilló a mi alrededor, y la tienda me estaba mucho más brillantemente iluminada que si el sol del medio-día estuviese brillando, y vi a Cristo colgando en la cruz, crucificado por mí. En aquel momento tuve mi primer conocimiento positivo, que me vino como un diluvio avasallador, de que Dios me amaba, y que Cristo muriera por mí. Dios y yo éramos los únicos seres de que tenía conciencia en el universo. Sabía, entonces, por ver de modo real, que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo; yo era el mundo entero con todos sus pecados. Estoy cierto de que la experiencia de Pablo en el camino de Damasco no fue más real que la mía. ..."

"Resolví inmediatamente que estudiaría la Biblia a la luz de aquella revelación, a fin de que pudiese ayudar a otros a ver la misma verdad. Siempre creí que toda parte de la Biblia precisa establecer, con mayor o menor nitidez, esa gloriosa revelación [Cristo crucificado]". (Carta, 16 de Mayo de 1916, escrita poco antes de su súbita muerte).

En aquellos mismos años anteriores a 1888 el Señor estaba preparando su colega. El mensaje de la verdad encontró a A. T. Jones como un soldado del Ejército de los Estados Unidos. Aun cuando no fuese producto de escuelas, él estudiaba noche y día, reuniendo una gran cantidad de conocimiento bíblico e histórico. J. S. Washburn, que lo conoció personalmente, nos dijo que él era una persona humilde, celosa y de profundos sentimientos, cuyas oraciones eficaces daban testimonio de que conocía al Señor (entrevista del 4 de Junio de 1950).

El agudo intelecto del joven Jones se equilibraba con una fe cálida, simple e infantil. En los tiempos en que fue usado por Dios, él era poderoso en la predicación y en el ministerio personal. En los años inmediatamente siguientes a 1888, hubo significativas demostraciones del Espíritu de Dios operando por su intermedio, inclusive un ministerio especial en Washington en el Senado de los Estados Unidos para derrotar la ley dominical de Blair. De hecho, ese casi un siglo de libertad religiosa que los americanos disfrutaron es un legado de los esfuerzos eficaces de Jones y Waggoner, no reconocidos y no honrados, al oponerse ellos a la intolerancia religiosa en sus días.

El Espíritu de Dios estaba verdaderamente preparando esos dos jóvenes para que sean los heraldos de la iglesia remanente y al propio mundo del "comienzo" del largamente esperado alto clamor:

"El Señor en Su gran misericordia envió un mensaje muy precioso a Su pueblo mediante los pastores Jones y Waggoner. Ese mensaje debía traer más destacadamente ante el mundo al Salvador elevado, el sacrificio por los pecados del mundo entero... Dios le dio a Sus mensajeros exactamente aquello de que carecía el pueblo". (1895; TM:91, 95).

Por ocho años después de 1888, Ellen White frecuentemente se refería a esos dos jóvenes caballeros como "los mensajeros del Señor", endosándolos en palabras nunca proferidas a nadie más. Hay entre 200 y 300 declaraciones entusiastas de parte de ella. En 1890 declaró:

"Suponed que eliminéis el testimonio que ha sido presentado durante estos últimos dos años, proclamando la justicia de Cristo, ¿a quién podríais apuntar como trayendo luz especial para el pueblo?" (RH, 18 de Marzo de 1890).

En 1888 ella había dicho:

"Dios está presentando a las mentes de hombres divinamente designados gemas preciosas de verdad, apropiada para nuestro tiempo". (MS. 8a, 1888, A. V. Olson, Through Crisis to Victory, p. 279; de aquí en adelante Olson).

"El mensaje que nos es dado por A. T. Jones y E. J. Waggoner es el mensaje de Dios a la iglesia laodiceana". (Carta S24, 1892).

Cuando ella primero oyó el mensaje de Waggoner, inmediatamente percibió su verdadero significado. Era una revelación especial para la iglesia y para el mundo:

"Se me ha dirigido la indagación sobre lo que yo pienso de esa luz que esos hombres están presentando. Yo se las he presentado a ustedes en los últimos cuarenta y cinco años -- las incomparables bellezas de Cristo. Es esto que he estado tratando de presentar ante vuestras mentes. Cuando el hermano Waggoner presentó esas ideas en Minneapolis, fue la primera enseñanza clara sobre ese asunto de cualquier labio humano que oí, excepto las conversaciones entre yo y mi esposo. Me digo a mí misma que es porque Dios me la ha presentado a mí en visión que yo la veo tan distintamente, y ellos no pueden verla porque no la tuvieron presentada a ellos como a mí lo ha sido, y cuando otro la presentó, toda fibra de mi corazón dijo amén". (Ms. 5, 1889).

En nuestra moderna terminología, ella percibió que el mensaje era una transmisión que aplicaría poder del motor hacia las ruedas. Por "cuarenta y cinco años" ella había estado haciendo girar el motor, pero el poder para completar la comisión evangélica no estaba pasando hacia adelante. Ahora percibía como el nuevo mensaje suplementando el antiguo realmente prepararía al pueblo de aquella generación para la venida del Señor. ¡No admira que estuviese tan feliz!

Como el Alto Clamor No Fue Reconocido.-

Ya en Abril de 1890, Ellen White, teniendo mayor entendimiento, aplicó el lenguaje de Apocalipsis 18 para el mensaje de 1888:

"Varios me han preguntado si el mensaje [de 1888] de justificación por la fe es el tercer mensaje angélico, y he respondido: 'Es el tercer mensaje angélico en verdad'. El profeta declara: 'Después de estas cosas vi descender del cielo otro ángel que tenía gran autoridad, y la tierra se iluminó con su gloria' [Apoc. 18:1]." (RH, 1º de Abril de 1890).

En 1892, ella estaba lista para declarar inequívocamente que el mensaje era realmente el inicio del largamente aguardado alto clamor:

"El alto clamor del tercer ángel ya se inició en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra". (RH, 22 de Noviembre de 1892).

Observen que el "inicio" de la obra de ese ángel fue *el mensaje*, no su presumible aceptación por el liderazgo o el pueblo. Veremos más tarde como esa realidad engloba un poderoso significado en un tiempo de crisis.

El Pastor Butler, el oficial más responsable de la iglesia, se destacó en su oposición a la preciosa luz del alto clamor. Pocos otros eran espiritualmente capaces de trascender su influencia negativa. En su ciega oposición al alto clamor podemos ver el trágico cumplimiento de la advertencia inspirada que le fue enviada el 1º de Octubre de 1885 (cf. TM:300):

"Hay algunos que tienen un deseo de tomar una decisión de inmediato sobre cual es la posición correcta en el punto bajo discusión. Como sería del gusto del Pastor Butler, es recomendable que esta cuestión deba ser resuelta inmediatamente. ¿Pero están las mentes preparadas para tal decisión? Yo no podría sancionar tal curso... Ellos no están preparados para tomar decisiones seguras...

"No veo razón para los sentimientos agitados que se crearon en esta reunión [Minneapolis, 1888]. ... Los mensajes procedentes de su presidente en Battle Creek son calculados para agitaros a tomar una decidida posición; pero yo os advierto contra a hacerlo. ... Sentimientos excitados conducirán a malas decisiones". (Ms 15, 1888; Olson, p. 295).

"Nunca me olvidaré de la experiencia que tuvimos en Minneapolis, o de las cosas que me fueron entonces reveladas con respecto al espíritu que controlaba hombres, las palabras proferidas, las acciones practicadas en obediencia a los poderes del maligno... Ellos eran movidos en la reunión por otro espíritu, e ignoraban que Dios había enviado a esos jóvenes hombres... para presentarles un mensaje especial que trataron con ridículo y desprecio, dejando de reconocer que inteligencias celestiales estaban velando por ellas... Yo se que en aquel tiempo el Espíritu de Dios fue insultado". (Carta 24, 1892).

Así el liderazgo de esta iglesia, ansiosamente esperando ser vindicada ante el mundo en el largamente esperado alto clamor, en verdad desdeñó el Espíritu de gracia y despreció las riquezas de Su bondad.

Dejemos claro que ese pecado de insultar el Espíritu Santo no prendió el cuerpo de la iglesia colectivamente en el pecado imperdonable. El pecado de los antiguos judíos contra el Espíritu Santo consistió en atribuirle a Su obra a Satanás (Marcos 3:22-30). No queremos decir que nuestros hermanos en general de la era de 1888 llegaron *a ese punto*, aun cuando algunos individuos puedan haberlo hecho. (¡Insultarlo ya fue suficientemente malo!). Ellen White continuó ministrando a esta iglesia hasta su muerte en 1915, así indicando su creencia de que el perdón es posible, y de que la solución a nuestro problema no es la desintegración o el abandono denominacional, sino *el arrepentimiento denominacional* y la reconciliación con el Espíritu Santo.

Las Llamadas "Fallas" de los Mensajeros no Disculpan el Rechazo del Mensaje de Ellos.-

El rechazo de la luz por aquellos que tienen responsabilidad delante de Dios es inexcusable. No es nuestra función en este tiempo final encontrar fallas; apenas podemos anotar los hechos. Los hermanos que se opusieron a la luz pensaban sinceramente que estaban haciendo lo cierto porque los agentes a quien el Señor empleó parecían equivocados. El Señor operó en un modo fuera de lo normal y sorpren-

dió a los hermanos. Ellen White describió lo que estaba ocurriendo, empleando el tiempo futuro para referirse a eventos presentes.

"En la manifestación del poder que ilumina la tierra con su gloria, ellos verán solamente algo que en su ceguera juzgan ser peligroso, algo que despertará sus temores y se colocarán en la oposición. En vista de que el Señor no actúa según sus expectativas e ideas, ellos se opondrán a la obra". (RH Extra, 23 de Diciembre de 1890).

Anteriormente, ella había señalado la dificultad que los hermanos estaban teniendo en sus propias almas. Podemos simpatizar con ellos, pues la prueba era bastante severa:

"Ahora deseo que seáis todos cautelosos con respecto a que posición tomáis, si os envolvierais en las nubes de la incredulidad por notar imperfecciones; vosotros veis una palabra o un pequeño punto, tal vez, que pueda venir a tener lugar, y los juzgáis [Jones y Waggoner] por eso... Lo que debéis observar es si Dios está operando con ellos, y entonces reconocer el Espíritu de Dios que es revelado en ellos. Y si escogéis resistir, estaréis actuando de la misma manera como los judíos actuaban". (Sermón, 9 de Marzo de 1890; MS. 2, 1890).

Hermanos más antiguos y experimentados estaban amedrentados ante la perspectiva de que Ellen White apoyase tan decididamente dos hombres comparativamente jóvenes y desconocidos contra prácticamente todo el conjunto de obreros. El Pastor A. G. Daniells más tarde declaró que ella tuvo que tomar posición "casi sola" contra casi toda la Asociación General (*The Abiding Gift of Prophecy*, p. 369). Robert W. Olson le relató al Concilio Anual en Rio de Enero en 1986 que ella fue "públicamente desafiada" en la asamblea de 1888 (*Adventist Review*, 30 de Octubre de 1986). Si estuviese en lo cierto, parecía que Dios había pasado por alto a los hermanos del liderazgo, y eso era desconcertante:

"Aquellos a quien Dios ha enviado con un mensaje son apenas hombres, ¿pero cuál es el carácter del mensaje que llevan? Osaréis darle las espaldas o depreciar las advertencias, en vista de que Dios no os consultó cuanto a lo que sería preferible?" (RH, 27 de Mayo de 1890).

"Dios... os dio la oportunidad de presentaros armados y equipados para el auxilio del Señor... ¿Pero acaso os alistasteis?... Os sentasteis quietos, y nada hicisteis. Dejasteis que la palabra del Señor cayese al piso sin ser oída; y ahora el Señor tomó hombres que eran niños cuando vosotros estabais en el frente de la batalla, y les dio el mensaje y la obra que no quisisteis asumir. . . ¿Criticareis? Diréis, "Ellos se están saliendo de su lugar?" Sin embargo no ocupasteis el lugar que ellos ahora son llamados a ocupar". (TM:413).

Siendo como es la naturaleza humana, los opositores buscarían algunos ganchos sobre los cuales colgar las dudas. El hecho de que los mensajeros del Señor eran "apenas" hombres parecía suplir la necesidad:

"Aquellos a quien Dios envió con un mensaje son apenas hombres... Algunos se han desviado del mensaje de la justicia de Cristo para criticar a los hombres". (RH, 27 de Diciembre de 1890).

Hablando "a aquellos en posiciones de responsabilidad", Ellen White preguntó: *"¿Por cuánto tiempo odiareis y despresareis los mensajeros de la justicia de Dios?"* (TM:96).

Uno de nuestros apreciados autores denominacionales trata de demostrar que la oposición de 1888 fue justificable. Observen como él realza las "faltas" de Jones y Waggoner y los culpa por haber causado el

rechazo de su mensaje. Así, de hecho perpetua el preconceito contra 1888 y atrasa nuestro reloj por cien años:

"No sólo era él [Jones] grosero por naturaleza, sino que cultivaba la singularidad de oratoria y maneras,... era a veces irritable, y propiciaba motivos para resentimiento..."

"[Jones y Waggoner] al gritar, "Cristo es todo" ... daban evidencia de que no eran enteramente santificados... [Incorrectamente cita la Sra. White como apoyando la idea de que Jones y Waggoner contribuyeron con un espíritu de contienda para la "terrible experiencia durante la Asamblea de Minneapolis"].

"Ellos se apegaban casi exclusivamente a la fe como el factor en la salvación, ... no revelaban disposición para considerar el otro lado calmadamente... No estaban enteramente exentos de faltas en su propio concepto y arrogancia..."

"Fallaban en revelar la humildad y amor que la justificación por la fe transmite... La enseñanza extremada de Jones y Waggoner es aun perceptible en las declaraciones místicas de aquellos que hacen la fe el todo, y a las obras nada."

"... [Ellos eran] canales imperfectos... Al recapitular la controversia, percibimos que fueron los rencores suscitados por las personalidades [de Jones y Waggoner], mucho más que las diferencias en creencia, los que provocaron la dificultad". (A. W. Spalding, Captains of the Host, pp. 591-602).

Ese es un análisis negativo de los hombres a quien la inspiración atribuyó el papel de "mensajeros del Señor". Siendo que ellos fueron "apenas hombres", es difícil entender por qué el Señor debería escoger para una obra tan especial hombres que eran notablemente "canales imperfectos", no-santificados (en comparación con otros), despertando "resentimiento" y "rencores", groseros y "místicos". El Señor aborrece un espíritu de justicia propia y contienda. Pero Jones y Waggoner no tenían tal espíritu en la época de 1888.

Aun cuando sea verdad que Ellen White reprendía a A. T. Jones por ser en algunas ocasiones "demasiado duro" sobre Urias Smith en la controversia anterior a la sesión sobre los diez cuernos, no obstante, defiende a ambos hermanos como "cristianos" y "caballeros". Y ella hizo más que sugerir que un número considerable de los hermanos de la oposición no evidenciaban tales "credenciales celestiales".

Disponemos de autores modernos que pintan a Jones y Waggoner en semejantes términos de descubierta de fallas, a ejemplo de sus oponentes en 1888. Pero los dos "mensajeros" disfrutaban del solidario endoso de Ellen White. Es verdad que después que la era de 1888 hubo terminado, ellos fallaron y perdieron el rumbo. Esa probablemente es la razón por la cual los escritores modernos desean culparlos por la tragedia de 1888. Pero juzgan mal los hechos.

Ellen White predijo que esa trágica consecuencia se daría *caso la oposición al mensaje de ellos prosiguiese*. Sin embargo, añadió, la falla posterior por parte de ellos de ningún modo invalidaría su mensaje y ministerio de 1888-1896, el período de su endoso (ver capítulo 10). Criticar esos "mensajeros" durante aquella época del "inicio" del alto clamor significa endosar las objeciones de sus oponentes contemporáneos. Lógicamente, eso justifica el rechazo de la bendición especial que procedió del cielo. Es impresionante como después de cien años aun nos sentimos compelidos a culpar los mensajeros especiales del Señor por las consecuencias de nuestra propia incredulidad.

Ellen White notablemente consideró Jones y Waggoner como revelando un genuino espíritu cristiano durante y después de la Asamblea de Minneapolis (testigos oculares substancian su juicio):

"El doctor Waggoner nos ha hablado de manera bien directa... De una cosa estoy cierta, como cristianos no tenéis el derecho de abrigar sentimientos de enemistad, falta de cortesía y preconcepto para con el Dr. Waggoner, que ha presentado sus puntos de vista de modo claro y de manera objetiva y directa, como debe actuar un cristiano... Creo ser él perfectamente honesto en sus posiciones, y respetaría sus sentimientos y confiaría en él como un hermano cristiano, en la medida en que no haya evidencia de que es indigno. El hecho de que él honestamente sustenta algunos puntos de vista escriturísticos que difieren de los vuestros e míos no es razón para que debemos tratarlo como un ofensor, como un hombre peligroso, y hacerlo objeto de crítica injusta". (Ms 15, 1888; Olson, p. 294).

Un joven pastor que vino a la asamblea de Minneapolis con una mente llena de preconceptos contra él dejó en registro sus impresiones del espíritu que Waggoner demostraba:

"Teniendo decididamente inclinación a favor del Pastor Butler, y contra E. J. Waggoner, fui a la reunión con una mente predispuesta. ...

"Con lápiz y cuaderno de anotaciones en la mano yo oía en busca de herejías y estaba listo para encontrar fallas y hallar defectos en cualquier cosa que fuese presentada. A medida que el Pastor Waggoner comenzó, parecía muy diferente de aquello que yo estaba buscando. Al final de su segunda lección yo estaba listo para reconocer que él iba a ser preciso y su metodología no revelaba cualquier espíritu de controversia, ni mencionó cualquier oposición que yo estaba anticipando. Muy en breve su manera, y el puro evangelio que estaba proponiendo cambiaron materialmente mi mente y actitud, y pasé a ser un atento oyente en busca de la Verdad... Al final de la cuarta o quinta lección del Pastor Waggoner yo era un pecador arrepentido y sumiso...

"... Después que el Pastor Waggoner hubo concluido sus once estudios, la influencia de ellos había en grande medida eliminado de muchos el espíritu de debate..." (C. McReynolds, "Experiences While at the General Conference in Minneapolis, Minn., in 1888" [Experiencia Mientras Estaba en la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis, Minn., en 1888]. E. G. White Estate, D File, 189).

Ellen White hasta defendió la metodología osada y el espíritu aparentemente iconoclasta de los jóvenes mensajeros:

"Hombres saldrán en el espíritu y poder de Elías para preparar el camino para el segundo advento del Señor Jesucristo. Es su obra el hacer las cosas tortuosas rectas. Algunas cosas precisan ser derribadas; algunas cosas deben ser edificadas". (Ms. 15, 1888; Olson, p. 300).

"Que ningún alma se queje de los siervos de Dios que a ellos fueron con un mensaje enviado por el cielo. No busquéis más fallas en ellos, diciendo: "Ellos son demasiado positivos; ellos hablan de modo muy vigoroso". Ellos pueden hablar con vigor; ¿pero no sería necesario? Dios hará con que los oídos de los oyentes reverberen si no le dan atención a Su voz o a Su mensaje. ...

"Pastores, no deshonréis a vuestro Dios y agravéis Su Santo Espíritu lanzando reflejos sobre los caminos y maneras de los hombres que Él escogió. Dios sabe que nadie, a no ser hombres ardorosos, firmes, determinados, de fuertes sentimientos considerarán esta obra como siendo de importancia vital, y aplicarán tal firmeza y decisión a sus testimonios que despedazarán las barreras de Satanás". (TM:410, 412-413).

Un historiador moderno describe el grosero y supuestamente inculto A. T. Jones como "un hombre alto y flaco, con maneras saltitantes y posturas y gestos rudos" (Spalding, *op. cit.*, p. 591). Ellen White tenía una opinión muy diferente de él:

"Hay obreros cristianos que no recibieron una educación superior porque les fue imposible obtener tal ventaja; pero Dios ha ofrecido evidencia de que los ha escogido... Él los ha hecho co-obreros eficientes consigo mismo. Ellos tienen un espíritu listo para aprender; sienten su dependencia de Dios, y el Espíritu Santo está con ellos para ayudar en sus debilidades... Se oye en su voz el eco de la voz de Cristo.

"Es evidente que él camina con Dios, que ha estado con Jesús y aprendido de Él. Ha traído la verdad al santuario interior del alma; es para él una realidad viva, y presenta la verdad en la demostración del Espíritu y de poder. Las personas oyen el alegre sonido. Dios habla a sus corazones mediante el hombre consagrado a Su servicio... Él se vuelve realmente elocuente. Es fervoroso y sincero, y amado por aquellos por quien trabaja... Sus defectos serán perdonados y olvidados. Sus oyentes no se quedarán cansados y desilusionados, sino que agradecerán a Dios por el mensaje de gracia a ellos enviada por medio de su siervo.

"Ellos [los oponentes] pueden sostener el átomo objetable bajo lentes de aumento de su imaginación hasta que el átomo se vuelva como un mundo, y apague de su vista la preciosa luz del cielo... ¿Por qué llevar tanto en cuenta aquello que pueda parecer tan objetable en el mensajero, y descartar todas las evidencias que Dios ha ofrecido para equilibrar la mente con respecto a la verdad?" ("Cristian Education". 1893, citado en FE:242-243; RH, 18 de Abril de 1893).

La propia Ellen White, con toda su respetable experiencia y edad, y consciente de su exaltada posición como mensajera especial del Señor, juzgó una honra apoyar la obra de Jones y Waggoner:

"He viajado de un lugar a otro, asistiendo a reuniones donde el mensaje de la justicia de Cristo fue predicado. Consideré un privilegio permanecer al lado de mis hermanos, y dar mi testimonio con el mensaje para el tiempo". (RH, 18 de Marzo de 1890).

La Verdadera Razón Por la Cual el Mensaje fue Rechazado.-

Al releer hoy las inspiradas mensajes enviadas durante años después de 1888, instando por la aceptación del mensaje, no podemos comprender -- leyendo sobre la superficie -- por qué podría haber cualquier falla en hacerlo. Hemos, por lo tanto, cometido el error de asumir que nuestros hermanos realmente llegaron a aceptarlo de corazón.

No debemos pasar por alto un hecho importante. ¿Cómo podría alguien aceptar el mensaje que Dios envió y "odiar y despreciar" los mensajeros que empleó? Ellos eran "apenas hombres", muy positivos y osados, y desafortunadamente para el prestigio y paz de los hermanos, estaban en lo correcto. Eso hizo con que las agencias escogidas por el Señor de liberación se volvieran objeto de tropiezo y una piedra de ofensa debido a la prevaleciente incredulidad. Aquello que el Señor intentó como un aroma de vida para vida se volvió un aroma de muerte para muerte. Aquello que Él envió para la terminación de Su obra se volvió el inicio de un largo atraso.

Aceptar el mensaje era demasiada humillación. Las implicaciones eran de que Dios estaba de algún modo descontento con la condición espiritual de aquellos que eran los "canales apropiados" para la luz especial del cielo. Observen el análisis de Ellen White cuanto al cimiento del problema:

"Si los rayos de luz que brillaron en Minneapolis hubiesen podido ejercer su poder convincente sobre aquellos que tomaron posición contra la luz, si todos hubiesen renunciado a sus caminos y sometido su voluntad a Espíritu de Dios en aquel tiempo, habrían recibido las más ricas bendiciones, habrían chasqueado al enemigo, y permanecido como hombres fieles, verdaderos a sus convicciones. Ellos habrían tenido una rica experiencia; pero el yo declaró: "No". El yo no estaba dispuesto a ser afectado; el yo luchó por el predominio, y todas aquellas almas serán nuevamente probadas en los puntos en que fallaron entonces... El yo y la pasión desarrollaron características odiosas". (Carta 19, 1892).

"Algunos han estado cultivando odio contra los hombres a quien Dios ha comisionado para llevar un mensaje especial al mundo. Ellos comenzaron esa obra satánica en Minneapolis. Posteriormente, cuando vieron y sintieron demostración del Espíritu Santo testificando que el mensaje era de Dios, lo odiaron aun más, porque era un testimonio contra ellos". (TM:78, 80; 1895).

"El Espíritu Santo, de tiempos en tiempos, revelará la verdad mediante sus propios agentes; y ningún hombre, ni aun un sacerdote o gobernante, tiene el derecho de decir, no den publicidad a vuestras opiniones, porque no creo en ellas. Ese maravilloso "yo" puede tratar de rebajar la enseñanza del Espíritu Santo". (TM:70; 1896).

"Ellos [los oponentes] no oían, ni querían entender. ¿Por qué?-- Para no convertirse y tener que reconocer que todas sus ideas no estaban correctas. Para eso ellos eran demasiado orgullosos como para hacerlo, y así persistieron en rechazar el consejo de Dios y la luz y evidencia que habían sido dadas... . Ese es el terreno sobre el cual algunos de nuestros hermanos del liderazgo están ahora recorriendo". (Ms. 25, 1890).

Como en todas las eras pasadas, un análisis de la verdad de un profeta fue deshonrada y desacatada. Pero para nosotros hoy, hay buenas nuevas en enfrentar la realidad.

Podemos afirmar nuestros pies sobre la roca sólida solamente se estamos dispuestos a enfrentar la verdad plena. Es llegado el tiempo para hacer eso y nadie podrá retardar el reloj.

¿Dónde Estaban los "Algunos"?

Observen la expresión, "algunos de nuestros hermanos del liderazgo" rechazaron "el consejo de Dios". ¿Es posible conocer la verdad de cuál es la proporción implícita de esos "algunos"?

Seis años después Ellen White identificó aquellos que rechazaron el mensaje con una designación genérica. Los "algunos" constituían el cuerpo principal de nuestros hermanos del liderazgo y eran los más influyentes: "Laluz que debe iluminar la tierra entera con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros hermanos ha sido en gran medida mantenida alejada del mundo". (Carta 96, 1896; 1MS:235; énfasis añadido). Sin excepción ella consistentemente identifica aquellos de entre "nuestros propios hermanos" que rechazaron como "muchos" y los que aceptaron como "pocos" (ver capítulo 4).

La parábola de 1888 lanza luz sobre nuestra posición hoy:

"Los judíos rehusaron recibir a Cristo porque Él no vino según sus expectativas. ...

"Ese es el peligro a que la iglesia ahora se expone--que las invenciones de los hombres señalen el camino preciso para que el Espíritu Santo venga. Aun cuando no se preocupen en reconocerlo, algunos ya han hecho eso. Y debido a que el Espíritu debe venir, no para el loor de hombres o para establecer

sus erróneas teorías, sino que para reprobarnos el mundo del pecado, y de la justicia, y del juicio, muchos se alejan de Él". (TM:64-65; 1896).

Obviamente, el mensaje de 1888 fue mucho más que una mera reiteración de una doctrina negligenciada. Los delegados a la Asamblea llegaron inesperadamente a enfrentar a Cristo cara a cara cuando se enfrentaron cara a cara a Su mensaje. "*¿Qué es justificación por la fe? Es la obra de Dios en lanzar la gloria del hombre en el polvo*" (COR:104). El enfrentamiento envolvía la humillación de sus almas hasta ese polvo, y no estaban preparados para eso. Ellos se resentían de contrición, y lágrimas descendían por la mejilla.

En suma, podemos ver como el amor de Cristo que derrite corazones y el orgullo del clero profesional son incompatibles. Ellos estaban montados sobre el éxito, y la humildad de corazón se les volvió una piedra de tropiezo.

¿Podría este ser aun nuestro problema hoy?

4.- Aceptación o Rechazo: En Busca de un Enfoque Más Nítido.-

Haber sido aceptado o rechazado el mensaje de 1888 es más que una controversia académica trivial. Así como no es posible separar el evangelio del relato de la cruz, es imposible apreciar el mensaje de 1888 sin ver la verdad de su historia. No podemos comprender correctamente nuestro relacionamiento colectivo actual con Cristo a menos que entendamos esa realidad. La confusión es peligrosa, pues es bien sabido que un pueblo que no conoce su historia está destinado a repetirla, y puede ya estar viviendo tal proceso.

El abordaje de la historia por Ellen White es claro e imposible de ser incomprendido. No obstante, un autor representa la evidencia histórica como siendo ambigua:

"La cuestión ha sido frecuentemente debatida: ¿Qué sucedió después de la Asamblea de la Asociación General de 1888? ¿La iglesia aceptó o rechazó el nuevo énfasis sobre el evangelio de salvación? Si una persona estudia los registros de aquellos años buscando la evidencia de rechazo puede también encontrar aquello que precisa". (N. F. Pease, The Faith That Saves [La fe que salva], p.43).

Sin embargo, la cuestión importante no es si la Iglesia aceptó el mensaje. Ellen White declara que "Satanás tuvo éxito en eliminarlo de nuestro pueblo, en gran medida" (cf. 1MS:234-235, 1896). La iglesia nunca había tenido la oportunidad debida de considerarlo sin distorsiones u oposición. La cuestión es si el liderazgo la aceptó. Ellen White habla francamente sobre eso. Su testimonio es la verdad presente, relevante para nuestra condición espiritual de hoy.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día a nivel mundial ha sido enseñada mediante publicaciones autorizadas de que el mensaje de 1888 fue aceptado en aquella generación por el liderazgo predominante, y ha sido la segura pose doctrinaria de la iglesia desde entonces. Aquí está una presunción de "rica estoy, de nada teniendo falta". De modo resumido, la posición oficial es como sigue:

"Los obreros y laicos adventistas del séptimo día en general aceptaron las presentaciones [de 1888] en Minneapolis y fueron bendecidos. Ciertos hombres del liderazgo allí resistieron la enseñanza". (A Further Appraisal of the Manuscript "1888 Re-examined" [Evaluación adicional del manuscrito "1888 Reevaluado"], Asociación General, Septiembre de 1958, p. 11).

Una obra de carácter oficial que en su publicación inicial llevaba el endoso de dos presidentes de la Asociación General "fue leída críticamente por cerca de sesenta de nuestros más hábiles eruditos... Sin duda ningún volumen en nuestra historia obtuvo tan magnífico en su pre-publicación" (p.8). Ese libro nos informa que la oposición al mensaje fue insignificante porque, por ~~fin~~ *menos de diez* delegados a la sesión de 1888 rechazaron de hecho el mensaje o fueron a él hostiles. Esa impresionante opinión merece cuidadosa atención, pues si es verdadera, tenemos que creer en ella:

"La acusación ... de que la enseñanza de la Justificación Por la Fe fue rechazada en 1888 por la denominación, o por lo menos por su liderazgo, es ... refutada por los participantes personales de la Asamblea, y es un presupuesto no comprobado e infundado. Esto simplemente no es históricamente verdadero. ... "Algunos" hermanos del liderazgo se colocaron en el camino de la luz y bendición. Pero los ... líderes como un grupo, nunca rechazaron la doctrina bíblica de la Justificación por la Fe". (L. E. Froom, Movement of Destiny [Movimiento predestinado], p. 266; 1971).

"De los aproximadamente noventa delegados registrados en la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis de 1888, había menos de dos decenas -- y consecuentemente ni siquiera un cuarto del número total de participantes -- que realmente combatieron el mensaje...

"La mayoría de los que primero presentaron objeciones hicieron confesiones... y de ahí en adelante cesaron su oposición... Solamente un pequeño grupo de "radicales" prosiguió rechazándolo.

"Los "algunos" que rechazaron se revelaron menos que un cuarto. Y, según Olson, la mayoría de esos veinte hicieron confesiones, de ahí dejando de ser "rechazadores" y, de ese modo, volviéndose aceptadores". (ibíd., pp. 367-369; énfasis del original).

Este libro informa aun que el mensaje fue *inicialmente* aceptado en 1888 por el liderazgo de la Iglesia:

"La denominación como un todo, y su liderazgo en particular, no rechazó el mensaje y las provisiones de la Justificación Por la Fe en 1888 y años siguientes... El nuevo presidente ... de corazón aceptó y mantuvo la enseñanza de la justificación por la fe... " (ibíd., pp. 370-371; énfasis del original).

Tanto un vice-presidente de la Asociación General como el presidente en declaraciones separadas concuerdan:

"Durante mis cincuenta y cinco años en el ministerio adventista ... nunca oí un obrero o miembro laico ... expresar oposición al mensaje de la justificación por la fe. Ni se de cualquier oposición de esas siendo expresada por publicaciones adventistas del séptimo día". (A. V. Olson, Through Crisis to Victory [De la Crisis para la Victoria], p. 232; 1966).

"Es cierto decir que el mensaje [de 1888] fue anunciado tanto del púlpito como de la prensa, y por la vida de millares de dedicados hijos de Dios. ... Pastores y evangelistas adventistas han anunciado ese mensaje vital de pulpitos de iglesias y plataformas públicas, con corazones inflamados en amor por Cristo". (ibíd., pp. 233, 237).

"Ha ... sido sugerido por algunos pocos -- de modo enteramente erróneo -- que la Iglesia Adventista del Séptimo Día perdió el rumbo al fallar en asimilar esa enseñanza cristiana fundamental [el mensaje de 1888]". (R. R. Figuhr, Presidente de la Asociación General, en el Prefacio de By Faith Alone [Por la Fe Solamente], de N. F. Pease; 1962).

El Secretario del Patrimonio de Ellen G. White por largo tiempo nos asegura que el mensaje fue generalmente aceptado:

"La concepción de que la Asociación General, y con eso la denominación, rechazó el mensaje de la justificación por la fe en 1888 carece de fundamento... Registros contemporáneos no confirman cualquier sugestión de rechazo denominacional. No existe declaración de E. G. White en parte alguna que diga que así se dio... El registro histórico del recibimiento en el campo siguiéndose a la sesión apoya la noción de que actitudes favorables eran bien generalizadas... Parecería que un énfasis desproporcional llegó a ser dado a la experiencia de la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis". (A. L. White, The Lonely Years [Los Años Solitarios], p. 396; 1984).

Siguiendo los pasos de otros eruditos, otro autor señala:

"¿Significa eso que la iglesia como un todo, o aun su liderazgo, rechazó el mensaje de 1888? De ningún modo. Algunos lo rechazaron -- una minoría ruidosa... El nuevo liderazgo endosó de todo corazón el nuevo énfasis". (Marjorie Lewis Lloyd, To Slow Getting Off [Muy despacio para despegar], pp. 19-20).

Si esos puntos de vista oficiales son substanciados por la historia y por el testimonio de Ellen White, estamos bajo la obligación moral de creer en ellos. Pero tenemos un problema, porque ella repetidamente compara la reacción del liderazgo al mensaje de 1888 con la de los judíos contra Cristo.¹ ¡Eso no es aceptación!

Si esas declaraciones son veraces, es difícil de entender por que Ellen White tendría que ponerse tan preocupada durante una década, y hasta más, a respecto de lo que dijera que constituía persistente rechazo del mensaje de parte de "nuestros hermanos" en la sede, si tan pocos se oponían. ¿Iría el Señor a retener de toda la Iglesia mundial las bendiciones de la lluvia tardía y el alto clamor si menos que diez ministros persistiesen en oponerse a él, no siendo ellos ni siquiera líderes?

Si así fuese, ¿no podremos jamás esperar un mejor porcentaje de aceptación a cualquier mensaje que el Cielo pueda enviarnos? Si el Señor retiene de todos nosotros las bendiciones de Su Santo Espíritu debido a tan minúscula oposición, ¿qué esperanza tenemos de que jamás podrá haber una terminación de la comisión evangélica?

Los Judíos Niegan Haber Rechazado el Mesías.-

La negación de los judíos toma dos formas: (a) un caso de errónea identidad: Jesús de Nazaret no fue el Mesías, dicen, por lo tanto "rechazarlo" no fue un serio equívoco; (b) un caso de errónea atribución de culpa: los romanos, y no ellos, lo crucificaron. (cf. Max I. Dimont, *Jews, God, and History* [Los judíos, Dios y la Historia], pp. 138-142).

Es evidente en muchas de las declaraciones anteriores que tenemos también un problema: (a) Hay una identidad errónea. Casi todos esos autores huyen del hecho de que el mensaje de 1888 representó el inicio de la lluvia tardía y del alto clamor. Prácticamente sin excepción ellos identifican el mensaje de 1888 como una mera "reiteración" de la doctrina protestante de la justificación por la fe del siglo XVI, tal como enseñada por las iglesias populares². (b) Hay un problema de errónea atribución de culpa: se insiste uniformemente que solamente unos pocos individuos sin importancia resistieron y rechazaron el mensaje, la mayoría de los demás se arrepintieron, de modo que al final, el mensaje fue en gran medida bien aceptado por el liderazgo responsable de la iglesia.

El Dr. Froom nos cuenta que los informes de A. W. Spalding y L. H. Christian del evento de 1888 están "en completa armonía" con los hechos (*op. cit.* p. 268). Y A. V. Olson igualmente sugiere que Spalding presenta "la verdad integral" del asunto (*op. cit.*, p. 233). El informe de ellos difiere marcadamente del de Ellen White, pero una vez que disfrutan de tan pleno endoso modernamente, ellos merecen nuestra cuidadosa atención:

"El mayor evento de los años ochenta [del siglo XIX] en la experiencia de los Adventistas del Séptimo Día fue la recuperación, o reafirmación y nueva consciencia de su fe en la doctrina básica del cristianismo... La última década del siglo vio la iglesia desarrollándose, mediante ese evangelio, en una corporación preparada para cumplir la misión de Dios... La iglesia fue despertada por el mensaje reavivador de la justificación por la fe". (A. W. Spalding, Captains of the Host [Capitanes de las Huestes], pp. 583, 602; 1949).

"1888 es notablemente un marco en la historia adventista del séptimo día. Fue realmente como cruzar una frontera continental para un nuevo país. Algunos destruidores de los hermanos que se llaman a sí mismos de reformadores han intentado presentar alegaciones de que aquella asamblea fue una derrota; no obstante, la verdad es que el evento se presenta como una gloriosa victoria... Ella introdujo un nuevo período en nuestra obra--un tiempo de reavivamiento y salvación de almas... El Señor le dio a Su pueblo una maravillosa victoria. Fue el inicio de un gran despertamiento espiritual entre los adventistas... alvorecer de un día glorioso para la iglesia adventista... El efecto benéfico del gran reavivamiento de Minneapolis ... comenzado en 1888 ... fue rico tanto en santidad como en frutos misioneros". (L. H. Christian, The Fruitage of Spiritual Gifts [Los frutos de los dones espirituales], pp. 219, 223, 224, 237, 244, 245).

Observen que uno de nuestros autores cumple sin percibirlo la profecía de Cristo a respecto del liderazgo de la iglesia laodiceana. Él emplea las mismas palabras que Él puso en los labios del "ángel de la iglesia" (Apocalipsis 3:14, 17), que reivindica estar "rica" de nada teniendo falta mediante una presumible aceptación del mensaje.

¿Fue el Mensaje Aceptado o Rechazado?

Ciertamente nuestro autor no desearía calificar a un ex-ilustre presidente de la Asociación General como un "destruidor de los hermanos". Pero lógicamente A. G. Daniells debe ajustarse a esa categoría, pues claramente dice que la historia de 1888 señaló una "derrota" en el avance de la causa de Dios. Sus declaraciones contradicen completamente nuestros endosados autores:

"¡Este mensaje de la justificación en Cristo... enfrentó oposición de parte de hombres celosos y bien-intencionados en la causa de Dios! El mensaje [de 1888] nunca fue recibido, ni proclamado, ni tuvo libre curso como debería haberlo tenido a fin de transmitirle a la iglesia las inmensurables bendiciones que estaban en él inseridas... La división y conflicto que despertó entre los líderes debido a la oposición al mensaje de la justicia en Cristo, produjo una reacción muy desfavorable. Los miembros en general estaban confundidos y no sabían que hacer ...

"Por detrás de la oposición se revela la insidiosa artimaña de aquella mente maestra del maligno... ¡Cuán terrible deben ser los resultados de cualquier victoria de él en derrotarlo!" (A. G. Daniells, Christ Our Righteousness [Cristo Justicia Nuestra], pp. 47, 50, 53-54; 1926).

Observen la palabra "derrota". Eso es lo opuesto de "victoria". En todo su libro, Daniells insiste en que no hubo reavivamiento en escala denominacional ni aceptación de este mensaje y experiencia. En 1926 él consideró el reavivamiento como aun futuro:

"A lo largo de los años en ese periodo [desde 1888] se ha desarrollado firmemente el deseo y la esperanza -- si, la creencia -- de que algún día el mensaje de la justificación por la fe brillará, en toda su inherente gloria, valor y poder, y recibirá pleno reconocimiento". (ibíd., p. 43).

El "poderoso reavivamiento" que otros declaraban haber tenido lugar, Daniells lo situaba en la categoría de "lo que podría haber sido":

"Que poderoso reavivamiento de la verdadera santidad, ... que manifestación de poder divino para la terminación de la obra, ... podría haberle sobrevenido al pueblo de Dios si todos nuestros ministros hubiesen salido de la Asamblea como lo hizo esa obediente sierva del Señor [Ellen White]". (ibíd., p. 47).

Ellen White debe también lógicamente situarse bajo la censura cristiana de ser una "destruidora de los hermanos", pues ella resumió el fin de la era de 1888 como un tiempo de victoria *para nuestros enemigos* cuando declaró que "Satanás tuvo éxito ... en gran medida" en mantener el mensaje distante tanto de la iglesia como del mundo (1MS:234-235; 1896).

A. T. Jones, cuando caminaba humildemente con el Señor, debe también someterse a la misma reprobación, y no solamente él, sino que la congregación reunida en la Asamblea de la Asociación General de 1893. Sin embargo, ellos estaban próximos de la real situación. Ni una única persona se atrevió a desafiar al orador, pues todos sabían que estaba diciendo la verdad:

"¿Cuándo este mensaje de la justicia de Cristo comenzó con nosotros como un pueblo? [Uno o dos en la audiencia: "Tres o cuatro años atrás"] ¿Cuánto tiempo, tres o cuatro años? [Congregación: "Cuatro"]. Si, cuatro. ¿Dónde fue eso? [Congregación: "Minneapolis"] ¿Qué, pues, rechazaron los hermanos del liderazgo en Minneapolis? [Algunos en la congregación: "El alto clamor"]. ... ¿Qué fue lo que los hermanos en aquella tremenda postura que tomaron, rechazaron en Minneapolis? Rechazaron la lluvia tardía--el alto clamor--del tercer mensaje angélico". (GCB, 1893, p. 183).

En 1908 Jones habla de la oposición oficial aun en seguimiento durante aquellos "veinte y un años contra el mensaje divino de la justificación por la fe":

"Hoy, en posiciones de presidentes de Uniones, y de oficiales de la Asociación General, hay hombres que en el comienzo ... se opusieron enteramente y por todos los medios suscitaban cuestiones ... que pudiesen levantar, la verdad de la justificación por la fe tal como esa verdad se encuentra en la clara palabra de las Escrituras. De eso se porque más de una vez fui detenido por más de una hora exactamente de ese modo, por exactamente esos mismos hombres". (A. T. Jones, carta para R. S. Owen, 20 de Febrero de 1908).³

¿Si los miembros regulares y obreros de la Iglesia Adventista aceptasen las presentaciones de Minneapolis, sería razonable esperar que años más tarde Jones se acordase por lo menos de *uno* de ellos, fuera de Ellen G. White? Trece años después de 1908 él recuerda:

"No puedo ahora acordarme del nombre de nadie que aceptó el mensaje en la asamblea de 1888 abiertamente [obviamente fuera de Ellen White]. Pero más tarde muchos dijeron que fueron grandemente

ayudados por ella. Un hombre de Battle Creek dijo en aquella reunión después de una de las reuniones del Dr. Waggoner: ' Ahora podemos decir amén a todo esto, si esto es todo lo que hubo. Pero allá en la distancia hay aun algo por venir. Y eso debe conducirnos a aquello... Y si decimos amén a eso, tendremos que decir amén a aquello, y entonces somos atrapados"... No había tal cosa, y así ellos privaron sus corazones de aquello que les había dicho ser la verdad; y por combatir lo que solamente imaginaban, se prendieron a la oposición a lo que sabían que deberían haber dicho amén". (Carta a C. E. Holmes, 12 de Mayo de 1921).

En la misma carta, Jones añadió que "los opositores eran ... todos cuantos podían ser manipulados por la influencia de la Asociación General".

Jones cierta vez dijo que "algunos" aceptaron la verdad en la Asamblea de Minneapolis, "algunos" rechazaron y "algunos" permanecieron entre las dos posiciones (GCB 1893, p. 185). Los que se inclinaron por la aceptación de la teoría interpretaron esto como significando que el grupo estaba a groso modo dividido en tres segmentos; y una vez que se presume que "muchos" de los que inicialmente la rechazaron o se revelaron neutros, más tarde se arrepintieron, se imagina que la gran mayoría terminó aceptando el mensaje. La declaración de Jones de 1921 prosigue según una perspectiva diferente:

"Otros la favorecerían, pero cuando el espíritu de persecución era fuerte, en lugar de permanecer noblemente en el temor de Dios, y declarar en vista del ataque: "Es la verdad de Dios, y creo en ella con toda mi alma", comenzaban a retroceder y se disculpaban presentando excusas para aquellos que la estaban predicando".

¡Esa actitud dudosa puede ser cualquier cosa, menos aceptación del mensaje de la justicia de Cristo! Aquellos que siguen a Cristo están preparados para morir por Su verdad.

Jones dejó en registro su opinión de la extensión de los "reavivamientos denominacionales en escala global" que se siguieron a la asamblea de 1888. El texto siguiente, de esta carta de 1921 es citado en un libro oficialmente aprobado que apoya la posición de aceptación:

"Cuando llegó la ocasión de las campales [después de 1888] todos nosotros tres [Ellen White, Waggoner, y él mismo] visitamos las campales con el mensaje de justificación por la fe ... A veces todos los tres de entre nosotros en la misma reunión. Eso hizo con que la marea cambiase de rumbo con el pueblo, y aparentemente con la mayor parte de los hombres del liderazgo". (Pease, By Faith Alone [Por la Fe Solamente], p. 149).

La cita en el libro para aquí. Pero la próxima sentencia de Jones refuta la tesis de la aceptación:

"Pero este último fue solamente aparente, nunca real, pues todo el tiempo en la Comisión de la Asociación General y entre otros había un antagonismo secreto, siempre llevado adelante, y que ... finalmente ganó el día en la denominación, y dio supremacía al espíritu de Minneapolis, y a la contestación y a los hombres".

Esta carta fue escrita cuando Jones no distaba de la muerte. Ella revela un espíritu refinado de lealtad a todas las creencias doctrinarias adventistas del séptimo día, y a la completa inspiración del ministerio profético de Ellen White.

Dentro de cinco años, A. G. Daniells publicó su posición que concuerda esencialmente con la de Jones: *"El mensaje nunca fue recibido, ni proclamado, ni recibió libre curso como debería haber sido, a fin*

de comunicarle a la Iglesia las inmensurables bendiciones que estaban en ella envueltas" (Christ Our Righteousness [Cristo, Justicia Nuestra], p. 47; 1926).

Pero no precisamos depender de las evaluaciones de Jones o Daniells sobre lo que tuvo lugar. Tenemos otro testimonio.

Significativa Evidencia Inspirada.-

Cándidamente investigados, los escritos de Ellen White nunca son ambiguos sobre esta cuestión del recibimiento del mensaje de 1888. Ella no puede apagar ambos los lados de esas posiciones contradictorias. La declaración de Jones a respecto de la "marea" volviéndose "aparentemente" con los hermanos del liderazgo es substanciada por Ellen White:

"Por casi dos años [1890] hemos instado al pueblo a venir y aceptar la luz y la verdad con respecto a la justicia de Cristo, y no saben si venir y tomar pose de esta preciosa verdad o no". (RH, 11 de Marzo de 1890).

¿Por qué se daba eso? En la semana siguiente ella declaró la razón por la cual los miembros laicos y jóvenes ministros estaban dudando:

"Nuestros jóvenes observan nuestros hermanos más antiguos, y al ver que ellos no aceptan el mensaje, sino que lo tratan como si fuese de ninguna consecuencia, influencia aquellos que son ignorantes de las Escrituras a rechazar la luz. Esos hombres que se rehúsan a recibir la verdad, se interponen entre el pueblo y la luz". (R&H, 18 de Marzo de 1890; énfasis añadido).

Ella también concordaba con la declaración de Jones de que no había *uno sólo* de los hermanos dirigentes en el escritorio central deseoso de asumir una firme posición por el mensaje de la justicia de Cristo:

"Vez tras vez di mi testimonio a aquellos que estaban reunidos [en Minneapolis, 1888] de modo claro y vigoroso, pero aquel testimonio no fue recibido. Cuando vine a Battle Creek, repetí el mismo testimonio en la presencia del Pastor Butler, pero no hubo uno que tuvo la valentía de ponerse a mi lado y ayudar al Pastor Butler a ver que él, así como otros, habían asumido posiciones equivocadas. ... El preconceito del Pastor Butler fue mayor después de oír los diversos informes de nuestros hermanos ministros en la asamblea de Minneapolis". (25 de Enero de 1889; Carta U3, 1889; énfasis añadido).

Los hermanos que ella dijo que se interpusieron, eran líderes. Gracias a Dios, no todos "se rehusaron a recibir la verdad", pero el término "nuestros propios hermanos" es genérico, en cierto sentido. Debe significar el cuerpo mayor del liderazgo responsable, con pocas excepciones de influencia, si hubiese alguna. Ella emplea el término repetidamente. Y lo que es significativo, ella lo usa en retrospectiva:

"En Minneapolis ... Satanás tuvo éxito en desviar de nuestro pueblo, en gran medida, el poder especial del Espíritu Santo. ... El enemigo impidió que obtuviesen aquella eficiencia que podrían haber tenido en llevar la verdad al mundo. ... La luz que debe iluminar la tierra toda con su gloria fue resistida, y por la acción de nuestros propios hermanos ha sido en gran medida alejada del mundo". (1MS:234-235).

De ningún modo podrían algunos pocos "cabezas duras" sin influencia tener tal efecto determinativo si muchos de los hermanos del liderazgo hubiesen recibido de corazón el mensaje. Lo contrario de eso se-

ría creer que la cola podría agitar al perro. Ella le escribió lo siguiente a un pariente, después que la mayoría de las "confesiones" de peso habían sido hechas:

"¿Quién de los que tuvieron parte en la asamblea de Minneapolis llegaron a la luz y recibieron los ricos tesoros de la verdad que el Señor les envió del cielo? ¿Quién mantuvo el paso con el líder, Jesucristo? ¿Quién hizo total confesión de su equivocado celo, su ceguera, sus celos y malas sospechas, su desafío de la verdad? Nadie..." (Carta, 5 de Noviembre de 1892; B2a 1892).

Siete u ocho largos años después de 1888 ella es forzada a confesar a respecto de "algunos" en Battle Creek que "mantuvieron vivo el espíritu que causó disturbios en Minneapolis", y que es también identificado con "muchos":

"Ellos comenzaron esta obra satánica en Minneapolis... Sin embargo esos hombres han mantenido posiciones de confianza, y han estado moldando la obra a su semejanza, al punto en que pueden hacerlo". (TM:80; 1 de Mayo de 1895; 30 de Mayo de 1896; énfasis añadido).

Un Apelo a la Simple Honestidad.-

A. G. Daniells nos incentiva a ser honestos al encarar la realidad: "Sería mucho más agradable eliminar algunas de las declaraciones hechas por el Espíritu de Profecía con respecto a la actitud de algunos de los líderes para con el mensaje y los mensajeros. Pero eso no puede ser hecho sin ofrecer solamente una presentación parcial de la situación, ... dejando la cuestión en un cierto misterio" (*op. cit.*, p. 43).

Cuanto menos "misterio", mejor, en ese tardío y peligroso tiempo. Por lo tanto, las citas siguientes, presentadas palabra por palabra de modo sucinto, son tomadas de los *Testimonies to Ministers* [Testimonios para ministros], escrito en 1895. Este es el juicio en retrospectiva de Ellen White, escrito bien a la altura del término de la era 1888:

"Muchos ... lo tratan [al mensaje] con desdén.

"Volvisteis vuestras espaldas, y no vuestra cara, al Señor.

"La luz que debe llenar toda la tierra con su gloria ha sido despreciada.

"Acautelaos como ... votáis al desprecio las manifestaciones del Espíritu Santo.

"Yo no se pero algunos ahora mismo fueron muy lejos para volver a arrepentirse.

"Esas grandiosas y solemnes realidades no so apreciadas y se vuelven objeto de crítica.

"Hombres ... se colocan en el camino de los pecados, y se sientan en la rueda de los escarnecedores.

"Muchos entraron en veredas oscuras y secretas, y algunos jamás volverán.

"Tentaron a Dios, rechazaron la luz.

"Escogieron las tinieblas en lugar de la luz, y contaminaron el alma.

"No solamente rehusaron aceptar el mensaje, sino que odiaron la luz.

"Esos hombres son partícipes de la ruina de almas. Ellos se interpusieron entre la luz enviada del cielo y el pueblo. Pisaron con los pies la palabra de Dios, y están desdeñando a Su Santo Espíritu.

"Han estado por años resistiendo a la luz y acariciando el espíritu de oposición.

"¿Por cuánto tiempo odiareis y despreciareis los mensajeros de la justicia de Dios?

"Ellos los tacharon [a los mensajeros] de ser fanáticos, extremistas y entusiastas.

"Veréis, cuando sea demasiado tarde, que estuvisteis combatiendo contra Dios.

"Vuestra actitud de poner las cosas de cabeza para abajo es conocida del Señor.

"Proseguid un poco más como lo habéis hecho, en rechazo de la luz del cielo, y estaréis perdidos.

"A ejemplo de falsas placas, indicando el camino errado.

"Si rechazáis a los mensajeros designados por Cristo, rechazáis a Cristo.

"Despresáis esa gloriosa oferta de justificación mediante la sangre de Cristo.

"Os apelo ... a que ceséis vuestra porfiada resistencia de la luz y evidencia". (TM:89-98).

¡Esto fue lo que nuestros autores refirieron como "notable marco en la historia adventista del séptimo día", el cruzamiento de una "frontera continental en nuevo territorio", la "gloriosa victoria y la ocasión e inicio de cosas mayores y mejores para la iglesia del advento", el tiempo de reavivamiento y salvación de almas", el "tiempo de una feliz experiencia espiritual", el "inicio de un gran despertamiento espiritual entre los adventistas", un "reavivamiento por toda la denominación"! Ellen White escribió mejor de lo que sabía en 1895: *"Vuestra actitud de poner las cosas de cabeza para abajo es conocida del Señor"*.

Siete u ocho años después de la Asamblea propiciaron una amplia oportunidad para arrepentimiento, confesiones, y una dedicada participación en un "reavivamiento de amplitud denominacional". La cronología del rechazo puede ser catalogada año tras año:

"En vez de forzar vuestro peso contra el carro de la verdad que está siendo empujado hacia arriba en un camino íngreme, deberíais trabajar con toda la energía que tenéis para empujarlo hacia arriba.

"Nuestros hermanos más antiguos ... no aceptan el mensaje, sino que lo tratan como si fuese de menos importancia". (RH, 18 de Marzo de 1890).

"No puedo expresar mi pesar y angustia de alma cuanto a la verdadera condición de la causa cuando ella me es presentada...

"Me fue mostrado que de parte de los pastores en todas nuestras asociaciones, hay negligencia en el estudio de las Escrituras, para la búsqueda de la verdad... ¡Fe y amor, cuan destituidas están las iglesias de esas cosas! ...

"La religión bíblica es muy escasa, aun entre nuestros ministros... El padrón del ministerio ha sido grandemente rebajado.

"Frialdad, indiferencia, falta de tierna simpatía, están leudando el campamento de Israel. Si esos males se les permite fortalecer como se ha dado por algunos años en el pasado, nuestras iglesias estarán en una deplorable condición". (TM:142-156; 20 de Agosto de 1890).

No hubo mucho reavivamiento a la altura de 1892:

"La atmosfera de la iglesia es tan frígida, su espíritu de tal orden, que hombres y mujeres no pueden sustentar o soportar el ejemplo de la piedad primitiva, brotada del cielo. El calor de su primer amor está extinto, y a menos que sean refrigerados por el bautismo del Espíritu Santo, su castizal será removido de su lugar". (TM:167-168, 161; 15 de Julio de 1892).

Lo mismo se daba en 1893:

"Oh, cuán poco sabemos del día de su visitación! ... Estamos convencidos de que entre el pueblo de Dios hay ceguera de mente y dureza de corazón, aun cuando Dios haya manifestado inexpresable misericordia con respecto a nosotros. ...

"Hoy hay pocos que están sirviendo a Dios de corazón. La mayoría de los que componen nuestras congregaciones están espiritualmente muertos en ofensas y pecados... Las más dulces melodías que derivan de Dios mediante labios humanos -- justificación por la fe, y la justicia de Cristo -- no extrae de ellos una respuesta de amor y gratitud... Ellos endurecen sus corazones contra [el Mercader Celestial]". (RH, 4 de Abril de 1893).

Las condiciones no habían mejorado en 1895:

"Hay muchos que dejaron para atrás su fe en el advento, ... mientras dicen en sus corazones, "Mi Señor retarda Su venida". ...

"Hombres que tienen sobre sí pesadas responsabilidades, pero que no cuentan con una viva ligación con Dios, han estado en condición de desprecio a Su Espíritu Santo... Advertencias han procedido de Dios vez tras vez para esos hombres, pero ellos las pusieron a un lado y se aventuraron a proseguir en el mismo rumbo...

"Si Dios les mantiene sus vidas, y ellos nutren el mismo espíritu que señala su curso de acción tanto antes como después de la asamblea de Minneapolis, llenarán la medida de los actos de aquellos a quien Cristo condenó cuando estuvo sobre la tierra" (TM:77-79; 1° de Mayo de 1895).

Aparentemente ocurrió poco cambio por 1896:

"Que los hombres mantengan vivo el espíritu que prevaleció en Minneapolis es una ofensa a Dios. Todo el cielo está indignado con el espíritu que por años ha sido revelado en nuestra institución editora

de Battle Creek... Una voz fue oída señalando los errores y, en el nombre del Señor, pleiteando por un decidido cambio. ¿Pero quién siguió la instrucción dada? ¿Quién humilló su corazón para eliminar de él todo vestigio de su espíritu impío y opresivo?" (TM:76-77; 30 de Mayo de 1896).

Parece que el "reavivamiento" no había tenido éxito en conquistar los corazones de los líderes hasta 1897:

"Dios le da a los hombres consejo y reprensión para su bien. Él ha enviado Su mensaje, diciéndoles lo que era necesario para la época--1897... Él os dio oportunidad para que vengáis armados y equipados para el auxilio del Señor. Y habiendo hecho todo, él os dijo que os levantéis. ¿Pero os alistasteis? ¿Dijisteis, "Heme aquí; envíame a mí?" Os sentasteis en tranquilidad y nada hicisteis. Dejasteis caer la palabra del Señor sobre el piso descuidadamente...

"Oh, ¿por qué los hombres serán obstáculo, cuando podrían ser auxilios? ¿Por qué bloquearán la rueda, cuando podrían impulsarla con marcado éxito? ¿Por qué privarán sus propias almas del bien, y les impedirán a otros la bendición que podría venir por su intermedio? Esos rechazadores de la luz permanecerán como desiertos estériles". (TM:413).

Ciertamente esos rechazadores permanecieron como "desiertos estériles" espiritualmente. Una mirada en sus sermones y artículos impresos revela que eran áridos y monótonos, exentos de los motivos esenciales de las verdades de 1888. Sin embargo, dejan en evidencia con suprema confianza que entienden y predicán la justificación por la fe.

La Historia de los Reavivamientos Post-1888.-

De 1888 a 1890 Ellen White hace numerosas referencias a las reuniones de reavivamiento que ella mantuvo en compañía de Jones y Waggoner. La teoría de la aceptación se basa grandemente en esas declaraciones. Debemos darle el debido peso. Lo que se sigue son muestras de su gran entusiasmo:

"Nunca vi una obra de reavivamiento proseguir con tal entereza, y, sin embargo, permanecer tan libre de toda excitación indebida. No hubo cualquier insistencia o invitación. Las personas no fueron llamadas adelante, sino que hubo un solemne reconocimiento de que Cristo no vino a llamar a los justos, sino que a los pecadores al arrepentimiento... Hubo muchos que testimoniaron que a medida que las verdades desafiantes eran presentadas, se convencieron a la luz de la ley de ser transgresores". (RH, 5 de Marzo de 1889).

"Las nuevas de que Cristo es nuestra justicia trajo alivio a muchas, muchas almas, y Dios declara a Su pueblo: "Id adelante". ...

"En toda reunión desde la [asamblea de la] Asociación General [de 1888] almas han ansiosamente aceptado el precioso mensaje de la justicia de Cristo. ...

"El sábado [Ottawa, Kansas], verdades fueron presentadas que eran nuevas para la mayoría de la congregación ... Pero las labores del sábado no fueron en vano. El domingo por la mañana hubo decidida evidencia de que el Espíritu de Dios estaba operando grandes cambios en la condición moral y espiritual de aquellos que se reunían". (ibíd., 23 de Julio de 1889).

"Estamos teniendo reuniones extraordinariamente excelentes. El espíritu que prevalecía en la reunión de Minneapolis no se hace sentir aquí. Todos marchan en armonía... El testimonio universal de aque-

llos que han hablado ha sido de que ese mensaje de luz y verdad que ha venido a nuestro pueblo es exactamente la verdad para este tiempo, y donde quiera que van entre las iglesias, luz, y alivio, y la bendición de Dios ciertamente vendrá". (Ms. 10, 1889).

Esas declaraciones extraídas de un contexto de diez años dan la impresión de una aceptación del mensaje, por parte del liderazgo, de todo corazón. Sin embargo, evidencia adicional en el contexto precisa ser llevada en cuenta. Una impresión de aceptación del liderazgo debe ser equilibrada por la realidad.

Jones declaró que aquellas reuniones "hicieron con que la marea volviera con el pueblo". Sin embargo, nunca hubo una cuestión o marea a ser vuelta con el pueblo. El problema era enteramente con los líderes y el ministerio. Las personas estaban listas para aceptar la luz alegremente si los líderes permitiesen que les llegase sin distorsiones u oposición, o, antes, si la acatasen alegremente y la presentasen. Muchos pastores más jóvenes se revelaron profundamente interesados. Pero la continua actitud de neutralidad o franca oposición de líderes responsables en Battle Creek y otras partes sofocaron el movimiento. No solamente las declaraciones de Ellen White atestiguan este hecho, sino que la correspondencia de la Asociación General en los Archivos también es clara.

De hecho, no es necesario apelar a su testimonio para dar pruebas de ese rechazo oficial de Battle Creek al mensaje. La documentación en la correspondencia grabada demuestra una corriente subterránea de oposición, a la que Jones hace referencia como "un antagonismo secreto siempre llevado adelante" (ver Nota Adicional al final de este capítulo).

La Presión Contra el Reavivamiento.-

En Minneapolis, Ellen White rápidamente vio que el problema estaba con el liderazgo. Ella ansiosamente apeló a los delegados para no mirar a los hombres más antiguos y experimentados para ver lo que harían con la luz. Ella declaró que ellos hasta tratarían de impedir que llegase al pueblo:

"Os apelo a que hagáis de Dios vuestra confianza; no idolatréis hombres, no dependáis de hombre alguno. No dejéis que vuestro amor por los hombres os mantenga en posiciones de confianza para las cuales están descalificados..."

"Necesitáis de mayor luz, y más clara comprensión de la verdad que lleváis al pueblo. Se vosotros mismos no veis la luz, cerrareis la puerta, si pudiereis, e impediréis que los rayos de luz alcancen al pueblo. No se diga de ese pueblo altamente favorecido, 'Ellos mismos no entran, e impiden la entrada de otros que entraban'. Todas estas lecciones son dadas para beneficio de aquellos sobre los cuales los fines de los tiempos han llegado..."

"En esta reunión ... la oposición, en lugar de la investigación, es la orden del día. ..."

"Nadie debe tener permiso de cerrar el canal por el cual la luz de la verdad alcanzará al pueblo. Tan luego como eso sea intentado, el Espíritu de Dios será apagado". (Ms. 15, 1888; Olson, pp. 297, 301).

"Ahora nuestra reunión está llegando al fin y ninguna confesión se hizo, no hubo cualquier apertura que permitiese el ingreso del Espíritu de Dios. Yo estaba diciendo, ¿para qué sirve reunirnos aquí y que nuestros hermanos ministrantes vengan, si están solamente para impedir que el Espíritu de Dios alcance al pueblo?" (Ms. 9, 1888; Olson pp. 290, 291).

¿Cuál era el verdadero mecanismo de rechazo? ¿Cómo operaba? Aun cuando sea verdad que Jones y Waggoner tenían permiso para hablar en reuniones campales y publicar artículos, y aun cuando sea verdad que el mensaje de ellos era bien acogido por los laicos, el rechazo del liderazgo constantemente contrariaba sus mejores esfuerzos. Tenemos el análisis de Ellen White sobre lo que ocurrió:

"Los propios hombres que deberían estar alerta para ver lo que el pueblo de Dios precisa a fin de que el camino del Señor pueda estar preparado, están interceptando la luz que Dios desearía que viniese a Su pueblo y rechazando el mensaje de Su gracia curadora". (Carta a los hermanos Miller, 23 de Julio de 1889).

"Algunos de nuestros hermanos del liderazgo han frecuentemente tomado posiciones del lado errado, y si Dios enviase un mensaje y esperaba que esos hermanos más antiguos abrieran el camino para su avance, él nunca alcanzaría al pueblo..."

"La reprensión del Señor estará sobre aquellos que desearían ser guardianes de la doctrina, que impedirían el camino a fin de que una luz mayor no venga al pueblo; y si no hay voces entre los hombres para darla, las mismas piedras clamarían... Es la frialdad de corazón, la incredulidad de los que deberían tener fe, que mantienen las iglesias en la debilidad". (RH, 26 de Julio de 1892; énfasis añadido).

En ese tiempo, tanto Jones como Waggoner eran *persona non grata* delante de los hermanos responsables en Battle Creek (Olson, p. 115). Como veremos en un capítulo posterior, el editor de la *Review and Herald* era el opositor más influyente. Y Ellen White declaró que el propio nuevo presidente de la Asociación General "actuó como Aarón con respecto a aquellos hombres que se habían opuesto a la obra de Dios desde la asamblea de Minneapolis" (Carta a A. O. Tait, 27 de Agosto de 1896). "El presidente de la Asociación General ... fue directamente contrario a las advertencias y amonestaciones a él dadas" con respecto a los desarrollos posteriores a 1888 (Carta a I. H. Evans, 21 de Noviembre de 1897; E51, 1897).

Además, era solamente natural que hermanos oponentes esperasen que con toda probabilidad el mensaje mal acogido no impresionase al pueblo común más que lo que lo hiciera con los ancianos y autoridades de Battle Creek. Pero cuando los informes llegaron sobre los maravillosos resultados de la predicación del inspirado trío, ellos quedaron contrariados. Es penoso relatar que Ellen White declara que la aprobación del Espíritu Santo a la obra los amedrentaba. Ella no estaba preocupada con una minoría insignificante de oscuros hermanos, sino a respecto del impacto total de líderes responsables e influyentes:

"Posteriormente, cuando vinieron y sintieron la demostración del Espíritu Santo testificando de que el mensaje era de Dios, lo odiaron aun más, porque era un testimonio contra ellos. No quisieron humillar sus corazones para arrepentirse, para darle a Dios la gloria, y vindicar el derecho". (1° de Mayo de 1895; TM:80).

Los reavivamientos mantenidos en South Lancaster, Chicago, Ottawa, Kansas, y en la propia iglesia de Battle Creek, eran un poderoso testimonio de que Dios había puesto Su sello al mensaje que estaba siendo transmitido. El experimento de prueba de la luz fue hecho en el laboratorio de las iglesias. Funcionó -- nunca habían tales manifestaciones de gloria celestial acompañado cualquier mensaje o movimiento desde el clamor de media-noche de 1844:

"Ahora, aun cuando haya habido un determinado esfuerzo para hacer de ningún efecto el mensaje que Dios envió, sus frutos han demostrado que derivaba de la fuente de luz y verdad. Los que han ... per-

manecido impidiendo el camino contra toda la evidencia, no pueden imaginarse poseedores de mayor visión espiritual por haber durante tanto tiempo cerrado los ojos a la luz que Dios le envió a su pueblo. ... Habrá resistencia de los mismos que esperábamos que se empeñasen en tal obra". (Carta O19, 1892).

Ella prosiguió esperando por un cambio de corazón entre los líderes una vez que reconocieran la prueba incontestable. El O párrafo siguiente podría ser citado como evidencia de que el mensaje de 1888 fue aceptado por el liderazgo de la iglesia:

"Vi que el poder de Dios acompañaba el mensaje donde quiera que fuese proferido. No podríais hacer creer al pueblo en South Lancaster que no se trataba de un mensaje de luz que les alcanzó ... Dios determinó realizar esta obra. Trabajamos en Chicago; fue una semana antes de haberse realizado una interrupción en las reuniones. Pero como una onda de gloria, la bendición de Dios nos sobrevino al señalarles a los hombres el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. El Señor reveló Su gloria, y sentimos las profundas acciones de Su Espíritu".

Pero el mismo en la *Review* del 18 de Marzo de 1890 indica que los hermanos *dirigentes* aun no estaban en simpatía con la obra:

"Traté de presentaros el mensaje como lo comprendí, ¿pero cuánto tiempo aquellos al frente de la obra se mantendrán ajenos al mensaje de Dios?"

Un pecado mayor fue añadido a la incredulidad de 1888 en Minneapolis: las incontrovertidas evidencias de la aprobación del Espíritu Santo al mensaje, demostrado en los maravillosos reavivamientos, solamente confirmaban la oposición de esos hermanos. *"Cuando vinieron y sintieron la demostración del Espíritu Santo testificando de que el mensaje era de Dios, lo odiaron aun más"*. (TM:80; 1895). Pocos años antes, Ellen White había apelado patéticamente por unidad con los mensajeros:

"Por casi dos años hemos instado al pueblo a venir y aceptar la luz y la verdad concernientes a la justicia de Cristo, y ellos no saben si venir y posesionarse de esa preciosa verdad o no". (*ibíd.*, 11 de Marzo de 1890).

"Apelamos a vosotros que os oponéis a la luz de la verdad, para dejar libre el camino del pueblo de Dios". (*ibíd.*, 27 de Mayo de 1890).

El mayor peso de la evidencia indica que ellos se posicionaron en el camino. Este contexto de los luminosos informes de "reavivamientos" deben ser llevados en cuenta. Declaraciones anteriores expresando esperanza profética (1889-1890) deben ser equilibradas por el chasco de la historia real subsecuente que Ellen White fue forzada a registrar (1891-1897). Toda avenida de sólida evidencia sigue en la misma dirección: su testimonio, el testimonio de Jones, los archivos oficiales, y el obvio peso de casi un siglo de historia.

"¡Exactamente como los Judíos!".-

Nunca desde el rechazo por Israel de su Rey de gloria ha testimoniado el universo celestial un fracaso más inexcusable y vergonzoso por parte del pueblo escogido de Dios, liderado por sus dirigentes. La mensajera del Señor no duda en aplicarle a los hermanos dirigentes el famoso "ay de los fariseos" (Lucas 11:50-52), y a realzar su aplicación para el presente (1896): "Si Dios alguna vez habló por mí, estos

pasajes significan mucho aquellos que les den oídos" (TM:76). "No entráis vosotros mismos, e impedís a los que estaban entrando".

Este es el verdadero retrato del "gran reavivamiento" que se siguió a la asamblea de 1888. Muchos miembros laicos y ministros más jóvenes comenzaron a "entrar", pero los ancianos de Jerusalén verdaderamente los "impedían". Así, el reavivamiento se demostró abortivo, y el Espíritu Santo fue ofendido, "insultado" y apagado. Frecuentemente la mensajera del Señor comparó el espíritu anti-1888 con el rechazo de Cristo por parte de los judíos. Por ejemplo:

"Luz ha estado a brillar sobre la Iglesia de Dios, pero muchos han dicho por su actitud de indiferencia: "No deseamos Tu camino, oh Dios, sino el nuestro". El reino de los cielos llegó bien cerca, ... pero bloquearon la puerta del corazón, y no recibieron a los visitantes celestiales; pues aun no conocen el amor de Dios. ...

"Hay menos excusa en nuestro tiempo para la porfía e incredulidad que la que había para los judíos en los días de Cristo. ... Nuestro pecado y su retribución será mayor, si rehusamos caminar en la luz. Muchos dicen: "Si yo solamente hubiese vivido en los días de Cristo, no habría torcido Sus palabras, o interpretado falsamente Su instrucción. No Lo habría rechazado ni crucificado, como lo hicieron los judíos"; pero eso será probado por el modo en que tratáis Su mensaje y Sus mensajeros hoy...

"Aquellos que viven en este tiempo no son responsables por los actos de los que crucificaron al hijo de Dios; pero si con toda la luz que brilló sobre Su antiguo pueblo delineada ante nosotros, andamos en el mismo terreno, acariciamos el mismo espíritu, rehusamos recibir reprobación y advertencia, entonces nuestra culpa será grandemente aumentada". (ibíd., 11 de Abril de 1893).

Una semana después la autora añadió:

"Aquellos que están llenos de incredulidad pueden discernir el mínimo detalle que tiene algún aspecto objetable. Pueden perder de vista todas las evidencias que Dios les ha dado ... al revelar preciosas gemas de verdad de la inagotable mina de Su palabra. Pueden sostener el átomo objetable bajo las lentes de aumento de su imaginación hasta que el átomo se parezca a un mundo, y apague de su visión la preciosa luz del cielo. ... ¿Por qué llevar tanto en cuenta aquello que puede pareceros objetable en el mensajero [A. T. Jones o E. J. Waggoner] y descartar todas las evidencias que Dios les ha dado para equilibrar la mente con respecto a la verdad?" (ibíd., 18 de Abril de 1893).

Nuestra imaginación lucha para asimilar la realidad de las bendiciones que tendrían venido sobre la Iglesia Adventista del Séptimo Día si este precioso mensaje hubiese sido aceptado de todo corazón:

"Si mediante la gracia de Cristo Su pueblo se convirtiese en nuevas vasijas, Él los llenará con nuevo vino. Dios concederá luz adicional, y antiguas verdades serán recuperadas, y substituidas en la estructura de la verdad; y donde quiera que los obreros vayan, triunfarán." (RH, Extra, 23 de Diciembre de 1890).

Nuestra Historia de Cabeza Para Abajo.-

Lo que habría sucedido, pero no sucedió, fue dejado claro en una declaración hecha en la sesión de la Asociación General de 1901, cuando Ellen White recapituló la crisis de 1888-1891. Lo que nuestros historiadores han presumido de haber sido un "reavivamiento" se revela solamente una aceptación verbal sin ninguna reforma genuina:

"Siento especial interés en los movimientos y decisiones que serán hechos en esta Asamblea con respecto a las cosas que deberían haber sido hechas años atrás, y especialmente diez años atrás, cuando estuvimos reunidos en Asamblea, y el Espíritu y poder de Dios vinieron a nuestra reunión, testificando que Dios estaba listo para operar por este pueblo si este se dispusiese en orden de acción. Los hermanos concordaron con la luz que Dios había dado, pero hubo los que estaban ligados a nuestras instituciones, especialmente al escritorio de la Review and Herald y Asociación General, que introdujeron elementos de incredulidad de modo que la luz concedida no fue puesta en práctica. Fue acatada, pero ningún cambio especial fue hecho para hacer con que tal condición de cosas le propiciase al poder de Dios que sea revelado entre Su pueblo". (GCB 1901, p. 23).

Algunos de los hermanos reconocieron en 1893 que debido a que la reforma fue rehusada, el reavivamiento había como consecuencia fallado. Jones declaró:

"Hermanos, ha llegado el tiempo para asumir esta noche lo que allá rechazamos [en Minneapolis, cuatro años antes]. Ningún alma de entre nosotros jamás fue capaz de soñar aun con las maravillosas bendiciones que Dios tenía para nosotros en Minneapolis, y que ya estaríamos disfrutando durante esos cuatro años, si los corazones hubiesen estado listos para recibir el mensaje que Dios envió. Estaríamos cuatro años adelante, y en medio de las maravillas del mismo alto clamor esta noche". (GCB, 1893, p. 183).

La siguiente carta de Ellen White, leída en la misma asamblea, explica cómo operó el proceso por el cual el mensaje de 1888 fue transformado en derrota:

"La oposición en nuestras propias filas han impuesto sobre los mensajeros del Señor una tarea laboriosa y probatoria; pues ellos han enfrentado dificultades y obstáculos que no debían existir. ... Todo el tiempo y pensamiento y labor requeridos para contrarrestar la influencia de nuestros hermanos que se oponen al mensaje ha sido tomado del mundo de los rápidos juicios de Dios. El Espíritu de Dios ha estado presente con poder entre Su pueblo, pero Él no pudo serle concedido, porque no abrió el corazón para recibirlo.

"No es la oposición del mundo que tenemos que temer; pero si los elementos que operan entre nosotros mismos los que han impedido el mensaje. ... El amor y la confianza constituyen una fuerza moral que habrían unido nuestras iglesias y asegurado armonía de acción; pero la frialdad y la desconfianza acarrearón la desunión que nos destituyeron de nuestra fuerza. ...

"La influencia que se desarrolló de la resistencia a la luz y a la verdad en Minneapolis tendieron a dejar de ningún efecto la luz que Dios le concedió a Su pueblo mediante los Testimonios. ... porque algunos de los que ocupaban posiciones de responsabilidad estaban leudados con el espíritu que prevaleció en Minneapolis, un espíritu que nubló el discernimiento del pueblo de Dios". (ibíd., p. 419).

Un ejército que pierde una batalla tratará posteriormente de descubrir por qué ocurrió la derrota. Hablarán de victoria solamente en el modo verbal condicional subjuntivo, como lo "que podría haber sido". Es significativo que el pasaje frecuentemente citado, publicado en 1909, en *Testimonies* [Testimonios], Vol. 9, pág. 29, que comienza con un trágico "si", fue escrito con respecto a los resultados de la historia de 1888. Es la próxima sentencia después de la cita anterior:

"Si todo soldado de Cristo hubiese cumplido su deber, si todo atalaya sobre los muros de Sión le hubiese dado a la trompeta el sonido cierto, el mundo ya habría oído el mensaje de advertencia. Pero

la obra está años atrasada. ¿Qué cuentas se le dará a Dios por encontrarse así de retardada la obra?".

Hay Buenas Nuevas en la Historia de 1888.-

Eso no significa que la guerra fue perdida. Lejos de eso. Solamente *una batalla* fue perdida. Aquí tenemos, sin embargo, una situación muy intrigante. Unos pocos párrafos después en la misma carta, Ellen White predijo que Satanás habría de aprovecharse astutamente de su ventaja. "La profunda trama de Satanás revelará su operación por todas partes". Él sería demasiado experto para asumir su papel diabólico; pretendería ser Cristo. "La apariencia de un falso Cristo despertará esperanzas engañosas en las mentes de aquellos que permitan ser engañados".

Satanás tiene una mente muy hábil para reivindicar su victoria antes que esta sea completada, aun cuando la victoria parcial sea un hecho. Tal alegación llevaría al remanente a caer sobre las rodillas en el arrepentimiento de los siglos, pues es honesto de corazón. Decirle la verdad nunca funcionará -- debe ser mantenida en engaño hasta el último momento.

Por lo tanto, el deseo de Satanás es que seamos engañados a respecto de nuestra historia de 1888. Él admitirá astutamente la derrota y concederá la victoria, pretendiendo estar prostrado a nuestros pies. Pero el engaño, si es acariciado, puede conducir solamente a una infatuación con el falso Cristo. Si no podemos leer el pasado correctamente, ¿cómo seremos capaces de interpretar el futuro de modo correcto a medida que se desenrolla delante de nuestros ojos?

Acaso esas verdades obvias pintan un cuadro sombrío y desanimador? No, si amamos a Aquel que dijo ser la Verdad. ¡Reconocer la verdad es el único modo de aproximarnos de Él!

Aun cuando sea verdad que nuestra historia es un claro llamado al arrepentimiento, debemos recordar que el llamado al arrepentimiento siempre ha sido positivo, inspirador de esperanza y animador.

CONCLUSIÓN.-

Los que retratan nuestra historia de 1888 como una gloriosa victoria so muy sinceros. Desean preservar la unidad de la Iglesia. Críticos han levantado alegaciones de que la victoria conquistada por Satanás en 1888 y posteriormente fue completa, de modo que la Iglesia está ahora en una situación sin esperanza. Eso no es verdad, pero tales ideas falsas crean raíces y florecen como reacción contra el orgullo y complacencia que eran la verdad de nuestra historia por generación tras generación. Israel nunca se volverá Babilonia [?], aun cuando pueda tener períodos de cautiverio. El Señor la traerá nuevamente para dentro de sus propias fronteras, abatida y arrepentida.

Al buscar desdecir críticos desleales que condenan la Iglesia como si no tuviese más esperanza, no debemos negar la verdad. Atribuyamos honra a quien la honra es debida. Eso, a la luz da nuestra historia pasada, requerirá que seamos grandemente humildes:

"Habrá gran humillación de corazón ante Dios por parte de cada uno de los que permanecen fieles y verdaderos hasta el fin". (Ms. 15, 1888; Olson, p. 297).

"A menos que la iglesia, que está ahora siendo leudada con su propia apostasía, se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de su propia producción, hasta que se aborrezca a si misma". (8T:250).

Esa experiencia no da ninguna evidencia de que Dios descartó a Su Iglesia. Pedro, cuando se lanzó al piso en el Getsemaní y deseó morir, fue por fin convertido (Mateo 26:75; DTG:713). Cuando las palabras anteriores tengan cumplimiento, la Iglesia remanente igualmente se convertirá. Su Pentecostés no estará tan distante en el tiempo como el de Pedro cuando llegó a conocerse, y, al hacerlo, encontró el perdón de su Señor.

Una verdadera comprensión de la experiencia de 1888 desempeñará un gran papel en nuestra condición de conocernos a nosotros mismos: *"En algún tiempo será visto en su verdadero carácter, con todo el peso del dolor que de eso ha resultado"* (GCB 1893, p. 184).

A. T. Jones en la Asamblea de 1893 también se refirió a ese grandemente postergado "algún tiempo" de reparación:

"Hay cosas por venir que serán más sorprendentes que lo que sucedió en Minneapolis. ... Pero a menos que usted y yo tengamos toda la fibra de ese espíritu desarraigado de nuestros corazones, trataremos el mensaje y los mensajeros a través de los cuales él es enviado, como Dios declaró que hemos tratado este otro mensaje". (ibíd., p. 185).

"En 1888 en la Conferencia General realizada en Minneapolis, Minnesota, el ángel de Apocalipsis 18 descendió para hacer su obra, y fue ridiculizado, criticado y rechazado, y cuando el mensaje que él traiga nuevamente, se convierta en un alto clamor, será nuevamente ridiculizado, criticado y rechazado por la mayoría". E.G. White in Taking Up a Reproach. También encontrado en Some History, Some Experience, Some Facts, p. 1, por A. T. Jones.

Si ninguna de las referencias presentadas en este capítulo nos estuviese disponible, la lógica y la simple razón determinarían algunas conclusiones:

- (1) El alto clamor debería tener efecto sobre el encerramiento de la obra como el fuego en la paja (RH, 15 de Diciembre de 1885). "Los últimos acontecimientos serán rápidos". Pero en lugar de desarrollarse como fuego en la paja, ha habido un siglo de retardada quema ahumada, arrastrándose mientras almas humanas están naciendo más rápido que lo que las alcanzamos con nuestro mensaje *La única conclusión razonable es que el fuego fue extinguido -- por instrumentalidad humana, no divina*.
- (2) Cuando venga el alto clamor, declara Juan, el Revelador, debe servir como luz para iluminar toda la tierra con gloria que superará toda demostración previa de poder celestial. Los "reyes de la tierra" aun no se postraron a la distancia, con los "mercaderes de la tierra", lamentando la caída de la gran Babilonia, llevada a la desolación en una breve "hora" por la poderosa predicación del alto clamor. Sin embargo, la luz del poderoso mensaje del cuarto ángel comenzó a brillar en esa forma extraña e impresionante en 1888. *La única conclusión razonable es que la luz fue apagada, por instrumentalidades humanas*.
- (3) Cuando el mensaje de justificación por la fe de 1888, el verdadero "comienzo" de la lluvia tardía, sea aceptado, será visto en la Iglesia remanente un reavivamiento de la santidad primitiva hasta aquí desconocido. "El enemigo de Dios sabe que si el pueblo la recibe plenamente, su poder será roto". (GW 103, antigua edición). *La única conclusión posible: el mensaje de la justicia de Cristo no fue verdaderamente recibido*.

(4) El mensaje siendo de Dios en un sentido especial, la oposición persistente de autoridades responsables a él constituyó una derrota espiritual para el movimiento del Advento; pero *esa derrota debe ser reconocida como una batalla en una guerra más amplia, y no la pérdida de la misma guerra.*

Tal visión de la cuestión requerirá que esta generación reconozca los hechos pertinentes al caso, y rectifique plenamente el trágico error. Eso puede ser hecho, y el Dios justo y viviente nos ayudará. Eso tiene que ser buenas nuevas.

1 Cf. MS. 9, 1888, *Through Crisis to Victory* [A través de la crisis a la victoria], p. 292; MS. 15, 1888; *ibíd.*, pp. 297, 300; MS. 13, 1889; RH, 4,11 de Marzo; 26 de Agosto de 1890; 11, 18 de Abril de 1893; TM:64; 75-80; *Special Testimonies* [Testimonios especiales], Serie A, N° 6, p. 20; *Special Testimonies to R & H Office* [Testimonios especiales del escritorio de la R & H], pp. 16-17; FE:472.

2Pease hace una breve referencia a la declaración de Ellen White, fechada el 22 de Noviembre de 1892, identificando el mensaje como el "comienzo" del alto clamor *By Faith Alone* [Por la fe solamente], p. 156). Pero en general él identifica el mensaje como una mera reiteración de la "doctrina" protestante popular. Froom reconoce el mensaje como el "comienzo" de la lluvia tardía, pero se contradice ilógicamente al mantener que se trataba del mismo mensaje proclamado por los evangélicos populares de la época (*Movement of Destiny* [Movimiento predestinado], pp. 262, 318-325, 345, 561-570, 662-667). Los otros autores ignoran totalmente la identificación del mensaje por Ellen White.

3Evidencia objetiva en apoyo de esas declaraciones pueden ser vistas en publicaciones oficiales concernientes a la controversia de los "dos pactos" de 1906-1908. El punto de vista prevaleciente era el de *oposición* al mensaje de 1888. Por ejemplo, ver *Signs of the Times* [Señales de los tiempos], 13 de Noviembre de 1907; 29 de Enero de 1908.

Nota Adicional al Capítulo 4.-

El Testimonio de los Archivos de la Asociación General.-

La correspondencia oficial en los archivos de Battle Creek corroboran el testimonio de Ellen White y Jones concerniente a la actitud negativa de los dirigentes de mayor responsabilidad en Battle Creek. A. T. Jones declaró que "había un antagonismo secreto siempre llevado adelante" (Carta a C. E. Holmes, 12 de Mayo de 1921).

Las cartas del secretario de la Asociación General, Dan T. Jones, ilustran como esa actitud funcionaba. Aun cuando él fuese profundamente hostil al mensaje de 1888 y a sus mensajeros, pocas semanas después de Minneapolis el Espíritu Santo lo impresionó con evidencia clara de que Jones era el verdadero mensajero de Dios. Él le escribe a un amigo:

"Hemos tenido buenas reuniones aquí ... El hermano A. T. Jones ha hecho la mayor parte de las predicaciones. Me gustaría que pudiese oír algunos de sus sermones. Él parece totalmente diferente de lo que hizo [sic] en Minneapolis. Algunos de sus sermones son los mejores, pienso, que ya oí. Son todos inéditos también. Él es original en su predicación y en su predicación práctica parece muy tierno y siente profundamente todo cuanto dice. Mi concepto a respecto de él subió considerablemente desde que vi el otro lado del hombre". (Carta a J. W. Watt, 1° de Enero de 1889).¹

Pero Dan Jones se vuelve un hombre convencido contra la voluntad. Es fenomenal como buenos líderes podían endurecer el corazón contra lo que veían claramente ser "credenciales" del Espíritu Santo. Precisamos comprender como eso sucedió, pues hoy estamos en grave peligro de repetir la historia de ellos. Como decía Lutero, somos todos hechos de la misma masa.

Un año después, por alguna extraña razón, Dan Jones dejó que el corazón se endureciese contra los mensajeros de 1888, mientras, durante ese mismo período la actitud de Ellen White para con ellos se había vuelto de creciente apoyo. Aquí vemos un misterioso fermento del espíritu humano. Como un oficial administrativo responsable, él le escribe al liderazgo de la Asociación de Missouri, su región nativa. Él debe comunicar su erróneo juicio. Aquí se ve una influencia operando "debajo de la mesa", el "antagonismo secreto" al que se refiriera A. T. Jones:

"Creo que un Instituto en Missouri sería una cosa espléndida; pero creo que un instituto en un plan menos destacado sería preferible a realizar un gran evento y tener ... a los Pastores A. T. Jones y E. J. Waggoner. Para decir la verdad, no tengo mucha confianza en algunas de sus maneras de presentar las cosas. Ellos tratan de conducir todo delante de ellos y no admiten que sus posiciones estén sujetas a la mínima crítica. ... De hecho, [ellos] no se fijan casi en ningún otro asunto, sino sobre esos en los que hay diferencia de opinión entre nuestros hermanos de la dirección. No creo que deseará traer ese espíritu a la Asociación de Missouri." (Carta a N. W. Alee, 23 de Enero de 1890; énfasis destacado).

Los mensajeros de 1888 probablemente nunca supieron que su ministerio no era bienvenido en Missouri.

Las cartas informativas de Dan Jones a G. I. Butler concernientes a desarrollos en Battle Creek revelan el "antagonismo" en operación. Él incentiva a Butler en su oposición al mensaje:

"Estoy contento, de hecho, de que esté considerando las cuestiones del punto de vista en que lo hace, y no se está desmotivando e inclinándose bajo la carga que parece serle impuesta. ... Muchas veces he pensado sobre lo que me dijo el invierno pasado concerniente a que los camaradas de California [Jones y Waggoner] estarían en el equipo editorial de la Review en menos de dos años. No me sentiría absolutamente sorprendido si una tentativa en esa dirección fuese hecha dentro de esos muchos meses. Pero me siento seguro de que eso acarrearía oposición bien vigorosa". (Carta, 28 de Agosto de 1889).

La "oposición bien vigorosa" que él previno entró en erupción como un volcán dentro de su propia alma durante el invierno siguiente de 1890. Waggoner un día anunció en su clase bíblica que el siguiente lunes en la mañana discutirían los dos pactos. Él había sido oficialmente convidado, y aun instado, a dejar su trabajo en California y enseñar en Battle Creek. Había presumido, naturalmente, que estaba libre para presentar el evangelio como lo entendía.

Pero cuando Dan Jones oyó las noticias a respecto de los dos pactos, no pudo contenerse. Inmediatamente tomó medidas para detener a Waggoner, apelando a Urias Smith y aun a Ellen White en busca de apoyo. Él estaba tan profundamente agitado con el incidente que escribió considerablemente al respecto en cartas para G. I. Butler, O. A. Olsen, J. D. Pegg, C. H. Jones, R. C. Porter, J. H. Morrison, E. W. Farnsworth, y R. A. Underwood. Sus cartas no pueden disfrazar la antipatía personal por el mensaje y los mensajeros, mientras, lógicamente, profesando aceptación de la "doctrina de la justificación por la fe".

Podemos ser gratos de que era un escritor de cartas bastante productivo, pues él da valiosas pistas de las actitudes del liderazgo en los bastidores. Él revela cándidamente sus íntimos sentimientos. Su per-

sistente y convicta oposición al mensaje era evidentemente una pesada carga para su consciencia, semejante a la experiencia de Saulo de recalitrar contra los agujones. Con respecto a esa confrontación con Waggoner, le escribe él a Butler:

"Nada jamás sucedió en mi vida que me abatiese como eso. Me siento tan mal con todo ese incidente que difícilmente he sabido como actuar o que hacer. ... Cuando vi de qué se trataban las lecciones [lecciones de la Escuela Sabática sobre los pactos, escritas por Waggoner], decidí inmediatamente que no podría enseñarlas; y después de analizar un poco más la cuestión, decidí renunciar a mi posición de profesor en la escuela sabática2. ...

"Me he preocupado y me he angustiado con ese problema hasta el punto de agotarme más de medio año de trabajo". (Carta, 13 de Febrero de 1890).

Que espectáculo--¡el secretario de la Asociación General preocupándose y angustiándose con lo que, en verdad, era la dirección del Espíritu Santo en la lluvia tardía!

Un Chispazo Por Detrás de las Escenas en la Antigua Battle Creek.-

Dan Jones prosigue con una impresionante declaración de la administración de Battle Creek, diciéndole francamente a Butler sobre el plan oficial de ocultar los hechos reales de los estudiantes y "dejar que el asunto quede con el mínimo destaque sin atraer más atención de los estudiantes de la escuela a cambio de lo que es necesario". Eso sería políticamente astuto. Waggoner echó a perder sus planes declarando abiertamente la verdad, y "dejando que todo saliese a la luz; y todo lo que pude hacer fue decir que teníamos encontrado mejor pedirle al Dr. Waggoner que postergase la cuestión del pacto por el momento".

Ellen White, W. C. White, Waggoner y A. T. Jones actuaron para corregir las cosas ante los hermanos en Battle Creek, con el resultado que la verdad colocó a contra gusto a Dan Jones, Urias Smith, y otros contra la pared. Una vez más, Dan Jones fue cándido al contarles a sus amigos el mal bocado que enfrentaron:

"Eso dejó a algunos de nosotros en una posición bastante embarazosa. Habíamos estado trabajando bajo una aprehensión y la cuestión nos fue retirada. Nadie podía ir contra la palabra del Dr. Waggoner o de la hermana White". (Carta a Butler, 27 de Marzo de 1890).

La humildad y honestidad de Dan Jones son refrescantes - casi inocente, ciertamente, a la luz de la real verdad que él no comprendía - que su antipatía era de hecho dirigida contra el divino don gracioso de la lluvia tardía y la luz inicial del alto clamor. Él era mortalmente contra esa bendición enviada del Cielo y no podía evitar que ella fuese conocida. Él fue verdaderamente un hombre convencido contra su voluntad y aun de la misma opinión contraria.

El famoso sermón de Ellen White del 16 de Marzo de 1890 en Battle Creek (Ms. 2, 1890) contiene la afirmación, "No hubo recepción" del mensaje, y unas doce referencias de la continua incredulidad y rechazo entre el liderazgo de Battle Creek desde Minneapolis. Escribiendo un día después, Dan Jones lamenta su tristeza:

"Me parece que la posición de ella es evidentemente correcta, y el principio se aplicará a otros asuntos con tanta fuerza como se aplica a la cuestión del pacto, o de la ley en Gálatas... Yo estaba seguro de que ciertos planes y propósitos estaban siendo realizados por el Dr. Waggoner y otros y de que

ciertos motivos estaban por detrás de aquellos planes y propósitos; pero parece ahora que yo estaba errado en ambos. Parece extraño cómo puede ser así. Cada circunstancia parece sumar a la evidencia para probar las cosas como verdaderas; pero, no obstante a esto, se comprobaron falsas". (Carta a J.D. Pegg, 17 de Marzo de 1890).

Escribiéndole a Butler diez días después, su progreso es reluctante, y él aun no es claro. Mantiene la misma opinión aun con respecto al mensaje. Tal como se daba con Urias Smith, él culpa a Jones y Waggoner por crear el malentendido. Él no puede verlos a la luz como Ellen White los veía, como los "mensajeros delegados" por el Señor.

"Tal vez estuviésemos equivocados en algunas de las opiniones que hemos sustentado. ... No veo ahora lo que puede ser hecho, sino aceptar las explicaciones hechas, y actuar con ellas en mente. ... La hermana White ... juzga que los informes que le fueron traídos de Minneapolis están grandemente exagerados, y que no obtuvo una idea correcta con referencia a lo que estaba pasando aquí. Aun cuando yo mantenga la misma posición sobre la ley en Gálatas, y la cuestión del pacto que siempre mantuve, estoy contento de tener mi mente aliviada con respecto al motivo y planes de algunos de los hermanos... Esperemos que en el futuro nuestros hermanos no actúen de tal modo que lancen el fundamento de un juicio injusto en sus planes y propósitos". (Carta, 27 de Marzo de 1890).

Escribiéndole a R. C. Porter pocos días después, reveló cómo él y Urias Smith aun no están verdaderamente reconciliados con los mensajeros de 1888 ni con Ellen White:

"El Pastor Smith ... no puede entender por que ... la hermana White habló en cierta ocasión positivamente contra una determinada cosa, como lo hizo contra la ley en Gálatas, al Pastor [J.H.] Waggoner varios años atrás, después dio media-vuelta y prácticamente le dio su endoso a la misma cosa cuando fue suscitada en una forma ligeramente diferente... Estoy tratando de pensar lo menos posible a respecto de eso". (Carta, 1º de Abril de 1890)³

Dos semanas después, Dan Jones aun no está seguro, y puede ahora ser llevado a hablar con algún desdén de lo que, en realidad, representó la dirección del Señor en el inicio de la lluvia tardía. Desea ver Jones y Waggoner rebajados y asegura al Pastor Butler que él y los hermanos están aun noblemente persistiendo en la lucha contra ellos. Lo que Ellen White y la historia han reconocido como "el más precioso mensaje" él aun considera en la categoría de "puntos de vista peculiares" que espera que nunca más sean tolerados:

"Se que es un poco difícil en vista de la evidencia circunstancial que ha envuelto esta cuestión por un año y medio, que lleguemos a la conclusión ahora de que aquellos asuntos que surgieron en Minneapolis ocurrieron todas en inocencia de cordero. Pero si el Dr. Waggoner declara que no tenía cualquier plan cuando fue hasta allá, y el hermano Jones declara lo mismo y la hermana White los apoya, ¿qué podemos hacer, a no ser aceptar eso como un hecho? ... Puede hasta pensar que fuimos lanzados un poco hacia arriba, y enlazados, y totalmente engullidos. No es ese el caso, de modo ninguno. Considero que vencemos todos los puntos que estábamos manteniendo, y juzgo que el otro lado quedó suficientemente contento para disminuir un poco; y yo estaba deseoso que así se diese, si ellos aprendieron las lecciones que determinamos que deberían aprender. Me siento confiante ahora de que el Dr. Waggoner será muy cauteloso antes de lanzar sus puntos de vista peculiares ante el pueblo hasta haber sido cuidadosamente examinados por los dirigentes; y juzgo que los hermanos de la dirección serán mucho más criteriosos en su examen de esos puntos de vista peculiares que lo que lo fueron en el pasado". (Carta a Butler, 14 de Abril de 1890).

Esos archivos confirman abundantemente la observación de A. V. Olson de que Jones y Waggoner eran *persona non grata* en los escritorios centrales de Battle Creek (*op. cit.*, p. 115). La tensión era tan aguda que es fácil entender como Waggoner terminó siendo mandado para Gran-Bretaña a comienzos de 1892. Su carta manuscrita al presidente de la Asociación General del 15 de Septiembre de 1891 puede haber exacerbado la situación. Él había sido designado como miembro de la comisión de libros, pero su participación normal en su trabajo había de algún modo sido contornada. Su carta es respetuosa; él no expresa ninguna queja personal; su preocupación tiene que ver con el bien de la causa:

"Deseo indagar a respecto del libro del Pastor [G. I.] Butler. Veo por el informe de la Comisión de Libros que fue votado que el escritorio de la Review and Herald lo publique. De eso yo concluyo que debe estar listo para publicación. Si así fuese, como miembro de la Comisión de Libros, me gustaría ver el manuscrito. Algo en torno de un año atrás, pienso, vi una lista de los capítulos que deberían componer el libro; y de ahí, juntamente con lo que yo se de la condición de cosas en general, estoy bien seguro de que hay una buena perspectiva de que el libro tendrá tanta necesidad de ser pasado en revista como cualquier otro libro. Si es lanzado sin examen, excepto por una comisión de tres, estoy cierto de que habrá insatisfacción... Ciertamente cada miembro tiene el derecho de examinar cualquier manuscrito que venga a ser apropiadamente presentado ante la comisión4".

Urias Smith Defiende Su Rechazo del Mensaje.-

La oposición de Urias Smith al mensaje de 1888 era lógica, erudita, y aparentemente razonable. Él le escribe a Ellen White el 17 de Febrero de 1890, explicando por que no la puede recibir. Él es enteramente sincero. Es una experiencia de humildad leer su carta de seis páginas, pues él es bastante convincente. Puede ser tan fácil hoy considerar el mayor don del Espíritu Santo como un desastre, como fue para él hacerlo. Él ve la conducción del Señor como una gran "calamidad". Podemos notar sus argumentos apenas resumidamente:

"En mi punto de vista, después de la muerte del hermano White, la mayor calamidad que ya afectó nuestra causa fue cuando el Dr. Waggoner hizo publicar sus artículos sobre el libro de Gálatas a través de Signs [Señales]. ...

"Si yo estuviese bajo juramento ante una corte de justicia, sería obligado a testificar que, cuanto yo sepa y creo, ... la hermana declaró que el hermano [J. H. Waggoner] estaba errado [a respecto de la ley en Gálatas]. Eso me ha parecido desde entonces estar en armonía con las Escrituras. Y el hermano White estaba tan satisfecho cuanto al tema que, como se recuerda, retiró el libro del hermano Waggoner de circulación. ... La posición que el hermano [E. J.] Waggoner ahora asume está abierta exactamente a la misma objeción. ... Me parece contraria a las Escrituras, y, en segundo lugar, contrario a lo que anteriormente vio. ...

"Los hermanos en California [Jones y Waggoner] ... casi arruinaron la Asamblea [de 1888], como temí que lo hiciesen. Caso aquellas cuestiones perturbadoras no hubiesen sido introducidas, no puedo ver razón por que no podríamos haber tenido una Asamblea tan bendecida y agradable como jamás habíamos disfrutado. ...

"[E. J.] Waggoner tomó su posición sobre Gálatas, la misma que la hermana había condenado en su padre. Y cuando ella aparentemente endosó su posición globalmente, ... fue una gran sorpresa para muchos. Y cuando me preguntaban lo que significaba eso, y como yo podría dar cuenta de eso, realmente, hermana White, yo no sabía que decir, y aun no lo se.

"... Cuando surgen puntos de vista y movimientos ... que ... minarán enteramente su trabajo, y abala la fe en el mensaje, yo no puedo sino tener mis sentimientos a respecto de la cuestión; y puede imaginar que debe parecerme una situación extraña, cuando, debido a haber aventurado una palabra de precaución sobre algunos otros de esos puntos, soy presentado en público como alguien que está disparando a lo oscuro, y que no sabe contra que se está oponiendo. Creo que se en cierto grado a que me estoy oponiendo. Tal vez yo no conozca la extensión plena de esa obra de innovación y desintegración que está en marcha; pero veo lo suficiente para sentir alguna ansiedad. Creo que estoy dispuesto a recibir luz en cualquier ocasión, de cualquiera. Pero lo que se alega ser luz debe, para mí, demostrarse en armonía con las Escrituras y basarse en razones buenas y sólidas que convenzan el juicio, antes que me parezca luz. Y cuando alguien presenta algo que he sabido y creído hace mucho tiempo, me es imposible llamar eso de nueva luz". (Carta de Urias Smith, 17 de Febrero de 1890).

¿Puede darse el caso de haber muchos "Urias Smiths" en la iglesia hoy, tan exactamente sinceros y razonables en su oposición convicta a la luz que en la providencia de Dios debe aun iluminar la tierra con gloria?

Es penoso mirar sobre los hombros de nuestros hermanos de Battle Creek de un siglo atrás y leer sus cartas. Pero puede hacernos bien reconocer que algún día otros leerán nuestras cartas. Y ángeles correctamente discernirán nuestra verdadera actitud de corazón para con la obra de Dios.

Una profunda enemistad íntima contra el mensaje de la justicia de Cristo hizo posible que buenos hermanos de eras pasadas se pusiesen a desparramar rumores infundados e informes distorsionados. Ellen White frecuentemente comparaba la situación con los judíos que se oponían a Cristo. Ellos también tenían buena lógica y argumentos bien elaborados de su parte. Pensaban que veían evidencia escriturística que Le hacía imposible ser el verdadero Mesías. ¿Ya había venido algún profeta de Galilea? ¿Alguno de los líderes en Jerusalén había creído en Él? (Juan 7:48-52). Y Su personalidad también los hacía desviarse al camino errado.

Es demasiado tarde ahora para que nuestros hermanos de un siglo atrás cavén lo suficientemente hondo en sus almas para arrepentirse de rechazar el más significativo derramamiento del Espíritu Santo desde el Pentecostés.

Gracias a Dios, no es aun demasiado tarde para que lo hagamos, pues podemos fácilmente vernos en ellos.

1. Las cartas escritas por Dan T. Jones son encontradas en los Archivos y Estadísticas de la Asociación General, Grupo de Registro 25. Usadas con permiso.

2. La posición de Waggoner a que Dan Jones, Urias Smith y otros se oponían es presentada en su libro *The Glad Tidings* [Las buenas nuevas] (Pacific Press, ed. revisada, pp. 71-104). La posición de sus oponentes está perpetuada en el *Seventh-day Adventist Bible Commentary* [Comentario bíblico adventista del séptimo día] y *Bible Dictionary* [Diccionario bíblico]. Ellen White dice que le fue mostrado que la posición de Waggoner es correcta: "En la noche anterior me fue mostrado que evidencias a respecto de los pactos eran claras y convincentes. Tu mismo [Smith], el hermano Dan Jones, el hermano Porter y otros estáis gastando vuestros poderes de investigación para nada a fin de producir una posición sobre los pactos que contradice la posición que el hermano Waggoner presentó" (Carta 59, 1890; ver también Carta 30, 1890). Dan Jones relata que Waggoner "acusaba los hombres del liderazgo en la

Asociación General de haber [implícitamente] endosado la posición de [D. M.] Canright sobre los pactos, estando el hermano Smith entre los restantes", lo que, lógicamente, ellos negaban (Carta a Butler, 13 de Febrero de 1890). Es triste decir que Waggoner estaba en lo correcto; es aun más triste que después de casi un siglo, esa bellísima verdad de buenas nuevas sobre los dos pactos aun no haya encontrado nuestra aceptación.

3. Los críticos modernos de Urias Smith y Ellen White están equivocados en atribuirle a ella un significativo cambio de su posición cuanto a la ley en Gálatas. Ella instaba a J. H. Waggoner a no dar destaque a su opinión de que la ley en Gálatas es la ley moral, pero parece no haber evidencia de que le dijo lo que Smith juzgaba que había dicho. Sin duda, J. H. Waggoner no aprendió las verdades más amplias de Gálatas que calienten el corazón tan claramente como su hijo más tarde. Ella no podía endosar el mensaje del padre como "más precioso". Smith equivocadamente se basó en un hecho parcial para condenar la luz adicional que el Señor enviara mediante el hijo de Waggoner en 1888.

4. Archivos y Estadísticas de la Asociación General, Grupo de Registro 11. Usado con permiso.

5.- El Problema Fundamental: Como Evaluar el Mensaje de 1888.-

El error de presumir que "nosotros" aceptamos el mensaje de 1888 parte de un error aun más profundo de incompreensión, o sea, cual fue realmente el mensaje.

El punto de vista endosado oficialmente de que fue aceptado debe también llevar en consideración que nada hubo de peculiarmente adventista a respecto de él. El mensaje es evaluado como "la doctrina de la justificación por la fe", o sea, la misma "doctrina" que los protestantes han creído por centenas de años. El trecho siguiente, de uno de nuestros estimados autores, un vice-presidente de la Asociación General, es típico de esa opinión ampliamente aceptada del mensaje:

"¿Algunos pueden indagar, lo que fue esa enseñanza de justificación por la fe que se volvió el alicerce del gran reavivamiento adventista de 1888, como enseñada y realzada por la Sra. White y otros? Se trataba de la misma doctrina que Lutero, Wesley, y muchos otros siervos de Dios habían estado enseñando". (L. H. Christian, The Fruitage of Spiritual Gifts [Los frutos de los dones espirituales], p. 239).

Sería extremadamente humillante confesar que "nosotros" rechazamos "la misma doctrina que Lutero, Wesley, y muchos otros siervos de Dios habían estado enseñando". Entonces, debemos decir que aceptamos "la doctrina" en 1888 y después eso.

Aun cuando otro escritor de autoridad admita que el mensaje de 1888 fuese "el tercer mensaje angélico en verdad", como Ellen White la caracterizó (RH, 1º de Abril de 1890), él confunde la cuestión insistiendo en que muchos líderes evangélicos no-adventistas también proclamaban "el mismo énfasis ... general", habiendo obtenido su mensaje "de la misma Fuente". Sin excepción, todos esos libros altamente recomendados de años recientes dejan implícito lógicamente que la "verdad" del mensaje del tercer ángel nada más es que la enseñanza protestante popular. Nadie toma una posición coherente de evaluar el mensaje de 1888 como Ellen White lo hizo, ni reconoce cualquier elemento singularmente adventista en él. Observen la insistencia de Froom:

"Hombres de fuera del movimiento adventista -- [tenían] la misma preocupación general y énfasis, y fueron suscitados por vuelta de la misma ocasión. ... El impulso manifiestamente vino de la misma Fuente. Y cuanto a la época, la Justificación por la Fe se centralizó en el año de 1888.

"Por ejemplo, las renombradas Asambleas Keswick de Gran-Bretaña fueron fundadas para 'promover la santidad práctica'. ... Cerca de cincuenta hombres podrían ser fácilmente alistados en las décadas finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX ... todos dando ese énfasis general". (Froom, Movement of Destiny, pp. 329-320; destaques del original).

La conclusión es lógica e irrefutable: debemos ir a esas fuentes para obtener la "doctrina" y aprender como enseñar justificación por la fe. Y hemos hecho eso, por décadas, a despecho del hecho de que la tendencia de ese punto de vista sobre justificación por la fe es antinomianista [contra la ley].

Podemos creer que esos líderes evangélicos eran hombres buenos, sinceros, viviendo a la altura de toda la luz que poseían. ¿Pero acaso proclamaban "el mensaje del tercer ángel *en verdad*", como Ellen White describía el mensaje de 1888? Nuestro autor admite que aun cuando ellos "no entendiesen nuestro mensaje específico", esto es, el sábado y el estado de los muertos y otras doctrinas "peculiares", no obstante proclamaban "la misma ... justificación por la fe" que el Señor nos concedió en 1888. Sin embargo, en contraste, Ellen White insiste que el mensaje de 1888 contiene un nutrimento espiritual peculiar que conduce a la "obediencia a todos los mandamientos de Dios" (TM:92).

La posición de esas autoridades lógicamente apoya el punto de vista de nuestros oponentes de que nada hay de especial cuanto al cernie del mensaje adventista del séptimo día. Eso incentiva su perspectiva de que aparte de cuánto de la "doctrina" evangélica podamos tomar prestado de los evangélicos, la esencia del adventismo del séptimo día es el legalismo. Ciertamente, pues, no tenemos cualquier mandato para llamar al mundo cristiano a juicio y arrepentimiento.

¿Cuál es la verdadera evaluación del mensaje de 1888? ¿Se trataba de la "misma doctrina" que los reformadores protestantes y los evangélicos del siglo XIX enseñaban, como nuestros autores insisten? O era una comprensión distinta y única del "evangelio eterno" en relación con nuestra doctrina especial del santuario? Nuestros autores endosados oficialmente ignoran todos cualquier relación especial con el santuario.

La verdad de eso es crucial para el entendimiento de nuestra identidad como un pueblo.

Si el mensaje de 1888 fue solamente la doctrina protestante histórica de justificación por la fe, enfrentamos algunos problemas serios:

(1) Supongamos que aceptemos que Ellen White esté correcta al decir repetidamente que el mensaje de 1888 fue objeto de resistencia y rechazo; se sigue, necesariamente, que el liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día rechazó la "misma doctrina" que Lutero y Wesley enseñaron concerniente a la justificación por la fe.

En otras palabras, el decir que el mensaje de 1888 era la "misma doctrina" que Lutero, Wesley ... habían estado enseñando" lógicamente requiere que nuestros antepasados de 1888 rechazaron la posición protestante histórica. ¡Tal rechazo sería tan desastroso cuanto el rechazo de Lutero por Roma, o el rechazo de Wesley, por la Iglesia de Inglaterra! Sería equivalente a una caída espiritual tan mala como la caída de Babilonia.

Pero eso no puede ser, pues destruiría la Iglesia. Así, nuestros autores son forzados a presumir que "nosotros" aceptamos el mensaje de 1888, y tuvimos un "gran ... reavivamiento".

(2) Nuevamente, si la opinión de que el mensaje de 1888 fue "la misma doctrina" de los reformadores, eso requeriría que "Lutero, Wesley, y muchos otros siervos de Dios" de los siglos XVI al XIX hubiesen predicado "el tercer mensaje angélico *en verdad*". Así, los adventistas del séptimo día no pueden lógicamente ver su identidad en los tres mensajes angélicos de Apocalipsis 14.

Algunos años atrás Louis R. Conradi, nuestro líder en Europa, siguió esa idea oficial a su final lógico y mantuvo que Lutero predicaba el tercer mensaje angélico en el siglo XVI. Conradi con el tiempo dejó la Iglesia. (Él había también sido un opositor del mensaje de la asamblea de 1888). Y hoy estamos perdiendo pastores, miembros y jóvenes por la misma razón básica -- nada ven en peculiar y atrayente en nuestro mensaje del evangelio porque esos puntos de vista endosados oficialmente dejan implícito que nada hay de singular al respecto.

¿Acaso nuestros historiadores de confianza pusieron sin querer en corto circuito el Movimiento Adventista que tiene un destino a cumplir? Si así fuese, un gran daño fue hecho, pues las ideas publicadas con autoridad desempeñan un gran impacto sobre la Iglesia mundial.

Reiteración de la Posición Sobre 1888.-

Otro punto de vista altamente endosado cuanto al mensaje de 1888 es que representó una mera "reiteración" de lo que los pioneros adventistas habían creído desde nuestros principios, una recuperación de un equilibrio homilético en la doctrina y predicación, temporariamente perdida entre 1844 y 1888. Ese punto de vista ha llegado a ser ampliamente acatado. Algunos pocos ejemplos son suficientes:

"Esta asamblea [de 1888] ... probó ser el inicio de una reiteración de esta gloriosa verdad, que resultó en un despertamiento espiritual entre nuestro pueblo". (M. E. Kern, RH, 3 de Agosto de 1950).

"El mayor acontecimiento de los años ochenta en la experiencia de los adventistas del séptimo día fue la recuperación, o la reiteración y nueva concientización, de su fe en la doctrina básica del cristianismo: "saber que un hombre no es justificado por las obras de la ley, sino que por la fe de Jesucristo" (A. W. Spalding, Captains of the Host [Capitanes de la Hueste], p. 583).

"Hubo aquellos que aceptaron el énfasis [de 1888] sobre justificación por la fe; en el otro extremo los que pensaban que ese énfasis amenazaba los 'antiguos marcos'..."

"La reacción de la Iglesia durante los años noventa al nuevo énfasis sobre justificación ... fue mixta". (N. F. Pease, The Faith That Saves [La Fe que Salva], pp. 40, 45; 1969).

Si esta posición de "reiteración" (o "énfasis") está correcta, algunas indagaciones adicionales pueden ser suscitadas:

(1) ¿Cómo líderes concienzudos pudieron resistir, rechazar o aun negligenciar una reiteración de lo que ellos mismos siempre creyeron y habían predicado por veinte, treinta o cuarenta años antes? O si esa sesión de 1888 incluía una nueva generación de predicadores adventistas, ¿cómo podrían ellos rechazar una "gloriosa verdad" que sus antepasados inmediatos no habían estado predicando?

(2) Nuevamente, ¿cómo podríamos defendernos contra la acusación de que la Iglesia Adventista sufrió una caída moral semejante a la de Babilonia se aceptamos el punto de vista de que los hermanos en 1888 rechazaron la reiteración de la verdad que creían al comienzo del movimiento adventista? Cuando alguien está subiendo, y súbitamente vuelve atrás, eso es una "caída".

Deploramos los grupos desviados y las críticas descariñadas de los que injustamente dicen que la iglesia cayó como lo hizo Babilonia. No creemos en esto. Pero *la versión oficial de nuestra historia sobre 1888 lógicamente admite ese desanimador punto de vista*. Muchas mentes pensantes lo siguen hasta sus últimas conclusiones, como lo hizo Conradi. Mientras más descartamos las verdades de 1888, más evidente se hace que grupos desviados, fanatismo, apostasías, y tibia complacencia proliferan, debido a nuestro fracaso perdurable en reconocer esas realidades.

Este capítulo presentará evidencia de que el mensaje de 1888 no fue una mera reiteración de las doctrinas de Lutero y Wesley, ni aun de los pioneros adventistas. Ni fue una reedición de lo que los oradores de Keswick y líderes protestantes populares de la época enseñaban como "doctrina de la justificación por la fe". ¡Fue mucho mayor que eso! *Se trató del "comienzo" de un concepto más maduro del "evangelio eterno" de lo que había sido claramente percibido por cualquier generación previa. Fue el "comienzo" del derramamiento final del Espíritu Santo como la lluvia tardía*. Fue el anuncio inicial del mensaje del cuarto ángel de Apocalipsis 18. Debería ser una bendición sin precedentes desde el Pentecostés (cf. FCE 473; RH, 3 de Junio de 1890).

Eso no significa decir que los mensajeros de 1888 eran mayores que Pablo, Lutero, Wesley, o cualquier otro, ni que ellos eran estudiantes más brillantes e inteligentes. El mensaje que traían era simplemente el "tercer mensaje angélico *enverdad*", un entendimiento de justificación por la fe paralelo a la doctrina del "tiempo del fin" de la purificación del santuario celestial, donde el Sumo Sacerdote ministra en el Día de la Expiación antitípico en el Compartimiento Santísimo, siendo con el coherente (cf. EW 55, 56, 250-254, 260, 261). Él entró en esa última fase de Su obra en 1844. De ahí Él ministra la verdadera justificación por la fe a aquellos que Lo siguen por la fe. De ahí, *hay* algo peculiar a respecto de justificación por la fe a la luz del Día de la Expiación, y el mensaje de 1888 lo reconoce.

Si hubiese obtenido libre curso para plena y cordial aceptación y desarrollo teológico, el mensaje habría preparado una comunidad de cristianos para encontrar al Señor "sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante, sino que santa y sin defecto", "sin contaminación ante el trono de Dios". Era la intención de Su Divino Autor madurar las "primicias para Dios y el Cordero". Si eso no es verdad, la credibilidad de toda la vida de Ellen White será afectada, así como nuestro respeto propio denominacional.

Además, el obvio e innegable rechazo de ese mensaje no constituyó una caída moral o espiritual de la Iglesia remanente envolviendo un repudio de la teología protestante. Fue, antes, la captura de su desarrollo espiritual ordenado, una pobre ceguera y falta de habilidad en reconocer la consumación escatológica del amor y llamado del Señor.

El rechazo de ese mensaje virtualmente eclipsó un entendimiento ético y práctico de la purificación del santuario celestial. Dejó solamente la capa exterior de la estructura doctrinal, tal como las pruebas cronológicas de los 2300 años, y el concepto mecánico del "juicio investigador" como era predicado por nosotros antes de 1888. Nuestro propio crecimiento retardado en entendimiento ha atraído la burla de nuestros oponentes evangélicos que hacen poco caso de esta verdad peculiar adventista como "embuste, burla y sin provecho". Es por eso que tantos de entre nuestra propia gente, especialmente nuestros jóvenes, ven la "doctrina" del santuario como entediante e irrelevante.

Lo Que Ellen White Veía en el Mensaje de 1888.-

Tan luego como escuchó un poco del mensaje del Dr. Waggoner en Minneapolis (por primera vez y por casualidad), ella reconoció ser la "preciosa luz" en armonía con lo que había estado "tratando de presentar" durante los 45 años anteriores. Ella no experimentó celo, sino que acogió bien a los mensajeros

y su mensaje. Era un desarrollo adicional, en plena armonía con la luz pasada, pero nunca claramente predicado antes:

"Veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo en relación con la ley de Dios tal como el Doctor la ha presentado delante de vosotros. Decís, muchos de entre vosotros, que es luz y verdad. Sin embargo, no la habéis presentado en su luz de ahí en adelante. ... Eso que fue presentado se armoniza perfectamente con la luz que Dios se ha complacido en darme durante todos los años de mi experiencia. Si nuestros hermanos ministrantes aceptasen la doctrina que ha sido presentada tan claramente ... el pueblo sería alimentado con su porción de alimento en el tiempo cierto". (Ms. 15, 1888; Olson, op. cit., pp. 284, 295).

Los propios hermanos en Minneapolis entendieron que el mensaje era una revelación de nueva luz, antes que una reiteración de lo que se había predicado anteriormente. Eso está implícito como sigue:

"¿Un hermano me preguntó si yo pensaba que había alguna nueva luz que deberíamos tener, o cualquiera nuevas verdades? ... Bien, ¿debemos parar de investigar las Escrituras porque tenemos la luz sobre la ley de Dios, y el testimonio de Su Espíritu? No, hermanos". (Ms. 9, 1888; Olson, pp. 292-293).

Así, el mensaje de 1888 fue algo que los hermanos no habían comprendido anteriormente. Hubo una falla en apreciar el cimiento y veracidad del tercer mensaje angélico, aprendiendo solamente sus formas exteriores:

"Hay solamente algunos pocos, aun entre aquellos que reivindican creer, que entienden el tercer mensaje angélico; y sin embargo este es el mensaje para este tiempo. Es la verdad presente. Pero cuán pocos asumen este mensaje en su verdadero peso y lo presentan al pueblo en su poder. Con muchos tiene solamente pequeña fuerza. Me dijo mi guía: 'Hay mucha luz aun para brillar de la ley de Dios y del evangelio de la justificación. Este mensaje entendido en su verdadero carácter, y proclamado con el Espíritu, iluminará la tierra con su gloria'". (Ms 15, 1888; Olson, p. 296).

"La obra peculiar del tercer ángel no ha sido vista en su importancia. Dios intentó que Su pueblo estuviese bastante adelantado de la posición que ocupa hoy... No está en el ordenamiento de Dios que la luz sea ocultada de nuestro pueblo -- la misma verdad presente de que carece para este tiempo. Ni todos nuestros pastores que están dando el tercer mensaje angélico, realmente entienden lo que constituye ese mensaje". (5T:714-715).

Ellen White nunca, ni una vez siquiera, empleó la palabra "reiteración" o aun "énfasis" con respecto al mensaje de 1888. Claramente, ella parecía ser nueva luz, lo que contradecía ideas mantenidas por los hermanos, tal como los judíos imaginaban que Cristo contradecía a Moisés cuando de hecho Su mensaje cumplía Moisés. Su contexto es el mensaje y su recibimiento:

"Vemos que el Dios del cielo a veces comisiona hombres para enseñar lo que es considerado como contrario a las doctrinas establecidas. Debido a que los que antes fueron depositarios de la verdad se volvieron infieles a su sagrado legado, el Señor escogió otros que recibiesen los brillantes rayos del Sol de la justicia, y apoyasen las verdades que no estaban en armonía con las ideas de los líderes religiosos. ...

"Aun los adventistas del séptimo día están en peligro de cerrar los ojos a la verdad como es en Jesús, porque ella contradice algo que han asumido como verdad, pero que el Espíritu Santo enseña no ser verdad". (30 de Mayo de 1896; TM:69-70).

Había un principio que hacía una revelación anticipada de "nueva luz" necesaria en 1888. Eso es declarado en uno de los sermones de Ellen White en Minneapolis:

"El Señor necesita de hombres que sean ... actuados por el Espíritu Santo, que estén ciertamente recibiendo el maná recién venido del cielo. Sobre las mentes de esos, la palabra de Dios emite luz. ..."

"Aquello que Dios le concede a Sus siervos para hablar hoy tal vez no hubiese sido verdad presente hace veinte años, pero es el mensaje de Dios para este tiempo". (Ms. 8a, 1888; Olson, pp. 273, 274).

Hubo una clara diferencia en su mente entre el mensaje de la justificación por la fe como fue presentada en 1888 y el "mensaje pasado" que el Señor presentó antes de 1888. Aun cuando no debiese haber contradicción, debe haber desarrollo adicional: *"Deseamos el mensaje pasado y el nuevo mensaje"*. (RH, 18 de Marzo de 1890). (Pero los apelos de ella no son una licencia para el fanatismo o ideas nuevas irresponsablemente proclamadas).

En una serie de artículos de la *Review* al comienzo de 1890, Ellen White debatió la verdad de la purificación del santuario en conexión con el controvertido mensaje de la justificación por la fe de 1888. Cada verdad complementaba la otra. Hubo una desesperada necesidad por más profundo entendimiento del evangelio eterno con relación al Día de la Expiación:

"Estamos en el día de la expiación, y debemos operar en armonía con la obra de Cristo de purificación del santuario. ... Debemos ahora presentar ante las personas la obra que por la fe vemos realizando a nuestro gran Sumo-sacerdote en el santuario celestial". (RH, 21 de Enero de 1890).

"La obra mediadora de Cristo, los grandes y santos misterios de la redención, deben ser estudiados y comprendidos por el pueblo que reivindica tener luz superior a todos los otros pueblos sobre la superficie de la Tierra. Estuviere Jesús personalmente sobre la Tierra, Él se habría dirigido a un número mayor de los que reivindican creer en la verdad presente con las palabras con que Se dirigió a los fariseos: 'Erráis no conociendo las Escrituras, ni el poder de Dios'. ..."

"Hay antiguas, y sin embargo nuevas verdades para ser aun añadidas a los tesoros de nuestro conocimiento. No comprendemos o ejercemos fe como deberíamos. ... No somos llamados para adorar y servir a Dios por el uso de medios empleados en años anteriores. Dios requiere ahora servicio más elevado que nunca antes. Requiere el desarrollo de los dones celestiales. Él nos ha puesto en una posición en que precisamos de cosas mejores y más elevadas que nunca antes se dio". (ibíd., 25 de Febrero de 1890).

"Hemos estado oyendo Su voz más distintamente en el mensaje que ha avanzado durante los últimos dos años. ... Hemos solamente comenzado a obtener un pequeño chispazo de lo que sea la fe". (ibíd., 11 de Marzo de 1890).

Es, pues, evidente que:

1. El mensaje de 1888 fue "luz" que los hermanos no habían visto ni presentado "hasta entonces".
2. Era nuestro "alimento en el tiempo cierto"--alimento para hoy, no el maná restaurado de ayer.

3. Ellen White oyera en Minneapolis por primera vez una exposición doctrinaria de lo que estuviera "tratando de presentar" todo el tiempo -- los incomparables encantos de Cristo a la luz de Su ministerio del Día de la Expiación. Ningún otro labio humano lo había predicado.

4. Ella reconoció en E. J. Waggoner un agente empleado por el Señor para una revelación avanzada de la verdad a Su pueblo y al mundo.

5. La "verdad" del tercer mensaje angélico no había sido comprendida por nuestros pastores porque ellos no habían avanzado en entendimiento como deberían haberlo hecho hace cuarenta y cuatro años después del inicio de la purificación del santuario. En vez de eso, luz adicional había sido omitida del pueblo.

6. Los hermanos en la época entendieron el apoyo de ella a Waggoner y Jones como una recomendación de la *nueva* luz que traían. No fue un llamado a su entendimiento original de las "doctrinas establecidas". Se oponía a la mera reiteración de antiguos entendimientos. ¿Caso los hermanos Butler, Smith y otros así lo entendiesen, no la habrían fuertemente defendido, en lugar de oponerse a ella, como lo hicieron?

7. Por lo tanto, lo que los hermanos rechazaron fue el llamado para "cambios bastante decisivos". Ellos no rehusaron retroceder; rehusaron avanzar. Así, trataron de permanecer parados -- algo bien difícil para cualquier ejército que está en marcha.

La Luz de 1888 y el Comienzo de la Luz Mayor.-

Ellen White frecuentemente hablaba de la certeza de que el Señor enviaría nueva luz solo cuando Su pueblo estuviese dispuesto a recibirla. El "solo cuando" es necesario apenas porque el nuevo vino debe tener nuevos odres, y eso significa una crucifixión del yo (cf. Mateo9:16-17):

"Si por la gracia de Cristo Su pueblo se vuelve nuevos odres, Él los llenará con el nuevo vino. Dios concederá luz adicional, y antiguas verdades serán recuperadas y recolocadas en el edificio de la verdad; y donde quiera que los trabajadores vayan, triunfarán. Como embajadores de Dios, deben investigar las Escrituras para buscar las verdades que han estado ocultas bajo el escombros del error". (ibíd., 23 de Diciembre de 1890).

"Una gran obra debe ser hecha, y Dios ve que nuestros hermanos dirigentes tienen necesidad de luz mayor, para que puedan unirse armoniosamente con los mensajeros a quien Él enviará para realizar la obra que Él determina que realicen". (ibíd., 26 de Julio de 1892).

¿Puede haber alguna duda de que el mensaje de 1888 fue el comienzo del mensaje del cuarto ángel, que une su voz con la del tercer ángel? Ni *The Fruitage of Spiritual Gifts* [Los frutos de los dones espirituales] (Christian), o *Captains of the Host* [Capitanes de la hueste] (Spalding), o *Through Crisis to Victory* [A través de la crisis a la victoria] (Olson), o *The Lonely Years* [Los años solitarios] (A. L. White), ni la reciente "Declaración" del Patrimonio White insertado en *Selected Messages* [Mensajes Selectos], Vol. 3, (pp. 153-163), hace una única alusión a ese hecho. Lo mismo es verdad cuanto al artículo sobre la asamblea de 1888 en la edición de la primavera de 1985 de *Adventist Heritage* [Herencia adventista]. Nuestra *Seventh-day Adventist Encyclopedia* [Enciclopedia adventista del séptimo día] discute el mensaje de 1888 en varios artículos, pero nunca lo reconoce por lo que fue (pp. 634-635, 1086, 1201, 1385).

Esa omisión de verdad vital es impresionante. Se asemeja a la prontitud de los judíos para reconocer Jesús de Nazaret como un gran rabino, mientras dejan de verlo como el Mesías. Pero la lógica y la coherencia requieren esta maniobra especial por aquellos que insisten en decir que el mensaje de 1888 fue aceptado. Precisan virtualmente ignorar el hecho de que el mensaje fue el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor, o tendrán que explicar como una obra que debería haberse diseminado "como fuego en la paja seca" se ha arrastrado por casi un siglo, cuando podría haber iluminado el mundo hace mucho tiempo si "nuestros hermanos" lo hubiesen verdaderamente aceptado (Carta B2a, 1892; GCB 1893, p. 419).

Observen como Ellen White vio claramente el mensaje de 1888 a la luz de Apocalipsis 18:

"Varias personas me han escrito, indagando si el mensaje de la justificación por la fe [de 1888] es el mensaje del tercer ángel, y he respondido: "Es el mensaje del tercer ángel en verdad". El profeta declara: "Y después de eso vi otro ángel descendiendo del cielo, teniendo gran poder; y la tierra fue iluminada con su gloria". [Apocalipsis 18:1] (RH, 1º de Abril de 1890).

"El alto clamor del tercer ángel ya comenzó en la revelación de la justicia de Cristo... Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra". (ibíd., 22 de Noviembre de 1892).

Si ese tremendo mensaje debe ser proclamado por los reavivalistas protestantes populares, no tenemos razón de existir como un pueblo especial.

La Luz Apagada del Alto Clamor.-

El Señor es misericordioso y longánimo, y listo para perdonar. Él restaura lo que se perdió bajo condición de arrepentimiento. Pero no podemos permitir que la confusión neutralice la parábola de 1888.

Si aquellos que se opusieron a la luz en Minneapolis más tarde se arrepintiesen verdaderamente y obtuviesen el perdón, ¿por qué no fue el propósito original del mensaje de 1888 cumplido? Es cierto que no hubo reavivamiento y reforma coherente en alcance y efecto con lo que vendría, caso la luz hubiese sido aceptada. El Señor no envió más luz fuera de aquel fatídico "comienzo". Podemos preguntar, ¿por qué?

En ninguna ocasión entre 1888 y 1901 el liderazgo responsable de la Iglesia manifestó un firme propósito de rectificar el trágico error de 1888. Duda, sospecha, desconfianza del mensaje y de los mensajeros prosiguieron aun por décadas.

Aun cuando esa tragedia haya pasado, no hay necesidad de concluir que el Señor retiró Sus bendiciones de Su pueblo. Lo que fue despreciado y rechazado fue la lluvia tardía, pero la lluvia *temprana* ha continuado a caer. Innumerables almas han sido conducidas al Señor durante el siglo pasado -- inclusive cada lector de este libro. Ninguna persona que tuvo parte en la historia de 1888 está viviendo hoy.

Dios no se olvidó de Su pueblo. Pero nuestra actitud ató Sus manos, haciendo imposible que Él enviase más derramamiento de lluvia *tardía*. Él no podría y no deseó lanzar Sus perlas más preciosas ante aquellos que no reverencian Su gracia más abundante. Por lo tanto, esas lluvias de la lluvia tardía cesaron después que el derramamiento inicial hubo sido persistentemente repudiado. Él no está más allá de la capacidad de ser ofendido.

En un sermón que despertó la reflexión, en lenguaje casi cifrada, Ellen White habló de como Elías fue alimentado por una viuda *fuera* de Israel porque los que se encontraban en Israel y que tenían luz no vivieron a la altura de ella. "Ellos eran el pueblo de más dura cerviz en el mundo, los más difíciles de impresionar con la verdad", dijo. El sirio Naamán fue purificado de la lepra mientras los israelitas leprosos permanecían contaminados. Cuando los habitantes de Nazaret se levantaron contra el Hijo de María, "algunos" estaban listos para aceptarlo como el Mesías, pero una influencia "los presionó" a apagar su convicción. Esas fueron ilustraciones de nuestra historia de 1888:

"Pero aquí una condición de incredulidad se levanta: ¿No es este el hijo de José? ... ¿Qué hicieron ellos en su locura? 'Se levantaron y Lo expulsaron de la ciudad'. Aquí deseo decirlos cuán terrible cosa es cuando Dios concede luz, y ella impresiona el corazón y el espíritu... Dios fue aceptado en Nazaret por algunos; el testimonio aquí fue de que Él era Dios; pero una influencia contraria los presionó ... lo cual llevaría los corazones a no creer". (Ms. 8, 1888; Olson, pp. 263-264).

Esa "influencia contraria" es un factor significativo en nuestra historia de 1888. Dos días antes ella había advertido que los pasos de la incredulidad que se habían dado se comprobarían finales para aquella generación en lo referente a la luz adicional de la lluvia tardía:

"Estamos perdiendo muchas bendiciones que podríamos haber tenido en esta asamblea [Minneapolis], porque no avanzamos en nuestros pasos en la vida cristiana, como es nuestro deber presentado ante nosotros; y esa será una pérdida eterna". (ibíd., Olson, p. 257).

"Esa luz que debe llenar toda la Tierra con su gloria fue despreciada por algunos que reivindican creer en la verdad presente. ... Yo no se, pero algunos han hasta ahora ido demasiado lejos para volver y arrepentirse". (TM:89-90; 1896).

"Si esperáis que la luz venga en una manera que agrade a todos, esperaréis en vano. Si esperáis por llamados más altos o mejores oportunidades, la luz será retirada, y seréis dejados en tinieblas". (5T:720).

Hablando de una reunión de líderes y ministros en 1890, Ellen White reveló el patético cuadro de Jesús siendo rechazado tal como la enamorada en Cantares de Salomón 5:2+ hizo con que su amado se alejase: "Cristo llamó a la puerta en busca de entrada pero no hubo lugar para acogerlo, la puerta no fue abierta y la luz de Su gloria, tan próxima, fue retirada" (Carta 73, 1890).

La Fuente de Incomprensión Reformacionista.-

Esfuerzos celosos por décadas para descartar el mensaje de 1888 como "nueva luz" tiende a desviar la atención favorable del mismo mensaje para los conceptos populares no-adventistas del protestantismo. Ese fue el caso por casi sesenta años, comenzando por vuelta de los años de la década de 1920. *Christ Our Righteousness* [Cristo, Justicia Nuestra], de A. G. Daniells en 1926 no percibió nada peculiar en el mensaje de 1888, sino que equivocadamente lo interpretó como estando "en perfecta armonía con la mejor enseñanza evangélica [no-adventista]" (Pease, *By Faith Alone* [Por la fe solamente], p. 189).

Esa larga tradición ha, indudablemente, lanzado los fundamentos del éxito de corrientes actuales de conceptos de justificación por la fe semejantes a los mantenidos por los teólogos calvinistas "reformacionistas". Si los no-adventistas poseen la verdad cuanto a la justificación por la fe, tenemos que necesariamente importar de ellos la verdad. *Pero en el proceso de hacerlo, las verdades de 1888 han sido negligenciadas, y aun han sido opuestas.*

Lo que se sigue tipifica esta posición ampliamente acatada. Ella confunde seriamente las posiciones reformacionistas con el mensaje de 1888. He aquí un ejemplo del venerable fundamento sobre el que reposa la fenomenal confusión de décadas recientes:

"La justificación por la fe [de 1888] no era nueva luz. Hay los que han mantenido la errónea idea de que el mensaje de la justicia de Cristo era una verdad desconocida al movimiento adventista hasta el tiempo de la asamblea de Minneapolis, pero el hecho es que nuestros pioneros la enseñaban desde el mismo principio de la Iglesia del advento. Cuando yo era un joven predicador, oí por diversas veces a nuestros veteranos, como J. G. Matteson y E. W. Farnsworth, declarar que justificación por la fe no era una nueva enseñanza en nuestra Iglesia". (Christian, The Fruitage of Spiritual Gifts[Los frutos de los dones espirituales], pp. 225-226).

Es triste decir que algunos de esos "veteranos" no eran receptivos a la luz creciente de 1888. Esa insistencia en que el mensaje de 1888 no era nueva luz fue la insignia familiar de la posición de esa época. No mucho después de la asamblea de Minneapolis, R. F. Cottrell escribió un artículo para la *Review* atacando el mensaje de 1888, preguntando: "¿Dónde está la Nueva Ruptura?" (RH, 22 de Abril de 1890). W. H. Littlejohn igualmente atacó el mensaje con un artículo el 16 de Enero de 1894, intitulado, "Justificación Por la Fe No es Nueva Doctrina". Ambos dejaron de reconocer lo que estaba aconteciendo en sus días -- la iniciación de la lluvia tardía.

Algunos autores han citado aisladamente declaraciones de Ellen White, distorsionándolas, en apoyo a la misma tesis de oposición--de que no se trataba de nueva luz. Pero ella no se contradice en ese importante punto. Examinemos las declaraciones empleadas en apoyo a la posición de "reiteración". Debemos concederles una justa atención:

"El Pr. E. J. Waggoner tuvo el privilegio [en Minneapolis] de la concesión de hablar claramente, presentando sus posiciones sobre justificación por la fe y la justicia de Cristo con relación a la ley. Eso no era nueva luz, sino que la antigua luz colocada donde debería estar en el tercer mensaje angélico... No era nueva luz para mí, pues me había venido de autoridad más elevada por los últimos cuarenta y cuatro años". (Ms. 24, 1888; 3MS:168; Olson, p. 48).

"Obreros en la causa de la verdad deberían presentar la justicia de Cristo, no como nueva luz, sino como preciosa luz que por un tiempo fue perdida de vista por el pueblo". (RH, 20 de Marzo de 1894; Olson, p. 49).

Esas declaraciones no dicen que el mensaje de 1888 en su plenitud no fue la nueva luz de la lluvia tardía y del alto clamor. En el contexto, la declaración de Ms. 24, de 1888 fue escrita para refutar el precepto de hermanos oponentes que despreciaban el mensaje como meramente una novedad de origen humana. Toda luz es eterna; ninguna es estrictamente "nueva". Pero era ciertamente nueva para nuestros hermanos en 1888 y para nuestras congregaciones. ¡Y Habría sido nueva para el mundo si la hubiesen proclamado!

Y sea lo que fuese la luz de 1888, nueva o antigua, es obvio que nadie más la había predicado entre nosotros durante aquellos "últimos cuarenta y cuatro años" (Ms. 5, 1889; MS. 15, 1888; Olson, p. 295). Más adelante, en el manuscrito de 1889, Ellen White declaró que el mensaje entero de 1888 se comprobaría realmente "nueva luz" si la comisión evangélica debiese ser terminada en aquella generación:

"Preguntas fueron hechas en aquella época: "Hermana White, ¿cree que el Señor tiene alguna nueva y aumentada luz para nosotros como un pueblo?" Yo respondía: "Ciertamente. No sólo pienso así, sino

que puedo hablar con entendimiento. Se que hay preciosa verdad a sernos desdoblada si somos el pueblo que debe permanecer en pie en el día de la preparación de Dios". (3MS:174).

Los adventistas del séptimo día no deben cultivar la reputación de ser inventores de nuevas doctrinas, sino que reparadores de brecha, restauradores de veredas para en ellas habitar, descubridores de los antiguos caminos. Tal presentación desarmará el preconceito, mientras la presentación de la verdad como algo inventado hace poco despertará oposición.

Pero eso no niega que el mensaje de 1888 fue una revelación avanzada para la iglesia. Aun cuando la convicción de Ellen White gradualmente se profundizase en el sentido de que se trataba del cumplimiento de la profecía de Apocalipsis 18, ella veía como se armonizaba con el concepto peculiar de la purificación del santuario celestial. Ese era el cerebro del mensaje.

Esta es una verdad que los sinceros amigos protestantes nunca comprendieron. ¿Podría una razón de eso ser que nosotros jamás la hicimos clara a ellos?

Es chocante para los judíos ortodoxos que han orado por la venida de su Mesías reconocer que Él vino hace mucho tiempo pero fue rechazado por sus antepasados. No es menos chocante para los adventistas del séptimo día que se mantienen orando por el derramamiento de la lluvia tardía reconocer que la bendición vino un siglo atrás, pero fue rechazada por sus antepasados.

1. No hay evidencia de que Ellen White asumiese la misión de Jones y Waggoner, así haciéndolos redundantes. Sin embargo, la idea comúnmente prevaleciente hoy es que el mensaje de ellos es redundante porque Ellen White escribió después de 1888 la luz que ellos fueron comisionados a traerle a la iglesia y al mundo. Ella apoyaba el mensaje de ellos porque era lo que había estado "tratando de presentar", o sea, "los incomparables encantos de Cristo". Pero ella nunca alegó que el Señor le había impuesto el encargo de proclamar el mensaje del alto clamor. La mayor parte de *Steps to Christ* [Camino a Cristo] fue escrita antes de 1888 y compilada después. Decir que no necesitamos del mensaje de 1888 porque disponemos de sus escritos es contradecir su propio mensaje.

6.- El Rechazo de Ellen G. White en 1888.-

Lo que Ellen White dice a respecto de la reacción contra el mensaje de 1888 suena casi increíble. ¿Podría suceder que una incredulidad naturalmente cubra nuestros ojos y corazón? Nosotros, seres humanos, parecemos tener dificultad en creer en el "testimonio de Jesús". Aquello que fue una derrota nos gusta llamarlo "una gloriosa victoria". Donde perdemos el rumbo presumimos que lo encontramos.

Debemos aclarar impresiones confusas, nebulosas para fijarnos en la precisión lo máximo posible. Varios canales de bendición celestial fueron bloqueados por la reacción negativa para con el mensaje de 1888. Los habitantes del cielo ya reconocen lo que "nosotros" hicimos en esa historia, como sigue:

(1) El Espíritu Santo Fue Insultado.-

Eso puede sonar imposible, por varias razones. Puede ser difícil para nosotros prontamente concebir el Espíritu Santo como una Persona que *puede* ser insultada o que puede sentir y preocuparse al respecto. Y puede ser aun más difícil concebir como los adventistas del séptimo día podían hacer una cosa tal --

ciertamente no pastores y dirigentes de la Asociación General. Pero debemos enfrentar lo que la mensajera del Señor tiene a decir. El testimonio de Jesús no pasa por alto la realidad:

"Ahora nuestra asamblea se aproxima de su encerramiento y ... no ha habido ninguna apertura para que el Espíritu de Dios entre. Ahora yo estaba diciendo, ¿de qué vale reunirnos aquí y que nuestros hermanos ministrantes vengan si ellos están aquí solamente para impedir que el Espíritu de Dios alcance el pueblo?" (Ms. 9, 1888; Olson, pp. 290, 291).

"Hubo, yo se, una impresionante ceguera sobre las mentes de muchos [en Minneapolis], de modo que no discernieron donde el Espíritu de Dios estaba y que constituía la verdadera experiencia cristiana. Y considerar que esos eran los que tenían la guarda del rebaño de Dios era penoso. ...

"Nuestros hermanos que han ocupado posiciones de liderazgo en la obra y causa de Dios deberían estar tan íntimamente ligados con la Fuente de toda la luz que no llamarían a la luz tinieblas, y a las tinieblas luz". (Ms. 24, 1888; énfasis añadido).

Los detalles de esta historia son precisos y nítidos. No precisa haber ninguna confusión en nuestro pensamiento con respecto a intangibles. El recibimiento del Espíritu Santo estaba implícito en el recibimiento del propio mensaje. Sería imposible recibir el don del Espíritu Santo de la lluvia tardía y no recibir el mensaje mediante el cual el don era concedido. Y las buenas nuevas que hoy necesitamos asimilar es el corolario de esta verdad: es igualmente imposible recibir el mensaje hoy y no recibir el don del Espíritu Santo en el implícito. Si no hemos recibido el Espíritu Santo en el poder de la lluvia tardía y del alto clamor, eso es una clara evidencia de que no recibimos el mensaje que el Señor nos envió.

Lo que es importante en la comprensión de 1888 no es la actitud negativa de unos pocos individuos, una llamada minoría empedernida, sino que el espíritu que "controlaba" o "prevalecía" en la Asamblea de 1888 y posteriormente. Fue eso que tuvo un efecto determinante sobre aquella generación, y ha tenido sobre cada generación desde entonces. Ellen White es clara a respecto de esa influencia "controladora":

"Me encontré con los hermanos en el tabernáculo y sentí ser mi deber presentar un breve histórico de la asamblea y mi experiencia en Minneapolis, la ruta que había seguido y por que, y claramente declarar el espíritu que prevalecía en aquella asamblea. ... Yo les dije de la posición difícil en que fui colocada, para, por así decirlo, permanecer sola y ser obligada a reprobar el espíritu errado que era un poder controlador en esa reunión. La sospecha y celo, las murmuraciones y la resistencia al Espíritu de Dios que les apelaban se parecían más con el modo por el cual los reformadores habían sido tratados. Era el mismo orden en que la iglesia [Metodista] había tratado la familia de mi padre y ocho de entre nosotros...

"Declaré que la ruta que habían estado siguiendo en Minneapolis era crueledad para con el Espíritu de Dios". (Ms. 30, 1889; énfasis añadido).

"[Los hermanos oponentes] fueron movidos durante la asamblea [de Minneapolis] por otro espíritu, y no sabían que Dios había enviado a esos jóvenes para llevar un mensaje especial para ellos, el cual trataron con ridiculidad y desprecio, no reconociendo que las inteligencias celestiales estaban mirándolos. . . Yo se que en aquel tiempo el Espíritu de Dios fue insultado". (Carta S24, 1892).

"Los pecados ... están a la puerta de muchos... El Espíritu Santo ha sido insultado, y la luz ha sido rechazada". (TM:393; 1896).

"Algunos 1 han tratado el Espíritu como un visitante incómodo, rechazando el recibimiento del rico don, rehusando reconocerlo, dándole las espaldas, y condenándolo como fanatismo". (TM:64; 1896).

La idea de insultar el Espíritu Santo es más que una hipérbola pasajera. Esta tragedia nos afecta hoy tan ciertamente como los errores de los judíos los afectaron hace mucho tiempo.

Un pecado que un individuo cometió hace tiempos e el pasado como un insulto a otra persona permanece como un peso sobre su consciencia y afecta el carácter y la personalidad. Eso puede proseguir hasta por décadas, en la medida en que ambos individuos vivan y hasta que el arrepentimiento y restitución tengan lugar.

De la misma forma, la consciencia de la corporación de la Iglesia, nuestro carácter y personalidad denominacionales, nuestra postura ante el Cielo, el espíritu que penetra nuestras iglesias, son afectados negativamente por ese episodio vital de nuestra historia. Nuestra herencia ambiental es inescapable. Jeremías dice que "el pecado de Judá está escrito ... con diamante puntiagudo ... en la tabla de su corazón y en las puntas de sus altares" (Jeremías 17:1). Y él se extiende de una generación a otra (2:5, 9; 3:24, 25; 14:20). Hasta que el arrepentimiento tenga lugar, nos condenamos a repetir los pecados de nuestros padres. La alienación del Espíritu Santo está profundamente envuelta.

El Espíritu Santo es una persona, no una mera influencia o una entidad etérea. Él puede ser ofendido. Ese agudo concepto de la personalidad de Dios como el Espíritu Santo traspassa las Escrituras hebreas. Los profetas estaban constantemente representando a Dios como el amante chasqueado y ofendido del alma de Israel 2. El concepto es peculiar para Israel, pues ninguna religión pagana tenía cualquier concepción de una personalidad divina "celosa".

La misma verdad se revela en el Nuevo Testamento, y es también impresionantemente realzada en los testimonios de Ellen White. Sin embargo, la idea está generalmente ausente en las enseñanzas del moderno catolicismo y protestantismo. Una plena apreciación de esa realidad es exclusiva para aquellos que recibirán al Señor en ocasión de Su segunda venida, pues son colectivamente representados como una novia que finalmente se alistó para el relacionamiento íntimo del matrimonio (Apocalipsis 19:7-9; la herejía del panteísmo de inicios del siglo veinte atacaba esta verdad de la personalidad del Espíritu Santo; el "omega" sin duda reforzará ese error).

Ofendido e insultado, Él tiene derecho a retribución. ¿Y cómo puede buscarla, de modo coherente con Su carácter de amor? Su retribución es más pungentemente penosa de soportar que cualquier otra, pues aun será la voz de amor que habla:

"Habrá mensajes transmitidas, y aquellos que han rechazado el mensaje que Dios envía oirán declaraciones de las más chocantes. ... Entristecida e insultada, la Divinidad hablará, proclamando los pecados que han estado ocultos. Tal como los sacerdotes y gobernantes, llenos de indignación y terror, buscaron refugio en fuga del último escenario de la purificación del Templo, así se dará en la obra para estos últimos días". (Special Testimonies Serie A, N° 7, pp. 54-55).

El contexto de esa declaración es una discusión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

(2) Jesucristo Fue Rechazado e Insultado.-

Esto también nos es difícil de ver. Una vez más, la personalidad del Hijo de Dios está en debate. ¿Tiene Él sentimientos como nosotros, los humanos, los tenemos? ¿Puede Él ser ofendido? Lo que aconteció

en nuestra historia de 1888 parece tan asustador que a historia sería increíble si no estuviese narrada claramente en los escritos de Ellen White. Su discernimiento fue inspirado.

El manso y humilde Jesús aun escoge mensajeros que son "solamente hombres", que se asemejan "a una raíz de una tierra seca". Él condescendió en identificarse con los mensajeros de 1888 y fue ofendido e insultado cuando las "credenciales celestes" que les concedió fueron despreciadas:

"Aquí había evidencia, que todos podrían discernir a quien el Señor reconoció como Sus siervos... Esos hombres contra quien habéis hablado han sido como señales en el mundo, como testigos para Dios... Si rechazáis a los mensajeros delegados de Cristo, rechazáis a Cristo". (TM:97; 1896).

"Acusar y criticar a aquellos a quien Dios está usando es acusar y criticar al Señor que los envió. ...

"Para muchos el clamor del corazón ha sido: "No tendremos este hombre [Cristo] reinando sobre nosotros"... La verdadera religión, la única religión del Salvador resurgido, que aboga la justificación por la fe del Hijo de Dios, ha sido disminuida, criticada, ridiculizada, y rechazada". (TM:466-468).

"El mensaje actual ... es un mensaje procedente de Dios; el trae las credenciales divinas, pues sus frutos son para santidad". (RH 3 de Septiembre de 1889).

"Este mensaje, como ha sido presentado [por Jones y Waggoner] debería ir a toda iglesia que alega creer en la verdad, y conducir a nuestro pueblo a una posición más elevada. ... Deseamos ver quien ha presentado al mundo las credenciales celestiales". (ibíd., 18 de Marzo de 1890).

Pero aun en tiempos modernos, nuestro estimado historiador eclesiástico desdeña al mensajero, si no el mismo mensaje:

"Al remontarnos a la controversia percibimos que fueron los rencores despertados por personalidades, mucho más que diferencias en creencia, los que causaron la dificultad. El partido de Butler, Smith y Morrison creía en la teoría de la justificación por la fe... El partido de Waggoner y Jones creía en la práctica de buenas obras; pero ... se demoraban casi exclusivamente sobre la fe como el factor de la salvación. Las mentes que podían raciocinar serenamente tenían condiciones de armonizar esas opiniones, pero ninguno de los lados se disponía a considerar al otro lado serenamente". (Spalding, Captains of the Host [Capitanes de la hueste], p. 599).

Una evaluación más exacta sería que los mensajeros de 1888 "se demoraban casi exclusivamente" en una "fe que opera por el amor", precisamente como Pablo predicaba (Gálatas 5:6). Ese mensaje con "credenciales divinas" no era una mezcla comprometedor de legalismo y evangelio. Ellos proclamaban con mucho énfasis la justificación por la fe solamente – pero era la fe del Nuevo Testamento que demuestra su poder motivador implícito para la verdadera obediencia a todos los mandamientos de Dios (TM:92).

¿Acaso aquellos mensajeros que se declaraba deber representar a nuestro Señor "despertaron" los "rencores" que hicieron al Cielo abandonar el escenario avergonzado? ¿Iría el Señor conceder "credenciales celestiales" a mensajeros que no se dispusiesen a "raciocinar serenamente"? Ellen White, ciertamente, nunca podría reconocer "preciosa luz" en no-santificados "gritos" o irrazonable "enseñamiento extremista" que nuestro autor les atribuye. (Spalding, *op. cit.*, pp. 593, 601).

Por detrás de la vergonzosa escena en Minneapolis y de las confusas sombras causadas por nuestra incredulidad hoy, permanece la Figura que fue la Roca de ofensa y la Piedra de tropiezo de aquella fatídica asamblea. Enfrentemos cara a cara la realidad:

"Hombres profesando santidad han despreciado a Cristo en la persona de Sus mensajeros. A semejanza de los judíos, ellos rechazaron el mensaje de Dios... Él no era el Cristo que los judíos estaban buscando. Así hoy las agencias que Dios envía no son lo que los hombres han estado a buscar". (FEC:472; 1897).

"Cristo ha registrado todos los duros, orgullosos, burladores discursos proferidos contra Sus siervos como siendo contra Sí mismo". (RH, 27 de Mayo de 1890).

El verdadero Cristo siempre ha sido mal asimilado. Como se espera con frecuencia, Él con idéntica frecuencia ha sido rechazado. Pero el moderno Israel debe vencer por lo menos todas las fallas pasadas del antiguo Israel. Eso tendrá lugar, pues estamos viviendo en el tiempo de la purificación del santuario celestial. Esa es una obra especial del tiempo del fin de victoria que nunca fue completada en el pasado.

La carne y la sangre nunca nos revelan las verdaderas credenciales de la "raíz en una tierra seca" que debe presentarse delante de nosotros. La historia de 1888 nos enseña que los antiguos judíos tendrán que dejar espacio para que al lado de ellos nos arrodillemos:

"Muchos dicen, 'Si yo hubiese solamente vivido en los días de Cristo, no habría torcido Sus palabras, o interpretado falsamente Sus instrucciones. No Lo habría rechazado y crucificado, como lo hicieron los judíos'. Pero eso será probado por el modo en que tratáis su mensaje y Sus mensajeros hoy". (RH, 11 de Abril de 1893).

La cuestión de 1888 no fue cuanto "énfasis" colocar sobre la predicación de esta "doctrina" con relación a nuestras otras doctrinas "peculiares". La verdadera cuestión era, "¿qué pensáis vosotros de Cristo?" Nos es fútil hoy hablar de establecer un correcto "relacionamiento con Cristo" a menos que enfrentemos esta realidad de 1888.

A fin de reforzar nuestra confianza de que no precisamos de arrepentimiento, hemos producido tesis de Seminario "para indagar que lugar o enseñanza de la justificación por la fe han sido atribuidos juntamente con las creencias distintivas" de la Iglesia. Gráficos han sido elaborados contando el número de veces que las palabras "justificación", "fe", "salvación", "Salvador", y "ley" han aparecido en nuestros trimestrarios de la Escuela Sabática, "para probar que los adventistas del séptimo día no han reducido el énfasis en la salvación mediante Cristo". Podrían ahora los computadores medir nuestra fidelidad y probar que el Verdadero Testigo está errado? Si mera verbalización es el criterio, el catolicismo romano debe ser la enseñanza más cristocéntrica del mundo. ¿Mientras el Hijo de Dios continua sufriendo, debemos lanzar suertes en varias investigaciones para ver como dividir Sus vestiduras, esta "doctrina o creencia de la justificación por la fe juntamente con las creencias distintivas de la Iglesia?" La justicia de Cristo es vastamente más que una mera repetición verbal.

La mayor oportunidad escatológica de todos los tiempos fue rechazada en nuestra era de 1888. Lo que se despreció fue una íntima reconciliación del corazón con Cristo tal como un novio siente por su novia. Pero verbalización y doctrina fría han sido substitutos de eso.

Homilías áridas que se pierden en pormenores entre justicia imputada y comunicada, justificación y santificación, expiación y propiciación, han hecho del tema de la "justificación por la fe" entediante pa-

ra muchos. La misma dificultad prevaleció poco después de 1888. Ellen White discute los esfuerzos de aquellos cuyos corazones se oponían al mensaje:

"Muchos cometen el error de tratar de definir minuciosamente los finos puntos de distinción entre justificación y santificación. En las definiciones de esos dos términos muchas veces traen sus propias ideas y especulaciones. ¿Por qué tratar de ser más minucioso que la Inspiración en la cuestión vital de la justificación por la fe? ¿Por qué tratar de desarrollar cada pormenor, como si la salvación del alma dependiese de que todos tengan exactamente el mismo entendimiento de esa cuestión?" (Diario, 27 de Febrero de 1891).

¡Podemos llegar a ver como el Cristo viviente y amoroso fue insultado en Minneapolis, y no la fría doctrina mal comprendida! Dejamos de confiar en aquellas vibraciones del corazón que eran la atracción de Él, y lanzamos desprecio sobre Aquel que nos estaba atrayendo, atribuyendo a Su ternura la designación de "fanatismo". Las lágrimas que comenzaron a fluir de la misteriosa atracción de la erguida cruz extrajo de nosotros celosas declaraciones "contra el entusiasmo y el fanatismo" (TM:80-81).

Jesús conoce nuestra naturaleza humana, pues Él mismo aun comparte de ella. Él es una Persona. Él también conoce el respeto propio. Él se aproximó de nosotros en 1888. "Ningún alma de entre nosotros sueña lo que podría haber sido" en los doce días que se habrían seguido, caso anduviésemos con Él en la gloriosa luz celestial. Frecuentemente hablamos de 1844 como el "Gran Chasco". Pero en 1888 ocurrió Su chasco, pues podemos leer de como Él nos amó. Esa intimidad de amor no la tendríamos. ¿Por qué nos deberíamos maravillar si Él no la forzase sobre nosotros?

Nos fue dicho en la misma Minneapolis:

"Nadie debe permitir cerrar el canal por el cual la luz de la verdad vendrá al pueblo. Tan luego eso sea intentado, el Espíritu de Dios será extinguido. ... Permitid que el amor de Cristo reine en los corazones aquí. ... Cuando el Espíritu de Dios entra, el amor tomará el lugar de la duda, porque Jesús es amor; si Su Espíritu fuese acariciado aquí, nuestra asamblea seria como una corriente de agua en el desierto". (Ms. 15, 1888; Olson, pp. 300, 301).

"No más habernos llamados, ninguna mejor oportunidad podría ser les dada a fin de que pudiesen realizar lo que deberían haber hecho en Minneapolis... Nadie puede decir cuánto puede haber estado en juego cuando se negligencia la conformación con el llamado del Espíritu de Dios. Vendrá el tiempo cuando estarán dispuestos a hacer cualquier cosa posible a fin de tener una chance de oír el llamado que rechazaron en Minneapolis... Mejores oportunidades jamás vendrán, sentimientos más profundos no tendrán". (Carta 019, 1892).

Una vez más el testimonio de Ellen White extiende nuestra fe. Pero debemos comprender la realidad. Los corazones humanos hicieron poco caso del tierno amor de Aquel que dio Su sangre por nosotros. Finalmente, de parte de "muchos" en el liderazgo, la liviandad se transformó en aquello que Ellen White tristemente llamó de "odio". Siete años después de Minneapolis ella le dijo a aquellos "muchos":

"Le disteis las espaldas, no la cara, al Señor... El Espíritu de Dios está partiendo de muchos de entre Su pueblo. Muchos avanzan por veredas oscuras y secretas, y algunos de ellos nunca regresarán... Ellos no sólo rehusaron aceptar el mensaje, sino que odiaron la luz... Están votando al desprecio Su Espíritu Santo". (TM:89-91; 1895).

El Cielo "se indignó" (TM:76). Hay una intimidad de angustia personal envuelta aquí que es peculiar en la moderna historia religiosa, tal vez en todos los tiempos. Nos son recordados los lamentos profundos de Jeremías y Oseas del pasado. Ellen White declaró en Minneapolis: "Si solamente supieseis como Cristo ha considerado vuestra actitud religiosa en esa asamblea" (Ms. 8a, 1888; Olson, p. 281). Cuatro años después, "hay tristeza en el cielo cuanto a la ceguera espiritual de muchos de nuestros hermanos" (RH, 26 de Julio de 1892). Hablando de aquellos "que resistieron al Espíritu de Dios en Minneapolis," ella declaró:

"Todo el universo celestial testimonió el tratamiento sin cariño de Jesucristo, representado por el Espíritu Santo. Si hubiese Cristo estado ante ellos, lo habrían tratado de modo semejante a aquel en que los judíos trataron a Cristo." (Special Testimonies [Testimonios especiales], Serie A., N° 6, p. 20).

"Las escenas que tuvieron lugar en aquella asamblea [de Minneapolis] hicieron al Dios del cielo avergonzarse en llamar aquellos que tomaron parte en ellas de Sus hermanos. Todo eso el Vigilante celestial lo anotó, y fue escrito en el libro de los recuerdos de Dios". (Special Testimony to the Review and Herald Office [Testimonio especial al escritorio de la Review and Herald], 1896, pp. 16-17).

Estas son palabras muy tristes para registrar, pero no podemos ser honestos y rehusar encarar la plena implicación de ellas. Lo que "el Vigilante celestial anotó" debe también estar "escrito en el libro de [nuestro] recuerdo". Podemos vernos en aquellos caros hermanos de un siglo atrás, pues, "por la gracia de Dios, yo soy".

(3) El Ministerio de Ellen White Fue Desprestigiado.-

La actitud del liderazgo para con el apoyo de Ellen White al mensaje de 1888 fue semejante al del antiguo Israel y Judá a profetas tales como Elías y Jeremías. Observen sus comentarios francos poco después de la asamblea de Minneapolis:

"No he tenido un tiempo fácil desde que dejé la costa del Pacífico. Nuestra primera reunión no fue semejante a cualquier otra Asamblea de la Conferência General de que ya haya participado... Mi testimonio fue ignorado, y nunca en mi vida fui tratada como en la asamblea [de 1888]". (Carta 7, 9 de Diciembre de 1888).

"Hermanos, me estáis instando a ir a vuestras campales. Debo deciros claramente que las actitudes tomadas contra mi y mi obra desde la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis -- vuestra resistencia a la luz y advertencias que Dios ha dado por mi intermedio -- han hecho mis esfuerzos cincuenta veces más difíciles de lo que habría sido de otro modo... Me parece que pusisteis a un lado la Palabra del Señor como indigna de vuestra atención... Mi experiencia desde la asamblea en Minneapolis no ha sido muy aseguradora. Le he pedido al Señor por sabiduría diariamente, y para que no me sienta enteramente descorazonada, desciendo a la sepultura de corazón partido como ocurrió con mi marido". (Carta 1, 1890).

Esas no eran palabras de una mujer dominada por las emociones. Ella tenía buenas razones para sus sentimientos:

"Relaté en la reunión del jueves de mañana [en Ottawa, Kansas] algunas cosas con referencia a la asamblea de Minneapolis. ...

"Dios me dio alimento en el tiempo cierto para el pueblo, pero fue rehusado por no haber venido exactamente de la manera que esperaba que viniese. Los Pastores Jones y Waggoner le presentaron luz preciosa al pueblo, pero el preconceito e incredulidad, celo y vanas sospechas impidieron la entrada de los corazones de modo que nada de esa fuente podría encontrar entrada en sus corazones. ...

"Así como se dio en la traición, juicio y crucifixión de Jesús, todo eso había pasado ante mi punto por punto y el espíritu satánico tomó el control y se movió con poder sobre los corazones humanos, que se habían abierto a dudas y amargura, ira y odio. Todo eso era prevaleciente durante la asamblea [de Minneapolis]...

"Fui conducida a la casa donde nuestros hermanos hacían su habitación, y había mucha conversación y excitación de sentimientos y algunos comentarios penetrantes y supuestamente inteligentes e irónicos. Los siervos a los cuales el Señor enviara eran ridiculizados y colocados bajo una luz ridícula. El comentario ... pasó por mí y la obra que Dios me había dado a cumplir era cualquier cosa menos li-sonjera. El nombre de Willie White era utilizado libremente y él era ridiculizado y denunciado, también los nombres de los Pastores Jones y Waggoner." (Carta 14, 1889; énfasis añadido).

"Voces que estaba sorprendida en oír se unían en esa rebelión, ... duras, osadas y decididas en denunciar [la hermana White]. Y de todos aquellos tan libres y avanzados en sus crueles palabras, nadie había venido a mí para indagar si aquellos informes y sus suposiciones eran veraces. ... Después de oír todo aquello, mi corazón se hundió dentro de mí. Nunca había imaginado ante mi mente que tipo de confianza podemos depositar en aquellos que alegan ser amigos, cuando el espíritu de Satanás encuentra acceso en sus corazones. Pensé en la crisis futura, y sentimientos que nunca puedo traducir en palabras por un breve momento me dominaron. ... 'El hermano traicionará a su hermano hasta la muerte'" (ídem).

No sería justo caracterizar la reacción íntima de Ellen White a eso como "emocional", así como la de Jones y Waggoner. Pero todos los tres eran seres humanos con corazones que podían ser heridos. Todos los tres sintieron dolor y angustia, como se diera con los antiguos profetas. Ellen White en particular sentía profundamente las premoniciones de la persecución final de los santos. Ella en realidad empleó la palabra "persecución" para describir la actitud íntima de hermanos dirigentes para con los mensajeros de 1888 (GCB 1893, p. 184).

Por otro lado, era un enigma para los sinceros hermanos de aquella época como ella podía apoyar a dos jóvenes *aparentemente deficientes* contra el juicio sereno y sólido de casi todos los dirigentes y pastores establecidos. Si "equilibrio" se hacía necesario, ¿por qué apoyaba a los *aparentemente* desequilibrados? ¿Por qué comparaba la reacción de los hermanos contra el mensaje de Jones y Waggoner a la reacción de los judíos contra Cristo?

La oposición a 1888 era compuesta de pastores buenos, sinceros, altruistas y grandes trabajadores. La preocupación de ellos con el progreso de la Iglesia era genuina. Fue el temor de ellos de que esa bella visión de la justicia de Cristo condujese al fanatismo. Pero ese temor calcificó los corazones humanos. Parece haber solamente una manera de entender esa misteriosa reacción. Un estudio cuidadoso de las numerosas declaraciones de Ellen White indica que era la revelación de la largura, ancho, profundidad y altura del amor de Cristo (*ágape*) que nuestros queridos y activos hermanos estaban oponiéndose instintivamente. El amor revelado en la cruz "nos constriñe" de modo que los creyentes de ahí en adelante encuentran imposible proseguir viviendo para el yo (2 Corintios 5:14-15). La profunda verdad parece ser que ese tipo de devoción a Cristo, esta intimidad mayor con Él, fue mal acogida:

"Aquí había evidencia de que todos podrían discernir a quien el Señor reconocía como Sus siervos. pero hay aquellos que despreciaron a los hombres y el mensaje que traían. Ellos lo han rotulado de fanáticos, extremistas y entusiastas". (TM:97; 1896).

"Esos hombres [de la oposición] han estado manteniendo posiciones de confianza, y han moldado la obra según su propia semejanza, en la medida en que lo pudieron hacer... Ellos han estado celosamente denunciando el entusiasmo y el fanatismo. La fe ... que Dios ha requerido que Su pueblo ejerza, es llamada de fanatismo. Pero si hay algo sobre la tierra que debería inspirar a los hombres con celo santificado, es la verdad tal como está en Jesús, ... Cristo, hecho a nosotros sabiduría, y justicia, y santificación y redención.

"... Si hay algo en nuestro mundo que debería inspirar el entusiasmo, es la cruz del Calvario". (ibíd., pp. 80-81; 1895).

Así, somos llevados a los pies de la cruz de Cristo. Aquí está la misteriosa división continental en el adventismo, donde la fe y la incredulidad siguen rumbos separados. De todos los seres humanos, el pastor evangélico o administrador enfrenta la más sutil tentación de asumir un amor disfrazado del yo. A menos que investigue aquella maravillosa cruz y lance el desprecio sobre todo su orgullo profesional y personal, resistirá inconscientemente al ágape allí revelado. En *El Peregrino* John Bunyan vio que cerca del propio portón del cielo hay una vereda que conduce al infierno.

Ellen White no consideraba las exposiciones de Jones y Waggoner ni extremas, ni radicales, pero trataba de argumentar con los hermanos que juzgaban que así fuesen. Declaraciones ampliamente publicadas tales como la siguiente hace perdurar un mito:

"La Sra. White [no] endosaba las ideas propuestas por el Pastor Waggoner con respecto a Gálatas... Ella hasta parecía tener un sentimiento de que los dos hombres que eran tan destacados en aquella época podrían posteriormente ser llevados a desviarse dadas las posiciones extremadas de ciertos puntos". (Christian, *op. cit.*, p. 232).

Sus aserciones no eran dirigidas contra cualesquiera "puntos de vista extremos" que Waggoner tuviese. En lugar de acusarlo de ser radical o extremista, ella indica que algunos de sus puntos de vista eran inmaduros -- no había "perfección". En el plan de Dios, esa inmadurez debía ser superada por un cuidadoso "cavar en las minas de Dios en busca del precioso tesoro". La luz que brilló en 1888 era solamente el "comienzo" de la luz que debía iluminar la tierra con gloria³. Tal luz gloriosa comenzó a brillar mediante canales imperfectos, pero divinamente escogidos.

Una Gloriosa Caza al Tesoro Despreciado.-

No era plan de Dios que uno o dos jóvenes realizasen toda la excavación. Otras mentes más maduras deberían proseguir con eso, deseando recibir "todo rayo de la luz que Dios envíe ... aun cuando pudiese venir mediante el más humilde de Sus siervos" (Ms. 15, 1888). Dentro de su tiempo de vida el evangelio eterno debe ser desdoblado en un todo maduro y completo, listo para iluminar la tierra con la gloria de la verdad.

Si ese fuese el propósito de Dios, sería necesario que las posiciones tanto de Waggoner como de Jones no fuesen perfectas o maduras en ese estado inicial de desarrollo. Ellos deberían meramente desafiar a sus hermanos a una mayor caza al tesoro de todos los tiempos. Las propias imperfecciones e inmadurez de sus opiniones iría a atraer la voluntaria cooperación de sus hermanos. Si hubiesen los dos jóvenes

caballeros visto toda la luz en su perfección, ¿dónde se situaría el gozo de sus hermanos en el puro deleite del descubrimiento? Dios, en Su infinita misericordia, habría de compartirla entre ellos.

Fue este gracioso privilegio que los hermanos despreciaron, atribuyéndoles a los mineros pioneros de los ocultos filones de la verdad el título de "fanáticos" y "extremistas". Sugerir que los mensajeros aun en Minneapolis fuesen inestables, en peligro de ser "desviados" con sus "puntos de vista extremos", *lanza una injustificada aspersion sobre la propia Ellen White*. ¿No estaría ella siendo ingenua se endosase los jóvenes mensajeros tan indignos de confianza?⁴

Ella casi temerariamente arriesgó su reputación en un entusiasta y persistente apoyo del mensaje de ellos. ¿Podría el Señor escoger mensajeros tan inestables? ¿Les atribuiría un mensaje tan potencialmente auto-destructivo? ¿Es peligroso someterse para ser un mensajero del Señor? ¡Ciertamente la misericordia de Dios es mayor que la atribución a Sus siervos de mensajes auto-destructivos!

Debemos observar brevemente como en varias asambleas de la Asociación General oradores reconocieron abiertamente que el espíritu anti-1888 incluía un virtual desafío al ministerio de Ellen White:

"¿Qué fue lo que los hermanos en aquella temerosa posición en que se colocaron, rechazaron en Minneapolis? Rechazaron la lluvia tardía--el alto clamor del mensaje del tercer ángel.

"Hermanos, ¿no es eso demasiado malo? Lógicamente los hermanos no sabían que estaban haciendo eso, pero el Espíritu del Señor allí estaba para decirles que lo hacían, ¿no fue así? Pero cuando rechazaron el alto clamor, "la enseñanza de la justificación", y entonces el Espíritu del Señor, por su profeta, se colocó allí y nos dijo lo que ellos estaban haciendo,--¿y qué sucede entonces? Oh, entonces ellos simplemente pusieron ese profeta a un lado con todo el resto." (A. T. Jones, GCB 1893, p. 183; énfasis añadido).

Nadie e la Asamblea lo desafió, pues todos sabían que lo que él decía era la verdad. En el Concilio Anual de 1986 en Rio de Janeiro, Robert W. Olson, del Patrimonio Ellen White, también declaró que en la sesión de 1888 Ellen White fue "públicamente desafiada" (*Adventist Review*, 30 de Octubre de 1986). En 1889 ella declaró:

"El Pastor Butler me presentó la cuestión en una carta declarando que mi actitud en la Asamblea [de 1888] casi llegó a partir el corazón de algunos de nuestros hermanos del ministerio en aquella reunión...

"Siendo que algunos de mis hermanos me tienen en la cuenta de que yo no tengo un juicio de mayor valor que el de cualquier otro, o como alguien que no fue llamado para esa obra especial, y que estoy sujeta a la influencia de mi hijo Willie, o de algunos otros, ¿por qué le pide a la hermana White para participar de vuestras campales o reuniones especiales?"

"Yo no puedo ir. No podría hacerles ningún bien, y eso sería solamente estar tratando con liviandad las sagradas responsabilidades de que el Señor me incumbió. ..."

"Tener esas palabras distorsionadas, mal aplicadas por los no creyentes, es de esperarse, que no me sorprenderá; pero tener a mis hermanos que están familiarizados con mi misión y mi trabajo, tratar livianamente el mensaje que Dios me da para transmitir, ofende a Su Espíritu y es para mi desanimador..."

"Mi camino es bloqueado por mis hermanos". (Carta U-3, 1889).

Lógicamente, no todos los hermanos se oponían de ese modo. Pero el apoyo abierto a ella era bien poco visible. La humilde mensajera del Señor reconoció en Minneapolis lo que estaba aconteciendo. Las bendiciones más abundantes de la lluvia tardía hicieron con que ex-amigos cambiasen de actitud de positivo para negativo:

"Dios no me irguió para atravesar la planicie a fin de hablaros mientras os asentáis ahí para cuestionar Su mensaje, e indagar si la hermana White es la misma que acostumbraba ser antes... Después reconocéis que la hermana White estaba cierta. Pero de algún modo eso cambió ahora, y la hermana White es diferente. Tal como la nación judía". (Ms. 9, 1888; Olson, p. 292).

(4) El Exilio de Ellen White en Australia.-

Tan determinada estaba la oposición póst-1888 a Ellen White que la Asociación General virtualmente la exiló en Australia. Aun cuando sea verdad que el Señor revirtió su estada allá para el bien de Su causa en aquel continente, nunca fue Su voluntad que ella fuese en aquella época. Ella declara que el Señor deseaba que el inspirado trío permaneciese junto en Norteamérica y combatiese la batalla hasta la victoria. Sus propios escritos indican que los hermanos dirigentes deseaban que tanto Ellen White como Waggoner quedasen fuera del camino.

Es bien sabido que la Sra. White fue solamente porque la Asociación General designó que fuese (¡un ejemplo elogiado de cooperación con el liderazgo de la Iglesia!). En 1896 ella le escribió con mucha franqueza al presidente de la Asociación General:

"El Señor no estaba dirigiendo nuestra salida de América. Él no reveló que era Su voluntad que yo dejase Battle Creek. El Señor no planeó eso, pero permitió que actuase según vuestra propia imaginación. El Señor deseaba que W. C. White, su madre y sus obreros permaneciesen en América. Nosotros éramos necesarios en el centro de la Obra, y si vuestra percepción espiritual hubiese discernido la verdadera situación, nunca habríais consentido con las medidas tomadas. Pero el Señor lee los corazones de todos. Había tanta disposición para que partiésemos que el Señor permitió que ese evento tuviese lugar. Aquellos que estaban cansados con los testimonios dados fueron dejados sin las personas que los transmitían. Nuestra separación de Battle Creek fue para dejar que los hombres cumplan su propia voluntad y manera, que juzgaban superior a la manera del Señor.

"El resultado está ante vosotros. Si hubiesen permanecido del lado correcto, tal decisión no habría sido tomada en este tiempo. El Señor habría trabajado por Australia por otros medios, y una fuerte influencia habría sido mantenida en Battle Creek, el gran corazón de la Obra.

"Ahí habríamos permanecido hombro a hombro, creando una atmosfera saludable a ser sentida en todas nuestras asociaciones. No fue el Señor quien planeó esa cuestión. No pude obtener un rayo de luz cuanto a dejar América. Pero cuando el Señor me presentó esa cuestión tal como realmente era, no abrí los labios para nadie porque yo sabía que nadie discerniría la cuestión en todas sus implicaciones. Cuando partimos, alivio fue sentido por muchos, pero no tanto por ti mismo, y el Señor no Se agradó de eso, pues Él nos había colocado junto a las ruedas de la maquinaria de Battle Creek.

"Esta es la razón de estarte escribiendo. El Pastor Olsen no tuvo la percepción, el coraje, la fuerza, para llevar las responsabilidades; ni hubo cualquier otro hombre preparado para cumplir la obra que el Señor se había propuesto que debiéramos hacer. Yo te escribo, Pastor Olsen, diciéndote que era el

deseo de Dios que permaneciésemos lado a lado, para que yo te aconsejase, te instruyese, y para que actuásemos en conformidad... No estabas discerniendo; no estuviste dispuesto a tener la fuerte experiencia y conocimiento que no deriva de fuente humana removida de ti, y así revelaste que los caminos del Señor fueron mal calculados y pasados por alto... Este consejo no fue considerado una necesidad.

"Que el personal de Battle Creek sintiese que podría dejarnos partir en la época en que lo hicimos fue el resultado de planificación humana, y no del Señor... El Señor determinó que debiésemos estar próximos de las casas publicadoras, que debiésemos tener fácil acceso a esas instituciones para que pudiésemos juntos aconsejarnos... Oh, cuán terrible es tratar al Señor con disimulación y negligencia, burlarse de Su consejo con orgullo debido a que la sabiduría del hombre parece tan superior". (Carta a O. A. Olsen, 127, 1896).

Aquellos que dicen que el mensaje de 1888 fue aceptado por el liderazgo de la Iglesia pueden interpretar los años de Ellen White en Australia como cooperación con el Espíritu Santo. Es verdad que le era posible escribir buenas cartas para la tierra natal. Pero privar a América del Norte de su ministerio personal en esa ocasión crítica confirmó "en gran medida" la final derrota del comienzo del mensaje del alto clamor.

E. J. Waggoner sufrió un exilio semejante al ser enviado a Inglaterra en la primavera de 1892. Hay evidencia también de que no fue puro celo misionero el que lo envió. A aquellas alturas Ellen White ya se había ido; el segundo miembro del trío especial debía también partir. Notamos lo siguiente, en la tesis doctoral de Gilbert M. Valentine sobre W. W. Prescott:

"Según W. C. White, la Sra. White, que aparentemente aun tenía un recuerdo de las injusticias del período post-1888, declaró que le había sido mostrado "que aun cuando algunos de nuestro personal se alegraban en haberlo [E. J. Waggoner] removido de la obra en Battle Creek por su designación para trabajar en Inglaterra", él debía ser colocado de vuelta 'para dar asistencia como un profesor en el corazón de nuestra Obra'. (W. C. White a A. G. Daniells, 30 de Mayo de 1902. " William Warren Prescott: Seventh-day Adventist Educator [William Warren Prescott: Educador Adventista], Vol. 1, p. 289).

Un año antes de que Ellen White vaya para Australia, ella derramó su corazón en una carta a J. S. Washburn, un joven ministro. Aquí, a semejanza de Jeremías, ella escribe casi en desesperación. Describe vívidamente el clima prevaleciente en la sede de Battle Creek:

"Asisto a reuniones en las pequeñas iglesias pero siento que no tengo fuerzas para trabajar con la Iglesia que ha tenido mi testimonio tan abundantemente, y sin embargo aquellos que se pusieron contra mi mensaje, y no se inclinan a cambiar su posición de resistencia, no obstante todo cuanto el Señor me ha dado a decir en demostración del Espíritu y poder, no tengo esperanza de que pudiesen ser ayudados por nada que yo pudiese decir adicionalmente. Ellos han resistido a los apelos del Espíritu de Dios. No tengo esperanza de que el Señor tenga un poder en reserva para quebrar la resistencia de ellos. Los dejo en las manos de Dios, y a menos que el Señor ponga sobre mi un decidido encargo de hablar palabras en el Tabernáculo [de Battle Creek] no trataré de decir nada hasta que aquellos que han participado en el bloqueo de mi camino lo dejen libre... No tengo fuerzas para contender con el espíritu, y resistencia, dudas e incredulidad que han invadido sus almas, de modo a que no vean cuando viene el bien. Tengo mucho mayor libertad en hablar a no creyentes. Ellos están interesados...

"Oh, es el lugar más difícil en el mundo, hablar donde gran luz le ha venido a los hombres en posiciones de responsabilidad. Ellos han sido iluminados, pero escogieron las tinieblas, antes que la luz...

"Puedes creer que tengo gran angustia de alma... Cual será el fin de esa porfiada incredulidad aun tendremos que verlo". (Carta W32, 1890).

¿Los Años de la Década de 1890 Tendrían un Mensaje para la Década de 1990?

El ministerio de Ellen White a la Iglesia Adventista del Séptimo Día frecuentemente exhibe esa cualidad que se iguala a Jeremías. El mensaje del antiguo profeta es verdad presente. El episodio de 1888 es una parábola, y Dios nos probará una vez más.

Debido al hecho de que nuestra historia de 1888 ha sido tan vastamente deturpada, nuestra actitud contemporánea es aun llena de preconceitos contra la obra de Jones y Waggoner. Aun parecemos sospechar que el mensaje de ellos podría conducir al fanatismo. Aun presumimos falsamente que él condujo a los dos mensajeros al desvío de la apostasía. En la medida en que así pensamos, caso el Señor envíe más perlas de verdad a ser lanzadas ante nosotros, seríamos obligados a reaccionar a tal mensaje como lo hizo la oposición de la era 1888.

Hoy no heredamos ninguna culpa genética de nuestros antepasados que rechazaron la mayor oportunidad de todos los tiempos, el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor; pero somos sus descendientes espirituales. Las Escrituras Sagradas no enseñan ninguna transmisión genética de pecado, sea "original" o de otra especie, de generación a generación. Pero hay una transmisión de pecado que no es genética. "Por un hombre, entró el pecado en el mundo". "El pecado abundó" y "reinó para la muerte". "Todo el mundo [se volvió] culpado delante de Dios" (Romanos 5:12, 20-21; 3:19). Esa misteriosa transmisión de pecado nos es esclarecida en la siguiente declaración:

"En su propia fuente, la naturaleza humana fue corrompida. Y desde entonces el pecado ha continuado su obra odiosa, alcanzando mente tras mente. Todo pecado cometido despierta los ecos del pecado original..."

"La mutua dependencia es una cosa maravillosa. La influencia recíproca debería ser cuidadosamente estudiada..."

"Cada generación asume alguna fase del mal en anticipación a aquella que la precedió, siguiendo adelante en la marcha de la impenitencia y rebelión. Dios está observando, midiendo el templo y los adoradores en su interior..."

"Ningún hombre vive para sí mismo. Consciente o inconscientemente él está influenciando otros, sea para el bien o para el mal... No sería tiempo de que un pueblo se levante en independencia moral, abrigando al mismo tiempo un sentido de su dependencia de Dios? ..."

"El Señor envió a nuestro mundo un mensaje de advertencia, que es el Tercer Mensaje Angélico. Todo el cielo está aguardando para oírnos vindicar la ley de Dios". (RH, 16 de Abril de 1901).

Tenemos más luz que nuestros antepasados, de ahí tenemos mayores responsabilidades. La alienación del corazón de Cristo que causó el rechazo del mensaje de 1888 es hoy mucho más sutil, más sofisticada, más profundamente sepultada en nuestra consciencia. Pero no es menos real. Solamente la iluminación del Espíritu Santo la volverá manifiesta. Debe llegar el tiempo, por lo menos para cada uno de nosotros, cuando "la cruz será presentada, y su real importancia será vista por toda mente que ha sido cegada por la transgresión. Delante de la visión del Calvario con su misteriosa Víctima, los pecadores se

presentarán condenados" (DTG:58). ¿No sería una bendición se pudiésemos ver la cruz hoy antes que sea demasiado tarde?

El Espíritu Santo capacita al creyente sincero a verse reflejado en los personajes bíblicos de tiempos atrás. Él puede igualmente capacitarnos a vernos en nuestros antepasados de un siglo atrás. Innatamente no somos mejores que ellos. El Espíritu Santo puede curarnos de la ceguera que permite ver el mal si está suficientemente distante en el pasado, mientras dejamos de reconocerlo bajo nuestra propia nariz. La Palabra de Dios ha sido verdadera desde el mismo comienzo:

"Sin la iluminación del Espíritu de Dios, no seremos capaces de discernir la verdad del error, y caeremos bajo las tremendas tentaciones y engaños que Satanás traerá sobre el mundo.

"Estamos próximos del encerramiento de la controversia entre el Príncipe de la luz y el príncipe de las tinieblas, y en breve los engaños del enemigo probarán qué tipo de fe es la nuestra". (RH, 29 de Noviembre de 1892).

Conclusión.-

Reconocer la verdad que nuestros antepasados insultaron al verdadero Cristo y al verdadero Espíritu Santo no es en sí malas noticias. Y revelar la realidad de la resistencia profundamente arraigada al "testimonio de Jesús" es una bendición. De ninguna otra manera fuera de enfrentar la verdad podemos prepararnos para futuras pruebas. La verdad es positiva, activa, animadora.

Las buenas nuevas son que el cielo ha estado durante todo el tiempo más dispuesto a conceder el derramamiento final del Espíritu de Dios que lo que hemos pensado. Es tan sólo nuestra continua resistencia, frecuentemente inconsciente, la que ha impedido el Don ahora por más de un siglo, a despecho de nuestras oraciones por Él.

Enfrentar la verdad honestamente ha sido una fuente de gozo. La estabilidad y progreso de la Iglesia organizada puede solamente ser bendecida por eso.

1. Nunca Ellen White dice que "algunos" que se oponían eran "pocos", ni dice ella que aquellos que aceptaron eran "muchos". Sin excepción conocida, los que rechazaron el mensaje eran "muchos" y los que lo aceptaron fueron "pocos".

2. Ver, por ejemplo, 1 Samuel 8:7; 12:6-12; Isaías 50:1; 54:5-17; 61:10; 63:9-14; Jeremías 31:1-9; Ezequiel 16; Oseas, *passim*.

3. Incidentalmente, aun cuando Ellen White no tomase ninguna firme posición sobre la "ley en Gálatas" en 1888, por 1896 ella estaba lista para tomar una posición. ¡Waggoner estaba en lo correcto durante todo el tiempo! "La ley en Gálatas [es] ... especialmente . . . la ley moral" (1MS:234-235).

4. Ver Apéndice para una discusión de la acusación de que Jones estaría enseñando el error de la "carne santa" y perfeccionismo poco después de la asamblea de 1888.

7.- Un Examen Más Detenido de las Confesiones.-

El misterio envuelve las confesiones posteriores a 1888 de aquellos que se opusieron al mensaje. Llegamos al tiempo de la lluvia tardía y del alto clamor, y entonces dejamos pasar nuestra oportunidad. Israel también llegó a los límites de su Tierra Prometida, y entonces retrocedió.

Arrepentimiento profundo y genuino es una virtud rara. No es de modo alguno imposible, a la luz del sacrificio de Cristo. Pero muchas confesiones son superficiales, como la de Esaú y del rey Saúl. Ambos se reconocieron errados, y ambos derramaron lágrimas; ninguno de ellos encontró el arrepentimiento que restaura lo que estaba perdido.

La historia de Israel en Cades-Barnea y después ilustra la experiencia de este movimiento durante y después de la asamblea de Minneapolis. Israel cometió un error y después se "arrepintió", pero aquella generación nunca recuperó lo que había perdido.

Hay un principio envuelto en el tipo de arrepentimiento y confesión que no alcanza la gravedad del pecado:

"Ahora [Israel en Cades-Barnea] parecía arrepentirse sinceramente de su conducta pecaminosa; pero ellos se entristecieron debido al resultado de su impía actitud, no por causa de un sentido de su ingratitud y desobediencia... Dios probó su aparente sumisión, y comprobó que no era genuina... Ellos quedaron solamente aterrorizados en descubrir que habían cometido un error terrible, y los resultados del mismo se les demostrarían desastrosos. Sus corazones permanecieron inalterados..."

"Aun cuando la confesión de ellos no partiese de un verdadero arrepentimiento, sirvió para vindicar la justicia de Dios en Su trato con ellos."

"El Señor aun opera de modo semejante para glorificar Su nombre al llevar los hombres a reconocer Su justicia... Y aun cuando el espíritu que inspiró el mal designio no sea radicalmente cambiado, confesiones son hechas que vindican la honra de Dios, y justifican a Sus fieles reprobadores, que fueron objeto de oposición y mala representación". (PP:391, 393).

La evidencia de una pluma inspirada indica que esa fue la naturaleza de las confesiones póst-1888 de los líderes destacados de mayor influencia que inicialmente habían rechazado el mensaje.

Pero opiniones contemporáneas ampliamente publicadas sostienen que la mayoría de los hermanos que se opusieron en Minneapolis rectificaron su error, hicieron confesiones humildes y profundas, se arrepintieron enteramente, y de ahí predicaron el mensaje de 1888 "con poder".

¿Qué demuestra la evidencia?

(1) Las confesiones fueron prácticamente extraídas por evidencia abrumadora, compulsa. *La evidencia actual de Su operación os es revelada, y no estáis bajo obligación de creer"*, declaró Ellen White en 1890 (TM:466). La fe había casi enteramente dado lugar a la vista.

(2) Hay evidencia de que los confesores más preeminentes e influyentes actuaron contrariamente a sus confesiones más tarde.

(3) Hubo bien poca reconciliación abierta que condujo a una unión fraternal con A. T. Jones y E. J. Waggoner o aceptación del mensaje de ellos. (Fue después de las confesiones que Ellen White fue exiliada en Australia y Waggoner en Gran-Bretaña). Aun en 1903 los Pastores G. I. Butler y J. N. Loughborough, en la asamblea de la Asociación General, representaron mal la verdadera posición de ellos delante de sus protestas verbales (ver capítulo 10).

(4) La cuestión en juego era la salvación personal de las almas de los ministros opositores. Pero no hay evidencia de que se hayan arrepentido de haber obstruido el derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía, o de suprimir la luz del alto clamor manteniéndola oculta "en gran medida" de la Iglesia y del mundo. Así, la consecuencia de la rebelión en Minneapolis, el indefinido retardamiento de la proclamación en ámbito mundial del mensaje del alto clamor, no podría ser evitada.

(5) Con excepción de W. W. Prescott, no hay evidencia de que ninguno de los confesores recuperó la esencia del mensaje de 1888 de modo suficiente como para proclamarlo bien. (Saulo de Tarso se arrepintió tan completamente que después siempre proclamó el evangelio con poder). Pease revela que cuando el siglo XIX se convirtió en XX, ninguno de aquellos que inicialmente rechazaron el mensaje de 1888 estaba en evidencia para proclamarlo eficazmente:

"Durante los años noventa el reavivamiento centralizado en esa gran doctrina era en gran parte obra de las mismas tres personas, la Sra. White, E. J. Waggoner y A. T. Jones. Es verdad que habían muchas voces que se armonizaban, pero ningún Elías se destacaba a la altura de 1900, listo para asumir el manto en caso de que algo le aconteciese a los tres principales campeones de la doctrina". (By Faith Alone [Por la fe solamente], p. 164).

Un examen de los mensajes impresos después de la confesión de esos "confesores" confirma esta declaración. Un verdadero arrepentimiento habría resultado en una multitud de poderosos mensajeros dominados por el evangelio, proclamando el "más precioso mensaje" de modo que habría reavivado integralmente la Iglesia e iluminado el mundo con gloria. Pero Ellen White tuvo que decir el 5 de Noviembre de 1892 que "nadie" de los rechazadores originales había recuperado lo que había perdido por su incredulidad inicial (Carta B2a, 1892). Esta declaración fue hecha después que aparecieron las confesiones más destacadas.

Posiciones Contemporáneas de las Confesiones Post-1888.-

Una declaración frecuentemente citada de un antiguo obrero forma la base para mucho del entendimiento actual de lo que aconteció después de Minneapolis.

*"Luego en el inicio de la primavera de 1889, comenzaron a surgir rumores de que los que se posicionaron con la oposición en la asamblea comenzaban a ver la luz y luego fervorosas confesiones se siguieron. Dentro de dos o tres años la mayoría de los hombres del liderazgo que habían rehusado la luz por ocasión de la asamblea vinieron a público con claras confesiones". (C. McReynolds, "Experiencias de la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis en 1888", Archivo D, 189, Patrimonio E. G. White. Cf. N. F. Pease, *op. cit.*, pp. 142-143).*

*"Las confesiones mencionadas arriba eran, sin duda, en algunos casos, inspiradas por sobria reflexión después que los individuos envueltos hubieron estado bien lejos, retirados de la escena de controversia". (Pease, *op. cit.*, p. 144).*

Otra declaración, de *Captains of Host* [Capitanes de la hueste], apoya la idea de que las confesiones realmente revirtieron la oposición de 1888:

"Gradualmente se dio la inversión y la reunión en la unidad de la fe. Había tanto un poder cortante como curativo en los mensajes que [Ellen White] enviaba, llevando el mensaje de justificación y buena voluntad en Cristo, que en general atraían para sí a los hermanos antes alejados". (Spalding, *op. cit.*, pp. 598-599).

Nuestra *Seventh-day Adventist Encyclopedia* [Enciclopedia adventista del séptimo día] presenta el mismo punto de vista:

"Malentendido, oposición y división nublan el registro de aquella asamblea [de 1888]. Sin embargo, muchos que estaban indecisos en aceptar ese nuevo énfasis en 1888 más tarde cambiaron de punto de vista. Algunos prosiguieron por un tiempo a oponerse a ella". (p. 1086).

Ninguna mención se hace en *The Fruitage of Spiritual Gifts* a las confesiones, una vez que el autor presume que en general el mensaje de 1888 fue *inicialmente* bien recibido en la propia asamblea de Minneapolis.

La posición predominante que tenemos hoy es que "poseímos" el mensaje de 1888 como segura posesión, sea porque nuestros antepasados lo aceptaron, o porque hubo subsecuentes confesiones y arrepentimiento. Y "nosotros" hemos, por lo tanto, estado proclamándolo poderosamente durante muchas décadas. Debemos inquirir si esa no sería una mentalidad del "rico soy, de nada tengo falta".

Hay Problemas Con Esta Posición.-

Si las confesiones de los opositores de Minneapolis cambiaron su real actitud de modo que podrían proclamar el mensaje eficazmente a nuestro pueblo y al mundo, algunas preguntas carecen de respuesta.

(1) ¿Dónde está la evidencia de que el mensaje y la luz de 1888 fueron recuperadas, y por los mismos hermanos arrepentidos proclamada a nuestro pueblo en forma clara y poderosa? ¿Dónde está la evidencia de que la oposición cesó en lugar de pasar a ser subterránea?

(2) ¿Por qué la "obra" no fue terminada luego después del tiempo de la confesión y arrepentimiento? La oposición en Minneapolis apagó el alto clamor; un arrepentimiento apropiado lógicamente lo restauraría.

(3) ¿Cómo explicar las persistentes y numerosas declaraciones de Ellen White aun en 1901 de que el mensaje era continuamente mal representado y objeto de oposición por el liderazgo? A continuación va una de ellas, indicando que la genuina reforma que se sigue al arrepentimiento no podría haber tenido lugar:

"Siento especial interés en los movimientos y decisiones que tendrán lugar en esta Asamblea [de 1901] concernientes a las cosas que deberían haber sido hechas años atrás, y especialmente diez años atrás, cuando estábamos reunidos en Asamblea. ... Los hermanos accedieron a la luz dada, pero ... la luz que fue dada no llevó a una acción a su respecto. Ella fue admitida, pero ningún cambio especial fue hecho para operar una condición de cosas de modo que el poder de Dios pudiese revelarse entre Su pueblo. Año tras año el mismo reconocimiento fue hecho. ... Es una maravilla para mi que hayamos alcanzado

tanto progreso hoy. Es debido a la gran misericordia de Dios, no debido a nuestra justicia, que Su nombre no deba ser deshonrado en el mundo". (GCB 1901, p. 23; énfasis añadido).

Sus reales convicciones son reveladas en una declaración que hizo una semana después, apoyando la reorganización y una esperada reforma. *"Muchos que han estado más o menos fuera de paso desde la asamblea de Minneapolis tendrán el paso corregido".* (p. 205).

Uno de los más pungentes mensajes proféticos de Ellen White es su testimonio "Lo Que Podría Haber Sido" (5 de Enero de 1903; 8T:104-106). El bello arrepentimiento que nuestros historiadores declaran haber tenido lugar se revela solamente un sueño, en vez de "realidad".

El Testimonio de Nuestra Historia.-

Es de conocimiento común que Urias Smith fue uno de los más persistentes opositores del mensaje. Como editor de la *Review and Herald* y con su bien adquirido prestigio como autor destacado, él podía haber ejercido la más poderosa influencia por el mensaje. Su redacción incisiva y lógica apelaba a las mentes pensantes. Ese hermano capaz y amoroso blandía la más poderosa pluma en Battle Creek y podría haber ayudado a iluminar la tierra con la gloria de la verdad desarrollada en forma madura. El Espíritu Santo podía haber operado con el autor de *Thoughts on Daniel and the Revelation* [Pensamientos sobre Daniel y el Apocalipsis] si su corazón y mente aguda se hubiesen sumado a la feliz tarea.

Él prefirió no hacerlo. Consideraba el mensaje como meramente una "doctrina" enfatizada en exceso y mantenía que siempre la habíamos enseñado. Inmediatamente después de Minneapolis, él y W. W. Prescott trataron de silenciar A. T. Jones en Battle Creek. Ellen White menciona el incidente:

"El Pastor Urias Smith pensaba que sería mejor que [A. T. Jones] no fuese convidado a hablar, pues él tenía posiciones bastante fuertes. Y los arreglos fueron hechos para excluirlo de la escuela [de Battle Creek]." (Ms. 16, 1889).¹

Esfuerzos para auxiliar Smith solamente agravaron su porfiadez. Por un largo tiempo, ninguna "sobria reflexión" lo llevó a cualquier punto de vista diverso.

En Marzo de 1890 Ellen White escribió en la *Review*:

"Traté de presentaros el mensaje como lo entendí, ¿pero por cuánto tiempo irán aquellos al frente de la Obra mantenerse alejados? ...

"Por casi dos años hemos estado instando las personas a erguirse y aceptar la luz y la verdad concierne a la justicia de Cristo, y ellas no saben venir y asumir esta preciosa verdad o no. ... Puedo hablar al oído, pero no puedo hablar al corazón. No nos levantaremos y saldremos de la posición de incredulidad?" (RH, 18 de Marzo de 1890).

Finalmente, después de estar "bajo obligación de creer" (TM:466), el Pastor Smith vagaba deplorablemente, en peligro de perderse:

"El hermano Smith está enredado por el enemigo y no puede en su presente condición darle a la trompeta el sonido cierto ... sin embargo ... está colocado en posiciones como instructor para moldear y formar las mentes de los estudiantes, cuando es hecho bien conocido que él no se coloca bajo la luz. No está actuando en la orden de Dios. Está sembrando simientes de incredulidad que brotan y produ-

cen frutos para que algunas almas los cojan. ... El Pastor Smith no recibirá la luz que Dios le ha dado para corregirlo, y no tiene un espíritu para corregir por confesión cualquier curso errado que haya seguido en el pasado. ... Me ha sido mostrado que como ahora se encuentra, Satanás preparó sus tentaciones para cerrarse en vuelta de su alma". (Carta a O. A. Olsen, 7 de Octubre de 1890).

"Tengo gran sufrimiento de corazón. Se que Satanás está buscando obtener el señorío sobre los hombres. ... Tales hombres, como el Pastor Smith endurecerán sus corazones, a menos que vean y sean convertidos. Hay aquellos que están mirando al Pastor Smith, pensando que un hombre que ha recibido tan grande luz será capaz de ver cuando el bien viene, y reconocerá la verdad. Mas me ha sido mostrado que en el carácter del Pastor Smith hay un orgullo y porfiadez que nunca fue plenamente traído en sujeción al Espíritu de Dios. Vez tras vez su experiencia religiosa ha sido maculada por su determinación de no confesar sus errores, sino que pasarlos por alto y olvidarlos. Los Hombres pueden acariciar este pecado hasta no haber más perdón para ellos" (Diario, 10 de Enero de 1890, Battle Creek).

Estas solemnes palabras contienen la evidencia del amor semejante al de Cristo que Ellen White tenía por su alma. A la luz de la eternidad, la verdad es más preciosa que el mismo engaño. En otras comunicaciones de parte de ella podemos ver cuán seria se había vuelto la situación:

"Los hombres en posiciones de responsabilidad han desilusionados a Jesús. Ellos han rehusado bendiciones preciosas, y han rehusado ser canales de luz. ... El conocimiento que deberían recibir de Dios ... lo rehúsan aceptar, y así se vuelven canales de tinieblas. El Espíritu de Dios es ofendido". (Ms. 13, 1889).

"Nuestros jóvenes reparan como los hombres más antiguos permanecen parados como estacas, y no se moverán para aceptar cualquier nueva luz que es introducida; se reirán y ridiculizarán lo que esos hombres dicen y lo que hacen como no teniendo importancia. ¿Quién lleva a carga [culpa] de esa risa y de ese desprecio? ... [Ellos] se interpusieron entre la luz que Dios concedió, a fin de que no vaya al pueblo que debe obtenerla". (Ms. 9, 1890).

"El diablo ha estado operando por un año para nublar esas ideas [el mensaje sobre la justicia de Cristo, de 1888]--la totalidad de ellas. ... ¿Por cuánto tiempo el pueblo en el centro de la Obra se mantendrá contra Dios? ¿Por cuánto tiempo los hombres aquí irán a sostenerlos para realizar esta obra? Saldad de en medio del camino, hermanos. Sacad la mano de sobre el arca de Dios, y dejad al Espíritu de Dios entrar y operar con grandioso poder". (ídem).

La influencia negativa del redactor de la *Review* se expandió largamente. Ellen White lo tenía como responsable en gran medida:

"Habéis fortalecido las manos y mentes de hombres tales como Larson, Porter, Dan Jones, Eldridge y Morrison y Nicola y muchos más mediante ellos. Todos te citan, y el enemigo de la justicia observa eso con placer... Si tuvieses que recuperar la fe, ¿cómo puedes remover las impresiones de incredulidad que has sembrado en otras mentes? No trabajes tan duramente para cumplir la propia obra que Satanás realiza. Esta obra fue realizada en Minneapolis. Satanás triunfó". (Carta 59, 1890).

Cuando Ellen White trató de ayudarlo, él respondió "por escribirme una carta acusando al Pastor Jones de derribar los pilares de nuestra fe" (Carta 73, 1890; ver Nota Adicional, capítulo cuatro). Finalmente, después del cambio del nuevo año de 1891, él hizo la confesión a sus hermanos, y le pidió perdón a la Sra. White por su errónea actitud. Eso fue bueno. Él era un hombre honesto. Nuestra *Seventh-Day Ad-*

ventist Encyclopedia [Enciclopedia adventista del séptimo día] admite su oposición inicial al "nuevo énfasis sobre justificación por la fe", pero acredita su confesión como restaurando "completa armonía" (p. 1201). Mas no sería este el caso.

El Pastor Smith había previamente tenido experiencias bien semejantes. Su fe en la obra de Ellen White a veces no era muy fuerte. Y él propagaba su incredulidad. Sus cartas difícilmente podrían ejercer influencia contraria a llevar a D. M. Canright a cuestionar la inspiración de Ellen White 2. El más débil impulso enviará un hombre que se ahoga en lo hondo.

¿Fue el arrepentimiento del Pastor Smith a principios de 1891 completo y permanente? Bien podría haberlo sido. El Señor lo desearía. Hablando al escritorio de la *Review and Herald*, Ellen White declaró que "el Señor *apagará las transgresiones de cuantos desde aquel tiempo se han arrepentido con sincero arrepentimiento*".

Como Algo Salió de los Rieles.-

El regocijo por las confesiones debe ser situado en la perspectiva de la historia subsecuente. Como hemos visto, Ellen White más tarde declaró que había habido una influencia en el escritorio de la *Review and Herald* que tendía a decir: "Yo iré, Señor", pero no fue. Nadie puede cuestionar la sinceridad y bondad de los hermanos; apenas hacemos notar la realidad de capas más profundas de incredulidad de las cuales no estaban conscientes. "Los hermanos *consintieron* con la luz que Dios había dado, pero existían aquellos que estaban ligados a nuestras instituciones, especialmente al escritorio de la *Review and Herald* y [Asociación] General, que introducían elementos de incredulidad, de modo que la luz dada *no era puesta en acción*" (GCB 1901, p. 23; énfasis añadido).

Después de su confesión, ella lo incentivó a considerar las cosas según la luz correcta. Ella sabía que él no estaba dándole a la trompeta el sonido cierto en la *Review*. Más de un año después de su confesión, ella le escribió en un tono de advertencia y consejo, declarando de modo claro que él había vuelto a su postura anterior de oposición:

"Algunos de nuestros hermanos ... están llenos de celos y murmuraciones, y están siempre listos para demostrar exactamente en lo que discuerdan de los Pastores Jones y Waggoner. El mismo espíritu que fue manifiesto en el pasado, se manifiesta nuevamente en toda oportunidad; pero eso no deriva del impulso del Espíritu de Dios. ...

"Debiesen [los Pastores Jones o Waggoner] sucumbir a las tentaciones del enemigo, ... cuantos ... no entrarían en un engaño fatal debido a no estar bajo el control del Espíritu de Dios". (Carta S24, 1892; énfasis añadido).

El Pastor Smith parecía tener un erróneo sentido de la condición espiritual de la Iglesia. Como anteriormente (1882) él continuaba "pensando demasiado favorablemente del tiempo presente" (cf. 5T:80). No podemos condenarlo, pues él no tenía el discernimiento del don de profecía. No obstante, su optimismo irreal lo estableció como el Sr. Laodicea. Sus inocentes lectores entonces no sabían algo mejor; nosotros un siglo después sabemos algo mejor, ahora que la historia ha sostenido el Espíritu de Profecía, que tanto se oponía a su punto de vista. En un editorial del 14 de Marzo de 1892, él se expresó con indebido optimismo:

"La Causa ha avanzado con creciente rapidez, especialmente en estos últimos años. El objetivo aquí es ... llamar la atención al maravilloso ritmo creciente que la Causa de la verdad presente ha alcanzado

ahora. Ella está siguiendo adelante por todas parte. Está creciendo en velocidad día tras día. Avanza con un poder que no puede ser detenido. En el nivel de progreso ahora desarrollado, debe en breve alcanzar su meta. Está acelerando sus pasos rumbo a su triunfo final". (RH, 14 de Marzo de 1892).

La mensajera del Señor no parecía tan contenta, pues estaba consciente de un serio obstáculo a la obra dentro de nuestras propias filas y el espectro visible al frente de un largo atraso. La historia ha comprobado que el editorial del Pastor Smith era un juicio superficial. Ellen White así lo declaró, entonces:

"La oposición en nuestras propias filas ha impuesto sobre los mensajeros del Señor una tarea laboriosa y probatoria, pues han tenido que enfrentar dificultades y obstáculos que no precisaban haber existido... Son elementos que actúan entre nosotros mismos los que han impedido el mensaje. ...

"La influencia que se desarrolló de resistencia a la luz y a la verdad en Minneapolis tendieron a dejar de ningún efecto la luz que Dios había dado. ...

"La obra está años atrasada. ¿Qué cuentas se le dará a Dios por ese retardamiento de la obra?" (GCB 1893, pp. 419).

Repetidamente, el desorientado editor seguía una línea de pensamiento diametralmente opuesta a la verdad presente -- a la de la justicia de Cristo sonando en el principio del alto clamor. De forma suficientemente dramática, su oposición era frecuentemente enfrentada de modo adecuado por artículos de Ellen White u otros que surgían como aparentes coincidencias. Para su crédito, él los publicaba. El control editorial era más relajado en aquellos días que ahora. Mas su mentalidad personal estaba fijada.

Aun en 1892, bastante después de la confesión del redactor, ella declara: *"La primera posición que tomaste con respecto al mensaje y al mensajero te ha sido un continuo lazo y una piedra de tropiezo. ... Esa pérdida es aun tu pérdida"* (Carta S24, 1892).

Lo encontramos escribiendo un editorial diciendo que el mensaje presente no es el comienzo del alto clamor; eso es algo aun futuro. Su punto de vista era el de determinismo soberano divino, virtualmente el del moderno calvinismo reformacionista. No podemos ni apresar ni retardar la venida del Señor:

"¿Sería la actitud apropiada ahora para el pueblo de Dios fijar la mente sobre esas bendiciones futuras y ese poder futuro, y renunciar a todo lo demás, haciendo de esas cosas el objetivo directo a ser especialmente buscado? Fijar la mente sobre lo que está para venir, y de ahí raciocinar. Ahora la Iglesia debe tener tales y tales obras poderosas, debe alcanzar tal y tal condición, y de ahí concluir que debe, en deterioro de deberes más próximos, buscar por medios especiales obtener aquel poder y aquellas realizaciones ahora -- ¿es ese el camino en que esas bendiciones deben ser aseguradas? . . .

"Todos esos otros desarrollos vendrán en el buen tiempo del Señor. Dios a su debido tiempo le concederá a Su pueblo el poder necesario. ... Él traerá el alto clamor del mensaje. ... Deja que las bendiciones futuras sean concedidas por Aquel de quien es la obra, para cuando y como mejor le aproveche". RH, 14 de Mayo de 1892).

El Pastor Smith aparentemente no tenía idea de que "el buen tiempo del Señor" ha sido y es siempre *ahora*, una vez que el séptimo ángel comenzó a sonar en 1844, "No habrá demora" (Apocalipsis 10:5). Solamente una semana después apareció un artículo de Ellen White que contradecía el espíritu de ese mal editorial. S. N. Haskell luego envió un fervoroso artículo para contradecir las palabras del tipo "paz

y seguridad" del redactor (26 de Julio de 1892). Después el Presidente Olsen también se prevaleció de la oportunidad para reprender al redactor mediante las columnas de su publicación:

"Hace mucho tiempo hemos hablado sobre el alto clamor del mensaje del tercer ángel ... Bien, ¿es llegado el tiempo para que ese alto clamor sea oído? ... Ciertamente que sí, hermanos. ... Entonces no os quedéis contemplando una ocasión más adelante, no la esperéis en algún lugar remoto; considerad que está aquí, y que eso significa alguna cosa". (RH, 8 de Noviembre de 1892).

Durante ese tiempo emocionante de gran oportunidad escatológica, el redactor de la *Review* continuaba sus homilías ultrapasadas de argumentos cuanto al domingo examinados y refutados. Hay algo de patético cuanto a la situación. En el propio tiempo del alto clamor, él se empeña en un estilo polémico y apologético delante de la cavilosa oposición irracional a la observancia de la verdad del sábado, algo que habría tenido más lugar treinta años antes. Podemos oír a los ángeles implorando, "Sr. Laodicea, ¡despierte!"

Con respecto a tal ceguera en reconocer la obra de Dios, Ellen White escribió:

"Muy frecuentemente el líder se ha erguido dudosamente, pareciendo decir: 'No nos aprememos tanto. Puede haber una equivocación. Precisamos ser cuidadosos para no despertar una falsa alarma'. La propia duda e incertidumbre de su parte está clamando: 'Paz y seguridad'. 'No os agitéis. No os alarméis. Se habla mucho más sobre esa cuestión de la Enmienda Religiosa que lo requerido. Esa agitación desaparecerá'. Así él virtualmente niega el mensaje enviado por Dios; y la advertencia que fue designada a despertar las iglesias deja de cumplir su cometido. La trompeta del vigía no da el sonido cierto, y el pueblo no se prepara para la batalla". (5T:715-716).

Esa política editorial y mentalidad llevan a una conclusión desfavorable. Urias Smith volvió a su postura anterior de oposición y ceguera descomprometida después que los efectos emocionales de su confesión se hubieron terminado.

Finalmente, en Diciembre Ellen White habló con bastante claridad:

"En la propia víspera de la crisis, no es tiempo de encontrarse con un corazón maligno de incredulidad, y alejamiento del Dios vivo. ...

"Entre aquellos que tienen corazón doble están los de la clase que se jacta de su gran precaución en recibir "nueva luz" como la denominan. Pero la falla de ellos en recibir la luz es provocada por su ceguera espiritual. ...

"Hay hombres en nuestra Causa que podrían ser de gran utilidad si se dispusiesen a aprender de Cristo, y a seguir de luz hacia mayor luz; pero debido a no quererlo, se vuelven obstáculos decisivos". (RH, 6 de Diciembre de 1892).

En la misma edición ocurre una admisión editorial medio coja de que podríamos haber retardado la obra, pero no de modo absolutamente serio. Citamos esta declaración porque su actitud de *laissez faire* calvinista es inmensamente popular entre muchos adventistas en estos últimos años del siglo 20, que dicen que el pueblo de Dios no puede ni apresurar ni retardar el retorno de Cristo:

"Como la situación podría haber sido cambiada si todos hubiesen trabajado más celosa y rápidamente en la Causa, no podemos decirlo. ...

"Pero no importa cuanto ha estado en nuestro poder el retardar la obra, no nos compete detener su progreso ni prevenir su conclusión final. Dentro de los límites de este tiempo cuando la obra del Señor debe ser hecha, ella será hecha". (ibíd., 6 de Diciembre de 1892).

En un editorial en la *Review* del 10 de Mayo, Smith se indispuso abiertamente contra E. J. Waggoner. En el mismo año él nuevamente se metió en abierta disputa con A. T. Jones a respecto de la "imagen de la bestia". Nuestro pueblo observaba esos conflictos. El hermano Foster de la Iglesia de Prahran, en Australia, le expresó su perplejidad a Ellen White. Ella narra el incidente:

"[Foster] vio en la Review el artículo del hermano A. T. Jones con respecto a la imagen de la bestia, y después uno del Pastor Smith presentando la posición opuesta. Él quedó perplejo y confundido. Había recibido mucha luz y confort en leer artículos de los hermanos Jones y Waggoner; pero allí estaba uno de los antiguos obreros, uno que había escrito muchos de los libros oficiales, y de quien habíamos creído haber sido enseñados por Dios, que parecían estar en conflicto con el hermano Jones. ¿Qué podría significar todo eso? Estaba el hermano Jones del lado errado? ¿Estaba el hermano Smith en error? ¿Quién estaba cierto? Él quedó confundido. ...

"Si antes de publicar el artículo del Pastor Jones... el Pastor Smith hubiese dialogado con él, declarando de modo objetivo que sus posiciones diferían de las del hermano Jones, y que si el artículo apareciese en la Review, él mismo precisaba presentar la posición opuesta, entonces la cuestión aparecería bajo una luz diferente de como ahora se da. Pero las actitudes tomadas en este caso fueron las mismas que se tomaron en Minneapolis. Los que se opusieron a los hermanos Jones y Waggoner no manifestaron cualquier disposición de encontrarse con ellos como hermanos... Sin embargo, ese ciego embate prosigue. ... Sabemos que el hermano Jones ha estado dando el mensaje para este tiempo, alimento en el tiempo apropiado al hambriento rebaño de Dios.

"La asamblea de Minneapolis fue la oportunidad aurea para que todos los presentes humillen sus corazones ante Dios, y acojan a Jesús como el gran Instructor; pero la postura tomada por algunos en aquella asamblea se comprobó ser su ruina. Desde entonces nunca más vieron con claridad, y nunca verán; pues persistentemente acarician el espíritu que allí prevaleció, un espíritu impío, crítico, denunciatorio. ... En el juicio serán inquiridos: "¿Quién requirió esto de vuestra mano, se levantarán contra el mensaje y os mensajeros que Yo le envié a Mi pueblo? ... ¿Por qué bloqueasteis el camino con vuestro espíritu perverso? Y posteriormente, cuando se acumuló evidencia sobre la evidencia, ¿por qué no humillasteis vuestros corazones ante Dios, y no os arrepentisteis de vuestro rechazo del mensaje de misericordia que Él os envió?" (Carta de 9 de Enero de 1893; énfasis añadido).

En la misma carta, Ellen White cita al ex-presidente de la Asociación General como compartiendo la pérdida del Pastor Smith. La cuestión no es la salvación de sus almas -- eso lo dejamos con Dios. El punto básico es la proclamación del mensaje del alto clamor:

"Si hombres tales como el Pastor Smith, Pastor Van Horn y Pastor Butler se mantengan a parte, no uniéndose con los elementos que Dios ve como esenciales para llevar adelante la obra en estos tiempos peligrosos, serán dejados para atrás. ... Esos hermanos han tenido toda la oportunidad de situarse en las filas que están marchando rumbo a la victoria; pero si se rehúsan, la obra avanzará sin ellos. ... Si rehúsan el mensaje, ... esos hermanos ... depararán la perdición eterna pues deben arrepentirse y ser salvos al final, nunca podrán recuperar lo que perdieron mediante su erróneo curso de acción (énfasis añadido)".

Conclusión.-

Eso de modo alguno significa que la obra de toda la vida de aquellos queridos hermanos fue un fracaso. La cuestión es que emplearon su influencia para rechazar el comienzo de la lluvia tardía y así contribuyeron para retardar la conclusión de la obra de Dios por largo tiempo.

El caso de ellos era difícil. Ellos eran sinceros, y buenos, y amorosos. Pero fueron falsamente animados por toda una onda de reavivamiento superficial que ocasionalmente se manifestaba por Battle Creek.

Aun después del cambio de siglo al aproximarse de su fin, el Pastor Smith hizo cuestión de demostrar que nunca cambió de opinión a respecto de las cuestiones relativas a 1888. Él era el notable prototipo de los adventistas ultraconservadores, pero no creyentes, de hoy en día.

Su entendimiento de las profecías de Daniel y Apocalipsis y de otras doctrinas estaba en armonía con el de los pioneros. Las condiciones mundiales en su tiempo eran un claro cumplimiento de la profecía. La obra de Dios podría haber sido rápidamente terminada entonces. Sus libros habían ganado millares de personas para la Iglesia y ayudado a establecer el adventismo alrededor del mundo. Si solamente él pudiese haber aceptado el "comienzo" de la lluvia tardía, podría haber tenido la alegría de ayudar de proclamarle el glorioso alto clamor al mundo.

Confiando de que entendía de justificación por la fe y de que siempre había creído en eso, él ofreció su contribución después de 1888 en su principal trabajo sobre el asunto, *Looking Unto Jesus* [Mirando a Jesús]. Indudablemente saludado por muchos oponentes de 1888 entonces como una obra prima, es obvio que le faltaban "los más preciosos" elementos del mensaje de 1888.

Hubo una confesión que A. T. Jones mencionó próximo del fin de su vida:

"Para hacerle justicia al hermano J. H. Morrison, debe ser dicho que él se exentó de toda ligación con aquella oposición, y se dedicó de cuerpo, alma y espíritu a la verdad y bendición de la justificación por la fe, en una de las más finas y nobles confesiones que jamás oí". (Carta a C. E. Holmes, 22 de Mayo de 1921).

Jones posteriormente en la misma carta declaró que otros que a cambio de corazón de parte de ellos "era solamente aparente, nunca habiendo sido real, pues por todo el tiempo en la Comisión de la Asociación General y entre otros había un antagonismo secreto siempre llevado adelante".

Ninguna oposición es más difícil de tratar que la que se manifiesta subterráneamente. Las confesiones después de Minneapolis impelieron el espíritu de incredulidad por debajo de la superficie visible.

De ahí es que podemos sinceramente presumir que somos ricos como un pueblo con la "contribución" al adventismo hecha en 1888, y que de nada tenemos falta en la comprensión de la justificación por la fe, de modo que todo cuanto de que carecemos es más dinero y recursos tecnológicos para propagar el presente entendimiento de nuestras creencias.

Los síntomas de nuestra neurosis denominacional son evidentes; las causas yacen sepultadas en una profunda antipatía por la luz que brilló sobre nuestro camino en 1888, que reflejaba la verdadera Luz que ilumina todo hombre que viene al mundo. Una expiación final, una reconciliación final con Cristo, es nuestra única solución.

El propósito primario de este capítulo fue demostrar como las confesiones que se siguieron a Minneapolis cortaron las "ramas" pero dejaron las "raíces" de la incredulidad intactos (cf. TM 467). Al desarrollarse la investigación, un propósito secundario vino a la superficie. Es una consecuencia lógica del primero, siendo, sin embargo, de mucho mayor significado.

- (1) En algunos serios ejemplos, nuestras posiciones oficiales presentes de justificación por la fe son idénticas a las de la *oposición* al mensaje de 1888. La enseñanza real de esta última es solamente ligeramente evidente en nuestras actuales exposiciones.
- (2) Paralelamente a las concepciones equivocadas del mensaje hay la posición altamente optimista de la "velocidad" y "rapidez" con que la obra supuestamente avanza hoy, cuando en realidad está siendo retardada por nuestra profunda incredulidad de corazón. Los informes estadísticos nos engañan.
- (3) La confusión concerniente a la justificación por la fe promueve una suerte de "continua" transgresión de principios que Dios confió a la Iglesia remanente para la administración de nuestra obra evangelística, de publicaciones, médica y educacional. "Ha habido un desvío del plan de Dios en muchas maneras ... y hemos estado progresando firmemente en los caminos de los gentiles, y no según el ejemplo de Jesucristo" (cf. GCB 1893, p. 459 y FE:221-230). Nuestra esperanza reposa en la misericordia y amor de Dios, y Su esperanza yace en la honestidad de las almas de Su profeso pueblo.
- (4) La verdadera purificación del santuario celestial requiere una obra complementaria en nuestros corazones. Debe haber una purificación de raíces "subterráneas" ocultas de alienación de Cristo. La luz que pondrá en evidencia esta realidad y un medio de terapia espiritual adecuada para lidiar con eso, son más necesarios que cualquier montante de recursos tecnológicos para la propagación de nuestra "fe" actual.

En otras palabras, el poder necesario es *luz*, y la conclusión de la comisión evangélica será una consecuencia natural. Una verdadera comprensión de la historia de 1888 propicia un diagnóstico; una verdadera comprensión del evangelio de la cruz es la terapia.

1. Solamente la influencia de Ellen White aseguró el púlpito y la sala de aula para él. W. W. Prescott se unió a Smith en buscar barrar Jones del púlpito en Battle Creek.

2. 1883.

8.- Un Momento de Crisis: La Asamblea de la Asociación General de 1893.-

La asamblea de la Asociación General de 1893 se sitúa en segundo lugar, en grado de importancia, a la de 1888 en lo que toca a determinar como el mensaje fue recibido. La teoría de la aceptación requiere esa opinión de la asamblea de 1893: "Fue realmente en la sesión de la Asociación General de 1893 que la luz sobre justificación por la fe pareció obtener su victoria máxima" (Christianop. *cit.*, p. 241).

Debemos examinar los informes impresos de esa asamblea a fin de entender la naturaleza de esa "victoria". De acuerdo con el último testimonio perceptivo de Ellen White, la "victoria" obtenida al final fue la de Satanás (cf. 1SM 234, 235). La sesión claramente señaló la retirada del don celestial de la lluvia

tardía. Incidentes en esa asamblea son de profundo significado para aquellos de entre nosotros que viven hoy.

Desde el inicio de la asamblea, el mensaje de 1888 fuera el tema de abrumadora importancia. Pocos meses antes, la ahora famosa declaración apareciera en la *Review* del 22 de Noviembre de 1892, que realmente había sido el "comienzo" del alto clamor. Esa declaración se asemejó a una bomba. Varios de los oradores pudieron hablar de poca cosa, excepto sobre ese importantísimo asunto. Aun algunos de la distante Australia sabían lo que estaba aconteciendo. A. T. Jones relató:

"Recibí una carta hace poco del hermano Starr, de Australia. Leeré dos o tres sentencias porque encajan bien en esta parte de nuestras lecciones: 'La hermana White declara que hemos estado en el tiempo de la lluvia tardía desde la asamblea de Minneapolis'". (GCB 1893, p. 377).

¿Podemos imaginar la agitación que prevaleció? Era natural que por detrás de la cuestión del recibimiento del mensaje de 1888 apareciera el bendito pensamiento de la breve vuelta de Cristo. A no ser desde el Clamor de la Media-Noche de 1844 había un gozo tan solemne calentado los corazones creyentes:

"Agradecemos al Señor por aun estar lidiando con nosotros, para salvarnos de nuestros errores, salvarnos de nuestros peligros, mantenernos lejos de los caminos errados, y derramar sobre nosotros la lluvia tardía, para que podamos ser trasladados. Es eso lo que significa el mensaje -- traslación -- para vosotros y para mí". (ibíd., p. 185).

Sabían que el Señor en Su misericordia no retiraría la lluvia tardía hasta darle una razonable oportunidad de responder. Eso requeriría por lo menos algunos años después de 1888. Las palabras siguientes citadas en la asamblea expresan el principio de justicia y paciencia divinas:

"Dios probará a Su pueblo. Jesús lo soporta pacientemente, y no lo vomita de Su boca en un momento. Dijo el ángel: 'Dios está pesando a Su pueblo'. Si el mensaje hubiese sido de corta duración como muchos de nosotros suponíamos, no habría habido tiempo para desarrollar el carácter. Muchos cambiaron sus sentimientos, no con base en principio y fe, y este mensaje solemne y tremenda los inspiró. ... Él les concede tiempo para que la excitación desaparezca, y después los prueba para ver si obedecerán al consejo del Testigo Verdadero". (1T:186-187; GCB 1893, p. 179).

Previsión de Gran Peligro.-

Diferentes oradores sintieron que la luz sería retirada caso no actuaran luego. Así, tratar livianamente el ofrecimiento celestial significaría perderlo. Pocos meses antes de la Asamblea de 1893, Ellen White escribió:

"El pecado cometido en lo que tuvo lugar en Minneapolis permanece en los libros de registro celestiales, señalados contra los nombres de aquellos que resistieron a la luz, y permanecerán en registro hasta que una plena confesión sea hecha, y los transgresores se presenten en plena humildad delante de Dios. ... Y cuando esas personas sean probadas, y traídas nuevamente al polvo, el mismo espíritu será revelado. Cuando el Señor los ha probado suficientemente, si no se Le someten, Él retirará Su Espíritu Santo". (Carta O19, 1892).

En Minneapolis, ella había advertido que la negligencia de la luz que entonces brillaba sería una tragedia. El problema no era meramente la salvación personal de individuos que habían rechazado el mensa-

je. La cuestión escatológica de la lluvia tardía y del alto clamor estaba suspensa sobre el cuerpo eclesiástico colectivo:

"Aquí deseo decir que una cosa terrible es, si Dios concede luz, y ella es impresionada sobre vuestro corazón y espíritu, ... porque Dios retirará Su Espíritu a menos que Su verdad sea aceptada". (Ms. 8, 1888, Olson, p. 264).

Los hermanos reunidos en la asamblea de 1893 estaban en una atmósfera de expectativa. La asamblea parecía cargada de solemnidad, en una percepción de que una decisión tremenda les sería impuesta. Con base en su elección rayaría la feliz mañana, o el retorno de la noche. Si Satanás pudiese "llevarlos a comprometerse con el lado errado, él trazó planes para conducirlos en una larga jornada", declaró Ellen White al presidente Olsen (Carta O19, 1892). Imaginen la tensión que dominaba aquella asamblea:

"Ahora el solemne pensamiento que me viene a la mente es que [Dios] se está impacientando, y no esperará mucho más tiempo por vosotros y por mí... No puedo alejarme de la idea de que este es un tiempo extremadamente crítico para cada uno, personalmente... Me parece que exactamente ahora estamos haciendo decisiones que determinarán si prosiguiésemos con esta obra mediante el alto clamor y seremos trasladados, o si somos engañados por los ardides de Satanás y dejados en tinieblas... He tenido estos sentimientos durante el transcurso de esta asamblea". (W. W. Prescott, GCB 1893, p. 386).

A. T. Jones reconocía la seriedad sin precedentes de la cuestión en aquella reunión. Observen como su entendimiento trascendía la idea calvinista determinista de la voluntad soberana irresistible de Dios:

"Él ha tratado en estos cuatro años hacernos recibir la lluvia tardía, ¿y cuánto más tiempo irá esperar hasta que la recibamos? ...

"Y el punto básico es, algo está para ser hecho... Ese es el punto atemorizante en la situación de esta asamblea; es esto lo que empresta a esta reunión su carácter asustador. El peligro es que haya algunos aquí que han resistido por estos cuatro años, o tal vez que no hayan resistido por todo este tiempo, y que ahora irán ... dejar de recibirla en la medida en que el Señor lo concede, y serán pasados para atrás. Una decisión será tomada por el Señor, por nosotros mismos de hecho, durante esta asamblea". (ibíd., p. 377, énfasis añadido).

El presidente de la Asociación General, O. A. Olsen, también sintió que una cuestión crucial confrontaba a los delegados:

"Este lugar se está volviendo más y más solemne en virtud de la presencia de Dios. Presumo que ninguno de nosotros jamás estuvo en un tal tipo de reunión como experimentamos en esta ocasión. El Señor ciertamente vendrá muy en breve, y está revelando más y más cosas, cosas que hasta entonces no hemos apreciado o entendido tan plenamente. ...

"Me sentí muy solemne en la noche pasada. Para mi el lugar era terrible en función de la proximidad de Dios, en función del solemne testimonio que nos fue transmitido aquí... Algunos pueden sentirse tentados cuanto a la idea de que se hace referencia a Minneapolis. Se que algunos se han sentido ofendidos y tentados ante cualquier alusión a esta asamblea, y a la situación allí. Pero que se tenga en mente que la razón por que alguien así se sienta es un espíritu insumiso de su parte... La mera idea de que alguien es ofendido revela inmediatamente la simiente de la rebelión en el corazón". (ibíd., p. 188).

Hubo otras declaraciones hechas entre 1888 y 1893 advirtiendo que si la luz no fuese recibida, ocurriría un especioso desvío a una luz de oposición y a ideas apóstatas. Los delegados oyeron el siguiente mensaje de Ellen White:

"A menos que vigiléis y conservéis vuestras vestimentas inmaculadas del mundo, Satanás se colocará como vuestro capitán. ... Las palabras que el Señor envió serán rechazadas por muchos, y las palabras que los hombres hablen serán recibidas como luz y verdad. La sabiduría humana conducirá para lejos de la negación propia, de la consagración y planeará muchas cosas que tienden a dejar de ningún efecto los mensajes de Dios. No podemos con cualquier seguridad confiar en los hombres que no están en íntima ligación con Dios. Ellos aceptan las opiniones de hombres, pero no pueden discernir la voz del Verdadero Pastor". (ibíd., p. 237).

Menos de un año después de la Asamblea de Minneapolis había venido este mensaje:

"A menos que el poder divino sea traído a la experiencia del pueblo de Dios, falsas teorías e ideas erróneas dejarán las mentes cautivas, Cristo y Su justicia será removido de la experiencia de muchos, y su fe será sin poder o vida". (RH, 3 de Septiembre de 1889).

La falla en aceptar la luz traída por los mensajeros de Dios en Minneapolis resultaría en la aceptación de falsa luz traída por falsos mensajeros. Ella declaró:

"Falsas ideas que fueron en gran medida desarrolladas en Minneapolis no han sido enteramente desarraigadas de algunas mentes. Los que no emprendieron una obra integral de arrepentimiento bajo la luz que Dios se ha complacido en dar a Su pueblo desde aquel tiempo, no verán las cosas claramente, y estarán listos a llamar los mensajes que Dios envía un engaño". (GCB 1893, p. 184).

"¿Qué vendrá después? Esos mismos acogerán mensajes que Dios no envió, y así se volverán peligrosos a la causa de Dios en vista de establecer falsos padrones. ("A los Hermanos en Posiciones de Responsabilidad". ibíd., p. 182).

Lecciones de Israel "Escritas Para Nuestra Amonestación".-

Sin duda, el mensaje de 1888 fue el maná celestial. Podemos aprender algo del simbolismo antiguo. Si Dios coloca un plato de comida delante de nosotros, tenemos que comerlo de inmediato, porque el alimento vitalmente nutritivo se descompone más rápidamente que el alimento desvitalizado. Había peligro en dejar el maná de 1888 "hasta el amanecer", pues él se descompondría:

"He aquí que os haré llover del cielo pan, y el pueblo saldrá, y cogerá diariamente la porción para cada día, para que Yo ponga a prueba se andan mi ley o no. ...

"Y díjoles Moisés: Nadie deje de él para la mañana siguiente. Ellos, sin embargo, no dieron oídos a Moisés, y algunos dejaron del maná para la mañana siguiente; sin embargo salieron bichos y olía mal (Éxodo 16:4, 19-20).

"Estamos viviendo en tiempos llenos de importancia para cada uno, luz está brillando en rayos claros y firmes a nuestro alrededor. Si esta luz es debidamente recibida y apreciada, ella será una bendición para nosotros y otros; pero si confiamos en nuestra propia sabiduría y fuerza, o en la sabiduría y fuerza de nuestros semejantes, ella se transformará en un veneno". (TM:385, énfasis añadido).

Aun en la misma Minneapolis, el profeta vio ese tremendo peligro. Aquí está una pista de la trágica falla final del mensaje y de los mensajeros:

"Los que no han estado cavando más y más profundamente en la mina de la verdad dejarán de ver cualquier belleza en las cosas preciosas presentadas durante esta Asamblea. Cuando la voluntad es inmediatamente puesta en porfiada oposición a la luz concedida, es difícil someterse aun bajo la convincente evidencia que ha estado en esta asamblea [de 1888]. ...

"Si negligenciamos caminar en la luz dada, ella se nos volverá en tinieblas; y la oscuridad es proporcional a la luz y privilegios que no hemos aprimorado". (Ms. 8a, 1888; Olson, pp. 279-280, énfasis añadidas).

Hablando aun del mensaje de 1888 y de los "mensajeros de Dios", ella declara que el enemigo de la obra de Dios empleará ministros y líderes no santificados. Ella sentía la realidad del conflicto espiritual mortal:

"Ministros no santificados están uniendo fuerzas contra Dios... Aun cuando profesamente reciban a Cristo, ellos abrazan a Barrabás, y por sus acciones dicen: "No este hombre, sino Barrabás"... Satanás se ha jactado de lo que puede realizar... Él dice: "Saldré y seré un espíritu engañador para engañar a los que pueda"... Sea el hijo del engaño y falso testimonio acatado por una iglesia que ha tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia descartará el mensaje que el Señor ha enviado, y recibirá las más irrazonables afirmaciones y falsas suposiciones y falsas teorías. ...

"Muchos se colocarán en nuestros púlpitos con la tea de la falsa profecía en las manos, encendidas por la tea infernal de Satanás. Si dudas e incredulidad son acatadas, los ministros fieles serán removidos del medio del pueblo que juzga saber tanto". (TM:409-410).

Solamente pocos meses antes de la Sesión de 1893 vino esta innegable palabra:

"La iglesia primitiva fue engañada por el enemigo de Dios y del hombre, y la apostasía fue traída a las filas de aquellos que profesaban el amor de Dios; y hoy, a menos que el pueblo de Dios despierte del sueño, será atrapado desprevenido por los engaños de Satanás. ...

"Los días en que vivimos son solemnes y llenos de peligro. ...

"Sin la iluminación del Espíritu de Dios, no seremos capaces de discernir la verdad del error, y caeremos bajo las tentaciones y engaños magistrales que Satanás acarreará sobre el mundo". (RH, 22 de Noviembre de 1892).

El enemigo emplearía su habilidad para "tentar todo engaño posible", presentando el error en el disfraz de verdad presente, de modo que no seríamos "capaces de discernir la verdad del error". Los delegados atravesarían una línea divisoria oculta y fatal en la Asamblea de 1893. Pocos meses antes de reunirse, la mensajera del Señor le escribió al presidente de la Asociación General de su exilio australiano:

"Deseo apelar a nuestros hermanos que se reunirán en la Asamblea de la Asociación General que atenten al mensaje dado a los laodiceanos. Que condición de ceguera es la de ellos; este asunto [el mensaje de 1888] ha sido traído a vuestra atención vez tras vez; pero vuestra insatisfacción con vuestra condición espiritual no ha sido suficientemente profunda y penosa para operar una reforma... La culpa del engaño propio yace sobre nuestras iglesias. La vida religiosa de muchos es una mentira...

"Tengo profundo sufrimiento de corazón porque he visto cuan prontamente una palabra o acción del Pastor Jones o Pastor Waggoner es criticada... Cesad de observar a vuestros hermanos con sospecha... Hay muchos en el ministerio que no tienen amor por Dios o por sus semejantes. Están adormecidos, y mientras duermen, Satanás está sembrando su cizaña". (Carta O19, 1892).

Varios escritores han comparado la experiencia del antiguo Israel en Cades-Barnea con nuestra historia de 1888. Pero no ha sido reconocido que la Asamblea de 1893 es un moderno correspondiente de la tentativa de Israel después de Cades-Barnea de subir y capturar la "tierra prometida". Israel estaba bajo la falsa excitación y entusiasmo de un arrepentimiento superficial, y la moderna reedición está transparentemente documentada en el mismo *Bulletin* [Boletín] de 1893:

Caleb y Josué llevaron este mensaje a Israel:

"Si el Señor se agrada de nosotros, entonces nos hará entrar en esa tierra, y nos la dará; tierra que mana leche y miel. Tan solamente no seáis rebeldes contra el Señor, y no temáis el pueblo de esa tierra. ... El Señor está con nosotros. ... A pesar de eso toda la congregación dijo que los apedreasen". (Números 14:7-10; comparar con 5T:383).

Más tarde, después de evidenciarse que el pueblo se había verdaderamente rebelado, el Señor fue forzado a decretar un retorno al desierto: "Tendréis experiencia de Mi desagrado". Pero Israel suponía que su confesión superficial ("hemos pecado"), y su arrepentimiento superficial ("y el pueblo se contristó mucho") habían asegurado una reversión de la sentencia divina, y que podían ahora prontamente vencer a sus enemigos.

En su entusiasmo, ellos interpretaron fuera de contexto el mensaje anterior de los dos espías fieles: *"El Señor es con nosotros; no os temáis"*. El pueblo presumía que eso aun sería verdad después de un arrepentimiento superficial haber dejado su persistente rebelión sin ser afectada. Juzgando que el Señor estaba aun "con" ellos, y sin contrición, presuntuosamente se lanzaron en lo que confiadamente juzgaban sería su experiencia de "alto clamor" para conquistar Canaán.

Moisés trató de disuadirlos, diciéndoles que el mensaje que Caleb y Josué les diera antes de su rebelión no se trataba más de verdad presente. "No subáis, pues el Señor no estará en medio de vosotros", él clamó (verso 42).

El esfuerzo de Israel fue un desastre. En verdad, el Señor no estaba con ellos en la conquista de Canaán. Pero Él no los iría a olvidar. Aun estaría con ellos en un programa de cansadora y desgastante jornada por el desierto hasta que la generación entera de no creyentes pereciese. Así, finalmente ellos volvieron.

El entusiasmo despertado al final de la Asamblea de la Asociación General de 1893 no representó la "victoria máxima" del mensaje de la justicia de Cristo que teníamos supuesto. Antes, fue claramente una falsa excitación sin verdadera contrición y arrepentimiento. Nuestra historia ha demostrado que fue un fracaso, pues el alto clamor no se manifestó después de aquella reunión.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día es verdaderamente el moderno Israel y el Señor ha estado con nosotros. Él no nos olvidó más de lo que habría olvidado al pueblo de Israel en Cades-Barnea. Pero Él ha estado con nosotros como una columna de nube de día y un pilar de fuego a la noche en décadas de cansador vagar por el desierto, no en un programa de conquista de "Canaán" en el poder del "alto cla-

mor". Esa experiencia es aun futura para la iglesia remanente, así dejada por nuestra incredulidad en el pasado. El propósito de Dios tuvo que ser alterado.

Precisamos considerar la evidencia en registro.

Los Estudios de A. T. Jones.-

Los veinte y cuatro estudios de A. T. Jones sobre "El Mensaje del Tercer Ángel" no presentan indicios de que él fuese una persona amarga, argumentativa o un mal cristiano.

Su estilo era la propia simplicidad, y su metodología era la esencia de la bondad fraternal. Él nunca se elevó arriba de las personas y siempre hablaba de "nuestras" fallas, "nuestra" incredulidad, "nuestra" necesidad del Señor y con frecuencia se incluía específicamente como siendo el más necesitado y el más desamparado.

Leemos sus sermones en vano procurando evidencia para apoyar las acusaciones de nuestros historia-dores de que él era "neurasténico", "daba justa causa para resentimiento", era de una "personalidad ... polemista", "crítico", despertaba "rencores" de personalidad, era arrogante o hacía "declaraciones ex-tremadas" o "pronunciamientos místicos". Esos escritores habían inventado esas ideas, o, en la mejor de las hipótesis, habían distorsionado la verdad. El falso juicio ha sido oficialmente publicado a respec-to de un humilde siervo a quien el Señor identificó como "Su mensajero".

Sus sermones de 1893 están relatados en el *Bulletin* aparentemente sin omisiones o cambios editoriales. Una reimpresión apropiada publicada por la Asociación General y por el Seminario de una selección de esos veinte y cuatro sermones convencería a muchos de entre nuestro pueblo hoy de que allí está el más simple e inspiradora enseñanza del "tercer mensaje angélico en verdad" que hemos oído por un siglo. La actuación del Espíritu Santo es evidente.

Hablando de Minneapolis, él revelaba una mente humilde. Reconocía la necesidad de hablar franca-mente, pero es difícil ver como alguien podía haber levantado la cuestión con mayor tacto, más bondad, más amor, que lo que él hizo.

El secretario de la Asociación General, Dan T. Jones, le escribió a un amigo sobre él: "Su predicación práctica parece muy tierna y siente profundamente todo cuanto dice" (carta a J. W. Watt, 1º de Enero de 1889). En 1890 Ellen White también dijo que se alegraba con su espíritu humilde: "El hermano Jo-nes habló con mucha claridad, y sin embargo de modo tierno" con respecto al evento de 1888 (Carta 84, 1890).

Ahora ella estaba exilada en Australia y Waggoner fuera para Gran-Bretaña; Jones es dejado virtual-mente sólo:

"Y ahora vimos ... al estudio de esta parte del asunto que os afecta directamente como individuos. ... Para mi esta lección y la próxima son las más temibles de todas a las que me he dedicado. No las es-cogí, y las temía ... pero ... no sirve de nada que ... consideremos estas cosas livianamente ... con ojos cerrados, ignorando cual es nuestra condición. ...

"Os pido ahora, para comenzar, que no me situéis aquí como alguien separado de vosotros, y arriba de vosotros, como si yo estuviese hablando de arriba hacia abajo, excluyéndome de las cosas que pue-den ser presentadas. Estoy con vosotros en todas esas cosas. Yo, con vosotros, tan ciertamente y en la

misma proporción, carezco de estar preparado para recibir lo que Dios nos ha concedido, como cualquier otra persona sobre la faz de la tierra. Así os pido que no me separéis de vosotros en esta cuestión. Y si veis faltas que habéis cometido, veré faltas que yo he cometido, y, por favor, no me culpéis como si yo os estuviese juzgando, o encontrando falta en vosotros... Lo que deseo, hermanos, es simplemente buscar a Dios con vosotros, de todo corazón (Congregación -- "amén") y hacer con que todo el resto salga del camino, para que Dios pueda darnos lo que Él tiene para nosotros". (GCB 1893, pp. 164-165).

Sus enseñanzas eran claras, sin inclinaciones al misticismo o extremismo. Si para nosotros hoy parecen incommunes, es porque hemos hoy empleado tanto espadas ciegas que la espada desnuda de la Palabra y del Espíritu puede parecer especialmente aguda.

Sus declaraciones con respecto a obras eran equilibradas. No fue sino después de esa asamblea (9 de Abril) que Ellen White encontró necesario advertirlo contra un potencial para declaraciones extremadas sobre el tema de fe y obras. (Y es *después* de esta carta que encontramos su más entusiástico endoso de sus mensajes sobre fe y obras). Observen su claridad y equilibrio en 1893:

"Digo nuevamente, que en todos los casos aquel que cree en Jesucristo más plenamente trabajará más plenamente por Él.

"Ahora veamos esta palabra, y eso será lo más próximo posible que yo podría alcanzar para toda la cuestión esta noche: Steps to Christ [Camino a Cristo], pág. 79 [edición original de 1892]: 'El corazón que reposa más plenamente en Cristo será el más celoso y activo en el trabajo por Él'. Amén. (Congregación: 'Amén') ... No penséis que el hombre que declara que reposa plenamente en Jesucristo es un acomodado física o espiritualmente. Se él revela esa característica de acomodación en su vida, no está reposando en Cristo en absoluto, sino que en su propio yo... Esa es la fe que os traerá el derramamiento de la lluvia tardía". (GCB 1893, p. 302; énfasis del original).

Él también fue claro en el relacionamiento de la ley y el evangelio. Eso significaba que entendía el verdadero arrepentimiento, en contraste con las concepciones fatales que son populares hoy. Es un trágico error presumir que las confesiones superficiales resultan en todos nuestros pecados ser lavados y eliminados automáticamente, y que esas convicciones del Espíritu Santo de pecado más profundo derivan del diablo y deben, por lo tanto, ser repelidas. Observen esta clara verdad:

"Cuando el pecado os es señalado, decís: 'Yo preferiría tener a Cristo que a eso'. Y que así sea. (Congregación: 'Amén'.) ... Entonces ... ¿dónde está la oportunidad para cualquier uno de nosotros quedar desanimado con respecto a nuestros pecados? Ahora, algunos de los hermanos aquí han hecho exactamente eso. Llegan aquí libres; pero el Espíritu de Dios suscitó algo que nunca vieron antes. El Espíritu de Dios fue más hondo de lo que jamás fuera antes, y reveló cosas que nunca habían visto antes; y de ahí, en vez de serle gratos al Señor de que eso así era, y dejar que toda la malignidad se fuese, y ser gratos a Dios por obtener de Él mucho más de lo que jamás habían obtenido antes, comenzaron a desanimarse... Y no obtuvieron ningún bien de las reuniones día tras día.

"Si el Señor hubiese traído a la luz pecados de que nunca pensamos antes, eso apenas muestra que Él descenderá a las profundidades, y finalmente alcanzará el fondo; y cuando encuentre la última cosa que es impura o contaminada, que está fuera de armonía con Su voluntad, y traiga eso a las claras, y nos revele eso, y digamos: 'Yo prefiero tener al Señor que eso' -- entonces la obra estará completa, y el celo de Dios vivo puede ser fijado sobre ese carácter...

"¿Qué preferís tener, la plenitud perfecta y completa de Jesucristo, o tener menos que eso, con algunos de vuestros pecados encubiertos, de los cuales nunca tuvisteis conocimiento? ... Así Él tiene que cavar hondo a los puntos más profundos de que jamás soñamos, porque no podemos comprender nuestros corazones... Dejemos que Él vaya adelante, hermanos; dejemos que Él continúe Su obra de investigación". (ibíd., p. 404).

Observen la clara concepción del orador de que Satanás controla la mente natural a menos que haya una crucifixión del yo con Cristo. "La ofensa de la cruz" estaba presente. Una breve ilustración de sus señaladas aplicaciones debe ser suficiente para revelar que hubo un mensaje genuino, un llamado a la unión con Cristo mediante la crucifixión del yo con Él en la cruz:

"Tenemos la palabra aquí de que esas cosas están entre vosotros: ambición por posición, celo de posición, y envidia de condición; esas cosas están entre vosotros. Ahora es llegado el tiempo de ponerlas a un lado, ... para que cada uno descubra cuán bajo puede ir a los pies de Cristo, y no cuán alto en la Asociación, o en la estima de los hombres, o cuán elevado en la Comisión de la Asociación, o en la Comisión de la Asociación General. ... No hace diferencia cuanto eso cueste; eso nada tiene que ver con el hecho". (ibíd., p. 166).

Ligado a ese solemne apelo por arrepentimiento estaba la repetida garantía de una alegría profunda y sólida en el Señor. No había extremos de emocionalismo evidente, sino lágrimas de contrición fueron derramadas. Fue una obra sólida y genuina del Espíritu Santo que A. T. Jones presentó en la asamblea de 1893.

Probablemente nunca hubo en nuestros 100 años de historia un mensaje más bello presentado en una sesión de la Asociación General, tan profundamente dictado por el Espíritu Santo bajo un pilar de fuego por arriba y una nube que señalizaba el avance para el cumplimiento escatológico.

Pero el fanatismo se manifestó próximo del encerramiento de la asamblea, introducida por alguien diferente que no era A. T. Jones.

9.- Una Falsa Justificación por la Fe: Sembrando la Simiente de la Apostasía.-

(La Asamblea de la Asociación General de 1893, Parte II).-

El rechazo de la luz de 1888 abrió el camino para que falsas ideas entrasen bajo el disfraz de justificación por la fe. De hecho, si nos volvemos de lo genuino, nada puede impedir que acatemos lo falsificado.

Antes de presentar la evidencia de tales concepciones erradas, Jones le recordó a la asamblea de 1893 el rechazo de la luz en Minneapolis, y de ahí en adelante durante cuatro años. Después le mostró como la mente dedicada al yo se vuelve la mente de Satanás. Él analizó su desarrollo a través del paganismo hasta las sutilezas del romanismo. Hay dos tipos de justificación por la fe -- una verdadera y una falsificada:

"Hemos descubierto ... que cuando el cristianismo vino al mundo esa misma mente carnal atrapó una falsificación de aquella y se cubrió -- la misma mente carnal -- con una forma de cristianismo, y la llamó de justificación por la fe cuando era enteramente justificación por las obras, -- la misma mente carnal. Eso es el papado, el misterio de la iniquidad". (GCB, 1893, p. 342).

A seguir él analizó el desarrollo de la mente del yo en el espiritismo moderno, demostrando como ese engaño exaltaría el mismo amor del yo. Él hasta parecía tener el embrión de una concepción del espiritismo como un falso Espíritu Santo, una idea avanzada para su tiempo pero obvia en nuestros días de carismatismo:

"Aun cuando más próximo estamos de la segunda venida del Salvador, más plenamente el espiritismo estará profesando a Cristo... El propio Satanás ... viene como Cristo; él es recibido como Cristo. Así, pues, el pueblo de Dios debe estar bien familiarizado con el Salvador de que ninguna profesión del nombre de Cristo será recibida o aceptada donde no sea la cosa natural, genuina". (loc. cit.).

Solamente dejándose la mente del yo ser crucificada con Cristo, haciendo posible una permanencia de la mente de Cristo, podría la iglesia remanente reconocer tal engaño tan monstruoso y, sin embargo, sutil:

"Entonces, aun cuando esas personas citen las palabras de Cristo, es todo un engaño. Ustedes saben que [El Gran Conflicto] nos habla que cuando el propio Satanás viene con palabras graciosas que el Salvador profirió, él las proferirá con mucho del mismo tono, y las transmitirá a aquellos que no tienen la mente de Cristo. Hermanos, no hay salvación para nosotros, no hay seguridad para nosotros, no hay remedio para nosotros en absoluto, sino el tener la mente de Cristo". (ibíd., p. 343).

La mente del yo siendo crucificada "con Cristo" de modo alguno reduce el respeto propio, sino que lo fortalece mediante la unión con Cristo. Había una concepción errada de justificación por la fe ya evidente en 1893, después del rechazo "en gran medida" de la genuina (cf. IMS:234-235). Verdaderamente, es un principio que "los que en alguna medida fueron cegados por el enemigo ... estarán inclinados a aceptar una falsedad" (*Special Testimonies* [Testimonios especiales], Serie A., pp. 41-42; énfasis añadido). Jones desenmascaró la falsedad:

"Algunos de esos hermanos, desde la asamblea de Minneapolis, que yo mismo he oído decir "amén" a la predicación, a declaraciones que eran enteramente paganas, y no sabían que no se trataba de la justicia de Cristo. Algunos de esos que se posicionaron tan abiertamente contra eso en aquella época, y votaron con manos levantadas contra ella I, ... desde aquel tiempo he oído decir "amén" a declaraciones que eran abierta y decididamente papales como la misma iglesia papal puede declararlas. Eso yo lo presentaré aquí en una de estas lecciones, y llamaré vuestra atención a la declaración de la Iglesia Católica y su doctrina de justificación por la fe. ... Dice alguien: "Yo pensé que creían en justificación por las obras". Ellos lo hacen y no creen en nada más; pero lo transmiten bajo el nombre de justificación por la fe. Y no son las únicas personas en el mundo que hacen así". (GCB 1893, p. 244).

"Poseo aquí un libro intitulado 'Creencia Católica'. ...

"Que usted puede tener las dos cosas -- la verdad de la justificación por la fe, y la falsedad de ella -- lado a lado; leeré lo que esto declara, y después ... Steps do Christ [Camino a Cristo]... Deseo que vean lo que es la idea Católica Romana de justificación por la fe, porque he deparado con eso entre profesos adventistas del séptimo día en los últimos cuatro años... Esas ... mismas expresiones que están en este libro católico, cuanto a lo que es justificación por la fe y como obtenerla, son exactamente como ciertas exposiciones que profesos adventistas del séptimo día me han hecho de lo que es la justificación por la fe...

"Esta es justificación por la fe. Esa otra cosa es justificación por las obras. Esta es de Cristo; aquella es del diablo. Una es la doctrina de justificación por la fe de Cristo; la otra es la doctrina de justificación por la fe del diablo". (ibíd., pp. 261-262).

Jones veía que la esencia del romanismo es la adoración propia -- asuma la forma que sea. Cualquier enseñanza extraña de justificación por la fe, aunque sea ostensivamente por un agente adventista del séptimo día, que exalta la mente pecaminosa del yo, es en realidad un ramo que crece del romanismo y espiritismo:

"Esa es justificación por la fe; esa es una fe que opera, gracias al Señor, -- no una fe que cree en algo muy distante, que mantiene la verdad de Dios en el patio exterior, y de ahí busca por sus propios esfuerzos compensar la deficiencia. No, sino la fe que ... por si misma está operando; ella trae en si un divino poder...2

"Eso es lo suficiente para mostrar que la doctrina papal de justificación por la fe es la doctrina de Satanás; es simplemente la mente natural dependiendo del yo, operando mediante el yo, exaltando el yo; y de ahí cubriendo todo con una profesión de creencia ... pero no teniendo ningún poder de Dios". (ibíd., pp. 265-266).

Un engaño aun más sutil fue expuesto. El *The Christian's Secret of a Happy Life* [El secreto del cristiano para una vida feliz], de Hannah Withall Smith, era un libro inmensamente popular con fecha de derecho (*copyright*) de 1888. Él presentaba virtualmente un concepto desprovisto de la cruz de justificación por la fe, arrepentimiento o contrición, sin cualquier concepto claro de la expiación sobre la cruz, ni de un Salvador personal que está próximo, como Él es presentado en el mensaje de 1888. Su justificación por la fe es una filosofía de "verdades que subyacen todas las teologías ... [y] se ajustan a todo credo. ... Es de esa religión absoluta que mi libro busca tratar" (Prefacio de la edición de 1888).

Fenelon, un místico católico romano de la corte de Luis XIV de Francia, que gastó las energías de su vida buscando convertir protestantes de vuelta a Roma³. El residuo de la fe desvitalizada de Smith fue denominado "confianza en Cristo". Una vez ocurra la "sumisión", el alma debe asumir que está "salvada", y cualquier convicción enviada por la verdadera advertencia del Espíritu Santo en contrario debe ser instantáneamente repelida por una repetida afirmación psicológica de que todo está bien.

Algunos de entre nuestro pueblo habían estado leyendo el libro de Smith y equivocadamente presumían que contenía la esencia de nuestro mensaje de 1888. Estaban declarando que Jones y Waggoner obtuvieron su luz de eso. Jones sintió el peligro fatal y trató de corregir las cosas:

"He visto esa misma cosa operando de otro modo. Existe ese libro sobre el cual muchos realzan bastante, The Christian's Secret of a Happy Life. . . Deseo que todos ustedes entiendan que hay más del secreto del cristiano de una vida feliz en la Biblia que en diez millares de volúmenes de ese libro...

"Oí cierta vez ... que obtuve mi luz de ese libro. Hay el Libro del cual obtuve mi secreto del cristiano para una vida feliz [irguiendo la Biblia] y este es el único lugar. Y la tuve antes de jamás haber visto el otro libro, o haber sabido que él existía". (GCB 1893, pp. 358-359).

Prescott presentó una serie de sermones sobre "La Promesa del Espíritu Santo". Reconocía que un serio engaño había sido cometido en Minneapolis cuatro años antes. Él había asistido a aquella asamblea con preconcepto en favor de Urias Smith y Butler y contra A. T. Jones y su mensaje. Después la asamblea de Minneapolis, había hasta tratado de impedir que Jones hablara en el Tabernáculo de Battle Creek. Él

había más tarde privadamente confesado haber tomado una posición errada en compañía de la mayoría de los hermanos 4. Sin embargo, en sus largos estudios durante la asamblea de 1893 él no dio cualquier indicación de que estuviera del lado errado, o de que tal confesión habría sido necesaria.

Aun cuando Jones expresase el principio de la culpa corporativa, hablando del mensaje que *nosotros* allí rechazamos" (pp. 165, 183) aun siendo uno de los mensajeros, Prescott se colocó como si fuese alguien que siempre había estado del lado cierto. Una confesión honesta y humilde de su parte habría hecho maravillas para abrir el camino para la operación del Espíritu de Dios en la sesión de 1893, pero eso nunca fue expresado.

En vez de eso, él se identificó destacadamente con Jones como alguien que compartía su comisión divina especial. Tal vez Jones ingenuamente lo convidó para ayudar, pues sin duda se sentía solo defendiendo el mensaje de 1888 con Ellen White y Waggoner, ambos exilados en el exterior.

Los sermones de Prescott precedían a los de Jones cada noche. Cuando Jones estaba hablando él tenía la osadía de interrumpirlo para introducir ideas o citas, o aun exhortaciones a la audiencia. Con un espíritu menos manso y de menor apelo, él vehemente y severamente requería que los hermanos se arreglasen.

Es penoso observar cierta soberbia de maneras y impaciencia de apelo. La diferencia sutil de temperamento difícilmente daría cierto en la cicatrización de heridas. Su espíritu se contrastaba en gran medida con el de Jones cuyo sentido de arrepentimiento colectivo 5 lo capacitaba para compartir la culpa del rechazo del mensaje. Los sermones de Prescott no dan evidencia de esa humildad. Observen como un espíritu jerárquico, extraño el mensaje de 1888 se desarrolló:

"Ahora el solemne pensamiento que me viene a la mente es de que [Dios] está quedando impaciente, y no esperará mucho más por ti ni por mí. Deseo que vean eso claramente. ... Nuevamente digo, estoy extremadamente ansioso con esa situación. ... No digo a nadie, pero algo precisa ser hecho, algo diferente debe venir a nosotros, en comparación con lo que ha venido en esta Asamblea aun, lo que es seguro...

"Es por eso que nosotros [!] os instamos a aceptar la justificación, porque el Espíritu allí está. ¿No lo ves?" (GCB 1893, pp. 386-387).

El hecho de que Prescott tan extrovertidamente se hizo colega especial de Jones habría naturalmente de confundir las mentes de los delegados y de la congregación a pensar que ese era el espíritu del movimiento de reavivamiento de 1888, cuando no lo era:

"No hay nada que mi alma ansíe más que ver el bautismo del Espíritu reposando sobre los cultos de Dios en este tiempo. ... Debemos tener experiencias como las de remover ojos y cortar fuera manos de rechas. Todos los que desean esa experiencia quieren estar listos para dar todo, aun la propia vida, a Dios. (Murmuraciones de "amén"). Y debemos recordarnos de que es más fácil decir "amén" que hacer lo que Dios dice.

"... ¿Cuál, entonces, es nuestro deber en este tiempo? Es salir y proclamar el mensaje del ALTO clamor al mundo...

"Señor por mucho tiempo he estado esperando para concedernos Su Espíritu. Él mismo ahora impacientemente está esperando que pueda concederlo a nosotros..."

"Ahora una obra que será mayor que en el Pentecostés comenzó, y hay aquellos aquí que la verán. Es aquí, es ahora que debemos adecuarnos para la obra". (ibíd., pp. 38-39; énfasis del original).

Prescott no sentía el sublime concepto de la motivación de 1888 -- que la verdadera fe neotestamentaria "opera por amor". El impacto de sus mensajes de 1893 revertía a la motivación egocéntrica de obras, "debemos hacer esto o aquello". En un espíritu casi frenético él argumentaba con la congregación para hacer algo, actuar, trabajar (hemos oído la repetición de eso ahora por más de un siglo). En contraste, Jones apela a la congregación para *creer* en algo -- en el evangelio; y asegura que la verdadera fe producirá todas las obras y acciones que terminarán la obra de Dios.

Al leer los sermones de Jones, no se encuentra ejemplo de severidad o grosería. Mas Prescott deja una impresión bien diversa:

"Digo que si jamás hubo un grupo carente, es este. ...

"Ahora estoy perfectamente consciente de que estoy hablando con gran claridad. ... Si no hacemos de esta una cuestión de fervorosa oración, digo que simplemente significará muerte para usted y para mí. ... No sirve seguir por este camino más, y mi consejo es el de mayor solemnidad para todos cuantos no pueden salir ahora imbuidos con el poder de lo alto y llevar esta luz del cielo, y realizar la obra que Dios tiene que realizar ahora, permaneced en casa...

"Ahora yo se que esto es muy severo. Pero os digo, hermanos, algo debe venirnos, algo debe dominarnos. ...

"La cuestión es, ¿qué haremos al respecto? ¿Qué usted y yo haremos a respecto de eso aquí mismo, ahora, en esta Asamblea?... ¿Nuevamente yo digo, lo que iremos hacer a respecto de eso? (ibíd., p. 67).

"Los siervos de Dios bajo este mensaje saldrán con los semblantes iluminados con un santo gozo y santa consagración. Deseo ver esos hermanos saliendo de esa manera; deseo ver sus semblantes iluminadas como la de Esteban cuando estaba en el concilio". (ibíd., p. 389).

"Ahora digo con toda sinceridad que podríamos igualmente decidir aquí y ahora, antes de dar cualquier paso adicional, enfrenar la muerte ... A menos que permanezcamos exactamente en esa posición en este momento, y digamos que renunciaremos a amigos, casas, y que nada nos separará del amor de Dios que está en Cristo nuestro Señor, podríamos también parar ahora". (ibíd., p. 241).

Esta triste secuencia de lamentables declaraciones revela como un espíritu imperioso, fanático comenzó a desarrollarse en lo que era extraño al mensaje de 1888. Pero su "nosotros" daba la impresión errada.

Prescott más tarde humilló su corazón en arrepentimiento por el fanatismo que se siguió al encerramiento de esa asamblea, y posteriormente a esa contrición él presentó buenos mensajes en Australia en 1895. Pero esas presentaciones de 1893 trajeron confusión e impidieron cualquier posibilidad de una contrita aceptación del mensaje. Oponentes, como Smith y Butler, naturalmente estarían listos para citar ese fanatismo como un ejemplo -- del tipo "bien que yo les dije". (Hasta nuestros días, fanáticos y reformadores por cuenta propia llevan muchos sinceros miembros de la iglesia a tener preconcepción contra el mensaje de 1888. Donde quiera que el Señor opere, el enemigo busca introducir fanáticos y "Elías" auto-designados para causar confusión). Tres días antes que esa reunión comenzase, Ellen White había hecho la advertencia a través de la *Review and Herald*:

"Satanás está operando con todo su poder insinuante y engañoso... Cuando el enemigo vea que el Señor está bendiciendo a Su pueblo, y preparándolo para discernir sus engaños, él operará con su poder dominante para introducir fanatismo, por un lado, y frío formalismo, por otro..."

"Velad incesantemente ... por el primer paso de avance que Satanás pueda dar entre nosotros. ..."

"Hay peligros a ser observados a la derecha y a la izquierda. ... Algunos no irán a usar correctamente la doctrina de la justificación ... [para ser conducidos] a caminos erróneos". (RH, 24 de Enero de 1893).

En sus sermones sobre el Espíritu Santo, Prescott predicaba una extraña doctrina sin el principio de la cruz, sin ideas claras de lo que es el arrepentimiento, de un modo contradictorio y confuso. Su vehemencia tenía la apariencia de fervor. Él mismo estaba apoyando proyectos al mismo tiempo en que eran opuestos por el Espíritu de Profecía, aun cuando indudablemente inconsciente de tan señalada disparidad 6.

Él igualmente, como sería natural, estaría inconsciente de la disparidad entre su doctrina del recibimiento del Espíritu Santo y la verdad. Unos pocos ejemplos de esa confusión ilustrarán lo que aconteció. Afortunadamente, el *Boletín* de 1893 ha sido republicado de modo que los lectores interesados puedan más fácilmente ver por si mismos la evidencia en ellos:

"¿Qué tenemos que hacer? ... Es comenzar a confesar nuestra pecaminosidad a Dios con humildad de alma, con profunda contrición ante Dios para ser celosos y arrepentidos. Ahora, este es el único mensaje que puedo traerles esta noche. Es tan solamente eso. ..."

Eso parece sonar bien, alcanzando bien la meta. Pero el problema comienza a aparecer cuando él prosigue:

"Supongan que yo diga que nada vemos para confesar, en absoluto. Eso no afecta la cuestión de modo alguno. Cuando Dios nos envía palabra de que somos pecadores, tócanos decir que así somos, puedan verlo o no. Esa debería ser nuestra experiencia". (GCB 1893, p. 65).

En parte alguna las Escrituras nos dicen que Dios desea una confesión verbal con palabras que el corazón no siente. Eso se aproxima más del islamismo que del genuino cristianismo. *"Los labios pueden expresar una pobreza de alma que el corazón no reconoce". (PVG:159).* Jones reconocía que había peligro en tales ideas. Con el evidente propósito de responder a Prescott él posteriormente declaró:

"Si el Señor debe remover nuestros pecados sin nuestro conocimiento, ¿qué bien nos haría eso? Sería simplemente transformarnos en máquinas. Él no se propone a hacer eso; consecuentemente, desea que vosotros y yo sepamos cuando nuestros pecados se van, para que podamos saber cuando Su justicia viene. ..."

"Somos siempre instrumentos inteligentes. ... Seremos usados por el Señor según nuestra propia elección viva". (GCB 1893, pp. 404-405).

Un Esfuerzo Para Resolver el Impase.-

Prescott no expresó oposición abierta a Jones, y es cierto que no hubo intención consciente de eso. ¿Pero tendría él de hecho superado su oposición inicial al mensaje de Jones? La evidencia en sus voluminosos mensajes difícilmente indicarían eso.

Ciertamente la "ofensa de la cruz" no había cesado. El Espíritu de Dios estaba trayendo convicción de pecado a muchos corazones, y Prescott tratara de encontrar alguna manera de recibir el Espíritu Santo que fuese aceptable para corazones perturbados y aun evitar una penosa convicción de pecado.

Las personas sabían muy bien que la responsabilidad por el rechazo del inicio de la lluvia tardía estaba sobre la asamblea como una nube. El resultado concreto de los estudios de Prescott fueron confusión, un bloqueo de las ondas espirituales que perturbaron aun a Jones.

Prescott era indiscutiblemente contra el pecado, pero parecía no tener clara noción de cual era la raíz del pecado que perturbaba la congregación. La verdad presente de aceptar la lluvia tardía y proclamar el alto clamor era su peso del alma. Pero como lidiar con el corriente impedimento, la culpa que estaba sobre ellos durante los cuatro años pasados, parecía confundir su entendimiento.

Algo de su perplejidad puede haber sido el resultado de entender la verdadera cuestión, pero temiendo decirlo claramente debido a la presencia imponente de los preconceptuosos hermanos dirigentes. Aun el profeta Jeremías se habría "confundido" caso hubiese permitido que los líderes de Judá lo intimidasen (1:17). Cuando un orador se siente forzado a contornar una cuestión, él inevitablemente comunica confusión.

Finalmente, cerca de diez días antes del encerramiento de la asamblea, Prescott comenzó a desarrollar un nuevo método de recibir el Espíritu Santo. Tiene gran semejanza con las ideas expresadas en *The Christian's Secret of a Happy Life*. Lo que era necesario era simplemente un "acto de fe" en presumir que se está *poseyendo el* don del derramamiento final del Espíritu Santo, el arrepentimiento específico por el pecado de 1888 siendo pasado por alto. Parecía haber un sentimiento de desesperación:

"Me siento libre para decir que comencé a sentirme seriamente ansioso cuanto a nuestra obra ahora... Ahora por casi cuatro semanas ... hemos considerado lo que impidió nuestro recibimiento de un derramamiento del Espíritu de Dios. ... Desde entonces he sentido que hay casi una reacción de eso, y que esta obra parece avanzar muy bien con nosotros ahora. Deseo decir por mi mismo que no estaré absolutamente satisfecho si esta Asamblea pasa sin un mayor derramamiento del Espíritu de Dios que lo que hemos ya experimentado. ..."

"Estoy extremadamente ansioso cuanto a esta situación; porque el tiempo está pasando, y los días se pasan libremente unos después de otros. ..."

"Algo diferente de todo cuanto se pasó en esta Asamblea precisa llegarnos, con certeza. ..."

"Tenemos solamente cerca de diez días para el fin de la Asamblea". (GCB 1893, pp. 384, 386, 389).

Ahora comienza un argumento nebuloso y dudoso que llevaba la audiencia a entender que podría recibir el don de la lluvia tardía por simplemente *presumir* y *reivindicar* que la experimentaron. No debemos *sentir* que tenemos el poder del Espíritu Santo, precisamos *saber* que lo tenemos. Tal admisión

consciente no incluirá el verdadero auto-conocimiento ni una consciencia de la profundidad de nuestro pecado, lo que podría ser peligroso y podría desanimarnos:

"Observo que muchos aquí le han pedido de tiempos en tiempos al Señor para revelarles como Él mismo os ve; y supongo que es una petición que el Señor encontró por bien no nos atender. Y no creo que debamos pedirle para que lo haga. Ahora podéis ver cual será el posible efecto cuando Él comienza a mostrarnos a nosotros mismos; comenzar a cuestionar inmediatamente si el Señor nos ama o no, y si el Señor puede salvarnos o no. ... No tenía cualquier idea de mi carácter.

"Bien, el Señor probablemente no comenzó a mostrarnos a nosotros mismos como nos ve; yo no supongo que tengamos cualquier idea, o cualquier concepción en absoluto, de la manera como nos presentamos a la vista de Dios". (ibíd., p. 445).

Así fue ignorada la verdadera función de la ley, y la congregación se vio llevada a la confusión. Los frecuentes apelos de Ellen White por honestidad en enfrentar la realidad interior fueron contornados.

El orador parafraseaba o repetía algunas ideas que Jones había presentado, pero les daba una sutil distorsión para ayudar su argumentación de que en lugar de *llevar* la curativa convicción del pecado, el Confortador la *removía*. La nube sobre la Asamblea precisaba ser erguida de algún modo, por cualquier medio posible. Debemos ahora presumir que sin una necesidad para el arrepentimiento, Dios puede perdonar el pecado que ha causado la confusión. Ahora precisamos solamente *reclamar* que nuestros pecados se fueron. Aquí aparece el débito de Hannah Withall Smith:

"Manteneos diciendo lo que Él dice: No podéis errar después. Si no lo entendiereis, y no podéis ver luz en eso, manteneos diciendo lo que Él dice". (ibíd., p. 447).

Tal vez la mejor manera de revisar esta línea de raciocinio sea citar de él lo siguiente:

"Ahora [el Espíritu] nos convence de la justicia de Dios en Cristo -- la justicia de Cristo. Y Él nos convence de que hay una cosa maravillosamente deseable para tener, y entonces prosigue y declara que podemos tenerla, y de ahí que Él nos convence de que la tenemos, si Lo seguimos. ...

"El propósito no es, yo os convenceré de que sois un pecador, y entonces os convenceré de que estáis condenados. No, la operación del Espíritu es convencernos de que esa condenación fue removida". (ibíd., pp. 448-449; énfasis del original).

El problema como lo veía no era la liberación personal del pecado, sino el erguir la nube que estaba sobre la sesión debido al rechazo de la lluvia tardía. Aquí estaba una *acurita*, una aspirina para nuestra profunda herida.

Su teoría podría solamente confundir. La trompeta no estaba dando un sonido cierto, y el pecado de Minneapolis nunca fue directamente enfrentado y debidamente tratado. Se presumía que el sentimiento de culpa debía ser de origen satánico y precisaba ser vigorosamente repelido.

Así se cumplió el testimonio de 1890 de que el tope de 1888 sería cortado y las raíces dejadas intactas (TM:467). Si cualquier verdadera convicción debiese introducirnos en corazones cuyas raíces aun allí estuviesen, la convicción debía ser considerada una obra del diablo.

Eso, lógicamente, sería el resultado lógico de una doctrina que enseñaba (1) que una confesión verbal generalizada de pecado inconsciente y no reconocido era suficiente sin que los pecados sean traídos a la consciencia; (2) que era errado orar por verdadero auto-conocimiento; y (3) que la verdadera obra del Espíritu Santo no es traer una convicción de pecado, sino la de remover tal convicción--directamente contrario a la enseñanza de Cristo en Juan 16:8-9.

Un cuarto punto se seguiría lógicamente en cualquier mente pensante: cualquier duda de que la persona ahora tiene el Espíritu Santo *en el poder de la lluvia tardía* sería una falta de fe en Dios. La persona, así, debía presumir que la habría recibido. Esa es la idea que ahora estaba desarrollada:

"Deseo sentir en mi experiencia que el Salvador está conmigo tal como lo estuvo con Sus discípulos... No deseo pensar en Él como estando simplemente allí, deseo pensar en Él como estando aquí. ... No simplemente, yo Lo deseo, sino que yo Lo tengo". (ibíd., p. 385).

Jones más tarde descartó tales presuposiciones:

"De ese modo, el hombre que reivindica creer en Jesús, y reivindica la justicia de Dios que le sobreviene al creyente en Jesús, está presentando una reivindicación suficiente ... ? (Congregación: 'No!') ... Bien, ¿cómo lo sabéis? 'Lo siento en mi corazón; siento en mi corazón, y lo he sentido por varios años'. Bien, esa no es evidencia de modo alguno; pues 'el corazón es engañoso, más que todas las cosas'" (ibíd., p. 414).

Pero Prescott insistía en el punto que había desarrollado:

"El punto al que quiero llegar es, ¿qué la impide [la lluvia tardía] ahora? Lo que precisamos buscar es la justicia de Cristo ... He estado pensando a respecto de eso muchas veces de este modo: Si tuviésemos que suspender cualquier cuestionamiento cuanto a uno y otro, ... y simplemente nos sentásemos aquí como un niño, ... podríamos obtenerla..."

"Hermanos, ¿qué nos impedirá de aceptarla ahora de esa forma? Nada. Entonces alabemos al Señor y digamos, yo ahora la poseo". (ibíd., pp. 388-389, énfasis en el original).

Así fue desarrollada la doctrina popular que había sido predicada por varias generaciones de adventistas desde 1893: recibimos el derramamiento de la lluvia tardía por simplemente presumir y reivindicar que la tenemos, sin conocimiento o arrepentimiento de haberla rechazado. *Pero ella no fue recibida así.*

Jones Confundido.-

Jones sentía el letargo que estaba nublando corazones, y no sabía que hacer. Se quedó prácticamente solo, excepto cuanto a su colega auto-designado, cuyos esfuerzos solamente creaban confusión y posiblemente mala voluntad. Él expresa su aprehensión:

"Hermanos, estamos en una temerosa posición aquí en esta Asamblea. Es simplemente terrible. Yo lo dije una vez antes, pero reconozco eso esta noche más que entonces lo hice. No puedo evitarlo, hermanos... Ningún alma de entre nosotros jamás puede soñar que resultados temibles están sobre los días que aquí se van". (ibíd., 346).

Durante sus dos últimos o tres estudios, lo encontramos evidenciando desconfort al citar Prescott. Cansado y perplejo, él parecía volverse a él y hacer retumbar sus confusos pensamientos.

Ambos dejaron de reconocer una realidad fundamental: la lluvia tardía precisa ser retirada y el moderno Israel debe volver a errar en el desierto "muchos años más" (Ev:696). Ambos presumieron que nada podría impedir la conclusión de la obra de Dios en su generación. Por lo tanto, presumieron que deben seguir adelante a despecho de oposición y rechazo. La idea de Prescott era esencialmente la del calvinismo popular -- el despertador divino había sonado ahora *yera imposible para Su soberana voluntad ser impedida por la incredulidad de Su pueblo*. Ahora encontramos a Jones repitiendo las exigencias extremas de Prescott:

"Digo nuevamente que el mensaje que se nos dio allí es el mensaje para vosotros y para mí, para que lo llevemos de esta asamblea. Y quien quiera que no lleve este mensaje consigo de esta asamblea mejor es que no vaya. ... Mejor sería que ese ministro no saliese de su lugar como un ministro" (ibíd., p. 495).

En breve él estaba haciendo proposiciones insensatas y formulando preguntas que mejor sería haber sido dejadas a un lado:

"¿Os ha dado Él la luz del conocimiento de Su gloria? (Congregación: "Si".) ¿Realmente? (Congregación: "Si") ...

"Entonces ese Espíritu ha venido a aquellos que pueden mirar el rostro de Jesucristo".

Pocos minutos después, "por permiso del orador, el Prof. Prescott leyó lo siguiente: 'Levantad los ojos por la fe, y la luz de la gloria de Dios brillará sobre vosotros'". Jones prosiguió:

"Ahora, con la fuerza acumulada de un ejercicio de cuatro años, Dios lo presenta a Su pueblo. La proposición nuevamente es: 'Levántate, resplandece, porque la luz es venida, y la gloria del Señor se levantó sobre ti'. ¿Quién lo hará? ¿Quién lo hará? (Numerosas voces: 'Yo lo haré'). ¡Muy bien! ¿Por cuánto tiempo lo haréis? (Voces: 'Siempre') ...

"Entonces, 'Levántate, y resplandece, porque la luz es venida, y la gloria del Señor se levantó sobre ti'". (ibíd., pp. 496-497).

Si la lluvia tardía debiese realmente salir con poder, se seguiría que grandes cambios tendrían lugar en la iglesia. Ahora encontramos Jones, apoyado por Prescott, haciendo profecías desafortunadas que nunca aun se cumplieron. Algún día sus palabras deben cumplirse, pero no tuvieron cumplimiento en aquella generación:

"He aquí la más bendita promesa que, según me consta, ya fue dada a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. 'Pues de aquí en adelante no vendrá a ti el incircunciso y el impuro'. Gracias al Señor, Él nos ha librado de aquí en adelante de personas no convertidas; de personas traídas a la iglesia para operar su propia injusticia, y para crear división en la iglesia. Todas las pruebas de la Iglesia desaparecieron, gracias al Señor; todos los habladores y perturbadores se fueron. ...

"No más vendrá a ti el incircunciso y el impuro'. ...

"No hay lugar en la Iglesia Adventista del Séptimo Día para hipócritas. Si el corazón no es sincero, es el lugar más peligroso en que el hombre jamás pudo encontrarse. ...

"Hermanos, este es el mensaje para ahora ... y aquel que no la puede llevar no debía ir. Oh, no váis... Que nadie vaya sin la consciencia de aquella presencia íntima--el poder del Espíritu de Dios. (ibíd., p. 461).

Prescott entusiastamente predijo la manifestación de los dones del Espíritu, obviamente extendiendo el don de profecía a otros más allá del auténtico agente que se encontraba en Australia:

"Pero ahora en el encerramiento de la obra de Dios, ... los dones reaparecerán en la iglesia. Y Dios no pretende, como me parece, que esos dones estén limitados a apenas una persona aquí, o tal vez otra allí, y que sea algo raro que cualquier don especial sea manifestado en alguna iglesia. ... Dones de cura; operación de milagros; profecías; interpretación de lenguas; -- todas esas cosas serán manifestadas nuevamente en la iglesia". (ibíd., p. 461).

¿Vinieron esos maravillosos dones? Hubo profecías de cierto tipo después de esa sesión, y tanto Prescott como Jones fueron engañados por las desafortunadas alegaciones de una tal Anna Rice Phillips. El fanatismo fue inevitable, pues el alto clamor del mensaje del tercer ángel no se manifestó después de la asamblea de 1893.

Tan entusiasmado estaba Prescott que predijo que algunos saldrían ahora literalmente para levantar a los muertos:

"Deseo decir que hay personas justo aquí en esta casa que pasarán por esas mismas experiencias; serán retiradas de la prisión por el ángel del Señor para ir y proclamar el mensaje; curarán los enfermos, y levantarán también a los muertos. Ahora eso ocurrirá justo en este mensaje... Precisamos creer en estas cosas tan simplemente como un niño cree en ellas". (ibíd., p. 386).

El tiempo y la historia han revelado que esas predicciones son falsas, ciertamente en lo que concierne a la Iglesia como corporación. ¿El presupuesto de que se habían ahora apropiado de la lluvia tardía del Espíritu Santo tendría mayor peso de verdad?

Las Predicciones de Apostasía de Prescott.-

Prescott no estaba tan cierto de su doctrina en aquella asamblea, e hizo una serie de extrañas, pero significativas referencias a dejarse engañar por un falso Cristo:

"Ahora, le digo a aquellos que han estado en el ministerio, y que han estado enseñando Cristo a las personas y hoy en la noche no pueden decir la diferencia entre la voz de Cristo y la voz del diablo, es tiempo para que paremos y aprendamos la voz de Dios. ... Pero aun preguntáis: '¿Cómo conocerán Su voz?' No os puedo decir...

"Iremos tan ciertamente, vosotros y yo, a despecho de toda la luz que hemos tenido bajo esta obra, ser desviados. El hecho es que cambiaremos líderes y no lo sabemos, a menos que tengamos el Espíritu de Dios con nosotros. ... Iremos a indisponernos contra esta obra, contra el poder de Dios" (ibíd., p. 108).

Él parecía no conocer un medio claro de reconocer la verdad del error, excepto por el que llamó de "el Espíritu". Lo que él no dejó claro fue como distinguir "el Espíritu de la verdad" del "espíritu del error":

"La promesa fue de que el espíritu de verdad vendría,--el Espíritu de verdad, -- EL ESPIRITO DE VERDAD...

"Habrá todo viento de doctrina soplando, todo esfuerzo hecho para introducir -- no de un modo abierto, sino que en una manera disfrazada, en una manera que no reconoceremos de nuestra propia sabiduría -- principios... para engañar si posible El esfuerzo será hecho para introducir las como verdad, y ocultarla bajo la vestimenta de verdad ... e inducirnos a hacer concesiones con el error sin saberlo". (ibíd., p. 459, énfasis del original).

Hablando una vez de aquellos con "ojos cegados entre nosotros", él declaró: "¿Quién sabe si eso significa yo o no?" (p. 237). Finalmente él le dijo a la asamblea que la cuestión que los esperaba era ser trasladados o engañados por los ardidés de Satanás:

"No puedo alejarme de la idea de que esta es una ocasión extremadamente crítica con nosotros personalmente. ... Me parece que exactamente ahora estamos haciendo elecciones que determinarán si proseguiremos con esta obra mediante el alto clamor para ser trasladados, o si seremos engañados por los ardidés de Satanás y ser dejados afuera, en tinieblas". (ibíd., p. 386).

Ellos no fueron trasladados; de eso estamos ciertos. ¿Habrían, entonces, sido "engañados por los ardidés de Satanás?"

La década que se siguió a esa conferencia fue sombría. El fuego destruyó la sede de la iglesia en Battle Creek como un divino juicio. El panteísmo afectaba líderes destacados. Y más de diez décadas se desarrollaron sin que hayamos recibido la graciosa bendición que los Cielos trataron de concedernos en 1888.

Conclusión.-

La sesión de la Asociación General de 1893 señaló el próximo fin de la era 1888. El Señor retiró la posibilidad de la lluvia tardía, así como del alto clamor. Los hermanos de la época así lo reconocieron, y la historia lo ha demostrado. Un falso entusiasmo llenó el encerramiento de la Asamblea de 1893. Y Jones fue engañado.

Un mes después (9 de Abril) Ellen White le escribió de Australia, advirtiéndole contra declaraciones extremadas concernientes a la fe y las obras. No fueron hechas durante la asamblea, ni registradas en el *Bulletin*. Ella no las había leído, sino que las oyó "en mi sueño". Por exilar a Ellen White y Waggoner, la oposición virtualmente aseguró la falla conclusiva del mensaje de 1888, porque los métodos del dragón se comprobaron demasiado astutos y determinados para que el aislado Jones los enfrentase solo.

Él había hecho lo mejor que pudo. Celosamente y en humildad había instado con los hermanos para aceptar la luz, asegurando que Dios concedería la experiencia del alto clamor para Su gloria. Pero eso no se daría a menos que experimentasen un genuino arrepentimiento cuanto a 1888, lo que no vino a suceder.

Leemos que Caleb y Josué también estaban excesivamente entusiasmados cuanto a la conquista de Canaán, diciéndole a Israel: "El Señor está con nosotros: no os temáis"; después, la rebelión de Israel hizo imposible que el Señor estuviese con ellos en aquel programa (Números 14:9).

Poco antes del término de la asamblea de 1893, Ellen White había advertido al presidente de la Asociación General con respecto a la cuestión de Minneapolis:

"Si Satanás puede impresionar la mente y despertar las pasiones de aquellos que reivindican creer en la verdad a ... comprometerse con el lado errado, él ha establecido sus planes para conducirlos en una larga jornada". (Carta O 19, 1892; énfasis añadido).

Ella más tarde reconoció que la "larga jornada" había comenzado porque los propósitos de Dios tenían que ser alterados:

"Podemos tener que permanecer aquí en este mundo debido a la insubordinación por muchos más años, como ocurrió con los hijos de Israel. ... Pero si todos ahora solamente vieses y confesasen y se arrepintiesen de su propio curso de acción al apartarse de la verdad de Dios para seguir planes humanos, entonces el Señor perdonaría." (Ms. 184, 1901; Ev:696).

Aquellos que confiadamente presumen que la asamblea de 1893 señaló "la mayor victoria" del mensaje de la justicia de Cristo no pueden responder por el camino desviado de esos "muchos más años" que ahora se han extendido por más de un siglo. Es una extraña manera para darse el alto clamor, cuando debería haber salido como fuego en la paja seca.

El líder de la confusión de 1893 más tarde siguió un rumbo misterioso. G. B. Starr así se expresó a A. G. Daniells:

"Ciertamente sabe que el Profesor Prescott por alguna razón no definida nunca fue un líder confiable. En Inglaterra él se chocaba con Waggoner en muchos puntos, y en el falso profetizar de Anna Phillips mostró falta de juicio ... Él escribió sobre panteísmo y lo enseñó antes y de un modo tan decidido cuanto el Doctor Kellog. Esas no son las pisadas de un líder seguro. Este no erra tan frecuente y constantemente". (Carta, 29 de Agosto de 1919).

En la Asamblea de la Asociación General de 1950, el recién elegido presidente empleó la misma doctrina enseñada por Prescott en 1893. Él convenció a la vasta congregación en San Francisco de que podrían recibir el final derramamiento del Espíritu Santo en la lluvia tardía por simplemente *presumir* y *reivindicar* que la poseían. Ningún arrepentimiento por el rechazo del "inicio" de la lluvia tardía era necesario, ninguna lección de nuestra historia debía ser aprendida, ninguna comprensión de aquel "mensaje muy precioso" que el Señor nos envió era necesaria (cf. RH, GC Report, 17 de Julio de 1950, pp. 113-117, sermón de sábado, 15 de Julio).

Con bien pocas excepciones, la congregación entera actuaba como ovejas ciegamente siguiendo un pastor que reiteraba la misma doctrina que Prescott enseñara en 1893. Nuevamente, no hubo recibimiento de la lluvia tardía. Eso fue más de 40 años atrás.

La mayor parte de los dirigentes de 1950 están ahora en su descanso, como también se diera con nuestros dirigentes de 1893. Somos forzados a indagar -- ¿acaso 1950 representó un progreso significativo con relación a 1893? Sería de buen gusto observar que muy probablemente pocos, se alguno de nuestros líderes de 1950, en la época sabían lo que ocurrió en la asamblea de 1893. ¡Tenemos todo a temer del futuro si nos olvidamos de la manera en que el Señor nos ha conducido en el pasado!

Después de la asamblea de 1893, Ellen White fue despertada como nunca antes, declarando: "Cambiamos de líderes y no lo sabremos". Su preocupación parecía ser de que el enemigo operaría ahora dentro de la iglesia. Los nuevos Canrights de ahí en adelante realizarían un trabajo "interno":

"El fanatismo aparecerá justo en nuestro medio. Engaños ocurrirán, y de tal carácter que si fuese posible irían a engañar a los propios escogidos. Si señaladas incoherencias y declaraciones engañosas fuesen evidenciadas en esas manifestaciones, las palabras de los labios del Gran Maestro no se harían necesarias. ..."

"El Espíritu Santo de Dios solamente puede crear un entusiasmo saludable". (2MS:16; 1894).

El curso de la asamblea de 1893 revela la posibilidad de alguien predicar a respecto del Espíritu Santo sin entenderlo o reconocerlo, o aun resistiéndolo.

Sería bueno si orásemos: "Señor, ¿seré yo?"

-
1. Para evidencia concerniente a un voto tomado en la Asamblea de la Asociación General de 1888 para rechazar el mensaje traído por Jones y Waggoner, ver capítulo 14.
 2. Esta es evidencia de que su teología concerniente a la relación de fe y obras estaba correcta. Él nunca expresó cualquier idea denegando las obras, hasta el punto en que hay registro de sus sermones.
 3. Ver *Enciclopedia Británica*, 1968, Vol. 9, pp. 169, 170; *The Christian Secret of a Happy Life*, copyright de 1888 por Fleming H. Revell, pp. 80, 81, 87. Mucho de lo que se da en nuestras actuales presentaciones populares de justificación por la fe deriva del concepto de Smith y su libro ha sido frecuentemente recomendado a nuestra juventud como siendo de auxilio y mucho bien. Vastamente publicado hasta los días presentes, se trata, en verdad, de un engaño de *Steps do Christ* [Camino a Cristo], y del mensaje de 1888.
 4. Ver *William Warren Prescott: Seventh-day Adventist Educator* [William Warren Prescott: Educador adventista del séptimo día], disertación doctoral por Gilbert Murray Valentine, Andrews University, 1982, pp. 81, 82, 143: "Parece que su reacción natural a las discusiones teológicas [de 1888] fue tratar de mantener una posición neutra aun cuando sintiese un fuerte impulso para el lado de Urias Smith y G. I. Butler, a ambos de los cuales tenía un sentido de lealtad y obligación. Él también se sentía incomodado por el estilo provocativo y algo rudo de Jones, teniendo contra él preconcepto. ... [y había sido] partícipe de acciones destinadas a impedir que A. T. Jones predicase en el Tabernáculo y para restringir su magisterio en el colegio a aquello que había sido previamente enseñado por la denominación".
 5. Observar que Waggoner también, desde el inicio de su interés por justificación por la fe, claramente entendió la concepción de culpa y arrepentimiento colectivos. Cf. su carta a M. C. Wilcox, 16 de Mayo de 1916, donde se refiere a su experiencia de chispazo interior de 1882.
 6. Comparar GCB 1893 pp. 279, 459, con FEC:220-230.
 7. Cf. observaciones de Ellen White cuanto a la continua oposición de Butler y Smith, imponiendo una carga sobre Jones que el Señor nunca quiso que llevase. Carta H-27, 1894.

10.- Por Qué Jones y Waggoner Perdieron el Rumbo.-

Uno de los grandes misterios en la historia adventista del séptimo día es el fracaso posterior de A. T. Jones y E. J. Waggoner. El entendimiento acostumbrado de tal fracaso es de que las tendencias básicas en esa dirección existen en el carácter desde el inicio de la ligación de una persona con la Iglesia. Tal es el pensamiento expresado por el apóstol Juan:

"Ellos salieron de nuestro medio, pero no eran de los nuestros; porque, si hubiesen sido de los nuestros, habrían permanecido con nosotros; sin embargo, ellos se fueron para que quedase manifiesto que ninguno de ellos es de los nuestros". (1 Juan 2:19).

Este principio parece haberse aplicado al caso de D. M. Canright. Mucho antes de haberlo dejado a él, espiritualmente hablando, no era "de los nuestros". Él reprimía sus dudas íntimas de tiempos en tiempos con confesiones abyectas, pero las dudas nunca eran erradicadas. La historia en detalle es narrada en *Testimonies* [Testimonios] (Vol. 5, pp. 516-20, 571-3, 621-28).

Una seria cuestión prevalece hoy con respecto a Jones y Waggoner. ¿Eran ellos cristianos genuinos aun en Minneapolis? ¿Cómo pudieron haber sido verdaderos en aquella época para después perder el rumbo? El *The Fruitage of Spiritual Gifts* [Los frutos de los dones espirituales] expresa el punto de vista popular de que ellos eran radicales, extremados, estando en error aun en Minneapolis, esperando solamente por una oportunidad para salir fuera de la pista:

"[Al tiempo de la Asamblea de Minneapolis] algunos estaban fuertemente inclinados a tomar posiciones radicales, como si fuese una señal de fuerza ser extremado. Aun la Sra. White ... parecía tener un sentimiento de que los dos hombres que eran tan destacados en la época podrían más tarde ser desviados por sus posiciones extremadas". (p. 232).

Sin embargo, un juicio inspirado declara que ellos eran correctos y verdaderos al tiempo de la asamblea de Minneapolis:

"El Señor en Su gran misericordia envió un mensaje muy precioso a Su pueblo mediante los pastores Waggoner y Jones. ...

"Dios le concedió Sus mensajeros exactamente aquello que el pueblo necesita". (TM:91, 95).

"Dios está presentando a las mentes de los hombres divinamente designados gemas preciosas de verdad, apropiadas para nuestro tiempo". (Ms 8a, 1888; Olson, p. 279).

"Dios había enviado esos jóvenes para traer un mensaje especial". (Ms. S24, 1892).

¿Cómo podrían tales palabras ser escritas sobre hombres que eran "radicales" o "extremados"?

El hecho de que Jones y Waggoner por fin fallaron no significa que "no eran de los nuestros". Pero el fracaso posterior de ellos es interpretado de molde a lanzar una sombra sobre el mensaje que transmitieron en 1888, quedando implícito que el mensaje es el que los hizo desviarse del camino.

Esa es la principal razón por la cual algunos dicen que temen estudiar ese mensaje. Así, hasta nuestros días, la oposición levantada en Minneapolis es sutilmente justificada, y el mensaje y mensajeros envia-

dos por los cielos son sutilmente despreciados. Tal fue la idea peligrosa que Ellen White declaró que se desarrollaría entre nosotros caso ellos más tarde perdiesen el rumbo.

Una Providencia Misteriosa.-

Nos enfrentamos aquí con un problema singular. Dos fenómenos son evidentes: (a) Una mente-maestra de iniquidad se regocija en ese rechazo aparentemente conclusivo del mensaje. (b) El propio Señor misteriosamente permite que esa tragedia sea una piedra de tropiezo a todos los que *desean* alguna razón para rechazar la realidad del mensaje de la lluvia tardía.

La pregunta especialmente difícil es ¿por qué debería Dios escoger como mensajeros especiales aquellos que más tarde se volverían desviados de la fe? ¿Por qué permitiría Él que los portadores de Su mensaje tan duramente contestado se perdiesen cuando la apostasía de ellos apenas confirmaría la oposición a él? Algo profundamente significativo está envuelto en esa historia paradójica. Los pasos de Dios pueden ser misteriosos, pero eso no es razón para que descuidadamente dejemos de entender su extraña providencia.

Suponer que el Señor cometió un error estratégico al escoger a Jones y Waggoner es impensable, pues Él nunca erra en Su consejo. Suponer que hizo que hombres lo alabaran contra su propia voluntad es también impensable, pues es evidente que ambos eran cristianos sinceros, celosos, de mente humilde cuando usados por el Señor. Ellos no fueron "movidos por ganancia, [y] se precipitaron en el error de Balaán" por amor "al premio de la injusticia" (Judas 11; 2 Pedro 2:15), ni había indicio de deshonestidad evidente en el ministerio de ellos.

La evidencia inspirada sugiere una respuesta a nuestras preguntas, e indica que:

- (1) Jones y Waggoner no fueron "desviados" por cualesquiera "puntos de vista extremados" concernientes a la justicia de Cristo, sino que fueron *alejados* por la persistente e irrazonable oposición de los hermanos a los cuales Dios envió para ser iluminados.
- (2) Ellen White reconoció la seriedad de la oposición a ellos personalmente y a su mensaje, y atribuyó la culpa final por el ulterior fracaso de los dos "*en gran medida*" a los hermanos oponentes.
- (3) El Señor permitió que el triste episodio tuviese lugar como una prueba a los hermanos oponentes; y la derrocada de los mensajeros de 1888 tuvo el efecto de confirmar el "nosotros" en un estado de virtual incredulidad. Fue un ejemplo de lo que Pablo llama "la operación del error", que Dios "manda" (permite) "para dar crédito a la mentira, a fin de ser juzgados todos cuantos no dieron crédito a la verdad"; antes, al contrario, se deleitaron con la injusticia" (2 Tes. 2:11-12).

Parece hasta que Dios es un tipo de Caballero que aparentemente sale de Su camino para propiciarnos ganchos en que colgar nuestras dudas, si las deseamos. Él no desea que cualquiera de nosotros reciba la lluvia tardía a menos que nos hayamos plenamente comprometido de corazón con Él y Su verdad. De algún modo Su carácter de celos está aquí envuelto. Quien quiera que retroceda de la bendición por la mínima disculpa tiene amplia oportunidad para hacerlo. Pero, oh, ¡cómo esa puede ser una bondad severa!

- (4) Los resultados prácticos del juicio investigador requerirán que la iglesia remanente, antes de la ocasión de la victoria final, llegue a ver la verdad del mensaje y su historia y reconozca la obra de Jones y Waggoner de 1888-1896 en su verdadero valor, el "comienzo" de la lluvia tardía y del alto clamor.

La Naturaleza Profundamente Arraigada de la Oposición.-

Criticar a los mensajeros imponía sobre ellos una carga mucho más pesada de llevar que lo que la oposición normal.

"Sea cual sea el curso que el mensajero siga, será objetable a los opositores de la verdad; y ellos capitalizarán sobre cada defecto en maneras, costumbres, o carácter de sus abogados". (RH, 18 de Octubre de 1892).

"Algunos de nuestros hermanos ... llenos de celos y malos sentimientos, ... están siempre listos para mostrar en exactamente lo que difieren de los pastores Jones o Waggoner". (Carta S24, 1892).

Los dos hombres hablaban positiva y vigorosamente. Agudas percepciones de la verdad frecuentemente llevan a los que son "simplemente hombres" a hablar de esa manera. Pero eso era ofensivo a la naturaleza humana que estaba buscando disculpas para rechazar el mensaje:

"Que ningún alma se queje de los siervos de Dios que vinieron a ellos con un mensaje enviado del cielo. No encuentren más fallas en ellos, diciendo: "Ellos son demasiado positivos; hablan muy vigorosamente". Ellos pueden hablar vigorosamente; pero, ¿no es eso necesario? ...

"Ministros, no deshonréis vuestro Dios y ofendáis Su Espíritu Santo, por lanzar reflexiones sobre los medios y maneras de los hombres que Él escogió. ... Él ve el temperamento de los hombres que escogió. Él sabe que nadie, sino hombres celosos, firmes, determinados, de fuertes sentimientos verán esa obra en su importancia vital, y aplicarán esa firmeza y decisión en su testimonio a fin de romper las barreras de Satanás". (TM:410-413).

El propio Señor había revestido Sus mensajeros especiales con evidencias de autoridad, "credenciales celestiales". Ellos perdieron de vista el yo en su amor por Cristo y Su mensaje especial. El yo aun no crucificado en otros fue afectado:

"Si los rayos de luz que brillaron en Minneapolis fuesen permitidos ejercer su poder convincente sobre los que tomaron posición contra la luz, ... habrían recibido las más ricas bendiciones, desilusionados por el enemigo, y permanecido como hombres fieles, leales a sus convicciones. Ellos habrían tenido una rica experiencia; pero el yo dijo: No. El yo no debía ser rehusado; el yo luchó por el señorío". (Carta O 19, 1892).

Así, el principio subyacente a ese rechazo de la verdad es lo que los judíos demostraron en su rechazo de Cristo. Caifás consideró a Cristo como su rival; él sintió celo *personal* de Él (DTG:704). Entremezclado con ese celo de Aquel que parecía un mero hombre, Caifás estaba expresando la enemistad del corazón natural contra Dios y Su justicia. Semejantemente, en Minneapolis, la personalidad de Jones y Waggoner se volvieron la piedra de tropiezo visible y consciente para el invisible e inconsciente rechazo de Cristo, la Palabra. Esto es evidente, como sigue:

"Hombres profesando santidad han despreciado a Cristo en la persona de Sus mensajeros. Semejantemente a los judíos, ellos rechazan el mensaje de Dios. Los judíos preguntaban a respecto de Cristo: "¿Quién es este? ¿No es el hijo de José?" Él no era el Cristo que los judíos buscaban. Así, hoy las agencias que Dios envía no son lo que los hombres han buscado". (FEC:472).

La Carga Personal Que Jones y Waggoner Soportaban.-

Pocos han apreciado el efecto que la oposición inevitablemente tuvo sobre los jóvenes mensajeros. Ellos sabían que el mensaje de la justicia de Cristo era de Dios. Sabían que habían sido designados por el Espíritu de Dios para hablar osadamente en su defensa. Y no podían estar ciegos al hecho obvio de que una resistencia bastante determinada a aquel mensaje era la reacción del liderazgo de la única Iglesia remanente verdadera que debe triunfar por fin.

Ellos sabían que el mensaje era el comienzo del alto clamor, que debía propagarse como "fuego en la paja seca". Sabían que había llegado el tiempo para la conclusión de la obra, cuando inteligencias celestiales estaban observando con profundo interés el desarrollar de los acontecimientos. Sabían además que estaban viviendo en el tiempo de la purificación del santuario cuando, como nunca, la incredulidad y fallas de la antigua Jerusalén no deberían ser más repetidas. Nunca un punto más culminante se había dado; nunca los cielos concedieron mayores evidencias en la vindicación de un mensaje especial.

Pero, para su gran sorpresa, nunca la historia había registrado una más vergonzosa falla humana en prevalecerse de una oportunidad de carácter celestial. Les parecía a los jóvenes mensajeros como siendo el final y completo fracaso del pueblo de Dios en creer y entrar en Su reposo. ¿Qué es lo que posiblemente podría venir adelante?

Lutero no pasó por más duro revés, en comparación. Cuando fue perseguido por Roma, todo cuanto tenía que hacer era leer las profecías de Daniel y Apocalipsis y reconocer al papado como el pequeño cuerno y la bestia. Eso lo hacía sentirse bien, aun al punto de reunir ánimo para quemar la bula papal. Pero Jones y Waggoner no pudieron encontrar confort para su corazón. La profecía no indicaba una octava iglesia para suceder a Laodicea. La posibilidad de que el pueblo de Dios atrasase Su programa por un siglo o más parecía fuera de la comprensión de ellos.

Debe ser dicho para su crédito que Jones y Waggoner no renunciaron a la fe en el Dios de Israel. Ellos nunca se volvieron infieles o agnósticos o ateos. Nunca renunciaron al sábado o a su dedicación de toda la vida a Cristo. En el clima de hoy de asistencia a la Iglesia ellos serían aun miembros en condición regular. *El pecado de ellos fue que perdieron la fe en la corporación de la Iglesia y su liderazgo*. Ellos no confiaron en el arrepentimiento denominacional. Llegaron a dudar de la naturaleza humana; de ahí se explica la amargura y fracasos de su propia naturaleza humana. El enemigo nos presionará severamente para repetir el fracaso de ellos. ¡Pero no tenemos que someternos!

Los pequeños arbustos en el valle, inclinándose bajo los vientos del zefir que ocasionalmente agitan su tranquilo ambiente, harían bien en abstenerse de comentarios críticos cuando los portentosos carvallos en el tope de la montaña deseaban bajo la furia abrumadora de la tempestad. Permitamos que Dios hable cuando declara verdaderamente que no hubo disculpa para el fracaso de Jones y Waggoner; seamos calmados en el hablar, cuando reconocemos que *"nosotros"* en gran proporción fuimos la causa de eso.

C. S. Lewis nada sabia de nuestra experiencia de 1888, pero hizo un comentario profundo en sus *Reflexiones en los Salmos*:

"Tal como el resultado natural de lanzar un fósforo encendido en una pila de rebarbas de madera es producir un incendio, ... así el resultado natural de engañar un hombre, o "mantenerlo por debajo" o negligenciarlo es despertar resentimiento; esto es, imponer sobre él la tentación de volverse lo que los salmistas eran cuando escribieron los pasajes condenatorios. Él puede tener éxito en resistir la tenta-

ción; o no. ... Si ese pecado lo corrompe enteramente, en cierto sentido lo he degenerado o seducido. Yo fui el tentador". (p. 24).

Ellen White sintió agudamente el peso que ellos llevaban. En 1892 le escribió al presidente de la Asociación General con respecto a ellos:

"Me gustaría que todos viesan que el mismo espíritu que rehusó aceptar a Cristo, la luz que dispersaría la oscuridad moral, está lejos de ser extinguida en esta época. ...

"Algunos pueden decir, 'Yo no odio a mi hermano; yo no soy tan malo así'. Pero cuán poco comprenden su propio corazón. Pueden juzgar que tienen celo por Dios en sus sentimientos contra su hermano si sus ideas parecen, de cualquier modo, entrar en conflicto con las de ellos; sentimientos son traídos a la superficie que no tienen cualquier relación con el amor. ... Ellos podrían estar en condición de punta de espadas con sus hermanos, como también no, pero aun estar trayéndole un mensaje de Dios al pueblo. ...

"Ellos ... [creen] que están ciertos en su amargura o sentimiento contra sus hermanos. ¿Irá el mensajero del Señor soportar la presión que le es antepuesta? Si así fuese, es porque Dios lo insta en Su fuerza, y vindica la verdad de que es enviado de Dios. ...

"¿Deberán los mensajeros del Señor, después de posicionarse valerosamente por la verdad por un tiempo, caer bajo tentación y deshonor a Aquel que les dio su obra, será eso prueba de que el mensaje no es verdadero? No ... El pecado de parte del mensajero de Dios causaría el regocijo de Satanás, y aquellos que han rechazado el mensaje y el mensajero triunfarían; pero eso no llevaría absolutamente a inoventar a los hombres que son culpados de rechazar el mensaje de Dios...

"Tengo profunda tristeza de corazón porque he visto cuán prontamente una palabra o acción de los pastores Jones o Waggoner es criticada. Cuán prontamente muchas mentes pasan por alto todo el bien hecho por ellos en los pocos años pasados, y no ven evidencia de que Dios está operando a través de esas instrumentalidades. Ellos cazan algo para condenar, y la actitud de ellos para con esos hermanos que están celosamente empeñados en realizar una buena obra muestra que sentimientos de enemistad y amargura están en el corazón". (Carta O19, 1892).

Por vuelta de la misma época ella le escribió a Urias Smith indicando que ellos (Jones y Waggoner) podrían no ser lo suficientemente fuertes como para soportar la tensión y presión levantada contra ellos:

"Es bien posible que los pastores Jones o Waggoner sean dominados por las tentaciones del enemigo; pero si o fueren, eso no probaría que no disponían de cualquier mensaje de Dios, o que la obra que habían realizado fue toda un equívoco. Caso eso se de, cuantos tomarían esa posición y entrarían en un engaño fatal a causa de no estar bajo el control del Espíritu de Dios. ... Esa es la misma posición que muchos tomarían si cualquiera de esos hombres debiese caer, y yo oro para que esos hombres sobre los cuales Dios colocó la carga de una obra solemne, puedan ser capaces de darle a la trompeta el sonido cierto, y honren a Dios en cada etapa, y que su camino a cada paso pueda ser más y más brillante hasta el fin del tiempo". (Carta S24, 1892; énfasis añadido).

Esa información lanza mucha luz sobre la tragedia de Jones y Waggoner:

(1) Ellos sufrieron definido odio de los hermanos. Hermanos estaban ansiosamente criticando "una palabra o acción", cazando cosas para condenar. Había una actitud subjetiva de enemistad, amargura y sospecha hasta en 1892, después que las confesiones habían sido hechas.

(2) Los hermanos opositores ingenuamente pensaban que la actitud de ellos era de celo por Dios, sin embargo era "exactamente el mismo espíritu que rehusó aceptar a Cristo".

(3) La oposición se hizo una tentación muy difícil y dominante para con los jóvenes mensajeros.

(4) El resultado trágico confirmó a los hermanos oponentes en su rechazo del mensaje.

(5) El hecho de que los mensajeros perdiesen su rumbo fue un "triumfo" para los hermanos opositores, y, es triste decirlo, para Satanás. Ese acontecimiento, por lo tanto, se volvió evidencia conclusiva de que los hermanos oponentes no se habían arrepentido verdaderamente del pecado de Minneapolis. El "*triumfo*" de ellos constituiría su "*engaño fatal*".

Así, el fracaso de los mensajeros tendería a confirmar en impenitencia a los líderes, pastores, administradores y académicos adventistas del séptimo día. Hasta el presente, el fracaso final de los mensajeros es frecuentemente citado como evidencia de que el mensaje de 1888 debe ser de algún modo peligroso. Ese fue exactamente el propósito de Satanás, y cumple exactamente la predicción de Ellen White.

(6) El éxito de las oraciones de Ellen White de que los dos hermanos soportasen la prueba dependería de la actitud que los hermanos opositores tomasen de 1892 en adelante.

Pocos meses después, ella les escribió a los delegados de la Asociación General en asamblea sobre la verdadera causa del posible tropiezo de los mensajeros:

"No es la inspiración del cielo que lleva alguien a ser sospechoso, buscando una oportunidad y ansiosamente valiéndose de ella para probar que aquellos hermanos que difieren de nosotros en algunas interpretaciones de las Escrituras no están firmes en la fe. Hay peligro de que esa actitud produzca los mismos resultados presumidos; y en gran medida la culpa recaerá sobre los que están buscando el mal. ...

"La oposición en nuestras propias filas ha impuesto sobre los mensajeros del Señor una tarea laboriosa y probatoria para el alma; pues ellos han tenido que enfrentar dificultades y obstáculos que no precisaban haber existido. ... El amor y la confianza constituyen una fuerza moral que habría unido nuestras iglesias, y asegurado armonía de acción; pero la frialdad y desconfianza ha causado desunión, la cual nos ha agotado las fuerzas". (Carta, 6 de Enero de 1893; GCB 1893, pp. 419-421).

Fue esa "tarea laboriosa y probatoria para el alma", "sospechosa", "caza a algo para condenar", "dureza de algunos y oposición de otros", valiéndose de átomos para probar que no estaban "afirmados en la fe" que produjeron los "mismos resultados" predichos--el fracaso de ellos. La palabra apropiada, honesta e inspirada para la oposición era "persecución":

"Debemos ser el último pueblo sobre la tierra a acatar en el más ínfimo grado el espíritu de persecución contra aquellos que están llevando el mensaje de Dios al mundo. Ese es el aspecto más terrible de falta de semejanza con Cristo que se ha manifestado entre nosotros desde el encuentro de Minneapolis". (GCB 1893, p. 184).

Sin embargo, el sufrimiento de la persecución no era disculpa para que Jones y Waggoner perdiesen el rumbo.

¿Cuál Fue el Problema de A. T. Jones?

Una carta aislada de Ellen White a Jones en 1893 es con frecuencia citada como evidencia de que su mensaje era extremado. Fuera de contexto, esa carta deja en algunas mentes la impresión de que su mensaje de justificación por la fe era desequilibrado. Pero la carta debe ser leída en el contexto.

Ellen White nunca publicó la carta durante su tiempo de vida. Si ella hubiese creído que el mensaje de Jones fuese extremado o desequilibrado, no habría dudado en publicarla en sus *Testimonies*.

Escribiendo desde la distante Australia, ella le dice a Jones que había oído algo en su "sueño". Ella no lo había leído en ninguna publicación. Jones tenía una tendencia, cuando sometido a persistente oposición, de exagerar su caso, y la carta cortaba la tendencia en la base. Él sacó ventaja de su consejo, que aceptó con humildad. La carta declaraba que sus puntos de vista a respecto de justificación por la fe eran correctos, pues "consideras en realidad esos asuntos como yo lo hago", y cita sus posiciones como "nuestra posición":

"En mi sueño estuviste presentando el asunto de la fe y de la justicia imputada de Cristo por la fe. Repetiste varias veces que las obras de nada valen, que no había condiciones. La cuestión fue presentada de molde a dejar a algunas mentes confundidas. ... Declaras esa cuestión de un modo muy vigoroso... Se lo que quieres decir, pero dejas una impresión errada sobre muchas mentes..."

"En verdad consideras asuntos como yo lo hago, sin embargo dejas esos asuntos, a través de tus expresiones, confusos en las mentes. ... Esas declaraciones vigorosas con respecto a las obras nunca dejan nuestra posición más fuerte. Las expresiones debilitan nuestra posición, pues hay muchos que te considerarán un extremista, y perderán las ricas lecciones que tienes para ellos sobre los mismos asuntos que no conocen... No coloques ninguna piedrecilla para que un alma que sea débil en la fe tropiece, con presentaciones o expresiones exageradas. ... Acuérdate que hay algunos cuyos ojos están intensamente fijados sobre ti, esperando que ultrapasas la marca, tropieces y caigas". (Carta 44, 1893, 9 de Abril; IMS:377-379).

Una cuidadosa búsqueda en los voluminosos escritos y sermones de Jones dejan de producir ni siquiera un solo ejemplo de que haya dicho que las "obras de nada valen", o algo de naturaleza semejantemente extrema sobre el asunto. Esperaríamos encontrar algún ejemplo de una declaración insensata sobre fe y obras en sus veinte y cuatro sermones en la asamblea de 1893 que se encerró poco antes que ella hubiese escrito esa carta; sino que encontramos apenas lo opuesto--vigorosas expresiones indicando un equilibrio apropiado entre fe y obras, sosteniendo a las obras como no solamente necesarias, sino como frutos de genuina fe en Cristo.

Al final de la asamblea de 1893, Jones fue desviado por la influencia de Prescott a la fanática presunción de que el alto clamor no podría ser impedido. Eso preparó el terreno para el fanatismo de Anna Rice Phillips.

La carta de Ellen White vino a tiempo para incentivarlo a ser cuidadoso, y él fue cauteloso. Su endoso por demás entusiástico a su ministerio fue escrito *después* de su carta del 9 de Abril de 1893, porque él humildemente se arrepintió de su temporario resbalón.¹

Ningún Pecado es Jamás Excusable.-

Fue un pecado de impaciencia de mente o mal temperamento del corazón que finalmente encerraron el ministerio de Jones y Waggoner. Pero la experiencia de Moisés en los límites de Canaán ilustra lo que se dio con ellos. Su pecado fue igualmente inexcusable y tuvo que morir a causa de él, un pecado de impaciencia con Israel. Pasionale e impacientemente él los llamó de "rebeldes", un hecho verdadero, aun cuando su espíritu no lo fuese:

"Así el pueblo tuvo ocasión de cuestionar si su actitud pasada había estado bajo la dirección de Dios, y a disculpar sus propios pecados. Moisés, tanto cuanto ellos, había ofendido a Dios. Las acciones de él, decían, habían desde el inicio sido abiertas a crítica y censura. Ahora habían encontrado el pretexto que deseaban para rechazar todas las reprobaciones que Dios les había mandado mediante Su siervo". (PP:417).

No hubiesen Jones y Waggoner cubierto sus nombres con desgracia, nosotros de una generación posterior probablemente les atribuiríamos casi que un respeto idólatra. "Muchos que se han indisputado a dar oídos a los consejos de Moisés mientras él estaba con ellos, habrían estado en peligro de cometer idolatría sobre su cuerpo sin vida, caso conociesen el local de su sepultura" (*ibid.*, pp. 477-478). La verdad y lógica de la posición de Jones y Waggoner eran tan abrumadoras que no mucho después de 1888 muchos comenzaron a reconocerlo. Pero la lluvia tardía tuvo que ser postergada hasta una futura generación. Ahora los mensajeros deben estar secretamente "sepultados"--esto es, toda ocasión para idolatría debe ser removida por parte de las generaciones no nacidas que aun deberán venir. Que mejor método de "sepultamiento" que permitir que los mensajeros pierdan su rumbo en desgracia?

Es frecuentemente dicho que sus numerosos compromisos de hablar después de 1888 indican aceptación oficial de su mensaje. Pero esa es una deducción equivocada. Varios factores precisan ser observados: (1) miembros laicos y ancianos locales (que acogían el mensaje) tenían más fuerza en conseguir compromisos de oradores que actualmente; (2) la influencia de Ellen White virtualmente requería la atención que recibieron de audiencias durante las sesiones de la Asociación General; (3) sus compromisos para hablar cuando su mensaje no era bien acogido, a muchos líderes les imponía una pesada carga emocional. Un ejemplo de eso es la prevaleciente actitud en la asamblea de 1893 como evidenciado en el *Bulletin*.

No obstante, muchos que habían rechazado el mensaje de ellos cuando estaban correctos, ansiosamente los siguieron cuando estaban abalados en la fe. Eso hizo el problema mayor. En 1912 un ex-presidente de la Asociación General escribió a respecto de ellos:

"Cuando el mensaje de justificación por la fe comenzó a ser predicado en esta denominación,2 el enemigo se puso profundamente agitado, e hizo un gran esfuerzo para detener su difusión. Al fallar en eso, cambió su plan de oposición para un método que prometía mayor éxito. Ese plan fue prender la mente de las personas con los instrumentos que el Señor había llamado a proclamar el mensaje, al punto que esos hombres ser considerados oráculos de Dios, y la fe de las personas se volvería centralizada en ellos, en lugar de serlo en Jesucristo, el autor del mensaje. Fue percibido por el enemigo que el loor y la adulación de las personas inflarían el ego de esos hombres tanto que ellos llegarían a sentir que sus opiniones y juicios deberían prevalecer en todas las cuestiones pertinentes tanto a las Escrituras, como a la administración de la obra del Señor sobre la tierra". (G. A. Irwin, RH, 4 de Julio de 1912).

Ellen White insistía en que la persecución despiadada que sufrieron fue la causa *primaria* del tropiezo de ellos. Eso los separaba del amor y confianza de sus hermanos, de la cual necesitaban. El daño causado por la adulación insensata se volvió *secundario*.

Considerando la naturaleza del mensaje que llevaban, esa doble causa podría solamente perjudicar sus facultades espirituales. Si ellos pudiesen haber recibido mayor luz de modo a soportar hasta que viniese la victoria, habrían enfrentado al mundo en la fuerza que aquellos que deben finalizar la obra de Dios sobre a tierra deben poseer. Pero luz y poder adicionales tenían que ser eliminados después del rechazo del mensaje. Waggoner había estado exilado en Inglaterra, y ambos tenían que actuar sin la ayuda de Ellen White. Ellos conocieron solamente el "comienzo" de la luz de la lluvia tardía, y eso no fue suficiente para la perfecta santificación, aun a corazones honestos. (¡No es suficiente para nosotros hoy!)

Cómo Hombres Buenos Pueden Perder Su Rumbo.-

Nuestra historia ofrece evidencia adicional de como "aquellos que ... rechazaron el mensaje y el mensajero triunfarían" (Carta O19, 1892). El presidente de la Asociación General en 1888, G. I. Butler, fue uno de los principales rechazadores iniciales. Él era un buen hombre con un vigoroso y másculo don de liderazgo ejecutivo, pero el problema con que tenía de lidiar no tenía precedentes. ¡Ningún ex-presidente había sido confrontado por el comienzo de la lluvia tardía y alto clamor! Ellen White trató de ayudarlo:

"Te refieres a tu posición como Presidente de la Asociación General, como si eso justificase tus actitudes. . . No tienes el derecho de herir los sentimientos de tus hermanos. Les hablas de una manera que no puedo sancionar. ... Llamas a los hermanos Jones y Waggoner de pollitos". (Carta 21, 1888).

Dada la enfermedad de su esposa, el Pastor Butler se retiró por algunos años después de 1888 para una hacienda solitaria en Florida. Finalmente él confesó sus actitudes erradas y volvió a posiciones de alta responsabilidad. El Señor aceptó sus labores posteriores, como fue el caso con Urias Smith. Pero la oportunidad áurea de proclamar la lluvia tardía y el mensaje del alto clamor fue conclusivamente perdido para ambos.

Un ejemplo patético de como la oposición de Butler finalmente "obtuvo la supremacía" (frase de A. T. Jones) es encontrada en el *Bulletin* de la Asociación General de 1903. Durante esa asamblea Jones y Waggoner permanecieron con una minoría que se sentía constreñida por su conciencia en oponerse a la revisión de la constitución de 1901. En su punto de vista, la revisión de 1903 era un paso atrás de los principios de reforma de 1901. El estar ciertos o errados en su convicción no nos dice nada respecto a discutir a estas alturas, pero ellos indudablemente eran sinceros en mantenerlas. Al arrastrarse el debate, "voces" pedían que el "Pastor Butler" hablase.

Siete veces él salió del asunto para declarar como amaba a los "queridos" hermanos Jones y Waggoner; pero el *Bulletin* revela que continuó representando mal la real posición de ellos aun ante sus intervenciones de protesta verbal. Después él los colocó en ridículo público (pp. 145-164).

Ellos habían dicho en la asamblea que "el pueblo de Dios debe estar bajo Él, y solamente Él. Hay un Pastor, y Él tiene un rebaño", y que primariamente "la comisión debe pertenecer a Jesucristo, y servir a Cristo, e dejar al otro hombre solo, y dejarlo predicar el evangelio que Cristo concede". El hermano Butler interpretó eso como siendo una opinión por la abolición de toda organización, e injustamente comparó la posición de ellos a los fanáticos anarquistas contra los cuales se habían batidos los pioneros:

"Esos caros hermanos no conocen las dificultades que teníamos antes de la organización. ...

"Ahora, me parece que si algunas de esas cosas son llevadas adelante según algunos de los buenos hermanos han hablado, traería por fin un resultado, si plenamente cumplido, apenas el mismo estado de desorganización en que iniciamos, en primer lugar. ... No deseo decir nada ahora para herir los sentimientos del hermano Jones, pues amo mucho al hermano Jones". (GCB 1903, pp. 146-163).

En la asamblea de 1901 Ellen White había enfáticamente advertido contra el "poder imperial en nuestras filas para controlar ese o aquel ramo de la obra" (GCB 1901, pp. 25-26). Esa fue la principal razón por la cual por años ella estuviera apelando por reorganización y reforma. La tendencia de restringir los obreros había sido un aspecto notable de la presidencia anterior del Pastor Butler (cf. TM:297-300). Fue especialmente preeminente en la era 1886-1888. Sus reprensiones a él son ahora bien conocidas. En 1903 ella declaró: "El poder imperial anteriormente revelado en la Asociación General de Battle Creek no debe perpetuarse" (8T:233). Sin embargo, el Pastor Butler públicamente contradujo esas declaraciones, negando que fuese ni siquiera posible que cualquier "poder imperial" ocurriese en la presidencia de la Asociación General:

"Perdonareis uno de los veteranos, que ha estado en la Obra por tantos años, y que ha tenido la presidencia de la Asociación General por trece mandatos, por decir que no consigue ver que algo de un poder imperial pueda ser allí indicado. No creo que pueda. ... Yo tengo trece mandatos. ... Yo lamentaría mucho en creer que hubiese cualquier poder imperial en eso. ... Aun cuando yo esté al frente del trabajo por trece mandatos, nunca fui reprobado por cualquiera de esas cosas, cuanto pueda acordarme". (GCB 1903, p. 163).

¡Nosotros humanos tenemos una tendencia a olvidarnos!

Envuelto en el espíritu de discusión, el Pastor J. N. Loughborough hizo un discurso dando respaldo al del Pastor Butler. Él también habló desdeñosamente de las convicciones minoritarias de Waggoner y Jones.

Ellos de hecho no se habían opuesto a los verdaderos principios de organización en su posición en 1903, aun cuando puedan haber tenido alguna responsabilidad por el estado a que llegamos al final del siglo veinte cuando es tan difícil para hombres y mujeres en comisiones permanecer solos por Cristo contra una fuerte presión de grupo y el temor de ser dispensados.

Pero el pensamiento de comisiones primero de todo someterse a Cristo y celosamente buscar la dirección del Señor, y acordarse que somos todos hermanos, parecía para algunos una razón extraña para temer tanto a Butler cuanto a Loughborough. Loughborough añadió:

"Esos hermanos dicen que no se proponen desmontar la organización. Bien, no juzgo que tengan eso en mente, pero me parece que, al final de cuentas, usted llega al punto de no tener ninguna constitución u orden enteramente. 'Al final de cuentas', ellos decían en los días primitivos, 'somos todos hermanos. Si buscamos al Señor, Él nos guiará'". (p. 164).

¿Era ese un cuchillo enterrado en sus espaldas? Jones y Waggoner podrían ser perdonados por juzgar que lo fuese. Antes, patéticamente Jones se irguió en ese punto para hacerle un apelo a los delegados. Eso puede haber marcado una herida que nunca fue curada:

"Me gustaría hacer un pedido ahora a toda la delegación y a todas las personas que leen el "Bulletin". Cuando esos discursos sean impresos, por favor consideren el de los hermanos Waggoner y [P. T.] Magan y después el mío; léanlos con bastante atención, y si pueden encontrar cualquier cosa en uno de ellos que se choque con la organización sea en el sentido que sea, marquen eso y nos lo envíen a fin de que podamos arrepentirnos de lo mismo". (ídem).

El desafío de Jones quedó entonces en pie y permanece hasta hoy. Él y Waggoner habían hecho un apelo para una sumisión a Cristo y al Espíritu Santo, que juzgaban que estaba en armonía con el mensaje de 1888, una sumisión que haría posible la dirección del Señor en la conclusión de Su obra en todo el mundo. Ellos no se oponían a la organización; lo que deseaban ver era la organización sumisa a Cristo para la conclusión de la comisión evangélica. Deseaban que Cristo fuese reconocido como el verdadero Cabeza de la Iglesia, en el control de su organización.

Ellos fueron mal comprendidos y mal representados. Butler tuvo la última palabra; él "triunfó", para usar la expresión de Ellen White. Algo lo llevó a él y a Loughborough a ignorar los protestos de ellos y suplantar sus apelos por justicia. ¿Qué puede explicar eso, excepto un resentimiento persistente de 15 años?

La humillante derrota de Jones y Waggoner en 1903 fue probablemente el comienzo de su final amargura humana. "Queridos hermanos Jones y Waggoner" sería más que humano si ellos no se sintiesen haber sufrido el insulto culminante después de quince años de oposición. ¿Podrían pasar sin sentir el dolor?

El apelo de ellos por sumisión primaria a Cristo por sobre la subserviencia al control humano estaba en armonía con los frecuentes apelos de Ellen White y con la Escritura, *pero lógicamente eso sólo podría ser hecho con seguridad si el Espíritu Santo encontrase una acogida uniforme entre nosotros.*

La continua actitud de convicción del Pastor Butler es encontrada en una carta al Dr. Kellogg un año después. Él deja claro que nunca se arrepintió de su ceguera cuanto a 1888. Él debe aun culpar a Waggoner por males que perturbaban la Causa, y considera su derrocada una bendición:

"Mantengo precisamente la misma opinión que siempre tuve desde que llegué a ser un estudiante de la Biblia. ... La última hornada que vino a dirigir las cosas después que yo hube salido del oficio [de presidente de la Asociación General] remodeló las cosas bastante. El Pastor Waggoner fue un espíritu dominante en esos cambios. Él parece haberse remodelado a sí mismo de un predicador a un doctor. Tal vez eso sea tan bueno para él como para todos los interesados. Le deseo que se salga bien de todas maneras". (Carta, 9 de Septiembre de 1904).

¡Llegando exactamente en este tiempo, se puede imaginar como tal carta podría haber ayudado al Dr. Kellogg!

Hay los que acusan a Jones de codiciar el oficio de presidente de la Asociación General. Eso puede ser verdad o no. Los libros del cielo pueden registrar motivos del corazón mejor que lo que podemos hacer con nuestra limitada visión de sombras indefinidas del pasado. Sin duda su mejor juicio lo convencieron de que él no estaba tallado para la administración, o para redactar la *Review and Herald*. Sus "creenciales celestiales" habían sido para un trabajo diverso--proclamar el evangelio del alto clamor para la iglesia y para el mundo. Eso era suficiente para que cualquier hombre lo haga por sí. Cuando esa misión falló, él perdió su apego a la paciencia de los santos.

El Espíritu de 1888 y la Tragedia Kellog.-

Ellen White nos cuenta que el Dr. Kellogg era verdaderamente convertido durante una reunión de Minneapolis (GCB 1903, p. 86). El endoso de ella a su carácter y sincera dedicación son abundantes. Aquí está uno de los últimos:

"Dios le concedió al Dr. Kellogg el éxito que él ha tenido. ... Dios no endosa los esfuerzos presentados por diferentes personas para que hagan la obra del Dr. Kellogg la más difícil posible. ... Aquellos que rechazan [la luz sobre la reforma de la salud] rechazan a Dios. Uno y otro que sabían mejor dijeron que todo vino del Dr. Kellogg, y le hicieron la guerra. Eso ejerció una mala influencia sobre el doctor. Él vistió la capa de la irritación y de la retribución". (GCB 1903, p. 86).

Una carta al Pastor Butler, presidente de la Asociación General en 1888, indica que la apostasía final de Kellogg fue "en larga extensión" nuestra responsabilidad. Seguramente, no era de la voluntad de Dios:

"A veces será visto que nuestros hermanos y hermanas no han sido inspirados por el Espíritu de Cristo en su manera de tratar al Dr. Kellogg. Se que vuestras opiniones sobre el doctor no son correctas. Vuestra actitud para con él no obtendrá la aprobación de Dios. ... Podéis seguir un rumbo que debilitará tanto su confianza en sus hermanos que ellos no podrán ayudarlo cuando y donde precisa ser ayudado. ...

"El Dr. Kellogg ha realizado un trabajo que ningún hombre que conozco entre nosotros ha tenido calificaciones para cumplir. Él ha necesitado de la simpatía y confianza de sus hermanos. ... Ellos deberían mantener una actitud que habría ganado y retenido su confianza. ... Pero, en vez de eso, ha habido un espíritu de sospecha y crítica.

"Si el doctor falla en cumplir su deber y ser un supervisor al final, aquellos hermanos que han fallado en su búsqueda de sabiduría y discernimiento para ayudar al hombre cuando y donde él carecía de su auxilio, serán en gran extensión responsables. ... Sus hermanos a veces sienten que Dios está empleando al doctor para realizar una obra que ningún otro está calificado para cumplir. Pero entonces ellos enfrentan un flujo tan fuerte de informes en su contra que quedan perplejos. Parcialmente los aceptan, y deciden que el Dr. Kellogg debe realmente ser hipócrita y deshonesto. ... ¿Cómo debe el doctor sentirse al ser siempre visto con sospecha? ... ¿Debe eso siempre ser así? ... Cristo pagó el precio de la redención por su alma y el diablo hará lo máximo para arruinarla. Que ninguno de nosotros lo ayude en ese trabajo". (Carta B21, 1888).

"Aquellos que están bien en el centro de la obra abrigaron sus propios deseos de modo a deshonar a Dios. ... El Dr. Kellogg no fue sostenido en la obra de la reforma de salud. ... [Él] asumió el trabajo que no realizaron. El espíritu de crítica revelado en esa obra desde el comienzo ha sido muy injusto, y había vuelto su trabajo duro. ... Es un hecho que nuestros ministros son muy lentos en volverse reformadores de salud. ... Eso llevó al Dr. Kellogg a perder la confianza en ellos". (Ms. 13, 1901, Diario, Enero de 1898).

El "maná" de 1888 había sido rechazado, y ahora comenzaba a producir lo que el antiguo maná en Israel causaba cuando no era comido fresco. Él se descomponía. El alimento altamente nutritivo se echa a perder más rápidamente que el alimento desvitalizado. "Nosotros" perdimos tres hombres destacados y bien-dotados que por algún tiempo dieron evidencia de ser verdaderamente ordenados por el cielo. El maná descompuesto se volvió desagradable para ser manoseado, y el relato es triste.

Conclusión.-

Las últimas palabras que el Dr. Waggoner escribió antes de su súbita muerte el 28 de Mayo de 1916 son esas sentencias finales de una carta a M. C. Wilcox: "Yo no cuestiono, sino que libremente reconozco, la superior bondad de los hermanos en la denominación. Yo sería desleal para con Dios si no reconociese la luz que Él me concedió; nunca podría haber entendido por que me fue concedida, excepto sobre la base de que Sus dones son concedidos, no según méritos, sino de acuerdo con la necesidad".

Si él será salvo o perdido al final no es para nuestra especulación. Pero si aquellos fueron sus últimos pensamientos, y Dios en Su infinita sabiduría y misericordia encuentra alguna manera de salvarlo, es cierto que Waggoner se declarará indigno. ¿Podría alguno de nosotros que nos salvamos declararnos de otro modo?

Una de as últimas cartas que tenemos de Jones antes de su muerte revela un espíritu humilde de completa confianza en el mensaje adventista del séptimo día y en el ministerio de Ellen White (12 de Mayo de 1921). El enfermero que lo cuidó en Battle Creek en su enfermedad final nos dijo personalmente que tiene certeza que Jones murió como un genuino cristiano.

Una apropiada y autorizada reimpresión de sus mensajes durante el tiempo de su fidelidad, editados con endoso de total apoyo, propiciaría para esta generación una renovada visión del puro evangelio. Y después de haber reunido los fragmentos de lo que resta para que nada sea perdido, entonces podríamos con confianza presentar nuestra petición al trono de la gracia para darnos hoy el pan que nos es conveniente, alimento del tiempo cierto.

Tan ciertamente como hay un Dios viviente, la oración no quedaría sin respuesta.

1 En una carta a S. N. Haskell un año después ella declara que tenía más confianza en Jones ahora que la que tenía antes que él hubiese errado al endosar Anna Phillips. La carta declara que Jones es el mensajero escogido del Señor, amado de Dios, Su embajador. Ese error no habría ocurrido si Urias Smith y G. I. Butler se hubiesen unido a Jones y Waggoner como deberían haberlo hecho; "Jones y Waggoner oyen la voz del Señor y las personas reconocen en sus interpretaciones de la palabra de Dios cosas maravillosas de los oráculos vivos y sus corazones arden por dentro de ellos mientras oyen; ellos han alimentado al pueblo con pan del cielo; el Señor tiene los mismos hombres que deseaba; ellos han llevado adelante la obra con fidelidad, y han sido porta-vozes de Dios; ellos conocen la voz del consejo y la obedecen; ellos han extraído agua del pozo de Belén; esos agentes escogidos de Dios se habrían regocijado en unirse a Smith y otros, inclusive Butler; si hubiese existido unión, errores no habrían sido cometidos". (Carta H-27, 1894).

2 Observen la falla en reconocer el mensaje como el "comienzo" de la lluvia tardía y del alto clamor.

11. Las Crisis Alfa y Omega.-

Una terrible crisis conocida como la herejía del panteísmo casi sofocó a la Iglesia Adventista del Séptimo Día al principio del siglo XIX. Ellen White la describió como el "alfa" de la "seducción de espíritus y doctrinas de demonios". ¿Podría darse que ese engaño "alfa" tuviese relación con el rechazo de la luz de 1888?

En directa proporción al no discernimiento e incompreensión de la luz genuina tendrá lugar la luz falsificada, no discernida e incomprendida cuanto a su propia naturaleza. Nos es dicho que después de 1888 la apostasía interior sería inconsciente y sutil y probablemente se difundiría antes que pudiese ser percibida.

Ese principio de engaño siguiéndose al rechazo de luz es una ley inalterada de la historia. Jesús le declaró a los líderes judíos: "Yo vine en nombre de Mi Padre y no Me recibís; si otro viene en su propio nombre, ciertamente lo recibiréis" (Juan 5:43). Una verdadera comprensión de la era post-1888 es necesaria a fin de reconocer los "chispazos luminosos" que tomaron el lugar de la verdadera luz.

El ministerio en la era 1888 era compuesto de buenos hombres, consagrados, que trabajaban largas horas soportando privaciones. Profesando sinceramente la verdad, ellos de algún modo consiguieron ignorar o rechazar su realidad. Lo que aconteció es uno de los más sorprendentes acontecimientos en la historia de la Obra de Dios.

Los hermanos estaban sinceramente inconscientes de una actitud mental que provocó una reacción no santificada contra la más gloriosa luz que jamás brillara sobre esta Iglesia. Pero no eran peores que lo que somos por naturaleza. Somos un sólo cuerpo con ellos.

Se sigue que el pecado de rechazo de aquella luz del alto clamor nunca puede ser verdaderamente vencido hasta que los motivos no perceptibles igualmente se presenten en todos nuestros corazones y se patenten a nuestra consciencia. Esa Obra ciertamente debe incluirse en la purificación del santuario. Aquello que dejamos de *crear* un siglo atrás debemos *aprenderlo* por transitar en una ruta de desvío de nuestra propia creación. Nuestra historia es resultado de principios divinamente ordenados para conducirnos a la reconciliación con Cristo.

La Historia del Alfa de Inicios del Siglo XIX Ilustra Este Principio.-

El Señor no puede ni irá a forzar ni conquistar por temor lo que conquistaría solamente por amor. De ahí Su larga paciencia durante nuestro desvío. ¿Qué más podría hacer, a no ser esperar nuestra desilusión? Pero Su paciente sabiduría vencerá por fin, porque es la sabiduría del amor, una estrategia verdaderamente divina. ¡Entender la historia de 1888 significan poderosas buenas nuevas!

Sea en 1844 o 1888, un rechazo de luz hizo inevitable una sumisión al engaño. He aquí como el principio operó cuando algunos pioneros adventistas rechazaron la luz ampliada de la verdad del santuario:

"Vi una luz bastante brillante viniendo del Padre al Hijo, y del Hijo ella recubría las personas ante el trono. Pero pocos recibirían esa gran luz. Muchos salieron debajo de ella e inmediatamente le resistieron; otros eran descuidados y no recibieron la luz, y esta se retiró de ellos. ...

"Los que se irguieron con Jesús dirigían su fe a Aquel en el Santísimo, y oraban, 'Mi Padre, danos Tu Espíritu'. ...

"Me volví para mirar al grupo que aun se inclinaba ante el trono; ellos no sabían que Jesús los había dejado. Satanás parecía estar junto al trono, tratando de llevar adelante la Obra de Dios. Los vi levantando los ojos al trono y orando: "Padre, danos Tu Espíritu". Satanás entonces soplabla sobre ellos una influencia profana. ... [Su] objetivo era mantenerlos bajo engaño, y para que vuelvan a engañar a los hijos de Dios". (PE:55-56).

Ese mismo principio de engaño que se siguió al rechazo de la luz enviada por el cielo operó después de 1888. Hablando de la crisis, Ellen White escribió en 1889: "Nunca debemos esperar que cuando el Señor tiene luz para Su pueblo, Satanás permanecerá calmamente aparte y no ejercerá esfuerzos para impedirlo de recibirla". (5T:728).

"Habrá muchos ahora, como en tiempos antiguos, que se apegarán a la tradición, y adorarán aquello que no saben de que se trata. ...

"Es cierto que ha habido entre nosotros un desvío del Dios vivo, y un volverse a hombres, colocando lo humano en lugar de la sabiduría divina.

"Dios despertará a Su pueblo; si otros medios fallan, herejías surgirán entre ellos, que los zarandearán, separando la cizaña del trigo". (ibíd., p. 707).

En la asamblea de Minneapolis, nos fue dicho que el fracaso en avanzar bajo el comando de Cristo nos expondría sin que percibiésemos tratarse del comando de Satanás:

"Dios retirará Su Espíritu a menos que Su verdad sea aceptada. ...

"Me gustaría que pudieseis ver y sentir que si no estáis avanzando, estaréis retrocediendo y Satanás entendía de eso; él sabía como sacar ventaja de la mente humana. ... Aquí la batalla está delante de nosotros". (Ms. 8, 1888, Olson, pp. 264, 265).

Nuevamente, hablando de Minneapolis, Ellen White describió el camino del desdoblamiento:

"Ahora en el tiempo presente Dios ha determinado que un nuevo y renovado ímpetu sea dado a Su Obra. Satanás ve eso, y está determinado a que sea obstaculizado. ... Aquello que es alimento para las iglesias es considerado peligroso, y no les debería ser dado. Y esa pequeña diferencia de ideas es permitida perturbar la fe, para causar apostasía, quebrar la unidad, sembrar discordia, todo porque ellos no saben que están luchando a respecto de si mismos". (Ms 13, 1889, énfasis añadido).

Un enemigo reconocía que en la reacción de muchos contra la luz de 1888 él podía obtener su mejor chance de conquistar una victoria:

"El enemigo de Dios y del hombre no está dispuesto a que esa verdad deba ser claramente presentada, pues sabe que si el pueblo la recibe integralmente, su poder será quebrado. ... [Cristo] nos ha advertido a que estemos vigilantes contra falsas doctrinas. ... Muchas falsas doctrinas nos serán presentadas como enseñanza de la Biblia. ... Dios desea que seamos inteligentes ... y reconozcamos las advertencias que nos ha dado para que no seamos encontrados del lado del gran engañador en la crisis que está bien a nuestro frente". (RH, 3 de Septiembre de 1889).

"Los que han tenido gran luz y que en ella no han caminado tendrán tinieblas correspondientes a la luz que despreciaron". (TM:163).

Una vez que la luz que vino en 1888 fue la verdad del tercer mensaje angélico, hace sentido que el enemigo se aproveche de la oportunidad de confundir nuestra comprensión de esa verdad:

"Satanás está ahora operando con todo su poder insinuante para desviar a los hombres de la obra del mensaje del tercer ángel, que debe ser proclamado con grandioso poder. ... Él operará con poder dominador para introducir el fanatismo, de un lado, y frío formalismo, de otro, a fin de que pueda reunir una cosecha de almas. Ahora es nuestro tiempo de vigilar sin cesar. Vigía, impedid el camino contra el menor paso de avance que Satanás pueda dar entre nosotros. ..."

"Algunos no harán un correcto uso de la doctrina de la justificación por la fe". (Special Testimonies [Testimonios especiales], Serie A, N° 1, pp. 63-64; 1890).

"A menos que el poder divino sea introducido en la experiencia del pueblo de Dios, falsas teorías e ideas erróneas llevarán las mentes cautivas". (RH, de Septiembre de 1889).

A. G. Daniells reconoció en 1926 que la advertencia era justificada, que esa profecía *había tenido cumplimiento*:

"En un lamentable grado, el pueblo de Dios falló en traer para su experiencia el poder divino, y se ha visto el resultado predicho: ... falsas teorías e ideas erróneas han llevado mentes cautivas". (COR:89).

Ellen White estaba preocupada. El tiempo del alto clamor es una ocasión emocionante, pero también un tiempo de peligro. En sus palabras, la crisis post-1888 señaló una nueva era:

"De aquí en adelante tendremos una constante disputa. ... Estas palabras de la Escritura Sagrada me fueron presentadas: "De entre vosotros mismos, se levantarán hombres hablando cosas pervertidas para arrastrar los discípulos atrás de ellos". Eso ciertamente será visto entre el pueblo de Dios. ..."

"Habrá aquellos que ... confundirán el error como luz, y a grandes engaños llamarán de luz, cambiando fantasmas por realidades, y realidades por fantasmas. ... Caerán en engaños y mentiras que Satanás ha preparado como redes escondidas para enlazar los pies de aquellos que juzgan poder caminar según su sabiduría humana sin la especial gracia de Cristo. ... Los hombres aceptarán un engaño después de otro hasta que sus sentidos estén pervertidos". (Ms. 16, 1890; Ev:593-594).

Aun cuando sea verdad que el enemigo tentase engañarnos antes de 1888, sus ataques más asiduos fueron realizados posteriormente. Los engaños "alfa" fueron eficaces solamente debido a un rechazo anterior de la luz:

"Al tiempo del alto clamor del tercer ángel aquellos que han en cualquier medida sido cegados por el enemigo, que no se recuperaron plenamente del ardid satánico, estarán en peligro, porque será difícil discernir la luz del cielo, y estarán inclinados a aceptar la falsedad. La errónea experiencia de ellos colorirá sus pensamientos, sus decisiones, sus proposiciones, sus consejos. Las evidencias que Dios ha concedido no serán evidencia alguna para los que cegaron los ojos al preferir las tinieblas a la luz. Después de rechazar la luz, originarán teorías a las que denominarán "luz", pero que el Señor llama de chispazos de su propio fuego, por los cuales dirigirán sus pasos.

"Las palabras que el Señor envió serán rechazadas por muchos, y las palabras que el hombre pueda hablar serán recibidas como luz y verdad. Jesús declaró: "Yo vine en el nombre de Mi Padre y no Me recibís; si otro viene en su propio nombre, ciertamente lo recibiréis". La sabiduría humana conducirá

para lejos de la negación propia, de la consagración, y creará muchas cosas que tienden a dejar de ningún efecto los mensajes de Dios. No podemos con cualquier seguridad confiar en los hombres que no están en íntima comunión con Dios. Ellos aceptarán las opiniones de hombres, pero no pueden discernir la voz del Verdadero Pastor, y la influencia de ellos desviará a muchos". (RH, 13 de Diciembre de 1892).

Después de la asamblea de 1893, Ellen White vio que había sobre nosotros males de engaño sin precedente: "El discernimiento parece haberse ido, y [muchos] están destituidos de poder para discriminar entre la luz que Dios les envía y las tinieblas que vienen del enemigo de sus almas". (RH, 7 de Agosto de 1894).

El Peligro de la Impaciencia.-

Algunos en la era 1888 deseaban avanzar con Cristo para un gozo espiritual mayor de concluir la comisión evangélica. Pero la corporación en general (especialmente de líderes) no estaba lista. Contrariamente al predeterminismo calvinista, el Señor tuvo que alterar Su propósito y permanecer con Su pueblo. Si este no acertase el paso con Él, Él debe por lo menos acertar el paso con ellos.

Esa fue una prueba dura para los pocos que eran de temperamento más ardoroso que la mayoría. Tuvieron que ser instados a "no correr adelante del Maestro, sino que seguir donde Él conducía". (TM:228; 1894).¹ Hasta su fallecimiento, Ellen White permaneció con la Iglesia aunque no hubiese seguido al liderazgo del Señor, tal como Moisés permaneció con Israel después de Cades-Barnea.

Ella ofreció un buen consejo y un buen ejemplo aun para hoy. Críticos humanos no son tan pacientes como el Señor. La larga demora es una experiencia, no por causa del Señor, sino por causa de la Iglesia. ¿Por qué Dios permite que la apostasía entre en Su Iglesia? La historia de Israel lanza un elevado chispazo sobre la nuestra:

"Aun en la Iglesia Dios ha permitido que hombres prueben su propia sabiduría en esa cuestión... Cuando enseñadores infieles surgieron entre el pueblo, se siguió la debilidad, y la fe del pueblo de Dios pareció extinguirse; pero Dios se levantó y purificó Su terreno, y los probados y verdaderos fueron levantados.

"Hay ocasiones en que la apostasía penetra las filas, cuando la piedad es dejada fuera del corazón por aquellos que debían haberse mantenido en el compas de su divino Líder. ... Pero Dios envía el Consolador como un reprobador del pecado, para que Su pueblo pueda ser advertido de su apostasía y reprendido de su desvío". (RH, 15 de Diciembre de 1891).

El fin del desvío termina en buenas nuevas. Traerá a la Iglesia a un verdadero sentido de su condición y a un arrepentimiento genuino, una experiencia que será la mayor de su tipo en todas las fases de la historia:

"En las balanzas del santuario la Iglesia Adventista del Séptimo día debe ser pesada. ... Si las bendiciones conferidas no la han calificado para realizar el trabajo que le fue confiado, sobre ella será pronunciada la sentencia, "encontrada en falta". ...

"A menos que la Iglesia, que está ahora siendo fermentada con su propia apostasía, se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de su propia confección, hasta que se aborrezca a sí misma. Cuando ella resista al mal y escoja el bien, cuando busque a Dios con toda humildad, ... será curada. Ella apare-

cerá en su simplicidad y pureza concedidas por Dios, separada de conexiones terrenas, mostrando que la verdad la volvió verdaderamente libre. Entonces sus miembros verdaderamente serán escogidos de Dios, Sus representantes.

"Cuando esta reforma tenga inicio, el espíritu de oración actuará en cada creyente, y eliminará de la iglesia el espíritu de discordia y lucha. ... Todos estarán en armonía con la mente de Cristo". (8T:250-251; énfasis añadido).

Entusiastas separatistas citan trechos de este pasaje en un esfuerzo para probar que la Iglesia fue rechazada por el Señor. En el contexto apropiado, Ellen White está aquí prediciendo una experiencia de arrepentimiento denominacional.

"La Iglesia Toda" Versus "La Iglesia Toda".-

Algunas declaraciones inspiradas aparentemente dicen que "la iglesia toda" nunca se arrepentirá y cooperará con Cristo. Promotores de disidencias las utilizan. Pero otras declaraciones dicen lo opuesto. ¿Acaso Ellen White se contradice?

El contexto resuelve la aparente contradicción. *Antes* que el "zarandeo" tenga lugar, "la Iglesia toda" no será reavivada; *después* del zarandeo, "la Iglesia toda" entrará en la línea. Observemos ambos conjuntos de declaraciones:

"¿Estamos esperando ver la Iglesia toda reavivada? Ese tiempo nunca llegará.

"Hay personas en la Iglesia que no son convertidas, y que no se unirán a la oración fervorosa e insistente. Debemos entrar en la obra individualmente". (1MS:122; 1887).

Luego después de haber dicho eso, el mensaje de 1888 trajo una nueva visión y esperanza. Ahora ella habla más positivamente. Ellen White fue estimulada por el nuevo mensaje:

"Cuando la lluvia tardía sea derramada, la Iglesia será revestida con poder para su obra; pero la iglesia como un todo nunca recibirá eso hasta que sus miembros pongan a un lado la envidia, murmuraciones y chismes". (RH, 6 de Octubre de 1896; énfasis añadido).

"Cuando la Iglesia despierte, ... los miembros tendrán angustia de alma por aquellos que no conocen a Dios. ... Dios operará mediante una Iglesia consagrada y que se niegue a sí misma, y revelará Su Espíritu en una manera visible y gloriosa. ...

"Cuando el pueblo de Dios reciba ese Espíritu, poder saldrá de él". (1MS:116-117; 1898; énfasis añadido).

"Cuando la reprobable indolencia y comodismo sean eliminados de la Iglesia, el Espíritu del Señor será graciosamente manifestado. ... La Tierra será iluminada con la gloria del Señor.

"Ángeles celestiales han hace mucho aguardado que los agentes humanos--los miembros de la Iglesia--cooperen con ellos en la gran obra a ser realizada". (9T:46-47; énfasis añadido).

"En visiones de la noche representaciones me fueron mostradas de un gran movimiento reformativo entre el pueblo de Dios. ... Un espíritu de genuina conversión se manifestaba. ... El mundo parecía iluminado con la influencia celestial. ...

"Sin embargo algunos rehusaron convertirse ... Esos codiciosos se separaron de la compañía de los creyentes". (9T:126, énfasis añadido).

"El Espíritu Santo debe animar y penetrar en la iglesia entera, purificando y fortaleciendo corazones...

"Es propósito de Dios glorificarse en Su pueblo ante el mundo". (9T:20-21).

Hablando del tiempo de arrepentimiento y reforma cuando la lluvia tardía sea recibida, la sierva del Señor predice:

"El temor de Dios, el sentido de Su bondad, Su santidad, circularán en cada institución. Una atmósfera de amor y paz penetrará en cada departamento. Toda palabra pronunciada, toda obra emprendida, tendrá una influencia que corresponda a la influencia del cielo. ... Entonces la Obra marchará con solidez y doble fuerza. ... La Tierra será iluminada con la gloria de Dios, y a nosotros cabrá testimoniar la breve venida, en poder y gloria, de nuestro Señor y Salvador". (MM:184-185; 1902).

Una comprensión de nuestra propia historia será necesaria para alcanzar esa meta. "Nada tenemos a temer cuanto al futuro, excepto si nos olvidamos del modo como el Señor nos ha conducido, y Su enseñanza en nuestra historia pasada" (Lugar Santo:196). El honesto de corazón lo verá, y se alegrará:

"Debemos mantenernos próximos de nuestro gran Líder, o nos quedaremos desorientados, y perdemos de vista la Providencia que preside la Iglesia y el mundo, y a cada individuo. Habrá profundos misterios en las acciones divinas. Podemos perder la pisada de Dios y seguir nuestra propia desorientación y decir: "Tus juicios no son conocidos"; pero si el corazón es fiel a Dios, todo será dejado claro.

"Hay un día próximo a manifestarse sobre nosotros cuando los misterios de Dios serán vistos, y todos Sus caminos vindicados". (TM:432-433).

El Fundamento de la Herejía Panteísta.-

El corazón contrito y moldeable que aprecia la cruz de Cristo fue el enfoque del mensaje de 1888. La justicia se daba por ese tipo de fe. Pero para muchos, la arrogancia del orgulloso corazón humano resistía a esa humildad. Observen como ese orgullo auto-suficiente es el suelo en que el engaño posterior podría haber criado raíces. Sin ese orgullo negador de la fe las más bien urdidas tentaciones de Satanás habrían sido impotentes. No había razón sobre la Tierra por la cual la Iglesia tenía que ser afligida por los engaños "alfa", excepto el orgullo post-1888:

"Estamos en medio a los peligros de los últimos días, cuando voces serán oídas de todos lados, diciendo: "He aquí el Cristo", "Aquí está la verdad"; mientras la carga de muchos es abalar el fundamento de nuestra fe que nos ha conducido de las iglesias y del mundo. ...

"La verdad para este tiempo es preciosa, pero aquellos cuyos corazones no fueron quebrantados, por lanzarse sobre la roca, Cristo Jesús, no verán ni entenderán lo que es verdad. Aceptarán aquello que complazca sus ideas, y comenzarán a manufacturar otro fundamento fuera del que está lanzado. Se

vanagloriarán de su propia vanidad y estima, juzgando que son capaces de remover los pilares de nuestra fe, y substituirlos por pilares de su propia creación". (Elmshaven Leaflets, The Church, N° 4; Ms. 28, 1890).

La oposición en Minneapolis deseaba "permanecer con los antiguos marcos". Nada agradaría más al enemigo que ver este pueblo dejar aquellos marcos.

Pero él tiene un ejército de hormigas que asumirán el trabajo cuando el equipo de dinamitadores falle. Ideas erradas hace mucho mantenidas, originadas con el padre de la apostasía, podrían sutilmente minar nuestro entendimiento de la verdad. Esas hormigas no pueden afectar los pilares de la verdad, pero pueden carcomer interiormente nuestra fe dejándonos solamente con una capa exterior del tercer mensaje angélico. No estaba fuera del alcance de la inteligencia de Satanás intentar tal obra después de 1888, como la historia del panteísmo lo demuestra:

"Aquellos que son auto-suficientes ... serán encontrados profesamente trabajando para Dios, pero en realidad ofreciendo su servicio al príncipe de las tinieblas. En vista de que sus ojos no están ungidos con el colirio celestial, su entendimiento será cegado, y serán ignorantes cuanto a los ardides maravillosamente errados del enemigo. La visión de ellos será pervertida mediante su dependencia sobre la sabiduría humana, que es locura a la vista de Dios". ("Danger of Adopting Worldly Policy" [El peligro de adoptar políticas mundanas], p. 4; 1890).

Acontecimientos estaban teniendo lugar subterráneamente, donde aquellas raíces de preconcepto sobre 1888 "nunca habían sido erradicadas, y ... aun producían su fruto no santificado para envenenar el juicio, pervertir las percepciones, y cegar el entendimiento. ... Cuando, por confesión integral, destruyáis la raíz de amargura, veréis la luz en la luz de Dios" (TM:467). Pero la "confesión integral" nunca vino para la mayor parte de los hermanos. Cortar los topes y dejar las raíces intactas era exactamente la situación que el enemigo deseaba:

"Política mundana está tomando el lugar de la verdadera piedad y sabiduría que viene de arriba, y Dios removerá Su mano prosperadora de la asamblea. ¿Será removida el arca de la alianza de este pueblo? ¿Serán introducidos ídolos subrepticamente? ¿Principios y preceptos falsos serán traídos para dentro del santuario? ¿Será respetado el anticristo? ¿Serán ignoradas las verdaderas doctrinas y principios a nosotros concedidas por Dios, que nos hicieron lo que somos? ... Esto es directamente donde el enemigo, mediante hombres ciegos y no consagrados, nos está conduciendo". (Ms. 29, 1890).

En 1894 vino una creciente de advertencia, nuevamente exponiendo las astutas celadas de Satanás:

"Los ángeles de Satanás ... crearán lo que algunos reivindican ser luz mayor, ... nuevas y maravillosas cosas, y sin embargo mientras en ciertos respectos el mensaje sea verdadero, estará mezclado con invenciones humanas, y se enseñarán como doctrinas los mandamientos de hombres. ... Puede haber supuestas cosas que parecen tan buenas, y, sin embargo, precisan ser cuidadosamente consideradas con mucha oración, pues son artimañas erradas del enemigo para conducir almas en el camino que yace tan próximo de la verdad que será muy difícil distinguirlo del camino que conduce a la santidad y al cielo. Pero el ojo de la fe puede discernir que está divergiendo del camino derecho, aun cuando sea casi imperceptiblemente. Primeramente puede ser juzgado positivamente cierto, pero después de un tiempo, es visto como ampliamente divergiendo del camino de la seguridad, del camino que conduce a la santidad y al cielo". (TM:229; 1894).

Hasta más pungente fue lo siguiente:

"El fanatismo aparecerá bien en nuestro medio. Engaños sobrevendrán, y de tal carácter que si fuese posible engañaría los propios escogidos. Si señaladas incoherencias y declaraciones falsas se vuelven evidentes en esas manifestaciones, las palabras de los labios del Gran Maestro no se harán necesarias.

"La razón por la cual exhibo la señal de peligro es que mediante la iluminación del Espíritu Santo de Dios puedo ver aquello que mis hermanos no discernen". (Carta 68, 1894).

"El camino de la presunción yace bien próximo del camino de la fe. ... Si no hay una obra cuidadosa, celosa, sensible, sólida como una roca en la divulgación de toda idea y principio, ... almas serán arruinadas". (Carta 6a, 1894).

En el mismo año, ella escribió sobre la posibilidad de que nuestras escuelas se volvieran embarazadas en los eslabones de los lazos satánicos. Pero nuevamente ella expresa esperanza:

"Nuestras instituciones de enseñanza pueden inclinarse a la conformidad mundana. Paso a paso pueden avanzar rumbo al mundo; pero son prisioneras de la esperanza, y Dios las corregirá e iluminará, y las traerá de vuelta a la postura erecta de distinción del mundo". (RH, 9 de Enero de 1894; FEC:290).

La síntesis popular de la Ciencia-Cristiana en Nueva Inglaterra ya en 1895 puede haber dominado algunos de nuestros educadores y sembrado la simiente particular de nuestra herejía panteísta de principio del siglo XIX. Seguramente, el panteísmo no se insiere en el tercer mensaje angélico o en el principio del mensaje del cuarto ángel--es algo ajeno que tuvo que ser importado:

"La asociación con hombres cultos es apreciada por algunos más elevadamente que la comunión con el Dios del cielo. Las declaraciones de hombres destacados son consideradas como de mayor valor que la más elevada sabiduría revelada en la Palabra de Dios. ...

"Los hombres que desfilan ante el mundo como maravillosos especímenes de grandeza ... cubren al hombre de honra, y hablan de la perfección de la naturaleza. Ellos pintan un cuadro muy bello, pero es una ilusión... Aquellos que presentan una doctrina contraria a la de la Biblia, son conducidos por el gran Apóstata... Con tal líder--un ángel expulsado del cielo--los supuestos grandes hombres de la tierra pueden fabricar teorías hechizantes con que infatuar las mentes de los hombres". (YI, 7 de Febrero de 1895; FEC:331-332).

La Década Negra de Nuestra Historia.-

En la víspera de la crisis de panteísmo, Ellen White sintió que acontecimientos portentosos estaban sobre nosotros:

"La mano derecha de la comunión es concedida a los mismos hombres que están introduciendo falsas teorías y falsos sentimientos, confundiendo las mentes del pueblo de Dios, amortiguándoles las sensibilidades cuanto a lo que constituyen principios rectos. ... La luz dada, llamando al arrepentimiento, ha sido extinguida en las nubes de la incredulidad y oposición introducidas por los planes humanos e invenciones humanas". (B-19 1/2, 1897).

Hablando a la sesión de la Asociación General en 1899, la Sra. S. M. I. Henry también sintió algún peligro: "Así como las cosas más dulces, cuando se vuelven rancias, se vuelven las más repugnantes,

igualmente volverse contra la mayor luz y verdad es caer en la mayor oscuridad y mal" (GCB, 1899, p. 174).

La misma asamblea de 1899 asistió en primera mano a un trágico ejemplo de engaño. Uno de nuestros honorables líderes en su camino a Europa para asistir a la asamblea en South Lancaster hizo amistad a bordo con un hombre que reivindicaba ser un rico capitán de navío. Siendo un empresario experto, profesó aceptar el "tercer mensaje angélico". Nuestro pastor lo convidó con toda sinceridad a que asistiese a la asamblea a iniciarse en South Lancaster. El "Capitán Norman" consiguió hacer gran éxito entre los delegados y adventistas locales, inclusive junto a una joven señora a quien le propuso casamiento, habiendo ella aceptado.

Un apelo vigoroso fue hecho en la sesión para que nuestro pueblo propusiese donaciones para la Obra de Dios. El registro en el *Bulletin* de 1899 apunta 100 dólares como la donación más elevada que alguien fuera capaz de proponer, con la mayor parte de los compromisos muy abajo, hasta que el "Capitán Norman" "propuso" cinco mil dólares--en aquellos días una suma astronómica. Rápidamente las propuestas pararon de venir. ¿Por qué debería nuestro pobre pueblo sacrificarse cuando el maravilloso nuevo convertido prometía *cincuenta veces* más que el mejor, que el más capaz de entre nuestro pueblo había sido capaz de prometer? ¡Cuán contento el Señor debe estar con Su pueblo para bendecirlo tan maravillosamente con un rico nuevo convertido, como el Capitán Norman!

El hombre terminó siendo visto como un agente del diablo, declaró Ellen White². (Él desapareció con la cantidad ahorrada por la novia durante toda la vida). Pero los que fueron así engañados por un agente del diablo también luego se confundieron con lo que Ellen White denominó *doctrinas* de demonios" en la historia del "alfa".

La última década del siglo XIX fue un período de tinieblas y confusión en la sede de nuestra Obra. Había mucho progreso exterior que disfracaba una carencia espiritual. Mervyn Maxwell describe el claro contraste entre el mensaje de 1888 y la condición espiritual de la Iglesia:

"El liderazgo, los laicos, las instituciones, asociaciones, campos misioneros, y la Iglesia como un todo, estaban desesperadamente en necesidad de reforma. ... [Ellen White dijo] haber habido una "asustadora apostasía" con el pueblo de Dios. La iglesia está "frígida", su primer amor congelado. Los dirigentes en Battle Creek le volvieron las espaldas al Señor; muchos miembros de la Iglesia también habían rechazado Su señorío y habían preferido a Baal. Presidentes de asociación se estaban comportando como obispos medievales. ... Una "extraña ceguera" le vino al presidente de la Asociación General de manera que hasta él estaba actuando de modo contrario a la luz... "Todo el cielo está indignado"". (Tell It to the World [Contádselo al mundo], pp. 246-247).

¿Cuál era la verdadera fuente de la dificultad espiritual? Ellos habían rechazado el inicio de la lluvia tardía y del alto clamor. Habían desperdiciado la mayor oportunidad escatológica que jamás se ofreciera a cualquier pueblo.

1 Parece una extraña determinación del destino que el principal enseñador de la herejía "alfa" fue el Dr. J. H. Kellogg, que fuera verdaderamente convertido en la asamblea de Minneapolis, según Ellen White (GCB 1903, p. 86). W. W. Prescott, que por una época enseñó algunos aspectos del mensaje, también enseñaba el panteísmo en las primeras etapas de la crisis. Aun Waggoner erró en algunas de sus expresiones, dándole a sus oponentes la oportunidad de acusarlo de ser un panteísta, mientras Ellen White no

le encontrase falta en ese punto. Algunos hoy equivocadamente concluyen que el mal del panteísmo está implícito en el mensaje de 1888.

Exactitud absoluta es esencial en expresar la verdad vital, pues la pista del error yace muy próxima. Eso fue especialmente verdadero del mensaje que constituyó el inicio de la lluvia tardía y del alto clamor. Los conceptos de 1888 realzan cuan próximos de nosotros el Salvador ha venido en Su encarnación y en Su ministerio mediante el Espíritu Santo. Oposición determinada y persistente abaló a los mensajeros, creando una alienación de comunión. Desnecesariamente puesto en la defensiva y privado de saludable y fraternal corrección, Waggoner se desvió de la fina línea que dividía la verdad preciosa del error.

2 Este incidente nos fue relatado por el Pastor S. A. Wellman en el invierno de 1949-1950. Puede ser confirmado por el verbete "Captain Norman" en el *Bulletin* de 1899. La señora que aceptó su propuesta matrimonial perdió la cantidad de ahorro de toda su vida. Cincuenta años después el "Capitán Norman", un incidente semejante ocurrió en la sede en Takoma Park cuando el "Dr. Legge", un criminoso experto, engañó a algunos dirigentes de la Asociación General con su pretendida conversión, que igualmente interpretaron la "conversión" como la maravillosa bendición del Señor.

12.- La Apostasía del Panteísmo.-

En lugar de los refrigerantes aguaceros de la lluvia tardía preparando un pueblo para el retorno de Cristo, el cambio de siglo introdujo una de las mayores casi-tragedias que la Iglesia ya enfrentó. Solamente la intervención personal de la humilde mensajera del Señor salvó el buen navío de naufragar como se dio con el *Titanic* pocos años antes.

El "iceberg" fue la sutil herejía del panteísmo por algunos de los líderes más altamente respetados del adventismo que fueron tan sordos a las advertencias del peligro inminente como lo fue el capitán de la triste embarcación de Cunard.

Cuando le pareció a Ellen White que nadie haría nada para resolver la crisis traída por las enseñanzas herejes del Dr. Kellogg, le fue dado un sueño inspirado:

"Una embarcación estaba sobre las aguas, en una fuerte neblina. Súbitamente el vigía gritó, "iceberg bien adelante". Allí, apareciendo bien encima del navío, estaba un gigantesco iceberg. Una voz autoritaria exclamó: "¡Idle al encuentro!" No hubo un momento para dudar. Era ocasión para acción instantánea. El piloto aplicó fuerza total, y el hombre al timón maniobró el navío directamente en el rumbo del iceberg. Con un fuerte impacto alcanzó el hielo. Se dio un tremendo choque, y el iceberg se partió en muchos pedazos, desplomándose con un sonido semejante al del trueno sobre el convés del navío. Los pasajeros fueron violentamente abalados por la fuerza de la colisión, pero ninguna vida se perdió. La embarcación quedó dañada, pero no más allá de la posibilidad de reparación. Ella salió del episodio, temblando de popa a proa, como una criatura viviente. Después avanzó adelante en su camino". (Special Testimonies [Testimonios especiales], Serie B, 1904, N° 2, pp. 55-56).

El navío era la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La "voz" de autoridad era el testimonio de Jesús. El navío fue dañado, pero no más allá de la posibilidad de reparación. En la secuencia de la colisión tres preciosos obreros en la Causa de Dios que eran especialmente queridos por Ellen White dejaron su posición--Jones, Waggoner y el Dr. Kellogg. Si el iceberg hubiese sido visto antes y la embarcación fuese dirigida contornándolo, la Iglesia habría evitado esa pérdida.

Varios factores de este relato merecen especial atención:

(1) Muchos de nuestros ministros y médicos no pudieron discernir la naturaleza de la crisis panteística cuando ella se manifestó sobre ellos. Estaban como en una neblina. Sentimientos panteísticos eran la cosa de "moda", el símbolo chic de la teología progresista. Había una hechizante belleza a respecto de ella. Las ideas elevadas disfrutaban de amplia promoción, virtualmente sin protestas. "Que aquellos que hemos juzgado firmes en la fe hayan dejado de discernir la influencia mortífera y engañosa de esa ciencia del mal debería alarmarnos como nada más nos ha alarmado" (*ibíd.*, Serie B, N° 7, p. 37).

(2) La propia Ellen White puede no haber reconocido el error sutil sin discernimiento no común. No obstante, ella esperaba que sus hermanos y hermanas también estuviesen en íntimo contacto con el Espíritu Santo a punto de ser capaces de discernirlo:

"Este es un tiempo en que el poder engañador de Satanás debe ser ejercido, no solamente sobre las mentes de aquellos que son jóvenes y sin experiencia, sino sobre la mente de hombres y mujeres de mayor madurez y vasta experiencia. Los hombres en posiciones de responsabilidad están en peligro de cambiar de líder". (ibíd., Serie B, N° 2, p. 48; 1904).

"Oí una voz diciendo: "¿Dónde están los vigías que deberían permanecer sobre los muros de Sión? ¿Están adormecidos? Ese fundamento fue edificado por el Obrero Maestro, y resistirá a temporales y tormentas. ¿Permitirán que ese hombre [Kellogg] presente doctrinas que niegan la experiencia pasada del pueblo de Dios? Es llegado el tiempo para una acción decisiva". (ibíd., p. 54).

En verdad, para ser justo, la historia coloca más culpa en la ceguera de los vigías responsables sobre los muros de Sión que dejaron de discernir el peligro, que sobre el desorientado médico que enseñaba la herejía.¹ Nos apresuramos en condenarlo y nos regocijamos en el libramiento propiciado por el don de profecía. Pero la lección es perturbadora: las repetidas advertencias dadas desde 1888 fallaron en despertar a la mayoría de nuestro pueblo.

Así, la crisis panteísta revela la naturaleza arraigada de la incredulidad post-Minneapolis en la prontitud con que muchos cayeron en engaños cerca de una década después. Aquellos que defienden haber habido arrepentimiento para la ceguera de 1888 encuentran difícil explicar la subsecuente ceguera del panteísmo.

(3) Desafortunadamente, la prueba del panteísmo no podría ser la final. Las repetidas advertencias concernientes al recibimiento de 1888 debía haber habilitado a nuestros hermanos a dirigir por su propia iniciativa al buen navío con seguridad a través de las peligrosas aguas del panteísmo. Pero una intervención personal y de emergencia de Ellen White se hizo necesaria, o el navío habría naufragado.

Satanás debe, por lo tanto, tener permiso de tentarnos nuevamente, de esta vez cuando el agente vivo no se haga más presente. Debe ser una prueba suprema cuanto a si alcanzamos la madurez o si, como niños, aun carecemos de la dirección personal de una gobernanta. Así descubrimos que la crisis panteísta fue solamente un "alfa" y una prueba "omega" debe seguirse. Puede estar más próxima ahora de lo que pensamos:

"Nuestro pueblo precisa comprender las razones de nuestra fe y de nuestras experiencias pasadas. ¡Cuan triste es que tantos de ellos aparentemente depositaron confianza ilimitada en hombres que presentan teorías tendientes a desarraigar nuestras experiencias pasadas y remover los antiguos marcos! Aquellos que pueden tan fácilmente ser llevados por un falso espíritu revelan que han estado siguiendo

al capitán errado por algún tiempo, hace tanto tiempo que no discernen que se están desviando de la fe, o que no están edificando sobre el verdadero fundamento...

"Algunos de los sentimientos ahora expresados son el alfa de algunas de las ideas más fanáticas que podrían ser presentadas. Enseñanzas semejantes a aquellas que tuvimos que enfrentar luego después de 1844 están siendo enseñados por algunos que ocupan importantes posiciones en la Obra de Dios". (Southern Watchman, 5 de Abril de 1904).

"'Living Temple' [El templo viviente] contiene el alfa de esas teorías. Yo sabía que el omega se seguiría poco después, y temblé por nuestro pueblo". (Special Testimonies, Serie B, N° 2, p. 53).

"No os engañéis: muchos se desviarán de la fe, dando oído a espíritus seductores y doctrinas de demonios. Tenemos ahora ante nosotros el alfa de este peligro. El omega será de naturaleza extremadamente sorprendente". (1MS:197; 1904).

"Se seguirá el omega, y será recibido por aquellos que no están dispuestos a dar oídos a la advertencia que Dios ha dado". (ibíd., p. 200; Special Testimonies, Serie B, N° 2, p. 50; 1904).

Es interesante que no encontremos a Ellen White expresando cualesquiera advertencias contra *The Glad Tidings* [Las buenas nuevas] de E. J. Waggoner. El 11 de Abril de 1901, él expresamente negó que sus ideas fuesen de carácter panteísta. (GCB 1901, p. 223). La teología rebuscada puede sostenerlo en esa alegación. Sus sermones durante la asamblea de 1901 eran ardorosos y poderosos. Fue después de eso que Ellen White recomendó que él fuese convidado a enseñar en Berrien Springs, para su propio beneficio y el de sus estudiantes. Él precisaba de una comunión más íntima con hermanos capaces que había conocido cuando estaba virtualmente sólo en Gran-Bretaña.

En la edición del 29 de Enero de 1982 de la revista *The Criterion* [El criterio] (L. L. U. -- Universidad de Loma Linda), el Dr. Jack Provonsha declara lo siguiente de Kellogg, cuyo panteísmo era mucho más pronunciado que el de Waggoner: "En términos del significado técnico de panteísmo, [Kellogg] no era un panteísta". Pero Kellogg estaba errado en su concepción de la naturaleza de Dios. Ellen White aparentemente simpatizaba con la motivación evangélica de Waggoner, y por esa razón puede haberse abstenido de criticarlo. Ella discernió que el rumbo tomado por Kellogg podría destruir el fundamento espiritual de la Iglesia.

Esa crisis fue permitida como una prueba para nuestra fe y para servir de lección a las generaciones futuras:

"Dios ha permitido que la presentación de la conjugación del bien y del mal en "Living Temple" [Templo viviente] ocurra para revelar el peligro que nos amenaza. El trabajo que han sido tan ingeniosamente llevado adelante, Él permitió a fin de que ciertos acontecimientos puedan consumarse, y que pueda ser visto lo que un hombre puede hacer... Dios ha permitido que la actual crisis abra los ojos de aquellos que desean conocer la verdad. Él desea que Su pueblo entienda a que extensión la sofisticación y perspicacia del enemigo puede conducir". (ibíd., N°, p. 36).

Así, la crisis del "Living Temple" no podría señalar el fin de los esfuerzos de Satanás en desviar, cautivar y confundir y trastornar el pueblo del Advento. El peligro de apostasía sutil e interior en nuestro medio está aun presente, más que nunca antes: "Una cosa debe en breve ser reconocida--la gran apostasía, que se está desarrollando y aumentando y tomando cuerpo, y continuará a hacerlo hasta que el Señor descienda del cielo con un clamor" (ibíd., pp. 56-57).

(4) Las presentaciones populares de la historia post-1888 como una grande victoria cancelan la lección objetiva inherente a la apostasía de Kellogg. Aquello que Dios permitió para "revelar el peligro que nos amenaza" a fin de que pudiésemos entender "a que extensión la sofisticación y perspicacia del enemigo puede conducir" es desfigurado como una victoria para la sabiduría de los hombres y evidencia del cuidado aprobador e indulgente de Dios. El punto crucial de la experiencia es sepultado por la declaración de que el "omega" fue un *evento* del pasado distante:

"Hay dos fases de la lucha--primera, los errores panteísticos, y en segundo lugar, la cuestión de la posesión y control. El Espíritu de Profecía los llamó el alfa y omega de las cuestiones. El panteísmo, la "doctrina de demonios", es llamado de Alfa, y del omega fue declarado tratarse de eventos [sic] "de naturaleza bastante asustadora".

*"Algunos han alegado que el término omega se refiere a alguna gran dificultad futura o apostasía y han a veces hecho una errónea aplicación de él a ese o aquel ramo de las operaciones denominacionales. ... En años pasados, el entendimiento de esos términos era que el Alfa serían los errores mencionados arriba y el omega la división y rebelión que privaron la Iglesia de su institución de salud más antigua. Esa fue en verdad una ocurrencia asustadora que pocos esperaban. A largo plazo, sin embargo, solamente pocos de entre nuestros miembros nos dejaron". (L. H. Christian, *The Fruitage of Spiritual Gifts* [Los frutos de los dones espirituales], p. 292).*

Si fuese verdad que la pérdida del Sanatorio de Battle Creek fue el *omega*, podemos descansar asegurados de que las mayores pruebas y peligros al movimiento adventista tuvieron lugar ochenta años atrás. Con todo el repertorio de tentaciones engañosas de Satanás ya agotadas en el pasado remoto, no tenemos que prepararnos para nada especial en el futuro.²

¿Dónde Yace la Verdad Sobre el "Omega"?

En una reciente edición de *Spectrum* [Gama], Vol. 12, N° 2, el Dr. Robert Jonhston refuerza la idea de Christian, citando D. E. Robinson como apoyo. Sin embargo, no ofrece evidencia de Ellen White para su punto de vista. Ella nunca, en tiempo alguno, en la década luego a seguir dio a entender que la pérdida de la institución de Battle Creek fuese el *omega*. Ella nunca dice que se trata de "eventos". Johnston debilita su argumento admitiendo que *alfa* y *omega* son "partes de un continuo simple y directo". Se así fuese, la última debe ser de naturaleza idéntica a la de la primera--no tratándose de "eventos", sino que de "doctrinas de demonios" sutilmente disfrazadas como pretensa verdad.

La idea de que el *omega* se refiere a un "evento" del pasado parece contraria a las declaraciones de Ellen White:

(1) Ella dijo que "muchos se apartarán de la fe" en esa experiencia. Pero Christian declara que "solamente unos pocos de entre nuestros miembros nos dejaron" cuando perdimos el Sanatorio de Battle Creek.

(2) Ella dijo que el *omega* sería un "peligro", el fin de un alfabeto de herejías mortíferas y doctrinas de demonios. Siendo del mismo alfabeto, debe, entonces, tratarse de herejías e impías doctrinas, solamente más agudas, más sutiles, y más engañosas como el omega por fin se siguió al alfa. ¿Cómo podría la pérdida física de una institución cumplir la profecía?

(3) Cuando el *omega* llegase, ella dijo, "temblé por nuestro pueblo". Pero el gran Sanatorio fue reconstruido con la expresa desaprobación de Ellen White; ¿por qué ella temblaría "por nuestro pueblo" ante

la perspectiva de perder aquello que se volviera solamente un ardid a ellos y nunca debería haber sido reconstruido en tan gran escala?

(4) El simbolismo del alfabeto requiere un desarrollo de apostasía y confusión dentro de la Iglesia. El *alfa* es representado como se sigue en sus escritos; el *omega* debe necesariamente ser de la misma naturaleza:

"La apostasía, principios erróneos, ideas brillantes y luminosas, teorías y sofismas que solapan los principios fundamentales de la fe, perversión de la verdad, interpretaciones fantasiosas y espiritualistas de las Escrituras, el engaño de la injusticia, simientes de discordia, de incredulidad, de infidelidad ... siembran falacias insidiosas, sentimientos del enemigo, falsedades y fábulas agradables, infidelidad y escepticismo, una multitud de engaños, un juego de hechura humana, fábulas astutamente arquitectadas, una mentira". (esas son expresiones al pie de la letra sacadas de *Special Testimonies* [Testimonios especiales], Serie B, N° 2 y 7, concernientes al *alfa*).

El gran conflicto entre Cristo y Satanás aun prosigue. Hemos ahora llegado al "futuro" que es aquí referido:

"En el futuro, la verdad será contrahecha por preceptos de hombres. Teorías engañosas serán presentadas. La falsa ciencia es una de las agencias que Satanás empleó en las cortes celestiales. ...

"No presentéis teorías o pruebas que no tengan fundamento en la Biblia. ... "Está escrito" es la prueba que le debe ser presentada a todos". (RH 21 de Enero de 1904; Ev:600-601).

A esas alturas, nuestro enemigo debe haber adquirido habilidad extraordinaria. Es perturbador notar la sinceridad del Dr. Kellogg cuando declaró que imaginaba que estaba enseñando las mismas cosas que Ellen White enseñaba. Es por eso que muchos de nuestros hermanos fueron atrapados desprevenidos:

"La vereda de la verdad yace bien junto a la del error, y ambos caminos pueden parecer uno a las mentes que no son movidas por el Espíritu Santo, y que, por lo tanto, no se apresuran en discernir la diferencia entre la verdad y el error. ...

*"Aquellos que están a favor de promover una amplia circulación [del libro *The Living Temple*] declararon: "Contiene los mismos sentimientos que la hermana White ha estado enseñando". Esa afirmación alcanzó directamente mi corazón. Lo sentí quebrantado. ...*

"Puede haber en mis escritos muchas declaraciones que, sacadas de su contexto, e interpretadas según la mente del escritor de "Living Temple", parezcan estar en armonía con las enseñanzas de ese libro. Eso puede concederle apoyo aparente a la declaración de que los sentimientos en "Living Temple" están en armonía con mis escritos". (*Special Testimonies*, Serie B, N° 2, pp. 7, 52-53; cf. declaraciones de Ellen White que parecen aproximarse del panteísmo en 8T:255-261. No hay panteísmo allí, pero un lector sin discernimiento podría pensar que hay).

Cuando quiera que aparezca el *omega*, muy probablemente reivindicará apoyo del Espíritu de Profecía, y "muchas" mentes sin discernimiento concordarán. Y es también posible que algunos dirigentes destacados e influyentes promuevan el engaño. La verdadera semejanza de carácter con Cristo conducirá a aquellos en unión con Cristo a protestar. Cuando el yo es crucificado con Cristo una santa osadía se hace posible:

"Cuando los hombres que se posicionan como líderes e instructores trabajan bajo el poder de ideas y sofismas espiritualistas, nos mantendremos en silencio, por temor de perjudicar su influencia, mientras almas están siendo engañadas? ...

"¿Irán los hombres en nuestras instituciones a mantenerse en silencio, permitiendo que falacias insidiosas sean promulgadas, para arruinar almas?" (ibíd., pp. 9, 13-14).

Ellen White finalmente habla de las pruebas *omega* como una experiencia a darse después de su muerte:

"Estoy encargada de decirle a nuestro pueblo que algunos no reconocen que el diablo tiene ardid tras ardid y que los leva a efecto en maneras que no esperan. Las agencias de Satanás inventarán maneras de transformar pecadores en santos. Os lo digo ahora, para que cuando sea puesta en descanso, grandes cambios tendrán lugar. No se cuando seré llevada, pero deseo advertirle a todos contra los ardid del diablo. ... Ellos deben observar cada pecado concebible que Satanás tratará inmortalizar". (Carta, Elmshaven, 24 de Febrero de 1915).

Conclusión.-

La verdad genuina es siempre buena nueva. Ellen White oraba, según aquellos que a veces la oían: "Señor, muéstrame lo peor de mi caso". Es también una oración saludable para orar: "Señor, muéstranos la verdad de nuestra historia, la verdad de nuestra presente condición espiritual". La verdad de nuestra historia pasada ofrece incalculable esperanza y confianza para el futuro, si apenas la reconocemos por lo que es.

La Iglesia remanente, debilitada y débil como es, aun es el supremo objeto de consideración del Señor. Reconociendo nuestra pecaminosidad, nuestra esperanza está en la misericordia e inmutable amor de Dios. El largo retardo de la jornada que trajimos sobre nosotros debe conducir en la plenitud del tiempo al Cristo que rechazamos en nuestra era de 1888. En auto-conocimiento de las debilidades y arrepentimiento, nosotros Lo encontraremos. No habrá auto-vindicación en el proceso.

Por otro lado, la esperanza de Dios en nuestra honestidad de corazón. Él mismo está en juicio en nosotros, ante el universo. Él apuesta Su trono sobre la honestidad de Su pueblo. Encontramos este refrigero apelo cristocéntrico en el *Bulletin* de la Asociación General de 1893:

"Algo grandioso y decisivo debe tener lugar, y eso bien luego. Si hubiera cualquier atraso, el carácter de Dios y Su trono estarán comprometidos".

"¿Será posible estar a punto de arriesgar la honra del trono de Dios? Hermanos, por el amor del Señor, y por Su trono, salgamos del camino". (A. T. Jones, citando Ellen White, p. 73; Ellen White, por su turno, tomó prestado tal pensamiento de *The Great Teacher* [El grande maestro], de John Harris, 1836).

¿Podría cualquier otro tipo de alto clamor, fuera del que se seguirá a nuestro arrepentimiento, iluminar la tierra con gloria?

1 Ellen White deseaba ayudar Kellogg y creía ser posible hacerlo. Él era "el médico del Señor", y se había convertido integralmente en la asamblea de Minneapolis, dijera ella (GCB, 1903, p. 86). Kellogg declaró: "Yo me habría alegrado de recibir alguna crítica amigable ofrecida de un modo que pudiese comprenderlo antes que el libro [*The Living Temple*] hubiese salido". (Carta a W. C. White, 24 de Diciembre de 1903). La oposición ministerial tanto al mensaje de 1888 como al mensaje de la salud lo había desestimulado (cf. EGW Carta K-18, 1892; K-86a, 1893). Kellogg declaró sobre su juventud: "Cuando yo vi los principios de salud, me parecían tan bellos y coherentes que los acepté de inmediato. Entonces tuve tal lucha en batirme por esos principios que no amaba a quien quiera que no amase esos principios. Algunos de los peores conflictos que la obra de salud ha recibido, ha sido de ministros de nuestras Asociaciones Generales. Era una gran prueba para nuestros auxiliares en el sanatorio tener los ministros de la Asociación General frecuentando nuestras mesas, y pidiéndole a los auxiliares, que no habían probado carne por mucho tiempo, para llevarles algún pollo cocido o un bife. Llegamos a tal punto que temíamos recibir allí a alguien de la Asociación General. ... Finalmente me sentí tan temeroso de ver los ministros que me volví sospechoso ante ellos; pues no sabía si podría confiar en ellos o no. ... Siento ahora que puedo confiar en ti, y tengo plena confianza en tu persona" (GCB 1903, p. 83). Él más tarde perdió mucho de esa confianza. Los males dobles de continua indiferencia ministerial tanto con relación a la reforma de salud y cuanto al mensaje de 1888 tuvo mucho que ver con el rechazo de Kellogg. La fermentación espiritual en Battle Creek causada por oposición íntima al mensaje no podría propiciar nutrimento para el alma de Kellogg.

2 Desde los años de la década iniciada en 1920 tentativas han sido emprendidas para atribuir como "omega" esa o aquella doctrina nueva o falsa. Algunos en nuestro tiempo lo han visto en la "nueva teología" reformacionista. Cada generación ha tenido que enfrentar un engaño más sofisticado. Nadie puede decir con certeza si hemos ya visto el fin, o la Z, del alfabeto satánico de engaños. Sin embargo, podemos estar en la etapa X o Y.

13.- Predicciones de Ellen White Sobre el Culto a Baal.-

Una serie de cuatro partes en la *Advent Review* [Revista adventista], de Junio de 1986, trata con franqueza de un serio problema. Un elevado número de jóvenes criados en hogares y escuelas adventistas están dejando la Iglesia por una nueva razón: están ahora uniéndose a otras iglesias.

La serie ("To Catch a Star" [Para agarrar una estrella]) deplora el hecho obvio de que la mayoría de los jóvenes adventistas carecen de la visión que motivaba a la juventud "misionera voluntaria" de generaciones anteriores. "No emocionante, no suficientemente grande, y sin relación con la vida"--esas son las "inadecuaciones específicas" que nuestros jóvenes ven en el adventismo contemporáneo.

Si la misión adventista del séptimo día es aquella de los tres ángeles de Apocalipsis 14, ¿podría ser verdad que ella es "no emocionante, no ... grande, y sin relación con la vida"? No, ¡a menos que hayamos entendido mal la realidad! Mas por alguna extraña razón, así le *haparecido* a muchos jóvenes.

El verdadero dirigente de la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es la Asociación General ni un clero jerárquico. Es el propio Cristo, el mismo Cristo a quien los pioneros en los idos de la década de 1840 veían como comenzando Su ministerio en el Lugar Santísimo del santuario celestial. ¿No será Él suficientemente emocionante, positivo, grande, y relacionado con la vida para captar la devoción de todo el corazón de la juventud de nuestros días? ¿O está esa visión de nuestra juventud pionera tan irremediablemente perdida para ellos como la visión de Juan y Carlos Wesley está perdida para la juventud metodista moderna?

Si la Iglesia Adventista del Séptimo Día se volvió tan entediante, como la mayoría de nuestros jóvenes piensan, la razón no puede ser que su Líder sea "entediante". Según la perspectiva profética de Ellen White, *el problema es que un falso Cristo usurpó el lugar del Verdadero*. Ella dice que el culto a Baal ha cautivado muchos de nosotros tan seguramente cuanto engañó al antiguo pueblo de Dios en los días de Elías y Jeremías. El número proporcional puede hasta ser semejante.

Eso no significa que la iglesia cayó como se dio con "Babilonia" o que haya dejado de ser el supremo objeto del amoroso cuidado del Señor. Disidentes y facciosos que descartan la iglesia como caída no entienden la realidad del culto a Baal. La plena verdad es buenas nuevas, pues arrepentimiento, reforma, y reconciliación con Cristo se vuelven posibles cuando la realidad es reconocida, tal como se dio en los días de Elías.

Israel en su tiempo era aun la nación escogida del Señor, y Judá igualmente al tiempo de Jeremías. Según la profecía bíblica, la Iglesia Adventista del Séptimo Día es aun hoy portadora del mensaje de Apocalipsis 14. La verdad significa simplemente que el genuino arrepentimiento y reforma son necesarios si esta Iglesia debe proclamar "el evangelio eterno" al mundo de modo a iluminar la Tierra con su gloria. Y tal experiencia espiritual es posible.

Si eso no es verdad, debemos simplemente exprimarnos dentro de otro nicho denominacional, al lado de "bautistas, presbiterianos, luteranos, episcopales, y católicos", que con otras iglesias, declara *laReview*, están acogiendo crecientes números de jóvenes adventistas que abandonan el adventismo. Esos jóvenes anteriormente adventistas ven la "distinción denominacional... como de menor importancia que una creencia general en un Ser Supremo". Esa mentalidad cancelaría nuestra historia y nos pondría de vuelta en el marco cero de un mundo que nunca oyó el mensaje adventista del séptimo día.

Sin embargo, el escenario profético de Apocalipsis no apela a la extinción de ese pueblo singular definido en el capítulo 14, ni la supresión de su mensaje especial.

El Rechazo del Mensaje de 1888 Conduce al Culto de Baal.-

Pocos meses después de Minneapolis, Ellen White vio una de sus visiones más nítidas y asustadoras: "Me impresioné de que gran peligro estaba ante nosotros, en el corazón de la Obra". (TM:460-471).

Parece que nadie más compartía de su peso del alma, pero el Señor la animó a creer que Él no abandonaría Su Iglesia. "Me fueron presentadas algunas cosas que yo no podía comprender; pero me fue dada la seguridad de que el Señor no permitiría que Su pueblo se envolviese en la neblina del escepticismo e infidelidad mundanos, amarrado en atados con el mundo". (p. 460).

¿Podría, tal vez, haber sentido cuántos de nuestros jóvenes contemporáneos se envolverían con esas nieblas, amarrados en atados con el mundo, satisfechos como una mera creencia "en un Ser Supremo", destituidos de una clara concepción de la obra del Sumo Sacerdote en el cósmico Día de la Expiación?

Muchos de entre nuestros jóvenes encuentran el adventismo como una concha hueca y monótona porque perdieron la visión que los pioneros tenían del santuario y del mensaje de 1888 de esperanzosas Buenas Nuevas. La visión de Salamanca de Ellen White hace referencia a ese vacío del fracaso en 1888. Ella predijo que como consecuencia de esa incredulidad, la antigua apostasía de Israel nos afligiría:

"Los preceptos y opiniones que prevalecieron en Minneapolis no están muertos de modo alguno; las simientes allí sembradas en algunos corazones están listas para brotar a la vida y producir una cosecha semejante. Los topes fueron cortados, pero las raíces nunca fueron erradicadas, y aun producen su fruto no santificado para envenenar el juicio, pervertir las percepciones, y cegar el entendimiento de aquellos con quienes estamos ligados, con respecto al mensaje y mensajeros ...

"La infidelidad ha conquistado terreno en nuestras filas; pues es moda apartarse de Cristo, y dar lugar al escepticismo. El clamor del corazón de muchos ha sido: "No queremos ese hombre dominando sobre nosotros". Baal, Baal es la elección. La religión de muchos entre nosotros será la religión del Israel apóstata, porque aman su propio camino, y se olvidan del camino del Señor. La verdadera religión, la única religión bíblica, que enseña el perdón solamente mediante los méritos de un Salvador crucificado y resucitado, que aboga la justificación por la fe en el Hijo de Dios, ha sido disminuida, criticada, ridiculizada y rechazada. ... ¿Qué tipo de futuro se presenta delante de nosotros si fallamos en llegar a la unidad de la fe [de 1888]?" (TM:467-468; 1890).

Podemos responder su pregunta de modo bien simple: el tipo de futuro al que hemos llegado ahora.

La experiencia post-1888 traumatizó a Ellen White, pues vio casi con horror como Satanás poderosamente trataría de destruir la singularidad de la misión de este pueblo. Varios años después, ella dijo:

"Todo seguirá adelante en medio a aparente prosperidad; pero Satanás está bien despierto, y está estudiando y aconsejándose con sus ángeles malignos sobre otro modo de ataque donde pueda tener éxito. ... El grane conflicto se hará más y más fuerte, y se volverá más y más determinado. Mente será dispuesta contra mente, planes contra planes, principios de origen celestial contra principios satánicos. La verdad en sus variadas fases estará en conflicto con el error en sus formas siempre mutantes y crecientes, las cuales, si posible, engañarán a los propios escogidos. ...

"Ministros no santificados se están uniendo contra Dios. Están alabando a Cristo y al dios de este mundo en el mismo hálito. Mientras profesamente reciben a Cristo, abrazan a Barrabás, y por sus acciones declaran: "No este hombre, sino Barrabás"... Dejemos que el hijo del engaño y del falso testimonio sea acogido por una iglesia que haya tenido gran luz, gran evidencia, y esa iglesia descartará el mensaje que el Señor envió, y recibirá las más irrazonables afirmaciones y falsas suposiciones y teorías. ...

"Muchos se postrarán en nuestros púlpitos con la tea de la falsa profecía en las manos, encendidas por la tea infernal de Satanás...

"El conflicto debe volverse más y más ferreño. Satanás avanzará en el campo y personificará a Cristo. Él representará mal, aplicará mal y pervertirá todo lo que pueda, para engañar". (TM:407-411; 1897; énfasis añadido).

¿Qué es el Culto a Baal?

¿Son esas predicciones de culto a Baal una seria preocupación para nosotros hoy, o fue un problema apenas temporario, confinado a Battle Creek en el siglo XIX? Nuestra reacción natural a esa inspirada predicción es decir, "¡Imposible! ¡Increíble! ¡Podemos ser 'miserables' y todo lo demás, sin embargo no estamos espiritualmente 'pobres' así!" Por otro lado, nuestra conciencia silenciosamente nos dice que algo está errado. Puede ser que eso haga sentido, al final de cuentas. ¿Quién es Baal?

En el lenguaje del antiguo Israel, Baal era la simple palabra para señor o marido:

"Es significativo que en los tiempos patriarcales ... el marido es el maestro, el baal, de la esposa, que es dependiente de él para su propia sobrevivencia y sobre quien él tiene una autoridad no compartida por otros". (B. G. Sanders, *Christianity After Freud*, Geoffrey Bles Ltd., London, 1949, p. 88; cf. Oseas 2:16).

Baal, o dios de los cananeos, significa "el señor", frecuentemente la manera ordinaria de hablar del verdadero Dios de Israel, el SEÑOR, Jehová. El babilonio Adón, helenizado como Adonis, tiene el mismo significado. Es una palabra cognada del hebraico Adonai, o "el Señor". Así, cuando los profetas de Baal oraron en el Monte Carmelo, clamaban, "Oh, Señor, Señor, óyenos", mientras Elías preservaba una distinta diferencia en su concepción de Dios (1 Reyes 18:26).

Se asume comúnmente que había una vasta diferencia evidente entre la verdadera religión de Israel y las religiones contemporáneas del paganismo. Pero los eruditos declaran que ocurrían sorprendentes semejanzas--un sacrificio matinal y vespertino conducidos diariamente, un diezmo pagado a los sacerdotes, animales ofrecidos sin mancha, libros sagrados y salmos penitenciales, muchos conceptos e ideas que eran copias de la verdadera.

Los templos de Babilonia y Asiria tenían mucho en común con el templo de Salomón. El pueblo de Israel frecuentemente tropezaba en esas semejanzas y era engañado en varias formas de adoración apóstata. Era difícil para Israel sentir que estaba adorando un falso dios cuando el nombre era aquel que comúnmente se empleaba para el verdadero Dios. El lenguaje y terminología eran semejantes, pero solamente un profeta inspirado y aquellos que en él creían podían discernir como los motivos y concepciones diferían. La predicción de Ellen White suscita la asustadora posibilidad de que una apostasía tan seria ha mansamente penetrado en la Iglesia moderna mientras dormimos. Si es verdad, la situación es asustadora, pero no desesperadora. El arrepentimiento fue posible al tiempo de Elías, y es posible en los nuestros.

La apostasía en el tiempo de Elías es frecuentemente entendida de modo equivocado como un desvío de la verdad tan obvia y chocante al punto de hacer los israelitas parecer de forma no común insensibles e inexcusables. Los hechos son que la apostasía de Israel fue gradual e inconsciente, requiriendo cerca de un siglo para asumir las proporciones que Elías reconoció en sus días. Él debe haber tenido una mente muy perspicaz para discernirla (cf. 3T:273; PR:109, 133, 137). Debemos recordarnos que Elías aun vive, habiendo sido trasladado. ¿Se sentiría él en casa entre nosotros, reconociendo a Jezabel y sus profetas?

Siendo, Baal, un falso cristo, es obvio que *todo culto del yo que es disfrazado como culto a Cristo y que huye al principio de la cruz será, en realidad, un culto a Baal*. Las raíces descienden hondo, frecuentemente abajo de nuestra consciencia.

El uso verbal del nombre de Cristo y otra terminología cristiana nada representa en lo que respecta a la identificación de la verdad. El enemigo de Cristo debe *personificar a Cristo*", o sea, asumir Su apariencia y usurparle la identidad mediante engaños muy sutiles. Pero mucho antes de *personificación vendrá su falsa representación*. El no-adventista Frederick A. Voigt reconoció un aspecto de ese engaño supremo: "La 'Ética Cristiana' es el Anticristo del mundo occidental. Se trata de la más insidiosa y formidable corrupción que ya afligió este mundo".

Un pequeño ejemplo es el culto del amor al yo. Mediante una sutil manipulación de las Escrituras, el amor pecaminoso del yo ha sido transformado en una virtud. Durante los últimos quince años ha sido enseñado con todo empeño a nuestros jóvenes como un supuesto deber cristiano. La orden divina para amar a nuestro semejante como nos amamos a nosotros mismos es distorsionada en una orden para amar al yo, cuando, de hecho, el Señor enseñó que la motivación de nuestra naturaleza pecaminosa de nacimiento de amor al yo es ahora redireccionada mediante genuina fe a un amor semejante al de Cristo por nuestro semejante.

El auto-respeto genuino es, de hecho, una virtud, pero se vuelve auténtico mediante una apreciación del amor altruista de Cristo revelado en la cruz. La verdadera auto-estima es así enraizada en Su expiación. Pero el amor, del tipo "yo primero" es opuesto a la devoción a Cristo y Su obra. Es comprensible que un enemigo promueva el culto del yo como si fuese enseñanza de Cristo. Lo que es difícil entender es por qué los adventistas del séptimo día deban promoverlo.

Indudablemente es ignorancia o desconsideración con las declaraciones de Ellen White sobre el culto a Baal que ha hecho posible que la filosofía de la Nueva Era sea tolerada en nuestro medio en la medida en que se da. Pero lo fundamental en toda nuestra confusión moderna es el error de admitirse un falso cristo por el verdadero en consecuencia de nuestra tragedia de 1888. Las raíces remontan a casi un siglo.

Estamos todos familiarizados con la descripción de la etapa final de la personificación de Satanás cuando él imite el segundo advento:

"Como acto culminante en el gran drama de engaño, el propio Satanás personificará a Cristo ... como un ser majestuoso de brillo ofuscante ... jamás superado por cualquier cosa que ojos mortales hayan contemplado. La exclamación de triunfo suena por el aire: "¡Cristo vino! ¡Cristo vino!" Las personas se postran en adoración ante él, mientras irgue las manos y pronuncia una bendición sobre ellos. ... Su voz es suave y mansa, pero plena de melodía. ... Ese es un tremendo engaño, casi insuperable". (CS:624).

La visión de Salamanca de 1890 deshace un misterio. En consecuencia de nuestra incomprensión de 1888 cuanto al verdadero Cristo, ese falso cristo encontrará un medio de introducirse mediante *representación falsa* por falsas doctrinas y erróneos conceptos antes de dar el paso final de *personificación física*. Es así que las palabras de Ellen White pueden ser cumplidas. "La religión de muchos entre nosotros será la religión del Israel apóstata"--culto a Baal. *Donde quiera que el yo se vuelva el verdadero objeto de devoción mientras profesamos servir a Cristo, hay un culto a Baal. Donde quiera que la búsqueda por promoción, prestigio y poder sean las verdaderas motivaciones del ministerio, allí tendremos profetas de Baal.*

Pero eso no puede ocurrir donde el verdadero mensaje de justificación por la fe es entendido y creído. El culto a Baal es fruto de una especie de enseñanzas corruptos que incentivan una profesión de fe en Cristo mientras el yo no es crucificado con Él:

"La época actual se caracteriza por idolatría, tan verdaderamente como lo fue aquella en que vivió Elías. Ningún objeto de adoración precisa ser visible; puede no haber cualquier imagen para que los ojos perciban; ... multitudes tienen una concepción errónea de Dios y Sus atributos, y están tan verdaderamente sirviendo a un falso dios como lo estuvieron los adoradores de Baal". (PR:177).

"En esta época el anticristo aparecerá como el verdadero Cristo ... Pero el verdadero líder de toda esta rebelión es Satanás revestido como un ángel de luz. Los hombres serán engañados y lo exaltarán en lugar de Dios, y lo deificarán". (TM:62; 1893).

"Cristo será personificado, pero en un punto habrá una señalada distinción. Satanás hará con que el pueblo se desvíe de la ley de Dios". (FEC:471-472; 1897).

"Aquellos que no se encuentran enteramente consagrados a Dios pueden ser llevados a realizar la obra de Satanás, aun cuando se gaben de que están en el servicio de Cristo". (5T:103).

Una justificación por la fe falsificada es inevitable cuando la propia fe no es definida en términos neotestamentarios. La motivación popular centralizada en el temor o esperanza de recompensa no es el de la "fe que opera por amor (*agape*)". Así, el culto a Baal encuentra un medio para introducirse mediante teorías populares, pero inadecuadas de justificación por la fe.

Como Jeremías Enfrentó el Culto a Baal.-

En el tiempo de Jeremías, Judá cayó en la adoración a Baal tan imperceptiblemente a los sacerdotes y al pueblo como se diera con Israel al tiempo de Elías. El libro de Jeremías es un libro de texto cuanto al enfrentamiento con la adoración de Baal.

(1) Debido a tratarse de una apostasía inconsciente, los dirigentes y pueblo tentaron negar su existencia:

"Como puedes decir: No estoy maculada, no anduve tras los Baales? Ve tu rastro en el valle, reconoce lo que hiciste. ... aun dices: Soy inocente... porque dices: No pequé". (Jer. 2:23, 35).

"¿Por qué nos amenaza el Señor con todo este gran mal? ¿Cuál es nuestra iniquidad, cuál es nuestro pecado, que cometimos contra el Señor nuestro Dios? Entonces les responderéis: Porque vuestros padres me dejaron, dice el Señor, y se fueron tras otros dioses". (16:10-11).

"Porque, oh Judá, según el número de tus ciudades, son tus dioses; ... levantaste altares para vergonzosa cosa, esto es, para quemar incienso a Baal... El Señor me hizo saber, y yo lo supe; entonces me hiciste ver sus maquinaciones". (11:13, 18).

(2) Ese culto apóstata era combinado con el verdadero culto al Señor en Su templo, en Jerusalén:

"¿Hurtáis y matáis, cometéis adulterio y juráis falsamente, quemáis incienso a Baal y andáis tras otros dioses que no conocéis, y después venís y os ponéis delante de Mi en esta casa, que se llama por Mi nombre, y decís: Estamos salvos; si, sólo para continuar a practicar estas abominaciones! ... porque los hijos de Judá ... pusieron sus ídolos abominables en la casa que se llama por Mi nombre, para contaminarla". (7:9-10, 30).

(3) Los líderes religiosos en la sede de la nación ayudaban y propagaban esa apostasía:

"Pues están contaminados, así el profeta como el sacerdote; hasta en mi casa hallé su maldad, dice el Señor... En los profetas de Samaria bien vi yo locura; profetizaban de parte de Baal, y hacían errar a mi pueblo, Israel. ...

"... de los profetas de Jerusalén se derramó la impiedad sobre toda la tierra. ...

"... profetas ... cuidan en hacer que Mi pueblo se olvide de Mi nombre por sus sueños que cada uno cuenta a su compañero, así como sus padres se olvidaron de Mi nombre a causa de Baal". (23:11, 13, 15, 26, 27).

Gracias a Dios Él prometió "enviar ... Elías, el profeta, antes de la venida del gran y terrible día del Señor" (Mal. 4:5). ¡Precisamos desesperadamente de él! (Ellen White da a entender que "Elías" es el mensaje que comenzó en 1888; ver RH 18 de Febrero de 1890). Al mismo tiempo debemos entender como el enemigo ansia en contra-hacer aun la venida de Elías, e incentivará cualquier "reformador" auto-designado que se levanta en su propia vanidad para apresarse por donde los ángeles temen andar. "La palabra del Señor vino a Elías; él no buscó ser el mensajero del Señor". (5T:299).

¿Babilonia Continuó a Caer?

Sin entender el mensaje de 1888 y su historia en relación al Día de Expiación celestial, nuestra juventud halla difícil ver como la Iglesia Adventista del Séptimo Día se ajusta al plan de Dios para el mundo hoy. La tentación es casi irresistible de ver al adventismo como otra opción religiosa, un estilo de vida no necesariamente más válido que cualquier otro respetable grupo religioso que reconoce un "Ser Supremo".

Hay una innumerable cantidad de personas y pastores bondadosos y sinceros en iglesias populares observadoras del domingo. Ellos son tan felices, amorosos, celosos y dedicados a sus familias como lo somos a las nuestras, en algunos casos de mentalidad más misionera que lo que nos hemos vuelto nosotros. El éxito de ellos en crecimiento de la iglesia supera enormemente el nuestro en muchos casos, y sus padrones morales parecen elevados. La pregunta del Señor, "¿Que hacéis de más?" es una que ellos tienen el derecho a dirigirnos (Mateo 5:47). Y esa es la pregunta embarazosa que muchos de nuestros jóvenes están formulando.

La plena luz del tercer mensaje angélico *en verdad* "ha sido en gran medida dejada lejos del mundo" desde la época de 1888 (cf. 1MS:234-235). Como resultado, el mundo se ha colocado en una relación diferente con Dios que lo que Su plan preveía. Mientras "Elías" ha tenido que ir para el exilio, algunos "Obadías" han tenido que nutrir los sinceros profetas del Señor "en una caverna", por así decirlo. La caída de Babilonia ha sido limitada. Ella aun no se volvió lo que será cuando el alto clamor sea proclamado. La voz de Apocalipsis 18:4 aun no se hizo oír clara y poderosamente, "Retiraos de ella, pueblo Mío".

Nuestro Señor nos dice claramente cual es el problema: Él aun no puede trabajar por su Iglesia Remanente tan poderosamente como le gustaría (cf. 6T:371). La expresión griega que nuestro Señor emplea significa que lo hemos dejado tan nauseabundo, que Él se siente a punto de vomitar (Apocalipsis 3:16-17).¹ ¿Sería demasiado declarar que personas sinceras que están próximas de Jesús también se sienten nauseabundas, como se da con Él, por el culto a Baal centralizado en el yo que prevalece en el moderno equivalente del templo del Señor? La vanidad de espíritu, la superficialidad de los sermones, el loor y lisonja de hombres y mujeres, el gritar en los micrófonos, las gesticulaciones y términos jocosos, y el patético legalismo egocéntrico--¿cómo se siente Cristo? ¿Y cómo se sienten aquellos que Él describe en Apocalipsis 18:4 como "Mi pueblo"?

Es terrible pensar que el culto a Baal se ha infiltrado en el Israel moderno como ocurrió en el antiguo Israel, pero la sierva del Señor insiste que es verdad. La naturaleza humana siendo la misma en todas

las épocas, nuestra tendencia ha sido la misma como la del antiguo pueblo del Señor--asimilar el pensamiento de las personas a nuestro alrededor. El rechazo del mensaje de 1888 estableció el padrón por casi un siglo de tal asimilación, comenzando con la exposición de ideas falseadas en la sesión de 1893 que se proponía ser la misma genuina justificación por la fe. 2

Ese fue solamente el comienzo. Nos hemos vuelto vez tras vez para las iglesias populares y su liderazgo en busca de ideas e inspiración que presumimos tratarse del mismo mensaje, no discerniendo las distinciones fundamentales. Ya en los años de la década 1890 había tendencias de confundir la justificación por la fe católica como siendo la genuina (GCB 1893, pp. 244, 261, 262, 265-266).

Poco después de la I Gran Guerra, tomamos prestado el entusiasmo de la "vida victoriosa" del *The Sunday School Times* [Tiempos de la escuela dominical]. El libro de Froom *Movement of Destiny* [Movimiento predestinado] hasta se gaba que el mensaje de 1888 era esencialmente el mismo que una vasta parcela de los predicadores evangélicos enseñaban (pp. 255-258, 319-321, ed. de 1971).

Eso no significa decir que todas esas ideas sean más, pero el concepto singular de la purificación del santuario ha estado ausente de todo eso. Ese vacío ha propiciado que el culto a Baal invada el campamento.

El Mensaje de 1888 y el Día de la Expiación.-

Aun cuando la caída de Babilonia no esté aun completa, las etapas iniciales tuvieron lugar. Algo esencial está decididamente faltando en las doctrinas y experiencia de las iglesias que no entienden la enseñanza escriturística del día antitípico de la expiación. Demasiado alejado por varias generaciones de sus pioneros de la era 1844, no pueden ser tenidas por responsables por la verdad que desconocen a menos que también la hayan rechazado. No obstante, son trágicamente más pobres por no conocerla.

En una de sus primeras comunicaciones Ellen White describe el inicio de ese proceso de privación. Ella recibió iluminación profética cuanto a la causa básica de la alienación espiritual del moderno cristianismo del "evangelio eterno" de Apocalipsis 14. En su visión ella contempló la transición del ministerio del Sumo Sacerdote celestial del primer compartimiento para el segundo. El conocimiento de ese cambio de ministerio fue rechazado por multitudes de cristianos. Lo que hace este relato importante no es la cuestión de culpa o falta de ella por el rechazo de la luz de 1844. La realidad es el terrible engaño que se introdujo por falta de una verdad vital concerniente a Cristo y Su obra de este tiempo en el Día de la Expiación final y del sábado del cuarto mandamiento. Esta declaración tiene profundas implicaciones:

"No vi un rayo de luz pasar de Jesús para la descuidada multitud después de haberse levantado, y fue dejada en completa oscuridad. ... Aquellos que se levantaron con Jesús le dirigían la fe en el [compartimiento] santísimo, y oraban: "Mi Padre, concédeme Tu Espíritu". Entonces Jesús sopló sobre ellos el Espíritu Santo. En ese soplo había luz, poder y mucho amor, gozo, y paz.

"Me volví para mirar el grupo que aun estaba inclinado ante el trono [del primer compartimiento]; no sabían que Jesús lo había dejado. Satanás parecía estar junto al trono, tratando llevar adelante la obra de Dios. Los vi mirando hacia lo alto, hacia el trono, y orando: 'Padre, concédenos Tu Espíritu'. Satanás entonces les soplabla una impía influencia; en ella había luz y mucho poder, pero no el dulce amor, gozo, y paz". (PE:55-56).

"Por rechazar los dos mensajes anteriores, ellos [los rechazadores] habían de tal modo obscurecido su entendimiento que no pueden ver luz en el mensaje del tercer ángel, que revela el camino para el lugar santísimo. Vi que como los judíos crucificaron a Jesús, del mismo modo las iglesias nominales crucificaron estos mensajes, y, por lo tanto, no tienen conocimiento del camino para el santísimo, y no pueden beneficiarse con la intercesión de Jesús allí. A semejanza de los judíos, que ofrecían sus sacrificios inútiles, ellos ofrecen sus inútiles oraciones al compartimiento que Jesús dejó; y Satanás, satisfecho con el engaño, asume un carácter religioso, y atrae la mente de esos profesos cristianos para sí mismo, operando con su poder, sus señales y maravillas de engaño. ... Él también viene como un ángel de luz, y dispersa su influencia sobre la tierra por medio de falsas reformas. Las iglesias están vibrando y consideran que Dios está operando maravillosamente por ellas, cuando se trata de la obra de otro espíritu. (ibíd., pp. 260-261).

¿Es esa percepción profética válida? Si lo es, tiene implicaciones de vasto alcance. Explica el misterio de la confusión que vemos en el moderno mundo cristiano. Aun cuando una aparente prosperidad espiritual caracterice muchas de las iglesias que "no tienen el conocimiento del camino para el [lugar] santísimo" y que "no pueden beneficiarse con la intercesión de Jesús allí", las cuestiones finales de la marca de la bestia probarán la devoción de todos a Cristo.

Miembros dejan la Iglesia Adventista porque, alegan, encuentran "amor", "calor humano" y "poder" espiritual en las otras iglesias, no discerniendo la verdadera naturaleza del amor de Cristo como *agape*. Así son fácilmente engañados por una sentimentalidad superficial. ¿Es posible entender esa situación confusa a parte de la percepción profética del día final de expiación?

¿Y puede nuestra propia impotencia espiritual ser identificada con la pérdida de contacto con ese Sumo Sacerdote especial y único que adentró el ministerio del segundo compartimiento al final de la profecía de los 2300 años? ¡Su obra final es emocionante, positiva, grandiosa, relacionada con la vida! Hemos también perdido un entendimiento práctico de Su obra, de modo que nuestra misión parezca en consecuencia "árida". Analicemos esas declaraciones de *Primeros Escritos*:

- (1) Una generación específica de cristianos en la era de 1844 rechazó la proclamación endosada por el Espíritu del primero y segundo mensajes, y muchos milleritas rechazaron el tercer mensaje angélico. (La abrumadora mayoría de los cristianos y sus ministros hoy nada entienden de eso).
- (2) Dios es eminentemente justo. Él no puede considerar culpados esos modernos descendientes de la generación rechazadora de 1844 si no comprendieron el mensaje suficientemente como para rechazarlo de modo inteligente. No hay razón para suponer que muchas de esas personas no están viviendo sinceramente a la altura de toda la luz que poseen y así son individualmente aceptadas por el Señor.
- (3) Sin embargo, la cuestión fundamental no es la mera salvación personal en preparación para la muerte. Una vez que la profecía bíblica indica que la venida del Señor está próxima, la cuestión básica es una preparación para Su venida y las pruebas finales que la anteceden. Y no debemos olvidarnos de la motivación trascendente de preocupación por la honra y vindicación del Salvador de modo que el gran conflicto pueda terminar en victoria para Él.

Para que esto tenga lugar en cualquier comunidad de corazones y vidas humanas, la verdad plena de la justificación por la fe debe ser claramente comprendida. Y las iglesias populares no pueden entender esa verdad, no importa cuán sinceras sean, pues "no tienen conocimiento del camino para el santísimo [lugar], y no pueden beneficiarse con la intercesión de Jesús allí".

La genuina justificación por la fe no es solamente una verdad, sino una experiencia que la acompaña, la cual el Sumo Sacerdote celestial ministra en Su obra final de expiación. Siglos seguidos de ignorancia de esa verdad no pueden resolver el problema. El tercer mensaje angélico en verdad es vitalmente necesario. *En la ausencia de esa verdad, ninguna corporación de personas en parte alguna puede estar preparada para la segunda venida de Cristo, a despecho de su filiación religiosa.*

(4) Ellen White es objetiva al describir a Satanás como un sutil manipulador. Él tiene éxito solamente cuando "atrae la mente de esos profesos cristianos", desviándolos de la obra especial y singular de Cristo en el Compartimiento Santísimo. Según la declaración de *Primeros Escritos*, su método es *aparentar* perpetuar el mismo ministerio de Cristo que prosiguió en el primer compartimiento desde Su ascensión hasta 1844. Su intento es eclipsar un conocimiento del cambio en ese ministerio.

El ministerio del Sumo Sacerdote debe cambiar, porque Él no puede ministrar para siempre Su sangre en substitución para cubrir la perpetua pecaminosidad de Su pueblo. Él precisa realizar algo en el día de la expiación que nunca fue realizado anteriormente. Precisa tener un pueblo que vence, "así como" Él venció, un pueblo que "condenó el pecado en la carne" mediante Su fe. Satanás precisa eliminar esa verdad y eclipsarla si fuese posible. Así, el engañador atrae las mentes "para sí mismo" desviando su interés de la obra singular que el verdadero Sumo Sacerdote debe realizar.

Si fabricantes del Tercer Mundo pueden imitar relojes suizos omega de modo a engañar compradores sofisticados, ¿es difícil creer que Satanás ha en este tiempo pulido una imitación altamente bien sucedida de Cristo y del verdadero mensaje del evangelio? Ella incluye "luz y mucho poder, pero no el dulce amor [*ágape*], gozo, y paz". Él ha estudiado diligentemente la obra del verdadero Espíritu Santo e inventado una extraordinaria imitación que engañará, si fuese posible, los propios elegidos. Tiene su justificación por la fe falsificada casi perfeccionada por el engaño. Lógicamente, falta una comprensión de la obra de Cristo en el Lugar Santísimo, aquel ingrediente vital del *ágape* que solamente puede purificar los corazones humanos de todo temor y motivación egocéntrica que perpetua el pecado.

(5) Si Ellen White está correcta, multitudes de "sinceros" cristianos "amorosos" sucumbirán ante la terrible presión de restaurar la intolerancia religiosa de la Edad Media e imponer la marca de la bestia. Varias formas de terrorismo pueden fácilmente forzar eso para una nación, un mundo, e iglesias dadas al materialismo, sensualidad y espiritismo "espiritual". Ellen White desenmascara el horrible espectro de un falso cristo diseminando "su influencia sobre la tierra por medio de falsas reformas, ... la obra de otro espíritu" (*ibíd.*, p. 261).

(6) Hay trigo y cizaña creciendo junto en "Babilonia" como hay dentro de la iglesia que profesa llevar el tercer mensaje angélico. Pero el impase de un siglo precisa ser resuelto. La raza humana está en un proceso de desintegración moral y espiritual. Enfrentamos problemas de suicidio global potencial debido al abuso de drogas, embriaguez, infidelidad, despedazamiento de hogares, violencia, polarización de ricos y pobres, terrorismo, y la sombra del desastre nuclear siempre presente sobre el horizonte.

El gran conflicto entre Cristo y Satanás probablemente *parecerá* resolverse en una competencia para ver lo que puede preservar la vida en este planeta. "La bestia" hará con que parezca que es el salvador del mundo. Así, su marca será por fin promovida como el único medio de impedir la destrucción de la raza humana. Las "falsas reformas" introducidas por el "sumo sacerdote" falso que pretendió asumir el ministerio del primer compartimiento del santuario celestial será el medio para efectuar ese vasto engaño.

(7) Así, hay verdades inherentes al mensaje de 1888 de la justicia de Cristo que no son comprendidas por cualquier segmento de cristianos que no entienden el ministerio en dos compartimientos del Sumo Sacerdote celestial. El "evangelio" proclamado por el poder de la "punta pequeña" virtualmente justifica el pecado y, por lo tanto, lógicamente sustenta la rebelión de Satanás. *Ese es el secreto de la impiedad que invade el mundo moderno en todos los niveles*. Todas las iglesias por todas partes desesperadamente precisan tener el evangelio de los tres mensajes angélicos *en verdad* efectivamente a ellas comunicado.

Por que el Mensaje del Tercer Ángel en Verdad es Necesario.-

El mensaje del tercer ángel en verdad proclama un Salvador que "condenó el pecado en la carne", ofreciendo la única refutación válida para las acusaciones de Satanás contra Dios. Eficazmente "condena el pecado", o sea, demuestra que el pecado en la naturaleza humana es desnecesario y está, en la realidad, destinado a la extinción. Ralph Larson explica la relación íntima entre "la Naturaleza de Cristo y la Obra Salvadora de Cristo" que no puede curar aquello que no ha asumido (*The Word Was Made Flesh* [El Verbo se hizo carne], pp. 277-283). El tercer mensaje angélico así presenta un Salvador que fue en todos los puntos tentado como nosotros, sin embargo sin pecado, y que, por lo tanto, puede salvar completamente a los que van a Dios por Él. El mensaje preparará un pueblo para el retorno del Señor.

Los que siguen a Cristo por la fe en el cambio de Su misión sumo sacerdotal aprecian tres verdades singulares y distintas:

(a) *La perpetuidad de la ley de Dios, incluyendo el santo sábado*. El verdadero "cumplimiento de la ley" es *ágape* (Romanos 13:10) porque produce obediencia de corazón mediante la expiación. Este es el aspecto singular de la justificación por la fe que es ministrada solamente en el ministerio del Lugar Santísimo.

(b) *La no-inmortalidad del alma*. Aparte de una clara comprensión de la verdad de la naturaleza del hombre, se hace imposible apreciar lo que ocurrió en la cruz del Calvario. Así, la verdadera motivación para la vida santa es debilitada, y la justificación por la fe es anulada.

(c) *La purificación del santuario celestial es el ministerio final del Día de la Expiación*. Eso asegura la última demostración de justificación por la fe en los corazones y vida de aquellos que creen en la verdad.

Esos tres "pilares" de verdad sostienen la Iglesia Adventista del Séptimo Día (CWE pp. 30-31). Ellas alcancen un mensaje completo que puede preparar un pueblo para el retorno de Cristo. Pero a parte de un entendimiento del mensaje de 1888, *elen verdad* en ella contenido necesariamente nos pasa desapercibido. Tan ciertamente cuanto la noche se sigue al día, la confianza de los pioneros en el inminente retorno de Cristo en consecuencia se diluye; perdimos la visión de ellos y su estrella desaparece.

Como el Culto a Baal nos Roba Nuestro Mensaje Distintivo.-

No hay verdad que Satanás haya buscado más insistentemente contra-hacer que el amor neotestamentario. Los corazones humanos por todas partes ansían por él; pero "por se multiplicar la iniquidad, el amor se enfriará de casi todos" (Mateo 24:12). Es ese amor genuino que Ellen White vio ser ministrado solamente por Cristo en Su obra final de expiación.³ Un amor falsificado es ministrado por un espíritu santo falso, que es la esencia del espiritualismo. He aquí lo que está ocurriendo delante de nuestros ojos:

"Vi la rapidez con que ese engaño [espiritismo] se estaba diseminando. Un tren de vagones me fue mostrado, yendo con la velocidad del relámpago. El ángel me instruyó a mirar con atención. Fijé los ojos en el tren. Parecía que el mundo entero estaba a bordo; que no podía nadie ser dejado fuera. Dijo el ángel: "Ellos se están juntando en atados, listos para ser quemados". Entonces él me mostró al conductor, que parecía una persona elegante y bella y a quien todos los pasajeros consideraban en alta cuenta y con respeto. Quedé perpleja, y le pregunté a mi ángel asistente quién era él. [¿Por qué Ellen White tuvo que hacer esa pregunta si es tan fácil reconocerlo?] Él dijo: "Es Satanás. Él es el conductor en la forma de un ángel de luz". (PE:88).

"En esta época el anticristo aparecerá como el verdadero Cristo". (TM:62).

"Él pretenderá personificar a los ángeles de luz, personificar a Jesucristo". (Carta 102, 1894).

El enemigo no tendría poder alguno para debilitar la Iglesia Adventista del Séptimo Día a menos que "nosotros" hubiésemos de algún modo abierto la puerta para que él se introduzca. "Cuando el Señor tiene un genuino canal de luz, hay siempre engaños en cantidad. Satanás seguramente entrará por cualquier puerta que le sea abierta" (Carta 102, 1894).

Fue un milagro que un pueblo especial viniese a la existencia durante el último siglo apegándose a aquellos tres "pilares" distintivos de verdades incorporadas en el mensaje de los tres ángeles. De modo alguno la obra de ellos podría haber sido retardada o perjudicada, según el plan de Dios. Pero debido a la incredulidad de 1888, la mensajera del Señor en 1889 predijo una terrible caída de la verdad y de la pureza:

"A menos que el poder divino sea traído a la experiencia del pueblo de Dios, falsas teorías e ideas erróneas llevarán las mentes cautivas, Cristo Su justicia serán eliminados de la experiencia de muchos, y su fe será sin poder o vida". (RH 3 de Septiembre de 1889).

A fin de apreciar esa revelación, debemos observar:

(1) Cristo y Su justicia no podrían, ni irían, ser "eliminados de la experiencia de muchos" *verbalmente*. Pues si cualquiera de nosotros Lo repudiásemos en palabras iría suscitar un dramático impacto de horror. "El resultado predicho" tenía que tener lugar mientras "muchos" mantenían una profesión de Cristo y Su justicia.

(2) Cristo y Su justicia no serían "eliminados de la experiencia de muchos" *conscientemente*. Eso representaría despertarnos para nuestra necesidad, un sentido de extrema frialdad. Sería conducir almas de corazón honesto al fuego y liquidaría con la tibieza. Pero Satanás se complace en mantenernos en un estado de "equilibrio", en la medida en que sea termostático. Palabras o la falta de ellas pueden engañarnos. "Los labios pueden expresar una pobreza de alma que el corazón no reconoce" (PVG:159).

(3) Cristo y Su justicia, por lo tanto, serían "eliminados de la experiencia de muchos" *inconscientemente* a través del misterioso proceso de nuestros corazones desconocidos. Hay una enemistad natural contra Dios operando bajo la superficie. "Engañoso es el corazón, más que todas las cosas, y desesperadamente corrupto, ¿quién lo conocerá?" (Jer. 17:9). Cualquier neurosis obsesiva puede desenvolverse con las causas sepultadas fuera del conocimiento. Ellen White escribió sobre la posibilidad de nuestro cambio de líderes después de 1888 sin que se percibiese:

"Por los últimos veinte años una influencia sutil y no-santificada ha estado conduciendo los hombres... a negligenciar su Compañero celestial. Muchos se han desviado de Cristo". (RH 18 de Febrero de 1904).

"Aquellos que pueden tan fácilmente ser conducidos por un falso espíritu revelan que han estado siguiendo al capitán errado por algún tiempo,--por tanto tiempo que no discernen que se están desviando de la fe". (Southern Watchman [Centinela sulino], 5 de Abril de 1904).

Conclusión.-

Una apreciación de corazón de la cruz de Cristo siempre lleva al yo ser "crucificado con Él". Pero "la sabiduría humana conducirá para lejos de la negación propia, de la consagración, y planeará muchas cosas para dejar de ningún efecto los mensajes de Dios" (RH 3 de Diciembre de 1892).

Multitudes de nuestro propio pueblo, especialmente los jóvenes, están confusos y desorientados con la aridez e impotencia espiritual que perciben en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy. Y los problemas suscitados por fanáticos, disidentes desleales, y líderes separatistas dentro de la iglesia pueden también ser comprendidos y resueltos solamente a la luz de esta realidad.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día no es Babilonia, y Dios nunca planeó que se volviese Babilonia, tanto cuanto el antiguo Israel de los días de Elías y Jeremías no debía volverse Babilonia.⁴ El culto a Baal era y es una dolencia del cuerpo extraña a él y que lo deja enfermo. Pero la cura es posible mediante el arrepentimiento y reforma. La solución al problema no es la destrucción de la Iglesia, sino su recuperación espiritual. Observen este incentivo:

"Dios está conduciendo un pueblo. ... Él lo reprobará y corregirá. El mensaje a los laodiceanos es aplicable a los adventistas del séptimo día que hayan tenido gran luz y no hayan andado en la luz. ... El mensaje de considerar la Iglesia Adventista del Séptimo Día como Babilonia, y llamar el pueblo de Dios para salir de ella, no procede de ningún mensajero celestial, o cualquier agente humano inspirado por el Espíritu de Dios. ...

"Dios ... tiene una obra para que Su Iglesia cumpla. No debe ser llamada de Babilonia, sino ser la sal de la tierra, la luz del mundo ... a fin de proclamar un mensaje vivo en estos últimos días. ...

"Como Satanás exultaría en tener un mensaje difundido según el cual el único pueblo a quien Dios hizo depositarios de Su ley es aquel a quien se aplica este mensaje [de la caída de Babilonia]. ...

"La evidencia que hace el mensaje a la iglesia de Laodicea aplicable ... no eliminará la iglesia al punto de no existir más". (2MS:66-69; 1893).

Cuando el orgullo y la exaltación del yo tomen la forma de devoción a Cristo, ahí tenemos el culto a Baal. Y él ha penetrado todos los niveles de la corporación de la Iglesia. *"Aquellos que tienen más deseo de asegurar promoción y un buen nombre en el mundo que en mantener principios rectos, traerán los sagrados depósitos". (RH 31 de Enero de 1892).*

"La honestidad y la politiquería no operarán juntas en la misma mente. Con el tiempo, o la politiquería será expelida, y la verdad y honestidad reinarán supremas, o, si la politiquería es acogida, la honestidad será olvidada. Ellos nunca se armonizarán; nada tienen en común. Una es el profeta de Baal, la otra es el verdadero profeta de Dios". (5T:96).

Oh, ¡quién diera pudiésemos tener un chispazo de la faz de nuestro verdadero Señor! Si miramos Su faz, no veremos un perpetuo sonrisa de indulgencia para con Su pueblo infiel que asume a Baal. Él es un ídolo de sonrisa congelado. La faz del verdadero Cristo registra el dolor de una náusea aguda, una enfermedad divina de corazón con nuestra terrible tibieza, nuestro amor propio, nuestras profesiones de una devoción que no sentimos verdaderamente. La genuina experiencia cristiana se contrasta con la falsa, como sigue:

"Un verdadero sentido del sacrificio e intercesión del querido Salvador quebrantará el corazón que se volvió endurecido en el pecado; y el amor, gratitud y humildad adentrarán el alma. La sumisión del corazón a Jesús transforma al rebelde en penitente. ... Esta es la verdadera religión bíblica; todo lo que esté más acá de eso es un engaño". (4T:625).

"Un nuevo orden de cosas ha venido a este ministerio. Hay un deseo de imitar otras iglesias, y la simplicidad y humildad son casi desconocidas. ... Algunos inician reuniones de reavivamiento, y por ese medio atraen grandes números a la iglesia. Pero cuando la excitación pasa, ¿dónde están los convertidos? El arrepentimiento y confesión de pecado no son vistos. El pecador es instado a creer en Cristo y a aceptarlo sin llevar en cuenta su vida pasada de pecado y rebelión. El corazón no es quebrantado. No hay contrición de alma. Los supuestos convertidos no cayeron sobre la Roca, Cristo Jesús". (Sin fecha, MS, 111).

¿Dónde está esa Roca, a fin que podamos caer sobre ella y ser "quebrantados"? Las buenas nuevas son mejores que lo que Baal desea que creamos. Caer sobre esa "Roca" no destruye la auto-estima o de modo alguno perjudica la verdadera personalidad de alguien. La personalidad de una persona experimenta una resurrección con Cristo cuando el amor pecaminoso del yo es crucificado con Él. Cristo nunca destruye a nadie; pero esa experiencia de tomar nuestra cruz es la única manera en que el Sumo Sacerdote celestial puede ponernos juntos derecho, tanto para el tiempo como para la eternidad.

1 El lenguaje original no es de una firme promesa de que el Señor vomitará Su iglesia de Laodicea. En el griego es *mello se emesai*, una expresión que significa literalmente, "Estoy a punto de vomitarte". La misma palabramello es empleada en Apocalipsis 10:4 donde la acción anticipada no tiene lugar. El mensaje laodiceano declara que podemos curar la enfermedad de náusea de Cristo por nuestro arrepentimiento (verso 19). La palabra Laodicea no es un término negativo; significa "juzgando, o vindicando, el pueblo". El problema con Laodicea es su tibieza, no su identidad como la séptima o última de las iglesias.

2 Ver GCB 1893, pp. 358-359; Hannah Withall Smith obtuvo sus ideas básicas para su *Cristian's Secret of a Happy Life* de Fenelon, el místico católico romano de la corte de Luis XIV que gastó las energías de su vida buscando convertir protestantes a Roma. Su "justificación por la fe" es una imitación bien próxima, como era la del evangelista de la TV católico romano Fulton Sheen y los modernos evangelistas de TV. La semejanza con lo genuino es muchas veces bastante sutil.

3 Hay libros notables sobre *ágape* por eruditos evangélicos, como *Agape and Eros* [Ágape y eros], por Anders Nygeren, *Testaments of Love* [Testamentos de amor], por Leon Morris, y *The Love Affair* [El caso amoroso] por Michael Harper. Pero en todos esos hay algo que falta: no comprenden como el amor que llevó a Cristo a Su cruz es un amor que soportó el equivalente de la segunda muerte, como lo encontramos establecido tan claramente en *The Desire of Ages* [El Deseado de Todas las Gentes] p. 753. Así, esos autores sinceros comprensiblemente dejan de apreciar la verdad de la "anchura y largura

y profundidad y altura" de ese *ágape* "de Cristo que excede todo entendimiento". Ninguna comunidad de cristianos que mantenga la doctrina de la natural inmortalidad del alma puede percibirlo, a despecho de su sinceridad. En la proporción en que su concepción de *ágape* es así debilitada, su concepción de fe se debilita. Inevitablemente, sus ideas de justificación por la fe quedan comprometidas.

4 "El Señor Jesucristo siempre tendrá un pueblo escogido para servirlo. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el Príncipe de la Vida, Él retiró de ellos el reino de Dios y lo transfirió a los gentiles. Dios continuará trabajando de ese modo con todo ramo de Su obra. Cuando una iglesia se demuestra infiel a la obra del Señor, sea cual fuese su posición, aun cuando sea elevado y sagrado su llamado, el Señor no puede más actuar con ella. Otros entonces son escogidos para llevar importantes responsabilidades. Pero, si estos a su vez no purifican sus vidas de toda acción errada, si no establecen principios santos y puros en todos sus límites, entonces el Señor los afligirá y humillará dolorosamente y, a no ser que se arrepientan, los removerá de su lugar y los hará un oprobio". E.G. White, Mirando hacia lo Alto:125.

14.- De 1950 a 1971.-

Este manuscrito en su forma original fue preparado en 1950 para llamar la atención de la Comisión de la Asociación General. Era un apelo para "alimentar el rebaño de Dios" con los elementos nutritivos del mensaje de 1888. Desde entonces, la conciencia adventista ha luchado con la convicción de que hay difundida hambre espiritual. La comisión evangélica no está concluida, no obstante hayan mayores programas, actividades, y promociones a cada año que pasa.

Pocos días después del encerramiento de la asamblea de 1888, el 23 de Noviembre, Ellen White habló en la reunión estatal de Potterville, Michigan (A. L. White, *The Lonely Years* [Los años solitarios], p. 148). Sus tres sermones están registrados en la *Review and Herald*. En su sermón del 24 de Noviembre ella hace referencia seis veces a los judíos, extrayendo comparaciones con nosotros:

"¿Qué haría el Salvador si viniere a nosotros como lo hizo con los judíos? Él tendría que realizar una obra semejante de eliminación de la basura de la tradición y de la ceremonia. Los judíos quedaron grandemente perturbados cuando él realizó esa obra. ... La ceguera de los fariseos es una ilustración de como las personas que reivindican gran luz y conocimiento pueden entender tan mal e interpretar erróneamente la obra de Dios. Verdades gloriosas han sido sepultadas y ocultadas, y se han vuelto deslustradas y sin atractivos por el error y la superstición". (RH, 4 de Junio de 1889).

El artículo de la semana siguiente, 11 de Junio, nuevamente nos comparó cinco veces con los judíos, y se refirió más de veinte veces a la incredulidad contemporánea de los "hermanos que ministran":

"Hay muchos que se colocan en una posición semejante a la de los judíos del tiempo de Cristo, y no dan oídos a la palabra de la verdad, porque sus mentes están repletas de preconcepción; pero los que rehúsan la luz celestial serán rechazados por Dios tal como se dio con Su antiguo pueblo. ... ¿Por qué deben los ministros hacer la verdad impotente ante el pueblo en vista de carecer de vida y devoción espiritual, por no estar en ligación con Dios? ... Os habéis desviado tanto de Él que difícilmente oís el sonido de Su voz".

Nuevamente hablando en un contexto de 1888, ella declaró:

"Las pruebas de los hijos de Israel, y su actitud poco antes de la primera venida de Cristo, han sido presentadas ante mi vez tras vez para ilustrar la posición del pueblo de Dios en su experiencia antes de

la segunda venida de Cristo--como el enemigo buscaba toda ocasión para cegar las mentes de los siervos de Dios, de modo que no fuesen capaz de discernir la preciosa verdad". (ibíd., 18 de Febrero de 1890).

"Toda línea que trazo a respecto de la condición del pueblo al tiempo de Cristo, cuanto a su actitud para con la Luz del mundo, en eso veo peligro de que tomemos la misma posición. ... Tendremos que enfrentar incredulidad de toda forma en el mundo, pero es cuando encontramos la incredulidad en aquellos que deberían ser líderes del pueblo [de Dios], que nuestras almas son heridas". (ibíd., 4 de Marzo de 1890).

El profundo discernimiento de un profeta, no compartido por casi todos sus contemporáneos percibía como el resultado final de 1888 era equivalente a la recrucifixión de Cristo. Los judíos mantienen que nunca crucificaron al Mesías, y encontramos difícil reconocer la extensión de lo que hicimos:

"Aquellos que resistieron al Espíritu de Dios en Minneapolis estaban aguardando una chance para viajar por el mismo terreno otra vez, porque el espíritu era el mismo... Todo el universo del cielo testimonió el tratamiento cruel de Jesucristo, representado por el Espíritu Santo. Hubiese Cristo estado ante ellos, lo habrían tratado de manera semejante a aquella en que los judíos trataron a Cristo". (Serie A, N° 6, p. 20; 16 de Enero de 1896).

Confusión y perplejidad se elevan en una reciente declaración publicada, intitulada "En 1888, la dirección de la Iglesia Adventista dio una media vuelta en la pre-sesión ministerial de Minneapolis" *Ministry* [Ministerio], Noviembre de 1984). La mensajera del Señor, hablando 14 años después de 1888, dijo lo opuesto: "Fui instruida de que la terrible experiencia de la Asamblea de Minneapolis es uno de los más tristes capítulos en la historia de los creyentes en la verdad presente" (Carta 179, 1902). Su inspirada evaluación es: "crueldad al Espíritu Santo", "tratamiento cruel de Jesucristo", que "en algún tiempo ... será visto en su verdadero peso y con toda la carga de ayes que ha resultado de eso" (GCB 1893, p. 184). Tal vez ese "algún tiempo" esté próximo.

La comparación de Ellen White con los judíos no es por acaso. Penetra el propio corazón del plan de salvación. La negación de Juan 3:16 está implícita en nuestra "insubordinación" porque está envuelto en eso el resistir a Cristo. Cuando eso es visto, vendrá un arrepentimiento correspondiente a la transgresión. La dificultad es que la transgresión aun no fue apreciada en su verdadera naturaleza. Aun no nos vimos como el Cielo nos ve.

Hay una nueva generación en escena ahora, y ningún miembro vivo de la Iglesia puede testificar de su experiencia en asistir a la sesión de 1888. Todo cuanto podemos aprender sobre ella ahora debe venir de registros escritos inspirados.

Desde 1950 un concentrado esfuerzo ha sido hecho para publicar libros que transmiten la idea de que 1888 fue una victoria para la Iglesia. Así, varios libros de autoridad, totalizando casi 1.500 páginas, tratan de establecer que "nosotros" aceptamos el mensaje de 1888. Dos fueron endosados por los presidentes de la Asociación General; un tercero fue escrito por un vice-presidente. La publicación de ellos atesta el profundo interés que 1888 representa para la conciencia adventista del séptimo día.

El Espíritu Santo ha dirigido a lo largo de todos estos años, y la verdad emergerá triunfante por sobre toda la confusión. La solución a nuestro problema no yace en criticar el liderazgo de la Iglesia o en debilitar su organización; yace en arrepentimiento y reconciliación con Cristo dentro de la organización de la Iglesia. No osamos negar o suprimir la verdad; plenamente revelada y comprendida por corazones

honestos, la verdad vence el fanatismo, el legalismo, y un espíritu de crítica del tipo "soy más santo que tu". Puede solamente conducir a un arrepentimiento humilde, moldeado según Cristo, que operará una cura eficaz.

Volvámonos ahora a una breve revisión de esos acontecimientos.

1950.-

1888 Re-examined [1888 Reexaminado] (204 páginas mimeografiadas) no traía nombres de autores, no tenía página de título ni fecha. Su intención era simple--presentar evidencia de fuentes inspiradas (600 trechos de Ellen White) de que "nosotros" tomamos el rumbo errado en 1888, que la causa de Dios sufrió un serio golpe, que el verdadero progreso de la Causa requiere que aceptemos aquel mensaje y lo proclamemos al mundo, y que el arrepentimiento denominacional es apropiado en vista de nuestra historia y en respuesta al apelo de Cristo a Laodicea.

El apelo fue firme y oficialmente rechazado: "No creemos que [un arrepentimiento denominacional] esté en armonía con el plan y propósito de Dios". "No desearán imprimir sus puntos de vista tan críticos ni hacerlos circular en mayor escala" (carta de Defense Literature Committee [Comisión de Literatura de Defensa] de la Asociación General, 4 de Diciembre de 1951). La posición de la Asociación General era de que un arrepentimiento denominacional sería desnecesario e inapropiado en vista de nuestros grandes bautismos y en el programa de "doblar nuestra membresía" de los idos de 1950, y nuestra difundida prosperidad denominacional e institucional.

Los autores no se rebelarían contra la orientación de la Asociación General. Siempre sostuvieron firmemente el principio de organización y orden eclesiásticas. Pero no podían concienzudamente retratarse de sus convicciones básicas que creían estar basadas sobre el testimonio inspirado de Ellen White. Por lo tanto, apelaron cuanto a la cuestión a la próxima autoridad superior--el propio Señor en el juicio investigador y a la "disposición de Su providencia". Prosiguieron emprendiendo sus deberes misioneros en África (Carta a los escritorios de la Asociación General del 5 de Febrero de 1952).

Sin embargo, una copia del manuscrito de algún modo consiguió evadirse de los escritorios de la sede mundial. Mientras los autores estaban trabajando como misioneros en África, varios miembros laicos y ministros en América del Norte laboriosamente lo copiaron y lo reduplicaron. Sin la concordancia de los autores, fue vastamente distribuido en varios continentes.

1952.-

Una conferencia bíblica que marcó época fue realizada en la Iglesia de Sligo (Maryland) del 1 al 13 de Septiembre de 1952. Los estudios "representan el mejor pensamiento de parte de hombres sinceros, honestos, celosos, dedicados y leales", los líderes de la Iglesia, según D. E. Rebok en la Introducción del informe en dos volúmenes, *Our Firm Foundation* [Nuestro firme fundamento] (Review and Herald, 1953, Vol. Un, p. 13).

Cerca de la conclusión de la conferencia, el presidente de la Asociación General reconoció la verdad del retroceso en 1888, y entonces presentó una espantosa alegación:

"En gran medida la Iglesia dejó de edificar sobre el fundamento establecido en la Asociación General de 1888. Mucho fue perdido en consecuencia. Estamos años atrasados donde deberíamos haber estado en crecimiento espiritual. Mucho antes de eso deberíamos ya estar en la Tierra Prometida.

"Pero el mensaje de la justificación por la fe dado en la Asamblea de 1888 fue aquí repetido. Prácticamente cada orador desde el primer día ha dado un gran énfasis sobre esa doctrina de mayor importancia, y no hubo planes previamente arreglados de que así fuese. Fue algo espontáneo de parte de los oradores. Sin duda fueron impelidos por el Espíritu de Dios para hacerlo. Verdaderamente ese asunto ha, en esta conferencia (asociación), "superado todos los demás".

"Y esta gran verdad ha sido dada aquí en esta Conferencia Bíblica de 1952 con mucho mayor poder del que fue dado en la Conferencia de 1888 porque los que aquí hablaron tuvieron la ventaja de mucha luz adicional brillando a partir de centenas de pronunciamientos sobre este asunto en los escritos del espíritu de profecía, de que aquellos allá en aquella época no disponían. ...

"La pregunta no será más, '¿Cuál fue la actitud de nuestros obreros y pueblo para con el mensaje de justificación por la fe transmitido en 1888? ¿Qué hicieron a respecto de ella?' De aquí en adelante la gran pregunta debe ser: '¿Qué hicimos con la luz sobre justificación por la fe como fue proclamada en la Conferencia Bíblica de 1952?'" (W. H. Branson, Vol. Dos, pp. 616-617).

Él nuevamente realza esa misma reivindicación en sus consideraciones finales: "Hermanos, destaquemos en todas nuestras reuniones con nuestros obreros la gran importancia del mensaje que vino a la Conferencia de Minneapolis en 1888--el mensaje que ha sido repetido aquí en esas reuniones por todos los oradores en esta conferencia" (pp. 737-738).

Esa Conferencia Bíblica fue mantenida casi cuarenta años atrás. Se decía de todos los oradores que estaban en perfecta armonía con la "doctrina de la justificación por la fe", y se alegó que predicaban el mensaje más claro y poderosamente que lo que lo hicieron los mensajeros de 1888 al inicio de la lluvia tardía y del alto clamor.

Si eso fuese verdad, se sigue lógicamente que los mensajes de 1952 eran una manifestación "mucho mayor" de la lluvia tardía y del alto clamor de Apocalipsis 18 que lo que fue el mensaje de 1888. Además, *los mensajes de 1952 fueron plenamente aceptados sin oposición, sea oficialmente en la Asociación General o en el campo mundial.*

Si lo que estaba faltando trágicamente en 1888 fue tan abundantemente suplido en 1952, ¿no debería la tierra haber sido iluminada en aquella generación con la gloria del mensaje del alto clamor? Una aceptación semejante del mensaje de 1888 sesenta años antes habría preparado un pueblo en esa generación para terminar la comisión evangélica. ¿Habría la bendición venido en la generación de 1952?

Un cuidadoso estudio del informe de dos volúmenes pone un problema. Ninguno de los oradores reprodujo los motivos singulares o esenciales del mensaje de 1888. Los mensajes de Edward Heppenstall sobre los dos pactos estaban magníficamente en armonía con la posición de 1888, y varios otros oradores nada dijeron que lo contradijesen. Y no resta duda de que eran todos "hombres sinceros, honestos, celosos, dedicados, leales", y cada cual ofreció bien pensadas reflexiones.

Pero el problema es que la mayoría, si no todos, dieron evidencia de que estaban sinceramente desinformados cuanto al real contenido del mensaje de 1888. Nadie ofreció evidencia de que había dedicado un cuidadoso estudio a las fuentes originales de aquel "preciosísimo mensaje", que, lógicamente, estaban fuera de la prensa. Nadie aparentemente vio cualquier clara diferencia entre el mensaje de 1888 y la doctrina protestante popular de "justificación por la fe".

Es penosamente evidente que los mensajeros de 1888 que Ellen White endosó eran *persona non grata* en esa conferencia (ver, por ejemplo, Vol. Uno, p. 256). Era como se algún "plan pre-arquitectado" hubiese prohibido cualquier reconocimiento de ellos o del contenido de su mensaje singular. Los nutrimentos esenciales estaban ausentes en gran medida de los mensajes de 1952 y ellos podrían ejercer el poder espiritual del mensaje de 1888 para reavivamiento y reforma.

Sin duda, mucho bien derivó de la conferencia. Pero la lluvia tardía y el alto clamor no tuvieron otro "comienzo" en aquella ocasión.

Entre paréntesis, una distribución espontánea en larga escala de *1888 Re-examined* prosiguió. En los años de 1958 relevantes indagaciones dirigidas a la Asociación General por miembros de la Iglesia en el campo suscitaron otra reacción.

1958.-

Así, una nueva respuesta fue preparada por la Asociación General y hecha disponible a la Iglesia en Septiembre de 1958. Intitulada *A Further Appraisal of the Manuscript "1888 Re-examined"* [Evaluación adicional del manuscrito "1888 Re-examinado"], la cual se oponía vigorosamente contra el documento. Observaremos su conclusión [escrita después del comprometimiento de la IASD con el ecumenismo en el libro *Questions on Doctrine*]:

"Es evidente que los autores revelaron una considerable falta de profesionalismo tanto en investigación como en el empleo de hechos. Hay un padrón coherente por todo el manuscrito de emplear citas fuera de su real contexto. ... La tesis de "1888 Re-examinado" es una seria reflexión sobre la ética literaria de sus autores. ... Habiéndose demostrado culpados de distorsión de hechos y mala aplicación de declaraciones del Espíritu de Profecía, los autores de "1888 Re-examinado" produjeron un manuscrito que es perjudicial para la Iglesia, depreciativo a sus dirigentes y a los individuos mal-informados que puedan venir a leerlo". (pp. 47-49).

Cuando los autores leyeron *A Further Appraisal*, quedaron, como es obvio, profundamente preocupados. ¿Serían culpados de "emplear citas fuera de su real contexto", "distorsión de hechos", produciendo un "manuscrito que es perjudicial para la Iglesia"? Eso inspiró fervorosa oración, para un examen de corazón, y para un estudio adicional de las fuentes que Ellen White empleara y una búsqueda de otras.

En ese sentido, en Septiembre de 1958, mientras estaban aun de vacaciones en América, prepararon una réplica de 70 páginas, *An Answer to "Further Appraisal"* [Una Respuesta a la "Evaluación Adicional"], que trataba con cada punto levantado. Incapaces de realizar una investigación en el Cofre Fuerte de los Depositarios de Ellen White, ellos habían conseguido acceso a colecciones particulares de muchos documentos de Ellen White hasta entonces no publicados en las bibliotecas de pastores jubilados que habían conocido a Ellen White personalmente. Esa documentación recién descubierta en apoyo a sus tesis fue incluida en su *Respuesta*. El *Appraisal* fue retirado y no estuvo más disponible al campo.²

1962.-

Durante otros cuatro años, miembros de la Iglesia continuaron formulando serias preguntas. El *Appraisal* había dicho en 1958 que "se pensaba que el informe de siete años pasados [de la Comisión de Literatura de Defensa, de 1951] había encerrado la cuestión" (p. 3). Pero pareciera que la providencia no estaba dispuesta a darle un fin al interés por 1888. El Espíritu Santo debe mantenerlo vivo hasta que venga el arrepentimiento.

En 1962 fue publicado un libro sobre 1888 por N. F. Pease, *By Faith Alone* [Por la fe solamente]. El prefacio del presidente de la Asociación General declaraba:

"La asamblea de la Asociación General de 1888, y la discusión de justificación por la fe en aquel encuentro, ha sido variadamente comentado por un número de personas, especialmente en meses recientes. Hasta ha sido sugerido por unos pocos--de modo enteramente equivocado--que la Iglesia Adventista del Séptimo Día se desvió al dejar de asimilar esta gran enseñanza cristiana fundamental. Este libro pone la cuestión en platos limpios". (p. vii).

El Dr. Pease es un erudito muy competente y criterioso, y la Asociación General apreció su trabajo. Pero hay problemas con su libro debido a la falla en considerar toda la era 1888 de modo equilibrado:

- (a) El libro casi deja completamente de reconocer el mensaje de 1888 por lo que es de hecho--el "comienzo" de la lluvia tardía y del alto clamor, un mensaje enviado para preparar un pueblo para la traslación.
- (b) Repetidamente el mensaje de 1888 es referido como meramente "la doctrina de la justificación por la fe", equiparado a la enseñanza protestante popular. Llega a asegurar que los mensajeros de 1888 lo obtuvieron de las iglesias protestantes populares de aquellos días (pp. 138-139). Pero ellos decían que lo obtuvieron de la Biblia solamente (cf. GCB 1893, p. 359). Buscamos en vano en los escritos contemporáneos de los teólogos protestantes populares los elementos singulares que constituyen el mensaje de 1888.
- (c) Eso suscita la pregunta: Si las iglesias protestantes del período alcanzado por los años 1800 poseían la esencia de nuestro mensaje de 1888, ¿cómo podría ser "el tercer mensaje angélico en verdad?" ¿Dónde está la singularidad de un evangelio adventista del séptimo día?
- (d) La Iglesia Adventista del Séptimo Día es representada como volviéndose "más evangélica con el pasar de los años", disfrutando un "creciente énfasis sobre justificación por la fe durante los últimos cuarenta años" (Pease, pp. 227, 239, 240). Permanece la pregunta--¿qué tipo de "justificación por la fe" es ese? Es el protestantismo popular, o es el mensaje de 1888? [Es el protestantismo popular apóstata].
- (e) El libro genera una anomalía. Es declarado que "nosotros preservamos para la denominación el énfasis espiritual del movimiento de reavivamiento de la década [de 1890]", sin embargo, extrañamente, "el reavivamiento de los años noventa se extinguió" (pp. 164, 177). Ocurre aquí una implicación desanimadora. Lógicamente ese punto de vista niega implícitamente la profecía de Apocalipsis 18:1-4. Cuando el mensaje del alto clamor es verdaderamente aceptado por el liderazgo de la Iglesia *nunca puede "extinguirse"*, sino que está proféticamente destinado a "iluminar la tierra con gloria". Esta es la más extraordinaria escena del futuro profético del mundo. El hecho de que el "reavivamiento" de los años de 1890 "se extinguió" es por sí sólo la más clara evidencia de que el mensaje del alto clamor no fue verdaderamente aceptado por el liderazgo de la Iglesia. Eso precisa ser dejado claro, o enfrentaremos la terrible perspectiva de que todo reavivamiento genuino estará igualmente destinado a "extinguirse" aunque el mensaje sea aceptado. ¿Puede Apocalipsis 18:1-4 jamás venir a cumplirse?

Preguntas de miembros de la iglesia continuaron a surgir.

1966.-

Otro libro a respecto de 1888 apareció, por A. V. Olson, vice-presidente de la Asociación General. Su súbita muerte el 5 de Abril de 1963 dejó su manuscrito "virtualmente concluido" en las manos de la mesa administrativa de los Depositarios White, que publicaron su libro de 320 páginas bajo el título *Through Crisis to Victory 1888-1901* [A través de crisis a la victoria 1888-1901].

Sincero y profundamente celoso, el autor nuevamente intentó combatir "conclusiones desorientadoras" concernientes a 1888. El prefacio declara al lector que "los trece años entre Minneapolis, 1888, y la asamblea de la Asociación General de 1901 fueron ... un período sobre el cual la Providencia podría proferir la palabra *victoria*" (p. 7). Pero nuevamente, hay serios problemas:

(a) Aquellos trece años no fueron señalados por victoria, sino que por destacada infidelidad en administración en la sede de la Iglesia. Hubo exigencias proféticas por reforma y reorganización y juicios de parte del Señor por fin, en los desastrosos incendios del Sanatorio de Battle Creek y de la Review and Herald Publishing Association. Eso ocurrió después de la fecha de la "victoria" de 1901. Las innumerables cartas de Ellen White de Australia durante ese período nada indican de "años de progreso", si la espiritualidad y fidelidad son importantes y el mensaje y experiencia de 1888 son el criterio.

(b) El libro trata de establecer una base legal para probar que el mensaje de 1888 no fue "oficialmente rechazado" en vista de que "ningún voto, de cualquier naturaleza, fue tomado por los delegados para aceptarlo o rechazarlo" (p. 36). Aun cuando sea verdad que no hay cualquier *registro* oficial de un voto negativo en Minneapolis, el hecho es que un voto fue tomado y el *Bulletin* de 1893 habla de él. Ellen White también lo confirma.

Varias referencias definidas a un voto de rechazo así ocurren:

"¿Qué fue lo que los hermanos en la temible posición en que permanecieron, rechazaron en Minneapolis? Rechazaron la lluvia tardía--el alto clamor del mensaje del tercer ángel". (p. 183).

"Algunos de aquellos ... se colocaron tan abiertamente contra él en aquella ocasión ["el encuentro de Minneapolis"], y votaron con manos erguidas contra él". (p. 244).

"Sea el credo trazado en escrita real, o sea idea de alguien más que desea pasar adelante por un voto en la Asociación General, no hace diferencia. ... Y hay personas aquí que se acuerdan de un tiempo--cuatro años atrás; y de un lugar--Minneapolis--cuando tres esfuerzos directos fueron emprendidos para hacer con que una cosa tal como esa estuviese ligada al mensaje del tercer ángel, por un voto en una Asamblea de la Asociación General. Lo que alguien creía--establézcase eso como marcos, y entonces vótese para que tome posición por los marcos, sépase lo que esos marcos son o no; y de ahí vaya adelante y concuerde en observar los mandamientos de Dios, y una porción de otras cosas que irá hacer, y que debía ser pasado adelante como justificación por la fe". (p. 265).

Como hemos visto, la propia Ellen White menciona un voto de rechazo, pero su referencia a él está eliminada en la reciente publicación del Ms. 24, 1888 en el Libro Tres de *Selected Messages* [Mensajes Selectos] (p. 176). Su Ms. 15, 1888 (Olson, pp. 294-302) se preocupa en gran medida con el error de los hermanos en tratar de forzar un voto tal.

En desafío a la historia, hay por lo menos seis modernas negaciones de un voto siendo tomado: *Testimonies to Ministers* [Testimonios para ministros], prefacio por los Depositarios de los Escritos de Ellen

White, p. xxiv; *Through Crisis to Victory* [A través de crisis a la victoria], p. 36; *Movement of Destiny* [Movimiento predestinado], pp. 233, 370; *The Lonely Years* [Los años solitarios], pp. 395-396; *The Faith That Saves* [La fe que salva], p. 41.

Sería razonable indagar por que, después de "tres esfuerzos directos" para obtener un voto de rechazo registrado, la tentativa falló. ¿Por qué nada fue *registrado*? La respuesta es clara del mismo *Bulletin* de 1893. Enteramente sola, Ellen White rehusó dejar que se incluyese el voto en las actas:

"No nos fue dicho en aquel tiempo que el ángel de Dios declarara: ¿"No deis este paso; no sabéis lo que es eso"? "No puedo tomar tiempo para deciros lo que está en eso, pero el ángel ha dicho, No lo hagáis". El papado estaba en eso. Era eso lo que el Señor estaba tratando de decirnos, llevarnos a comprender. ... ¿Hay alguien en esta casa que allí estaba en aquel tiempo que no puede ver ahora lo que fue aquí en aquella ocasión? (p. 265)".

Así, la única razón por la cual el voto no fue *registrado* es que Ellen White sabiamente lo prohibió. Claramente, los delegados trataban de pasar tal voto de rechazo. Habría pasado (aprobado) abrumadoramente porque ella declaró en Minneapolis que "generalmente el espíritu e influencia de los ministros que vinieron a esta asamblea es descartar la luz" (Carta B21, 1888); "nuestros hermanos que ministran ... están aquí solamente para eliminar el Espíritu de Dios del pueblo" (Ms. 9, 1888, Olson. p. 291); y "en esta asamblea, ... oposición, antes que investigación, es la orden del día" (Ms. 15, 1888, Olson, p. 301). Un tal voto *registrado* habría sido un virtual suicidio denominacional. ¡Gracias a Dios que ella nos salvó de nosotros mismos!

Pease reconoce la fuerza de la oposición casi total: "¡Es probablemente seguro decir que Waggoner y Jones no habrían tenido la menor chance sin el apoyo de ella!" *The Faith That Saves* [La fe que salva], p. 41). Sin su apoyo directo para ellos, la sesión de la Asociación General habría votado oficialmente la condenación del mensaje.

(c) Olson minimiza el impacto de la oposición a 1888 refiriéndose a un mero número de "treinta y tres obreros ... envueltos en eso de una forma o de otra. ... Sugerir que hubo una conversación y oposición organizada no es correcto" (p. 84). Nuevamente tenemos un conflicto con lo que la mensajera inspirada afirmó en muchas declaraciones. Eso también contradice los informes de testigos visuales de C. C. McReynolds y R. T. Nash (ver capítulo 15).

(d) El libro concluye con un dilema doloroso y desanimador. El liderazgo y el ministerio son fieles, pero los laicos no: "Pastores y evangelistas adventistas han anunciado esta verdad vital de púlpitos de iglesia y plataformas públicas, con corazones incendiados por el amor por Cristo". Pero "para muchos miembros de la Iglesia el mensaje de justificación por la fe se ha vuelto una árida teoría. ..Ellos han negligenciado la luz. ...Ellos han fallado. ... Sus pobres almas están desnudas y destituidas. ... Ellos en breve serán rechazados por su Señor" (pp. 238-239; énfasis añadido). El fin lógico de esa tesis es el concepto católico romano de una jerarquía fiel y un laicado infiel.

Cuando "el ángel de la Iglesia", su liderazgo, responde al apelo de Cristo para los últimos días, el pueblo de Dios "se presentará voluntariamente ... en el día del ... poder [de Él]" (Salmo 110:3). Un ministerio fiel y un laicado infiel es una afrenta no solamente al pueblo de Dios hoy, sino que al de toda la historia sagrada, y no ofrece esperanza para el futuro sino un pueblo infiel siempre resistiendo a una jerarquía fiel. Eso no puede ser y no será.

1969.-

Luego Norval F. Pease publicó una complementación del *By Faith Alone* [Por la fe solamente], llamada *The Faith That Saves* [La fe que salva] (1969). Su principal preocupación nuevamente es 1888. Ocurren más problemas:

(a) Una vez más encontramos una evasión de cualquier reconocimiento del significado escatológico del mensaje de 1888 como el comienzo del alto clamor de Apocalipsis 18. En vez de eso, el autor lo representa como "la herencia común de los grupos protestantes", "antigua luz en su apropiado contexto", un mero "nuevo énfasis sobre justificación", "el mismo evangelio eterno por el cual los cristianos han sido salvos en todas las épocas" (pp. 25, 39, 45, 54). Parece no haber reconocimiento de una verdad singular que constituye el "tercer mensaje angélico en verdad", ningún concepto de su relación especial con la purificación del santuario.

(b) Nuevamente nos es dicho que "la delegación [de 1888] estaba dividida de tres maneras", quedando implícito que la oposición no era seria. Rebatiendo a los que declaran "que la 'denominación' rechazó el mensaje de justificación por la fe en 1888",³ el autor se escora en la presunción de que ningún voto registrado significa que "ninguna medida oficial fue tomada sobre el asunto", y que "la mayoría de aquellos que dejaron de ver la luz en 1888 se arrepintieron de su ceguera y le dio su entusiástico apoyo" (p. 41). La evidencia para ese "entusiástico apoyo" queda, sin embargo, faltando.

De nuevo nos recordada la carta lamentosa de Ellen White a su sobrino el 5 de Noviembre de 1892, bastante después que las confesiones de los principales líderes hubieron sido expresadas, declarando que "ninguno" de los rechazadores iniciales había "venido a la luz" y discernido el mensaje (Carta B2a, 1892). Pease en otra parte reconoce que al final de la década ningún "Eliseo" estaba predicando el mensaje efectivamente, excepto Jones, Waggoner, y Ellen White (*By Faith Alone*, p. 164). ¿Dónde estaba el supuesto apoyo de ellos?

(c) Tratando rebatir la sugestión de los presentes autores de que la Iglesia "republique los escritos de Waggoner y Jones de modo a que podamos tener el beneficio de la enseñanza de ellos", Pease declara que "nada había sido dicho por Waggoner y Jones que Ellen White no lo dijera 'mejor. ... Ellen White fue capaz de presentar ese mismo evangelio eterno con la belleza y claridad que ninguno de sus contemporáneos podría ser capaz de igualar" (p. 53).

Eso suscita una seria pregunta: ¿Por qué el Señor envió los mensajeros de 1888 si ellos no podían presentar el mensaje apropiadamente? ¿No habría Él sido más sabio en apuntar a Ellen White como el agente de la lluvia tardía y el heraldo del mensaje del alto clamor? La historia sagrada demuestra que el Señor siempre escoge mensajeros por una razón.

Ellen White nunca consideró el mensaje de Waggoner y Jones como superfluo; ella lo endosó casi 300 veces en lenguaje insuperable por el entusiasmo, y claramente los apoyó como especialmente "apuntados", "delegados", "credenciados" por el Señor para realizar una obra que ella no fue llamada a hacer.⁴

Los libros de los mensajeros de 1888 están basados en la Biblia solamente (ex.: *Christ and His Righteousness* [Cristo y Su justicia], *The Gospel in Creation* [El evangelio en la Creación], *The Glad Tidings* [Las buenas nuevas], *The Consecrated Way to Christian Perfection* [El camino consagrado para la perfección cristiana], que no emplean declaraciones de Ellen White). El mensaje de ellos era una bella demostración del poder inherente en un mensaje escriturístico puro de justificación por la fe. Denegrarlo de ese modo implica lógicamente en desconsiderar los endosos de Ellen White.

(d) Nuestro autor concluye con un endoso de los mensajes de la Asociación General de Milwaukee, de 1926, como más importantes que los de 1888. Ellos son una fuerte evidencia de que el mensaje de 1888 había sido aceptado, dice él:

"Es mi firme convicción que sería bueno dar menos énfasis a 1888 y más énfasis a 1926. De hecho, la Asamblea de la Asociación General de 1926 fue lo que 1888 debería haber sido, caso hubiese habido mayor unanimidad sobre el sentido del evangelio.

"Algunos han sugerido que la denominación debería dejar en registro de algún modo específico, reconociendo los errores de 1888. Ninguna evidencia más positiva de crecimiento y madurez espiritual podría ser presentada que los sermones de 1926 (p. 59)".

Pero, de hecho, ese punto de vista sumergiría a la Iglesia en confusión. Obsérvese lo que deja implícito: (1) Los mensajes de 1926 fueron mayores y más importantes que los de 1888; sin embargo (2) diferentemente de 1888, la "mayor unanimidad en el significado del evangelio" en 1926 significó que no hubo oposición como se dio en 1888; (3) más de 70 años se han arrastrado desde 1926 cuando Ellen White declara que si el mensaje de 1888 hubiese sido aceptado, la comisión evangélica podría haber sido completada dentro de pocos años [dos años] (GCB 1893, p. 419). (4) Ese entendimiento de 1926 nos diría por lo tanto que "mayor unanimidad" *y* *aceptación* del mensaje no trae conclusión de la comisión evangélica de éxito. ¿Podría algo ser más desanimador?

El hecho es que la justificación por la fe enseñada en los mensajes de 1926 como registrados en *eGeneral Conference Bulletin* de aquel año no son las verdades esenciales del mensaje de 1888. Lo mismo ocurrió más tarde en 1952. Aquellos mensajes fueron inspiradas por el entusiasmo de "vida victoriosa" de la *Sunday School Times* y otras doctrinas de destacados líderes protestantes de la época. Es por eso que ningún reavivamiento y reforma duraderos podría seguirse, sea a la asamblea de 1926 o a la conferencia de 1952.

Nos volveremos ahora a los acontecimientos más significativos de un siglo entero en la creciente preocupación sobre 1888.

1 El informe original de la Comisión de Literatura de Defensa había declarado exactamente lo opuesto: "El Manuscrito ofrece toda evidencia de un esfuerzo celoso, diligente y exhaustivo".

2 Un ejemplo de como el *Appraisal* apoyaba la teoría de la aceptación es su empleo de una simple sentencia de la Carta 40, de 1893: "Nos hemos colocado en el campo de batalla por casi tres años, pero en ese tiempo cambios decisivos tuvieron lugar entre nuestro pueblo, y mediante la gracia de Dios obtuvimos decididas victorias" (*Appraisal*, p. 44). En 1983 la carta entera fue divulgada por los Depositarios de Ellen White de modo que el contexto pudiese ser visto (Release # 996). El trecho de una sentencia ocurre en una discusión del uso del queso, de como el Dr. Kellogg compró un stock entero de queso ofrecido a la venta en un negocio de una campal, y como los principios de reforma de salud obtuvieron aceptación entre nuestro pueblo. El contexto nada contiene relevante al mensaje de 1888 o su acogimiento.

3 Quienes son estos no queda claro. Los autores de *1888 Re-examined* nunca declararon que "la denominación" rechazó el comienzo de la lluvia tardía. Apenas citaron la evidencia de Ellen White de que el

liderazgo es que la rechazó, y "en gran medida" la alejó de la Iglesia de modo que "la denominación" nunca tuvo una apropiada chance de aceptarla (cf. 1MS:234-235).

4 Algunos que dicen aceptar la "justificación por la fe" mantienen que no precisamos del "preciosísimo mensaje" que "el Señor ... envió ... mediante los Pastores Waggoner y Jones", porque poseemos los escritos de Ellen White. Pero hay problemas con esa posición: (a) La iglesia en 1888 también poseía sus escritos, y hasta más que los que tenemos hoy--disfrutaban de su presencia personal. (b) Ella declara que sus escritos son "la luz menor" para conducirnos a la "luz mayor", la Biblia. Por lo tanto, nada declara sobre justificación por la fe que no sea mejor dicho en la Biblia. (c) Además, se seguiría lógicamente que no precisamos del Nuevo Testamento, porque tanto Jesús como Pablo extrajeron su entendimiento de justificación por la fe del Antiguo Testamento; y nadie puede negar que *ellos* la entendieron. (d) Se seguiría aun que no precisamos ni siquiera de los Profetas Mayores o Menores, porque Abraham fue "justificado por la fe" y se volvió "el padre de los que creen" cuando nada conocía fuera de Génesis 1-11.

Eso, lógicamente, es absurdo. La única conclusión lógica a la que podemos llegar es que *precisamos de toda la luz que el Señor juzga adecuada enviarnos*. Ellen White nunca reivindicó que fue enviada a proclamar la lluvia tardía o el mensaje del alto clamor, pero lo reconoció en la presentación de Jones y Waggoner. Es imposible aceptar Ellen White genuinamente y no aceptar su endoso del mensaje de 1888 como proclamado por Jones y Waggoner durante el tiempo de sus endosos.

15.- De 1971 a 1987 y Después.-

Unas 700 páginas habían ahora sido publicadas en tentativas de negar la necesidad de arrepentimiento denominacional por 1888. Otras 700 páginas vinieron en 1971 con el *Movement of Destiny* [Movimiento predestinado], de L. E. Froom. Según el autor, "ninguna publicación en nuestra historia jamás tuvo tal magnífico apoyo previo a la publicación" (p. 8). Cuando primeramente publicado, 1.500 ejemplares fueron distribuidos como regalo a líderes eclesiásticos alrededor del mundo. Los elogios que le fueron dedicados dejan claro que se volvió la palabra de mayor autoridad sobre 1888:

"Iniciado y comisionado por el ex-presidente de la Asociación General, A. G. Daniells ya en 1930, al proseguir la investigación fue aprobado por cinco presidentes de la Asociación General en sucesión, y muchos consultores. ... Fue leído críticamente por cerca de sesenta de los más capaces eruditos--especialistas en historia denominacional y teología adventista. Por especialistas en el espíritu de profecía. Por profesores de Biblia destacados, editores, hombres de comunicación de masas, científicos, médicos (p. 8)".

Así, es evidente que el *Movement of Destiny* representa el pronunciamiento *súmmum bonum* de la Asociación General y liderazgo denominacional responsable sobre la cuestión de 1888. El autor les asegura a sus lectores sobre su total fidelidad en respuesta a la acusación de A. G. Daniells,

"...con especial énfasis sobre los acontecimientos de "1888" y su secuencia. Él instó que yo presentase los resultados en un cuadro abarcante--uno que honraría a Dios y exaltaría la verdad, ... tanto completa y objetiva, como documentadamente para un serio estudio de obreros por todo el mundo. ... Daniells me amonestó a ser justo y fiel a los hechos, abarcante e imparcial en el tratamiento, y a presentar el cuadro integral de modo equilibrado ... [y] a evitar cualquier tipo de tratamiento superficial. ... Un cuadro verdadero y digno de confianza era imperativo. La verdad, él insistió, nunca es honrada por la ocultación o por una defensa irrazonable. ... Me sumergí en las profundidades, ... registré fielmente (p. 17-18)".

Otros líderes veteranos lo instaron

"...a responder a ciertas indagaciones enigmáticas ... Y por encima de todo, a ser fiel a los hechos e inamovible en fidelidad a la verdad plena, ... llegar al ámago de los hechos, revelar los descubrimientos resultantes, y ser cándido e inabalable en mis presentaciones (p. 22)".

Movement of Destiny representa un vasto montante de trabajo, escrito por el más prestigiado erudito en historia de la Iglesia. Él fue bendecido por Dios con muchos ricos talentos. Sus volúmenes monumentales sobre la historia de la interpretación profética y condicionalismo son contribuciones impresionantes a la literatura del movimiento adventista. Sin embargo, según por lo menos uno de los que revisaron su escrito, su último libro no constituye "historia digna de confianza" *Seminary Studies* [Estudios de seminario], Andrews University, Enero de 1972, p. 121).

Hay serios problemas:

(a) Adopta la posición opuesta cuanto a 1888 de aquella del libro de Daniells, *Christ Our Righteousness* [Cristo, nuestra justicia], y sin embargo fue Daniells quien lo comisionó. El contraste es prontamente visto en los dos trechos siguientes:

"La Asamblea que marcó época en Minneapolis se destaca como un pico de montaña, superando todas las otras asambleas en singularidad e importancia. Fue un cambio distinto. ... Introdujo una nueva época. ... 1888 por lo tanto vino a señalar el inicio de una nueva nota y nuevo tiempo. ... 1888 no fue un punto de derrota, sino que un reflujó de la marea para la victoria final. ... La batalla ... de 1888 [fue] duramente luchada y la victoria gratamente conquistada [por Satanás]". (Froom, pp. 187, 191).

"El mensaje nunca fue recibido, ni proclamado, ni obtuvo libre curso como debería haber sido a fin de transmitirle a la Iglesia las inmensurables bendiciones que en él estaban envueltas. ... Por atrás de la oposición se revela la astuta maquinación de aquella mente maestra de la iniquidad, el enemigo de toda justicia, ... para neutralizar el mensaje. ... Cuan terrible deben ser los resultados de cualquier victoria de él en derrotarlo". (Daniells, pp. 47, 53-54).

(b) Nadie ha sido capaz de ver cualquiera de las "pruebas" colectadas por Froom atestando supuestamente la aceptación del liderazgo del mensaje, pues hasta hoy aun no están disponibles para estudio. Nuestro autor nos dice que fueron propiciadas por los "verdaderos participantes de la Asamblea de Minneapolis de 1888", "relatos [que] fueron mantenidos bajo confianza desde 1930", "declaraciones firmadas, escritas en la primavera de 1930" (pp. 8, 237-238).

Pero en los dos capítulos que presentan esas "afirmaciones" (pp. 237-268), ni una vez tiene el lector permiso para ver siquiera una de ellas. Y tres informes de "testigos oculares" que están en existencia no son citados. Ellas contradicen su tesis. Así, nos es dicho sobre la autoridad de testigos invisibles que el mensaje de 1888 fue aceptado por el liderazgo de la Iglesia, mientras tres testigos oculares visibles dicen lo opuesto. (Nosotros los citaremos más adelante).

Las "afirmaciones" fueron propiciadas por "algo como veinte y seis hombres y mujeres aptos y representativos que fueron reales participantes, observadores, o registradores durante la crucial Asamblea de Minneapolis de 1888 (p. 239). Del número total propiciado, solamente 13 fueron por personal que realmente asistió, de modo que solamente podría haber habido 13 "testigos visuales". Una criterioso conteo indica que 64 referencias son hechas a esas 26 personas y sus cartas o entrevistas. Una es mencionada 14 veces.

Pero el insondable misterio es por qué el autor, después de hacer tan impresionante reivindicación, no les permite hablar. Con una excepción, *ninguna sentencia es citada de cualquiera de entre todas las 64 referencias, sean testigos oculares o de otra forma.*

La razón requiere que testimonios que se alega comprobar todo eso, no sean hechos visibles en apoyo de la alegación. Froom declara categóricamente en itálico, de su grafía: *"No hubo rechazo de amplitud denominacional o de liderazgo, insistieron esos testigos"* (p. 256). Y de ahí somos dejados sin una única sentencia de cualquiera uno de ellos que apoye esa declaración.

No hay un tribunal o jurado en el mundo libre que aceptaría ese tipo de inferencia sin evidencia. Y cuando una supuesta evidencia tan obviamente contradice el testimonio de Ellen White, los miembros de la Iglesia Adventista del Séptimo Día deberían muy celosamente exigir que tengan permiso para examinar tal evidencia.¹

Una de las 26 cartas a que hace referencia (p. 248) siempre existió en los archivos de los Depositarios de los Escritos de Ellen White. La carta de cinco páginas escrita por C. C. McReynolds (1853-1937) intitulada "Experiences While at the General Conference in Minneapolis, Minn. in 1888" [Experiencias mientras estaba en la asamblea de la Asociación General de Minneapolis, Minn. en 1888] está indexada como "D File 189". La carta termina con estas dos sentencias:

"Lamento por cualquiera en la Asamblea de Minneapolis en 1888 que no reconoce que hubo oposición y rechazo del mensaje que el Señor le envió a Su pueblo en aquel tiempo. No es demasiado tarde para arrepentirse y recibir una gran bendición".

También hay disponible el "Eyewitness Report of the 1888 General Conference" [Informe de testimonio ocular de la asamblea de la Asociación General de 1888]. Igualmente presenta evidencia en lenguaje bastante objetivo:

"El autor de este tratado, entonces un joven, estaba presente en aquel encuentro [de 1888], y vio y oyó muchas de las diversas cosas que fueron hechas y dichas en oposición al mensaje entonces presentado. ... Cuando Cristo fue levantado como única esperanza de la Iglesia, los oradores enfrentaron una firme oposición de casi todos los pastores veteranos. Ellos trataron de parar esa enseñanza por los Pastores Waggoner y Jones. Deseaban que cesase la discusión de ese asunto".

Un tercer informe de "testimonio ocular" está también en el cofre fuerte de los Depositarios White, escrito por A. T. Jones: "Por todo el tiempo en la Comisión de la Asociación General y entre otros había un antagonismo secreto siempre llevado adelante, y que ... finalmente llegó al auge en la denominación, y dio al espíritu de contestación y a los hombres la supremacía en Minneapolis" (Carta a Claude Holmes, 12 de Mayo de 1921).

Ninguna de esas declaraciones de testimonio ocular encontró lugar en *Movement of Destiny*. En vez de eso, el lector es constantemente asegurado de que "pruebas" *invisibles* dicen lo opuesto.

El "Testigo Inigualable".-

(c) Froom dedica dos capítulos a la idea de que Ellen White se presenta suprema en la evaluación de 1888 (pp. 443-464). Sus escritos, *"particularmente desde 1888"* deberían resolver "para toda mente razonable" cuestiones relativas a esa historia (p. 444, énfasis del original). Eso es eminentemente verdad,

pero en once páginas dedicadas a su testimonio (443-453) no hay una sola cita de su pluma para apoyar su premisa.

(d) En el capítulo siguiente (pp. 454-464) hay una lista de más de 200 ítems extraídos de sus escritos de 1888-1901 que él afirma formar "la espina dorsal para la presentación global de este ejemplar" (p. 456). Pero la lectura cuidadosa de los "títulos" año tras año produce una sorpresa. No tienen ligación específica con legendas de artículos publicados, siendo tan sólo comentarios del autor para ajustarse a su tesis.

(e) Comenzando en la página 221 y prosiguiendo por 12 páginas, hay una colección de palabras y frases aisladas de Ellen White, nuevamente sin ninguna fuente indicada. Más de 100 palabras o frases fragmentarias y sentencias cortadas por la mitad dejan fuera porciones significativas vitales, omitiendo información contextual que le daría sentido bastante diverso y anularía la teoría de "victoria". Palabras y frases de sus sermones de Minneapolis son contornadas y sofocadas por interjecciones del autor, dejando el mensaje real de Ellen White incomprensible.

(f) De las "centenas de valiosos documentos" que dice haber sido obtenidos de una gama de preciosos colaboradores, *ninguno* es empleado para apoyar la tesis. Y aun así, el libro contiene 700 páginas.

(g) Aunque las "pruebas" fuesen hechas disponibles (lo que no ocurre), citar las opiniones de hermanos sinceros que dicen que *juzgaron* que el mensaje de 1888 fue aceptado no prueba que lo haya sido. Un siglo de historia indica que la lluvia tardía no fue aceptada, a despecho de esas supuestas reivindicaciones de que sí lo haya sido. Pero Froom y los otros autores citados colocan observadores no inspirados a contradecir el testimonio inspirado de alguien que ejerció el don de profecía. Aun un millar de testimonios no inspirados en favor de la "aceptación" no puede negar con éxito un testimonio inspirado de la mensajera del Señor.

(h) Como se da con el libro de Olson, Froom exonera los pastores y el liderazgo post-1888 y culpa los laicos por retardar la terminación de la comisión evangélica: "El Espíritu Santo--listo, dispuesto y capaz--no pudo realizar Su obra designada en razón de la falta de preparación de la membresía" (p. 582). "Lo que resta ahora es el ingreso de Su pueblo en la provisión plena de Dios para la conclusión de la Gran Comisión" (p. 613).

De hecho, lo que falta ahora es una aceptación del mensaje por el liderazgo, pues fue el rechazo por el liderazgo del mensaje del alto clamor, dice Ellen White, que representó la causa inicial del largo atraso (cf. 1MS:234-235).

(i) Le es dicho al lector que ella "se regocijó en la creciente aceptación" del mensaje de 1888 (p. 605), y que "los años de la década de 90 [del siglo pasado, N.T.] fueron marcados por una sucesión de poderosos reavivamientos", y "tremendas conquistas" (p. 264). Debemos mirar un ejemplo interesante de contraste entre lo que ella realmente dijo y el escenario descrito por Froom del liderazgo de la Asociación General post-1888.

Él correctamente dice que "el molde dominante del movimiento después de 1888 fue, lógicamente, dado en gran medida por el presidente de la Asociación General a asumir. Debemos consecuentemente considerarlo de modo especial para obtener evidencia determinativa. En otras palabras, la actitud del Pastor O. A. Olsen como presidente de la Asociación General determinará "en gran medida" la verdad de que el mensaje haya sido aceptado o rechazado por el liderazgo de la Iglesia. *Eso es verdad*. Continuamos con Froom:

"Ahora, el registro del liderazgo espiritual de [O. A.] Olsen es claro y leal. ... Olsen parecía sentir el peso espiritual de la cuestión en evidencia, y ofreció tranquila pero eficaz liderazgo para su solución...

"Los años de la administración Olsen vieron un reavivamiento y reforma reales, ... ocasión de despertamiento de la auto-satisfacción laodiceana ... mediante la creciente aceptación del mensaje de Justificación por la Fe...

"Así no puede, con cualquier demostración de justicia, ser dicho que Olsen personalmente rechazó o redujo de importancia el mensaje de Justificación por la Fe, o condujo o ayudó o se comprometió en tal dirección. ...

"Claramente, Olsen no rechazó el mensaje". (pp. 354-358).

Froom no ofrece cualquier evidencia de parte de Ellen White para apoyar esas declaraciones. El lector meramente presume que tales declaraciones enfáticas son respaldadas en algún punto por evidencia inspirada. *Tal cosa está totalmente ausente en su libro*, siendo la razón de eso que tal no existe en sus escritos. Eso es algo que los "sesenta de nuestros más capaces eruditos" que endosaron el libro no percibieron.

La Opinión de Ellen White Sobre el Liderazgo Después de 1888.-

Debemos ahora considerar en contraste lo que Ellen White dijo en retrospectiva, ocho años después que el presidente Olsen había sido colocado en el puesto de presidente:

"Lamento mucho por el Hermano Olsen. ... Él no ha actuado según la luz dada. El caso es misterioso. ... No obstante, la luz que fue colocada ante él por años con respecto a esa cuestión, se ha aventurado en un rumbo directamente contrario a la luz que el Señor le ha estado dando a él. Todo eso confunde su discernimiento espiritual, y lo sitúa con relación al interés general e integral, y al progreso saludable de la Obra, como una centinela infiel. Él está siguiendo un curso que es perjudicial a su discernimiento espiritual, y está conduciendo otras mentes a ver las cuestiones en una luz pervertida. Ha ofrecido innegables evidencias de que no lleva en consideración los testimonios que el Señor ha juzgado conveniente darle a Su pueblo, como dignos de respeto, o como de peso suficiente como para influenciar su curso de acción". (Carta de 27 de Agosto de 1896, para A. O. Tait).

La contradicción de Froom a ella es alarmante, especialmente en vista del apoyo oficial que su libro disfruta. El contexto de Ellen White es demasiado claro:

"Estoy angustiada más allá de cualquier palabra que mi pluma pueda registrar. Innegablemente el Pastor Olsen ha actuado como lo hizo Aarón, con respecto a aquellos hombres que se han opuesto a la Obra de Dios desde el encuentro de Minneapolis. Ellos no se arrepintieron de su curso de acción al resistir a la luz y a la evidencia. ...

"La enfermedad en el corazón de la Obra envenena la sangre, y así la enfermedad es comunicada a las corporaciones que ellos [del liderazgo de la Asociación General] visitan". (ibíd.).

Ellen White no actuó a las espaldas del Pastor Olsen; ella le había escrito anteriormente las mismas cosas el 26 de Noviembre de 1894. Otra vez ella le escribió el 31 de Mayo de 1896:

"Tengo comunicaciones que fueron escritas por uno o dos años, pero he sentido que por vuestra causa deberían ser retenidas hasta que alguien pudiese colocarse de tu lado, alguien que pudiese distinguir claramente principios bíblicos de principios de formulación humana, y que, con agudo discernimiento, pudiese separar las imaginaciones humanas extrañamente pervertidas, que han estado operando por años, a partir de cosas de origen divina. ...

"Hermano Olsen, tu hablas de mi retorno a América. Por tres años permanecí en Battle Creek como una testigo por la verdad [1888-1891]. Aquellos que entonces rehusaban recibir el testimonio que me era dado por Dios destinado a ellos, y rechazaban las evidencias que acompañaban esos testimonios, no se beneficiarían caso yo retornase. ...

"En gran medida la Asociación General perdió su carácter sagrado, porque algunos a ella ligados no cambiaron sus sentimientos en cualquier particular desde la Asamblea realizada en Minneapolis. ...

"Me fue mostrado que las personas en general no saben que el corazón de la Obra se está enfermando y corrompiendo en Battle Creek." .2

Ellen White más tarde le escribió a I. H. Evans declarando que su único pesar era que había confiado comunicaciones vitales al presidente Olsen en lugar de enviar testimonios al campo a fin de que las propias personas supiesen lo que estaba sucediendo en Battle Creek. El Pastor Olsen había "rechazado" el depósito que le fuera entregado, según la copia autografiada de la carta en el archivo de los Depositarios White (Carta E51, 1897). En otra copia carbono autografiada en una colección particular, ella rayó la palabra "rechazado" y escribió de su propia letra, "negligenciado". ¿Cuál era la razón misteriosa que motivaba esa continua resistencia/negligencia oficial al Espíritu Santo?

Se debe recordar que Froom establece el elevado padrón ético que él debía seguir, ordenado por Daniels. Su libro debería ser "uno que honrase a Dios y exaltase la verdad" (p. 17):

"Lamentable Esquema de Historia Reconstruida.—La Historia a veces ha sido reconstruida por selectividad--o sea, empleándola fuera de contexto o tensionando que tales citas se ajusten a un objetivo--en una tentativa de sustentar un presupuesto o teoría particular. Pero tal práctica no es ni ética, ni honesta. ... Como hombres de integridad, no debemos tener parte en tal manipulación de episodios históricos. Siervos del Dios de la verdad deben siempre emplear citas, evidencia y líneas de argumento de modo a honrar la Verdad y a su Autor". (pp. 364-365).

Eso, lógicamente, está fuera de discusión. Nada se gana en expresar crítica al trabajo del Dr. Froom. Pero podemos todos aprender una lección en contrición. Multitudes de cristianos en iglesias populares depositan indebida confianza en juicios preconcebidos que no pueden resistir la prueba de la verdad. ¿Cómo podemos nosotros, adventistas del séptimo día, ayudarlos a menos que nosotros mismos seamos fieles a la verdad, aun al costo de sacrificio o reputación personal?

1972.-

El Dr. Froom había desafiado a los autores de este manuscrito a retractarse públicamente de su insistencia de que el liderazgo rechazó el mensaje de 1888. Su exigencia fue abiertamente reconocida como dirigida a estos presentes autores (*Seminary Studies*, Andrews University, Enero de 1972, p. 121). Reza como sigue:

"Una confesión explícita es debida a la Iglesia hoy por promotores de una acusación desconcertante, primero que todo contra los nombres del liderazgo post-1888, ahora todos adormecidos. Además, es igualmente debida a aquellos en la Iglesia hoy que han sido perturbados y desorientados por tal alegación. Por fin, entonces, realmente constituye un descrédito a los muertos. Esa es una cuestión bastante seria (p. 358)".

Los autores quedaron en la obligación de responder a tal exigencia oficial de los más notables eruditos adventistas, especialmente cuando endosados por sus oficiales de la Asociación General. Al final de 1972 prepararon su disertación intitulada *"An Explicit Confession ... Due the Church"* [Una confesión explícita ... debida a la Iglesia]. Reiteraron su convicción de que los hechos de nuestra historia constituyen un llamado de clarín al arrepentimiento corporativo y denominacional. Copias fueron personalmente entregadas a oficiales de la Asociación General, que instaron a que no fuese publicada, y convocaron una serie de comisiones especiales de audiencia en Takoma Park para considerar la evidencia, reuniones esas que tuvieron lugar durante un período de varios años. Los oficiales y las comisiones consideraron la evidencia de Ellen White y quedaron impresionados con ella, pero nuevamente insistieron que *Explicit Confessions* no fuese publicado. Después de suprimir el *Explicit Confessions* republicaron el *Movement of Destiny* sin ninguna alteración de su tesis básica.

Dos acontecimientos significativos en particular se desarrollaron a partir de ese despertado interés por la historia de 1888.

1973-1974.-

Por dos años siguiéndose a esas comisiones especiales, los Concilios Anuales emitieron varios apelos serios a la Iglesia mundial, apelando a reavivamiento, reforma y arrepentimiento. Había un celo y solemnidad incommunes en los apelos. Sin embargo, el candor requiere que reconozcamos que los resultados fueron decepcionantes.

Los apelos de la comisión han raramente sido eficaces en producir reavivamiento o reforma tanto entre el ministerio como entre los laicos, porque acciones administrativas nunca pueden efectuar la reconciliación con Cristo. Entretanto, en esos apelos del Concilio Anual hubo una seria falsa interpretación de nuestra historia denominacional, que lógicamente anulaba los objetivos de los apelos. El problema parece a la superficie menor, pero es significativo. Citamos del apelo de 1973:

"¡En los cuatro años que se siguieron a la histórica Asamblea de la Asociación General de Minneapolis el nuevo e insistente énfasis sobre 'justificación por la fe' había despertado la Iglesia Adventista de tal modo que Ellen White pudo decir que el 'alto clamor' había comenzado! (énfasis añadido)".

El error aquí no es de semántica. Ellen White nunca dijo que el mensaje de 1888 "despertó la Iglesia Adventista". Ella dijo lo opuesto: "Satanás tuvo éxito en *desviar de nuestro pueblo*, en gran escala, el poder especial del Espíritu Santo" (1MS:234-235). Nunca se *permitió* que el mensaje despertase la Iglesia.

Pero este no es el problema más serio de lógica en ese Apelo. Hay una falla en identificar correctamente lo que fue el "alto clamor". Mencionamos esto, no para encontrar falta en los esfuerzos sinceros, sino porque la hora es muy tardía para soportar el mismo error nuevamente.

El "comienzo" de la lluvia tardía y del alto clamor no fue un reavivamiento subjetivo que supuestamente "despertó la Iglesia Adventista"; *fue el propio mensaje objetivo por si mismo*. Eso es evidente aun en la declaración de Ellen White citada en el Apelo:

"El alto clamor del tercer mensaje angélico ya comenzó en la revelación de la justicia de Cristo, el Redentor que perdona el pecado. Este es el comienzo de la luz del ángel cuya gloria llenará la tierra entera". (RH, 22 de Noviembre de 1892; énfasis añadido).

Por que él es tan importante puede ser visto fácilmente:

(a) Si el inicio del alto clamor fue el "despertamiento" de la Iglesia, su extinción en breve constituye mucho más nuevas. Implica que un reavivamiento genuino es más huidizo que una cura para el cáncer, y que cuando el Espíritu Santo tiene permiso para operar (como se supone haber habido en los años de la década de 1890), Él mismo Se cansa y abandona el reavivamiento. ¿Por qué debería una iglesia "despierta" fallar en dar el alto clamor y terminar la comisión del Señor?

(b) Pero si el "comienzo" del alto clamor es fielmente reconocido por lo que de hecho fue, *el mismo mensaje de 1888*, inmediatamente tenemos esperanza, *pues podemos recuperar y proclamar el mensaje objetivo como registrado en las fuentes existentes*. El poder del Espíritu Santo es manifiesto en la "verdad del evangelio" (Gálatas 2:14; Romanos 1:16).

Sin embargo, los Concilios Anuales de 1973-1974 nada hicieron de práctico y eficaz para recuperar y promulgar el mismo mensaje de 1888. Antes, inadvertidamente aseguraron que el vacío fuese llenado con una infusión de "reformacionismo" calvinista. El mensaje de 1888 nunca fue libre y claramente proclamado para la Iglesia a nivel mundial con pleno soporte de la Asociación General.

La segunda consecuencia de ese interés por 1888, en 1973-1974, se dio en consecuencia de la mala comprensión arriba evidenciada. Reconociendo que la Iglesia carece de "justificación por la fe", la Asociación General se reunió en la Conferencia de Palmdale en 1976 donde ciertos teólogos dominaron las discusiones y exigieron apoyo a sus puntos de vista "reformacionistas", opiniones calvinistas de "justificación por la fe".

Ellos alegaban que sus puntos de vista eran un verdadero reavivamiento del contenido del mensaje de 1888, cuando de hecho eran una negación de cada elemento básico de ese "preciosísimo mensaje". Pero la preeminencia de ellos en Australia y América del Norte les dio vasta influencia sobre el campo mundial. La ignorancia general de los puntos esenciales de 1888 sumado a una antipatía por el "legalismo" crearon un vacío al que se precipitaron esas ideas "reformacionistas".

El pasar del tiempo luego demostró como esos puntos de vista eran incompatibles con la verdad adventista de la purificación del santuario. Si la Asociación General y nuestras casas editoras hubiesen apreciado el contenido singular del mensaje de 1888 por si y fielmente lo hubiesen publicado y sostenido, esas opiniones nunca podrían haberse enraizado en América del Norte, Europa, África, Extremo Oriente y Pacífico Sur. Una lectura equivocada de la historia de la década de 1890 resultó en la repetición de aquella historia, con consecuencias aun más trágicas. Podemos documentar la pérdida de centenas de pastores, y nadie sabe cuántos laicos y jóvenes.

Hay una raíz a partir de la cual esos puntos de vista calvinistas de justificación por la fe pueden ser identificados: la insistencia de la Asociación General y de los Depositarios de los Escritos de Ellen White por décadas de que el mensaje de 1888 fue solamente un renovado énfasis de las opiniones pro-

testantes populares. Nuestros teólogos en la década de 1970 estaban solamente edificando sobre el fundamento lanzado por ellos a comienzos de los años de la década de 1920.

1984.-

Sin embargo, otra publicación debería tratar con 1888, la biografía de Ellen White, *The Lonely Years, 1876-1891* [Los años solitarios], por Arthur L. White. La contribución del Pastor White para la Iglesia Adventista del Séptimo Día está fuera de una evaluación adecuada. Durante una larga y preeminente carrera él ha sido un agente del Señor en la edificación de confianza en el Espíritu de Profecía por la Iglesia a nivel mundial. Como nieto de Ellen White él disfruta de una distinción exclusiva como la autoridad más destacada en sus escritos. Él es respetado por todo el mundo.

En tres capítulos de este volumen él discute la historia de 1888. Pero primeramente "ciertos puntos de base y ocurrencias históricas deben ser considerados" (p. 394). Se siguen, entonces, 14 puntos, algunos de los cuales examinan los fundamentos de nuestra misión denominacional (pp. 394-397). Haremos notar brevemente unos pocos puntos variados de esa sección del libro:

"(1) El tema de la justificación por la fe ... fue solamente una de las muchas cuestiones que preocupaban y llamaban la atención de los delegados". El punto (10) prosigue: "Pareciera que un énfasis fuera de proporción llegó a ser dado a la experiencia de la Asamblea de la Asociación General de Minneapolis". Indagaríamos: ¿Cuál es el verdadero significado escatológico del mensaje de 1888? ¿No es el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor una cuestión de la más suprema importancia?

"(4) Aun cuando la temática de la asamblea ... fuese amplia y significativa, los sentimientos y actitudes de los que se hicieron presentes se moldearon por las discusiones teológicas". ¿Precisamos señalar que en eso yace el significado de la sesión entonces, y su permanente importancia para la iglesia ahora? A menos que nuestras "discusiones teológicas" sean válidas, nuestra administración burocrática no puede cumplir la comisión evangélica y no puede ser bendecida.

"(6) Informaciones concernientes a lo que tuvo lugar en Minneapolis ... ha venido mayormente de documentos de E. G. White y declaraciones de memoria de algunos pocos que estuvieron presentes". Nuestro actual dilema como un pueblo deriva de una falla en darle el debido peso a la perspectiva inspirada comunicada mediante el ministerio de ella, y un apego despropósito a opiniones no inspiradas de otros.

"(7) Ningún voto fue tomado cuanto a las cuestiones teológicas debatidas". Así, la declaración frecuentemente repetida implica en que ningún rechazo responsable tuvo lugar. Como hicimos notar anteriormente, tales votos fueron tomados "por el levantar de la mano" (GCB 1893, pp. 244, 265)—pero no registrados tan-solamente debido al veto de Ellen White.

Apreciemos integralmente la próxima declaración:

"(8) *La concepción de que la Asociación General, y así la denominación, rechazó el mensaje de justificación por la fe en 1888 es sin fundamento y no fue proyectada hasta cuarenta años después de la asamblea de Minneapolis, y trece años después de la muerte de Ellen White. Registros contemporáneos no conceden ninguna sugestión de rechazo denominacional. No hay declaración de E. G. White en parte alguna que diga que así fue. El concepto de tal rechazo ha sido presentado por individuos, ninguno de los cuales estuvo presente en Minneapolis, y en vista del testimonio de hombres responsables que allí estuvieron (p. 396)*".

La evidencia objetiva indica que:

(a) La cuestión real es la aceptación o rechazo de la lluvia tardía y del alto clamor, no la "doctrina" protestante que los rechazadores de 1888 profesaban creer.

(b) La misma Ellen White en Minneapolis declaró que el mensaje estaba siendo rechazado por "ministros en general que acudieron a esta asamblea"; ellos "vinieron a esta asamblea para descartar la luz"; "oposición ... es la orden del día" (Carta B21, 1888; Mss. 9, 15, 1888).

(c) El *Bulletin* de 1893 contiene una cantidad de declaraciones de "contemporáneos" que confesaban que el mensaje había sido rechazado y aun estaba siendo blanco de rechazo por el liderazgo con la responsabilidad de la Iglesia--eso meros cuatro años después. Nadie irguió la voz en la asamblea de 1893 para protestar de que el mensaje había sido aceptado o estaba siendo aceptado. El *Bulletin* de 1901 contiene declaraciones semejantes.

Pero eso no es todo. La última edición de *Testimonies to Ministers* [Testimonios para ministros] trae un apéndice que no constaba en ediciones anteriores--un "Prefacio Histórico" y "Notas de Apéndice" designadas a ayudar al lector a evitar la clara convicción que la lectura del texto de Ellen White trae: "Estas notas ayudarán al lector en asimilar correctamente la intención de la autora en los mensajes aquí presentados".

Como eso funciona será visto por un ejemplo. En la página 468 ocurre esta clara declaración de 1890: "Es moda apartarse de Cristo. ... Con muchos el clamor del corazón ha sido: 'No queremos ese hombre gobernando sobre nosotros'. ... La justificación por la fe del Hijo de Dios ha sido rebajada, criticada, ridiculizada y rechazada". La nota de Apéndice advierte al lector a ser cuidadoso. Aparentemente no debe creer prontamente en lo que dice el texto: "Aun cuando algunos tomaron la actitud aquí mencionada, hay muchos que recibieron el mensaje y obtuvieron una gran bendición en su experiencia personal" (p. 533). Eso contradice directamente muchas declaraciones en el texto.

Eso puede solamente generar desánimo entre miembros concienzudos de la Iglesia que tienen el derecho de esperar integridad literaria, pues pueden percibir la evidencia contradictoria por sí mismo en el contexto integral de las palabras de Ellen White.

Hay otra negación de una declaración objetiva de Ellen White sobre la historia de 1888. El 16 de Marzo de 1890, ella declaró: "Cristo ... tiene una bendición para nosotros. Él la tuvo en Minneapolis, y la tenía para nosotros al tiempo de la Asamblea de la Asociación General aquí [1889]. *Pero no hubo recepción*" (énfasis añadido). Esa declaración es puesta a disposición en el Release N° 253, pero una nota de pie de página la contradice: "El lenguaje de esta sentencia es claramente malo pues, aisladamente, ella está en desarmonía con lo que se sigue y otras de sus declaraciones relativas a la Asamblea de la Asociación General de 1889".

No obstante, el documento entero en el contexto claramente apoya esa declaración tal como reza. El contexto indica que su lenguaje no puede ser malo. Siempre el "algunos" que aceptaron fueron pocos, de menor influencia, mientras los que lo rechazaron eran los "muchos" de influencia.

Pero la cuestión no termina ahí. En 1980 el *Selected Messages* [Mensajes Selectos], Libro Tres fue publicado con un capítulo de 33 páginas sobre "La Asamblea de Minneapolis". Siete páginas son nuevamente adicionadas con inserciones de "Paño de Fondo Histórico". Aun cuando haya habido un "trágico retroceso", un "cambio gradual para mejor ... después de los cinco o seis años posteriores a Minneapo-

lis" (p. 162). Sin embargo, los testimonios más fuertes de reprobación de Ellen White para la incredulidad post-1888 están fechados de siete u ocho años *después* de Minneapolis. (La clara referencia de Ellen White a un "voto" negativo tomado en Minneapolis fue suprimida de su documento Ms. 24, 1888, que forma el cuerpo principal del capítulo; cf. p. 176).

Nuevamente somos recordados de que precisamos todos procurar la dirección del Señor en nuestra búsqueda por la verdad vital. Pareciera que 1888 presenta un problema singular en la larga historia de las confrontaciones de Dios con Su pueblo. Hay una verdad preciosa envuelta ahí que parece más huidiza que cualquier otra en la historia pasada. ¿Cómo más podría ser posible que eruditos y dirigentes que poseen las más extraordinarias oportunidades para conocimiento en todo tiempo deban dejar de reconocer la evidencia obvia? Arrepentimiento es una obligación que pesa sobre todos nosotros; debemos todos indagar, "¿Soy yo, Señor?"

Incidentalmente, aquellos que se sienten confundidos con los informes de empréstito literario ocasional de Ellen White encontrarían la verdadera historia sobre 1888 como un auxilio para resolver sus dudas. Su integridad y calificaciones como un agente do don de profecía son demostrados de manera única en su papel en aquella historia. Sin cualquier auxilio humano, sea de que naturaleza fuese, ella encontró su camino sin error a través de trampas teológicas inherentes a aquella difícil controversia. Su coraje en permanecer sola contra "casi todos los pastores veteranos" en una asamblea de la Asociación General es fantástica.

Sus sermones de improviso fueron anotados en forma taquigráfica y transcritos para nosotros hoy. ¿Quién más podría predicar diez sermones sin notas en medio al calor emocional de la batalla teológica con toda palabra registrada, fuera de escribir centenas de cartas existentes y tópicos de diario, permaneciendo libre del menor embarazo un siglo más tarde? No hay una palabra desafortunada en cualquiera de ellos. Su entusiástico endoso del mensaje, contra grandes obstáculos, está milagrosamente en armonía con la teología más precisa y competente de hoy. Nunca esa pequeña señora se coloca a nivel más elevado que en esa historia de 1888.

1888, Una Prueba del Tiempo del Fin.-

¿Cómo podemos explicar los esfuerzos oficiales casi sobre-humanos desde 1950 para contradecir la inspirada evidencia de Ellen White a respecto de 1888? ¿Podría darse que el enemigo del plan de salvación tiene un interés oculto en ocultar esa verdad significativa? ¿Podría darse que el conocimiento de la real verdad tiene un peso definido sobre nuestra relación personal y colectiva con Jesucristo, y Satanás tiene de eso conocimiento? [Sin duda].

Nuestro mal uso de la evidencia es más serio que chascos financieros. Caso nuestros enemigos investigasen esta historia, quedaríamos embarazados. Nuestra pobre relación con la verdad nos mantiene en una condición laodiceana de tibieza y falta de arrepentimiento. La simple solución es una fe honesta que incluye una creencia en la verdad y un reconocimiento abierto y contrito de ella. La hora es tardía, pero gracias a Dios no es demasiado tarde para un nuevo espíritu de fidelidad.

Se nos ha dicho que el universo no-caído está observando. La honra del propio Señor está en juego. Sabemos que algún día debe haber un pueblo en cuya "boca no se encuentra el engaño" (Apocalipsis 14:5).

Considerar la "justificación por la fe" como meramente la doctrina protestante es perder el rumbo. Sin embargo, esta ha sido la constante metodología oficial para 1888. Un ejemplo de ceguera espiritual de

largo alcance es un cita de A. W. Spalding (*Origin and History*, Vol. 2, p. 281). Observen como esta posición contradice el cierne del propio mensaje de 1888:

"Justificación por la fe, la verdad fundamental de la salvación mediante Cristo, es la más difícil de todas las verdades a mantener en la experiencia del cristiano. Es fácil en profesión, pero inalcanzable en aplicación". (citado en *The Lonely Years*, p. 415).

Nadie que entienda el mensaje de 1888 podría posiblemente expresar tal pensamiento, pues contradice las palabras de nuestro Señor: "Mi yugo es suave y Mi fardo es liviano" (Mateo 11:30). Si la declaración de Spalding es verdadera en cualquier medida, enfrentamos un problema terrible. El mensaje de "justificación por la fe ... es el mensaje del tercer ángel en verdad" (RH, 1 de Abril de 1890). Así tenemos la solemne tarea de proclamar al mundo "la más difícil de todas las verdades", la más "inalcanzable en aplicación"--¡pésimas nuevas! Sin embargo, el mensaje del tercer ángel es antes de todo "el evangelio eterno", *buenas nuevas* que es "el poder de Dios para la salvación" (Romanos 1:16).

Es esa distorsionada comprensión del mensaje de 1888 que nos hace un "moderno antiguo Israel".

"Para Nuestra Advertencia".-

Nuestra historia es tanto parte del gran registro sagrado de la batalla entre la verdad y el error como la travesía del Mar Rojo por Israel, y el apedreamiento de Esteban muchos siglos después. Los hechos a la raíz de nuestra historia del último siglo están ahora comenzando a filtrarse por toda la Iglesia mundial. La pregunta es: ¿Aceptaremos nuestra historia, o también apedreamos a Esteban?

Después de un siglo de atraso, es tiempo de ver como la Causa de Dios es puesta en peligro. Ya hemos testimoniado las primicias del rechazo de 1888 en la crisis panteística "alfa" de inicio de los años 1900. Ahora estamos en el tiempo en que el "omega" está para darse. El "alfa" fue "recibido aun por hombres que ... tenían larga experiencia en la verdad, ... aquellos a quien juzgábamos firmes en la fe" (*Special Testimonies*, Serie B, N° 7, p. 37). "El omega se seguirá, y será recibido por aquellos que no están dispuestos a darle atención a la advertencia que Dios ha dado" (N° 2, p. 50). El gran conflicto prosigue y el dragón está airado con la "mujer" y no ahorrará esfuerzos para vencer.

Nos es dicho en los días del "alfa" que la verdad sería descartada; libros de un nuevo orden serían escritos; un sistema de filosofía intelectual sería introducido; el sábado sería considerado livianamente; los dirigentes admitirían que la virtud es mejor que el vicio, pero colocarían su dependencia sobre el poder humano (cf. Serie B, N° 2, pp. 54-55).

Vemos estas palabras cumplidas hoy.

"Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican" (Salmo 127:1). Él nos dice: "Porque Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos Mis caminos, dice el Señor" (Isaías 55:8). El inicio de la lluvia tardía y del alto clamor no fue estrategia de la Avenida Madison [centro de grandes firmas de publicidad, en Nueva York -- N.T.]; se trató de un claro entendimiento de buenas nuevas, un *mensaje real en sí mismo*, algo que todo creyente, no importa cuan humilde, podría emplear eficientemente.

Inherente a ese bello mensaje de "buenas nuevas" que apela al corazón está la experiencia de la expiación final. La sangre de Cristo debe purificar la consciencia de las obras muertas. El mensaje no es meramente para preparar un pueblo para la muerte, sino que para la traslación, y el poder está en el mismo

mensaje objetivo. Billones de dólares gastados en los últimos recursos electrónicos y gráficos nunca iluminarán la tierra entera con la gloria, hasta que "la luz del ángel cuya gloria llenará toda la tierra" sea apreciada humildemente y recibida de todo corazón.

El método del Señor de verdadero y duradero crecimiento eclesiástico es la misma simplicidad. Observen como el verdadero mensaje de justificación por la fe estará en la "luz" que realizará el trabajo:

"Todos nos uniremos en esa unidad de nuestra fe y en nuestro conocimiento del Hijo de Dios; nos volveremos personas maduras, alcanzando la plena estatura de Cristo. Entonces no seremos más niños, llevados por las ondas y sopladados por todo viento de enseñanzas de hombres engañadores, que conducen a otros al error con las maniobras de su creación. En vez de eso, por hablar la verdad en un espíritu de amor (ágape), debemos crecer de toda manera a Cristo, que es la cabeza. Bajo su control todas las partes diferentes del cuerpo se ajustan, y el cuerpo entero es mantenido por toda junta con que está provisto. Así, cuando cada parte separada funciona como debiera, el cuerpo entero crece y se edifica mediante el amor [ágape]". (Efe. 4:14-16, TEV).

Mientras tanto, ángeles buenos son comisionados para retener los terribles vientos de contienda que algún día en breve serán sueltos. Están empeñando su fuerza para impedir la ruina que se avecina, expresada en el abuso de drogas, alcoholismo, inmoralidad sexual e infidelidad, criminalidad, materialismo idólatra, corrupción, y terribles pestilencias. La obra más importante en el mundo es la de aquel ángel que sella a los siervos de Dios en preparación a la venida de Cristo (Apoc. 7:1-4). El poco tiempo de paz y prosperidad de que aun disponemos es tiempo prestado, nuestro solamente para la terminación de Su obra. Y la estabilidad mundial depende de la fidelidad del pueblo de Dios a la verdad, a su mensaje y su misión.

Algo debe acontecer en el tiempo del fin que nunca ocurrió antes. Milenios de derrota deben ser revertidos. Esa es la única manera por la cual la purificación del santuario puede ser completada. La profecía de Daniel declara que eso "será" hecho (8:14). El Señor purificará a Su Iglesia de modo a que esta pueda dar el último mensaje para iluminar la tierra.

La obra de Dios puede ser acabada en un tiempo increíblemente corto. Pero requerirá el arrepentimiento de los siglos, una comprensión de la verdad por la cual, en nuestra imaginada prosperidad y éxito, no hemos sentido hambre y sed. Requerirá la corrección de la confusión teológica y un humillar de corazones. Requerirá el abandono de políticas mundanas y sus estrategias de hechura humana. Producirá una verdadera y duradera unidad y armonía entre los creyentes. El "pluralismo" discordante desaparecerá. Toda especie de legalismo morirá. El fanatismo será desacreditado por si mismo y desaparecerá.

Finalmente, la última experiencia a aguardar la Iglesia es como aquella que Jesús atravesó en el Getsemaní. Solamente los que son Suyos de hecho estarán dispuestos a aceptarla, pero Él colocó la honra de Su trono sobre Su confianza de que lo harán.

Enfrentar la cruz es lo que Pedro no aceptaría, hasta que se convirtió. Él negó a su Señor; solamente una negación semejante moderna de Cristo puede responder por la motivación centralizada en el yo que continuamente expresa la preocupación de que "yo entro en el cielo". Fue el cielo que Cristo abandonó sin ninguna garantía de que jamás volvería--de modo que el pecado y la muerte pudiesen ser erradicados del universo. La verdadera fe en Él no se centraliza en que recibamos una recompensa.

Ahora la última, la séptima iglesia, está en escena, y seguramente estamos en los últimos momentos que a ella pueden ser dedicados. No hay una octava iglesia.

Cuando Su pueblo alegremente acepte toda la verdad que Él tiene para ellos, cumplirán el mismo papel que Cristo cumplió cuando estuvo sobre la Tierra. Ese "corto período de tres años fue tan largo como el mundo podría soportar la presencia del Redentor". (DTG:541).

Cuando el poder de Satanás es quebrantado entre el pueblo del Señor, el mundo incrédulo no será capaz por más tiempo de soportar su presencia. Ellos habrán demostrado la verdadera justificación por la fe, aquella intimidad más próxima con el Salvador del mundo que Él aun ofrece al continuar llamando a nuestra puerta.

¿Por cuánto tiempo más Él llamará?

1 El Dr. Froom le escribió a los presentes autores el 4 de Diciembre de 1964, antes de la publicación de su *Movement of Destiny*, requiriendo una retractación de la posición que habían tomado en *1888 Re-examined*. Nos fue requerido que hiciésemos "un repudio público y publicado ... de ciertas conclusiones promovidas [o sea, de que el liderazgo de 1888 rechazó el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor]. ... No llevará mucho para que la historia plena y documentada del evento de 1888 será sin duda puesta en forma impresa. Y a menos que modifiquen su posición, podrán encontrarse en una posición nada envidiable. El contraste será marcante". El 16 de Abril de 1965 él nos escribió adicionalmente: "A mi ver, deberían actuar primero, y sin mucha demora. ... Su argumentación ... se presenta como un pulgar herido, declaradamente solitario, y en conflicto con el veredicto virtualmente unánime de nuestros eruditos. ... Tienen mucha temeridad para contradecir los descubrimientos de ese completo grupo de hombres. ... No siento ... cualquier obligación de compartirles cualquier evidencia adicional ... Su infeliz militancia me hace pensar en la situación de Elías. ... Él discordaba agudamente de los historiadores e *expertos* en Israel a respecto de la situación. Él estaba cierto, pensaba, y todos estaban errados. Él solamente fue dejado lealmente, y perseguido y maldecido a causa de sus alegaciones y conclusiones. ... Elías así en verdad difamó y vilipendió a Israel, y ofreció un informe desorientador y negro. Él presentó un testigo no verídico, lanzando aspersiones sobre Israel y su liderazgo [¿Acab y Jezabel?]. ... Deben cesar, retractarse y retroceder". Él reivindicaba hablar con la autoridad de la Asociación General por tras de sí, como de hecho el endoso sin precedentes de su libro luego demostró.

Uno de nosotros respondió el 10 de Mayo de 1965: "Retractarnos a base de temor sin evidencia inspirada sería difícilmente ... la cosa cierta ... a hacer. ... El Señor nunca pidió que algún hombre hiciese algo así. De hecho, un hombre puede muy bien arruinar su alma por someterse a la presión de temor y ansiedad, y retractarse cobardemente, sin evidencia, de lo que ha mantenido en buena conciencia". El 10 de Noviembre de 1965, el mismo autor le escribió al Dr. Froom: "He repetido mi disposición de retractarme si el hermano me deja examinar la evidencia clara del Espíritu de Profecía. Me ha categóricamente rehusado permitirme ver tal evidencia. ... Me parece extraño a mi y a otros que deba requerir que yo me 'retracte' mientras al mismo tiempo me niega la evidencia que, según dice, posee en material no publicado de Ellen G. White que requeriría de una conciencia honesta tal retractación. ... Mi oración es de que como resultado final de esa cuestión el nombre de Dios sea honrado".

Cuando *Movement of Destiny* apareció impreso, la "evidencia" documental estaba completamente ausente.

2 Esos documentos fueron colocados en las manos del Dr. Froom el 21 de Febrero de 1965 antes que él publicase su libro, con recibo reconociendo el recibimiento. Fueron también colocados en las manos

del liderazgo de la Asociación General en 1973 antes que lo republicasen. Un presidente de la Asociación General retiró su endoso de la edición revisada.

APÉNDICE A.-

¿A. T. JONES ENSEÑÓ LA HEREJÍA DE LA "CARNE SANTA"?

Han sido hechas tentativas para insinuar que el mensaje de A. T. Jones de justificación por la fe conduce a la herejía de la "carne santa". Es dicho que él enseñaba esa falsa doctrina ya en los primeros meses después de la asamblea de 1888. Un ejemplo, sin duda basado en investigación de la Asociación General, se sigue:

"Parece haber algunos paralelos impresionantes entre la experiencia del pueblo de Dios por vuelta de 1888 y nuestro propio tiempo. Por ejemplo, Waggoner y Jones fueron usados por el Señor en 1888; pero ya en 1889 los sermones de Jones comenzaban a mostrar una inclinación en la dirección del engaño de la 'carne santa'". (Adventist Review, 6 de Agosto de 1981).

Esa acusación debe ser cuidadosamente examinada. Si es verdadera, varias consecuencias se seguirán inmediatamente en muchas mentes pensantes y lógicas:

(1) Si es verdadera, desacreditará el mensaje de 1888. Si Jones o Waggoner pueden ser acusados de enseñar la herejía o fanatismo durante la era 1888, la Iglesia sería tonta en dedicar seria atención al mensaje de ellos. David P. McMahon y Desmond Ford hicieron tentativas para desacreditar Waggoner en ese propósito, no obstante el repetido endoso de Ellen White. En sus *Documents* N° 32 Ford declara que en 1892 Waggoner no era más un adventista del séptimo día. McMahon, en su *Ellet Joseph Waggoner: The Myth and the Man* [Ellet Joseph Waggoner: El mito y el hombre] (Verdict Publications, Fallbrook, CA, 1979), argumenta que Waggoner se alejó de la posición protestante de justificación por la fe pocas semanas después de la asamblea de 1888 y de ahí en adelante enseñó la posición católica-romana. La falsedad de esas acusaciones fueron expuestas por el Dr. Leroy Moore en el Apéndice B de su *Theology in Crisis* [Teología en Crisis] (1979). Quien quiera que lea los escritos de Jones-Waggoner puede prontamente ver eso por sí mismo.

(2) Si Jones se estaba desviando "ya en 1889 ... en la dirección del error de la 'carne santa', Ellen White debe también ser considerada ingenua y fanática. Durante su larga y destacada carrera, ella nunca, en tiempo alguno, ofreció endoso a alguien tan repetida y entusiastamente como lo hizo con el mensaje y trabajos de Jones de 1888 hasta 1896.

Aun cuando sea verdad que Jones fue un ser humano tan inclinado a debilidades como cualquiera de nosotros, ella nunca lo habría endosado tan vehementemente si hubiese acogido la más leve sospecha de que su enseñamiento se estaba moviendo para un fanatismo tan horrendo como lo que afligió la Asociación de Indiana en el cambio de siglo. No será de auxilio excusar Ellen White por endosarlo con base en el hecho de que ella estaba siendo honestamente engañada por él. Ella ejercía el don profético y reivindicaba inspiración celestial. No hay medio para que podamos respetarla si ella estaba equivocada a respecto de Jones.

(3) El único mensaje que Ellen White siempre identificó como un genuino comienzo del don del Espíritu Santo en la lluvia tardía y del alto clamor es el de los mensajeros de 1888. Si este casi inmediatamente se movió en el rumbo del fanatismo de la "carne santa", ¿cómo podemos confiar en cualquier mensaje semejante que el Espíritu Santo pueda inspirar en el futuro? Podemos estar seguros de que a Satanás le gustaría disuadir a la Iglesia de jamás otra vez obtener cualquier verdadera bendición espiritual enviada desde el cielo.

Evidencia Concerniente a la Acusación Contra Jones.-

La supuesta evidencia para la acusación es encontrada en comentarios atribuidos a A. T. Jones en sermones predicados en la campal de Ottawa, Kansas, en la primavera de 1889. Noticias de la reunión y notas sobre los sermones fueron impresos en el diario *Topeka Daily Capital*. Los sermones no fueron registrados palabra por palabra. Fueron condensados en gran medida y errores tipográficos son encontrados en gran número. El informe incompleto crea confusión de terminología. Se recurre a un diario no-adventista que da evidencia de mal periodismo a fin de encontrar algo para lanzar des- crédito sobre el hombre a quien Ellen White dijo tener "credenciales celestiales" en un sentido singular y que nos trajo "el más precioso mensaje". Y eso hecho un siglo más tarde; sin embargo, aun los determinados oponentes de Jones de aquella generación no hicieron eso.

Los comentarios supuestamente herejes de hecho no revelan cualquier evidencia de fanatismo del tipo "carne santa", sino que simplemente afirman la posibilidad de vencer el pecado en perfección de carácter alcanzada mediante fe. Sus declaraciones, son registradas como sigue en el diario de Topeka:

"Es la obediencia de Cristo que vale, y no la nuestra que nos trae justificación. Bien hacemos en parar de tratar de cumplir la voluntad de Dios con nuestros propios esfuerzos. Parad con todo. Lanzad lejos para siempre. Permitid que la obediencia de Cristo realice todo para vosotros y obtened la fuerza para entesar el arco a fin de alcanzar la meta. ...

"...en el hecho de que la ley requiere perfección yace la esperanza de la humanidad, porque si ella pudiese pasar por alto un pecado en un mínimo grado, nadie podría jamás ser librado del pecado, una vez que la ley nunca haría ese pecado conocido, y no podría jamás ser perdonado, el medio por el cual solamente un hombre puede ser salvo. Ha de llegar el día en que la ley habrá revelado el último pecado y nos presentaremos perfectos ante Él y seremos salvos con una salvación eterna. ... Es una señal de Su amor por nosotros, por lo tanto, cuando quiera que un pecado os es hecho conocido, es una señal del amor de Dios por vosotros, porque el Salvador se pone listo para removerlo (14 de Mayo de 1889).

"Es solamente por la fe en Cristo que podemos decir que somos cristianos. Es solamente mediante ser uno con Él que podemos ser cristianos, y solamente mediante Cristo dentro de nosotros que observamos los mandamientos -- siendo todo por la fe en Cristo que hacemos y decimos esas cosas. Cuando el día venga en que verdaderamente observaremos los mandamientos de Dios, nunca iremos a morir, porque la observancia de los mandamientos es justicia, y justicia y vida son inseparables-- así, "Aquí están los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús", ¿y cuál es el resultado? Esas personas son trasladadas. Vida, pues, y observancia de los mandamientos van juntas. Si morimos ahora, la justicia de Cristo nos será imputada y seremos resucitados, pero aquellos que vivan hasta el fin son hechos sin pecado antes que Él venga, teniendo tanto de Cristo estando en ellos que "alcanzan el blanco" toda vez, y permanecen sin culpa, sin un intercesor, porque Cristo deja el santuario un poco antes de venir a la tierra". (18 de Mayo de 1889; el diario atribuye este sermón a W. C. White).

Hacemos notar lo siguiente:

(a) Un criterioso estudio de todos los sermones de Jones registrados en aquel diario deja de revelar cualquier motivo de "carne santa". Las declaraciones que algunos interpretan como revelando tal rumbo dicen respecto tan solo a desarrollo de *carácter* por la fe en preparación para la segunda venida de Cristo.

(b) En tiempo alguno en los años que se siguen a 1889 hay cualquier registro de que Jones haya hecho declaraciones que puedan ser interpretadas como favoreciendo esa herejía. Si él la enseñó en 1889, casi ciertamente habría aparecido nuevamente. Proclamar que Cristo "condenó el pecado en la

carne", como Pablo dice, no es enseñar "carne santa".

(c) La declaración de 18 de Mayo arriba es una que ha sido primariamente considerada como evidencia de ese fatal rumbo tomado. Pero el registro periodístico atribuye el sermón a W. C. White. No obstante, sea quien sea que lo profirió, la enseñanza es verdadera, y está en armonía con el concepto adventista de purificación del santuario.

(d) Tanto Jones como Waggoner fuertemente rehusaron el fanatismo de la "carne santa" en el cambio de siglo. En la *Review and Herald* del 18 de Abril de 1899 Jones publicó un artículo que revela la falacia de esa enseñanza. Del 11 de Diciembre de 1900 hasta el 29 de Enero de 1901 él publicó una serie de artículos que se le oponía adicionalmente. El líder del fanatismo de Indiana, R. S. Donnell, publicó un artículo en el *Indiana Reporter* oponiéndose a Jones, indicando que entendió los artículos como una refutación de su enseñanza. Waggoner también se opuso a la doctrina de la "carne santa" en sermones proferidos en la asamblea de la Asociación General de 1901 (cf. GCB 1901, pp. 403-422; damos crédito a Jeff Reich en la investigación de este material).

Así tenemos más un ejemplo de un siglo de continua oposición al "preciosísimo mensaje" que el Cielo intentó que deberíamos acoger como el "comienzo" de la lluvia tardía y del alto clamor. Es un misterioso rio subterráneo de incredulidad, tal vez el más extraño y más persistente que haya fluido a lo largo de todos los milenios de la tentativa de Dios de ayudar a Su pueblo. Ellen White dijo lamentosamente: "*Tengo profunda angustia de corazón, porque vi cuan prontamente una palabra o acción del Pastor Jones o del Pastor Waggoner es criticada*". (Carta O19, 1892). De esta vez no fue una "palabra o acción". Fue solamente algo que se imaginó.

APÉNDICE B.-

Comparaciones de Justificación por la Fe. El Punto de Vista Popular.-

1. Comienza con la necesidad del hombre por seguridad eterna. Así, el apelo es centralizado en el yo. Nunca va más allá de ese rayo de inseguridad humana.

2. Fe es definida como mera "confianza" en el sentido de apegarse a la seguridad personal en busca de garantías contra el perderse. La fe es considerada como medio de satisfacer la inseguridad personal.

3. Jesús enseñó que el amor al yo es una virtud, una pre-condición para el amor a otros. El amor del yo y el respeto propio son confundidos.

4. El sacrificio de Cristo en la cruz es solamente una provisión contingente, y nada realiza por el pecador a menos y hasta que él tome la iniciativa de "aceptar a Cristo". Así, prevalece la idea de que si la persona es salva, eso se debe a haber tomado la iniciativa; si la persona se pierde, es Dios quien tomó la iniciativa de punirla.

5. El evangelio es "buenas nuevas" de lo que Dios hará por usted si primero hace su parte. Él espera hasta que usted de el primer paso en la iniciativa. La maquinaria celestial de salvación permanece paralizada hasta que el pecador apriete el botón para activarla.

6. Dios lo considera a usted como fuera de la "familia de Dios" hasta que "acepte a Cristo". Así, la aceptación de usted por Él depende de que haya dado el primer paso. Pasajes mal-interpretados dan esa impresión.

7. Dios torturará y destruirá a los perdidos en el fuego infernal. El énfasis está sobre Su iniciativa

vengativa en la punición.

8. El perdón divino es su excusa para el pecado, Su aceptación de él como inevitable o inescapable ("somos solamente humanos"). Muchos no tienen un concepto claro de una diferencia entre el perdón del pecado y su eliminación.

9. Es difícil ser salvo y fácil perderse. Siendo que pocos conseguirán ir para el cielo, debe ser bastante difícil seguir a Cristo. El énfasis está en las dificultades por el camino.

10. El pecador debe ser presionado a aceptar a Cristo, generalmente por el empleo de motivación egocéntrica tal como esperanza de recompensa o temor de punición. Apelos de marketing son típicos: "¿qué hay para mí en eso?".

11. A no ser cuando el pecador "acepta a Cristo" y es obediente está legalmente justificado. Los escritos de Ellen White son mal-interpretados.

12. La justificación por la fe es el acto judicial por el cual Dios declara legalmente a un hombre aun no convertido justo porque él "acepta a Cristo". Ese acto forénsico no tiene efecto sobre el corazón.

13. Las personas pueden ser justificadas por la fe y aun ser profesos seguidores tibios de Cristo.

14. El supremo blanco en la vida es salvar nuestras almas, hacer lo que es "esencial para nuestra salvación".

El Punto de Vista de 1888.-

1. Comienza con la revelación del amor de Dios en la cruz. El apelo es para una motivación más elevada - fe, apreciación y gratitud. Así no es egocéntrico.

2. Fe es una profunda apreciación del amor sacrificial de Dios, independientemente de la esperanza de recompensa o del miedo de estar perdido. Ella vence el egocentrismo y la tibieza.

3. Jesús enseñó que la persona convertida amará a su próximo como antes de la conversión encontraba natural amarse a sí mismo. Cuando el yo es crucificado con Cristo encontramos verdadero respeto propio en Él. La fe expele el amor propio, una invención de Satanás.

4. El sacrificio de Cristo es más que una provisión contingente. Hizo algo por "todo hombre". La vida física de "cada hombre" es la adquisición de la sangre de Cristo. Cada rebanada de pan está estampada con Su cruz. Así Su sacrificio justificó a "todos los hombres". Es Él quien toma la iniciativa amorosa.

5. El evangelio es "buenas nuevas" de lo que Dios hizo y está haciendo por usted ahora. Él lo ha "atraído" a usted toda su vida (Jer. 31:3; Juan 12:32). No Lo resista a Él, y usted será salvo. El puro evangelio motiva una duradera respuesta íntima de la fe.

6. Dios ya lo aceptó a usted en Cristo. Para Él, el alma que nunca entendió el evangelio es una oveja perdida, no un lobo; una moneda perdida, no una basura; un hijo pródigo alejado, no un extraño.

7. El pecado paga su salario - la muerte. La segunda muerte misericordiosamente termina con la mi-

sería del perdido. El amor de Dios es manifestado en su suerte.

8. Su perdón realmente aleja el pecado, que Él aun odia y nunca puede excusar. El perdonado ahora odia el pecado. La "expiación final" trae el "borramiento del pecado" en la purificación del santuario celestial.

9. Si alguien entiende y aprecia el puro, verdadero evangelio como buenas nuevas, es fácil ser salvo, y difícil estar perdido. El yugo de Cristo es suave, Su fardo es liviano.

10. Cualquier uso de presión, expediente secreto, o miedo como motivación muestra la falta de contenido evangélico en el mensaje. Una vez que la verdad sea revelada en amor, nada puede impedir al investigador de la verdad responder.

11. Todos los hombres fueron legalmente justificados cuando Cristo murió por "todos". Cuando el pecador cree, él es justificado por la fe.

12. Cuando Dios "declara" alguien siendo justo, Él no puede mentir. La justificación por la fe va más allá que una mera declaración legal. Ella hace al creyente obediente a todos los mandamientos de Dios.

13. La fe verdaderamente madura acaba con la tibieza y prepara para la traslación.

14. El supremo blanco en la vida es la honra y vindicación de Cristo. Él debe recibir Su recompensa, más que nosotros.

Punto de Vista Popular.-

15. Pecado es definido como la transgresión de la ley, pero superficialmente entendido como la quiebra de un tabú moral. Mucho énfasis sobre actos "conocidos" de pecado; ningún concepto sobre el pecado aun desconocido.

16. "Nacido bajo la ley" en Gál. 4:4 significa que Cristo nació bajo la ley ceremonial judía (cf. *Seventh-day Adventist Bible Commentary*, Vol. 6, p. 966).

17. La carne y la naturaleza de Cristo en la encarnación eran diferentes de las nuestras. Él fue "exento" de nuestra herencia genética, y tomó apenas la naturaleza sin pecado de Adán como era antes de la caída (cf. *Questions on Doctrine*, L. Froom, p.383, y encabezado p. 650.)

18. Cristo cargó nuestra culpa apenas vicariamente.

19. Era "imposible", "inútil" y "desnecesario" para Cristo ser verdaderamente tentado en todos los puntos como lo somos. (*Ministry Magazine*, Enero, 1961).

20. Así separado de nuestra herencia genética, Cristo era "naturalmente" bueno. Su propia voluntad era idéntica a la voluntad de Su Padre. Ninguna lucha interior. Así, Su justicia no podía ser por la fe.

21. Una vez que no asumió nuestra naturaleza caída y pecaminosa, Cristo no podía verdaderamente enfrentar la tentación sexual y vencerla.

22. El continuo pecar es inevitable en la medida en que el hombre tenga una naturaleza pecaminosa. El pueblo de Dios continuará pecando hasta el momento de la traslación. Eso lógicamente requiere que Cristo nunca cese Su ministerio Sumo Sacerdotal como Substituto. Mantenga su "seguridad" pagada por un "relacionamiento", y estará "cubierto".

23. Muchos de entre nuestro pueblo no tienen una clara concepción de la purificación del santuario celestial en su singular relación con la justificación por la fe.

24. Las presentaciones de la obra presente de Cristo en la purificación del santuario en relación con la experiencia personal del cristiano son casi inexistentes.

25. La "gracia barata" es el único resultado posible de la confusión con respecto a la naturaleza de Cristo, el preconceito contra la perfección del carácter cristiano, el eclipse de la cruz, y la negligencia de la verdad de la purificación del santuario.

26. 1 Juan 2:1 nos habla para no pecar, como nuestra compañía de seguros nos habla para que no tengamos un accidente. Pero usted pecará más temprano o más tarde, así que certifíquese de estar "cubierto" por el Abogado que persuadirá al Padre a perdonarlo. No podemos esperar más que la victoria sobre el "pecado conocido". La participación en el pecado desconocido queda implícita como inevitable hasta que Cristo retorne.

El Punto de Vista de 1888.-

15. El pecado es más que el mero quebrantamiento de un tabú; es la rehusa de apreciar el verdadero carácter de Dios de amor revelado en la cruz. En ese Día de la Expiación, el Espíritu Santo revelará todo pecado desconocido.

16. "Nacido bajo la ley" significa bajo la ley moral. Cristo no estaba "exento" de nuestra herencia genética; sin embargo Él no pecó. Para cumplir la voluntad de Su Padre, tuvo que negar Su propia voluntad; Él se negó a Sí mismo.

17. Cristo "asumió" la naturaleza pecaminosa y caída del hombre después de la caída. Fue enviado "en semejanza de carne pecaminosa", no en su desemejanza. Él de nada estaba "exento". La razón por la cual no pecó fue por así haberlo decidido. Él era el Amor encarnado y es tanto nuestro Substituto, como nuestro Ejemplo.

18. Cristo cargó nuestra culpa en realidad. Él verdaderamente se identificó con nosotros, y condenó el pecado "en la carne", o sea, en nuestra carne.

19. Negar la plena tentación de Cristo es negar Su verdadera encarnación. Diferentemente del Adán sin pecado, Él fue tentado también interiormente, como lo somos, pero sin pecado. No hay pecador alguno que Él no pueda socorrer.

20. La justicia de Cristo era por la fe. Él declaró: "No busco hacer Mi propia voluntad". Él soportó la cruz durante toda la existencia, algo que el Adán sin pecado no precisó hacer. Cristo constantemente se negaba a Sí mismo.

21. Las Escrituras no nos dan el derecho a exentar a Cristo de cualquier tentación humana. Heb. 4:15 es demasiado claro.

22. El continuo pecar está condenado "en la carne" por Cristo. El pecado se volvió desnecesario a la luz de Su evangelio. La justificación es por la fe porque la fe opera por amor. Nuestra dificultad es la ignorancia del evangelio o la incredulidad. La segunda venida es imposible a menos que Cristo deje de ser nuestro Substituto.

23. El mensaje de 1888 es un avance que Lutero, Calvino y los Wesley nunca descubrieron. Establece la relación entre el evangelio y la purificación del santuario celestial.

24. La verdadera justificación por la fe se relaciona ahora con la obra de Cristo en el Compartimiento Santísimo (PE:254). Esa es una verdad singular confiada a esta iglesia.

25. La justificación por la fe impone un padrón extremadamente elevado--el del propio Cristo. Él es el Ejemplo que ministra esa gracia plenamente a los creyentes. Él retornará cuando vea Su carácter perfectamente reflejado en Su pueblo. Eso se realizará por la fe, no por las obras.

26. 1 Juan 2:1 declara que el propósito de Su sacrificio sobre la cruz es que Su pueblo pare de pecar. No es excusar la perpetuación del pecado. Eso se vuelve eficaz cuando asimilan el principio de culpa colectiva--su relacionamiento con "los pecados de todo el mundo". El cielo ayudará a los creyentes a vencer "tal como" Cristo venció.

El Punto de Vista Popular.-

27. La prevaleciente preocupación egocéntrica hace difícil concebir un arrepentimiento por los pecados de alguien más, a no ser los propios. La motivación dominante es preocupación por la propia salvación personal del individuo. Ninguna real simpatía con Cristo es posible en la medida en que la esperanza por recompensa o temor del infierno permanezcan como motivación capital del corazón.

28. Mantener un "relacionamiento" con Cristo es un proceso difícil y arduo. Todo depende de que se aferre de la mano de Dios. "Mantener su velocidad" o "gravedad" hará con que usted venga a "despedazarse en el piso". Se trata de un programa de auto ejecución.

29. Diferencias doctrinarias dentro de la comunión de la iglesia son inevitables hasta que Cristo venga. La verdadera y completa unidad es imposible.

30. Podemos creer, ejemplificar, y enseñar la verdadera justificación por la fe por muchas décadas, y la obra de Dios no ser concluida. (hemos hecho eso por más de un siglo).

31. El tiempo para la segunda venida de Cristo está irrevocablemente pre-determinado por la soberana voluntad de Dios, y Su pueblo no puede ni apresurarla ni retardarla.

32. La segunda venida de Cristo es deseada especialmente por los de edad avanzada, los enfermos, los pobres, o personas sufridoras. Nuestra necesidad es la suprema preocupación. Que Él venga "de modo que todos podamos ir para la gloria".

33. El consenso es más importante que la verdad. Si sus convicciones difieren de las de la mayoría, encúbralas.

34. El punto de vista de los dos pactos como presentado en el *Seventh-day Adventist Bible Commentary and Bible Dictionary* [Comentario y diccionario bíblico adventista del séptimo día] es semejante

al de aquellos que se opusieron inicialmente al mensaje de 1888.

35. El mensaje de 1888 tuvo su origen en los "credos de las iglesias protestantes de la época" (Pease, *By Faith Alone* [Por la fe solamente], pp. 138-139). No tenemos un evangelio distinto.

36. Como un pueblo, y particularmente como ministros, entendemos correctamente la justificación por la fe. Lo que precisamos es de más obras. "Vamos a olvidar 1888 y trabajar con más vigor".

El Punto de Vista de 1888.-

27. El arrepentimiento y el bautismo de Cristo introducen una preocupación mayor: nos vemos potencialmente culpados por los "pecados de todo el mundo", no fuese por Su gracia. La fe hace posible una empatía con Cristo en Su obra final, tal como la de la novia por su marido. El arrepentimiento colectivo como el Suyo hace eso posible.

28. Todo depende de su creencia en que Dios está asegurando su mano. Lo que hace la vida cristiana parecer tan difícil es un eclipse del evangelio de la justicia de Cristo. "El amor de Cristo nos constriñe".

29. La perfecta unidad es la norma para una iglesia que tenga fe genuina. Ninguna necesidad de ideas proféticas conflictivas y confusas, por ejemplo.

30. Creer y enseñar justificación por la fe claramente en relación a la purificación del santuario es catalizar la iglesia y el mundo en una única generación y finalizar la tarea de evangelización. (Eso aun no fue verdaderamente hecho).

31. Cristo está ansioso por retornar así como un novio ansia por el casamiento. Él vendrá cuando Su Novia esté lista. La demora es su responsabilidad.

32. Simpatía por Cristo, un deseo de que Él reciba Su recompensa y vindicación, y un deseo en ver la agonía del mundo teniendo fin, esas son las verdaderas razones para desear apresar Su retorno. Esa nueva motivación es producida por la verdadera fe.

33. La verdadera fe transmite un coraje que no teme cualquier mayoría o poder que puedan ser exhibidos. Conduce a soportar la cruz.

34. El antiguo pacto fue la promesa de Israel destituida de fe en obedecer; y "genera la esclavitud" mediante "el conocimiento de [nuestras] promesas quebradas". El nuevo pacto es fe en la promesa de Dios para nosotros.

35. El mensaje es distintamente diferente de aquel de las iglesias populares. El "tercer mensaje angélico en verdad" es bíblico, "Cristo, y Este crucificado".

36. Especialmente en este aspecto somos "miserables, y pobres, y ciegos, y desnudos". Ningún programa de obras puede dar conclusión a la obra de Dios. "Esta es la obra de Dios, que creamos en Aquel que envió". ¡Precisamos del mensaje de 1888 que Él nos envió!

APÉNDICE C.-

UNA FUENTE DEL MITO DE ACEPTACIÓN.-

La opinión vastamente popular de que el mensaje de 1888 fue aceptado un siglo atrás deriva de personas celosas, sinceras y de buena intención. La lealtad de ellas para con la Iglesia y su liderazgo pasado es elogiado, y ofrece evidencia de un entusiástico espíritu de equipo.

No obstante, esa posición está en conflicto directo con la historia, con numerosas declaraciones de Ellen White, y, lo que es más serio aun, con el testimonio del Testigo Verdadero que dio Su sangre por esta Iglesia. El mito de la aceptación insiste, después aun de un siglo de atraso, que somos "ricos y de nada tenemos falta" en la cuestión de aceptación y comprensión de la justificación por la fe. Nuestro Señor declara que somos "pobres". El conflicto en vista es serio, pues la condición espiritual de la iglesia mundial es afectada, así como Su honra.

En vista del hecho de que el testimonio de Ellen White es tan claro que el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor fue "en gran medida" rechazado, ¿cómo es posible que la vasta mayoría de nuestros ministros, educadores, y miembros por todo el mundo creía que fue aceptado por el liderazgo de aquella generación?

Parte del problema es una persistente confusión de pensamiento que parece casi proposital. Como pueblo nosotros de hecho *aceptamos* la "doctrina" protestante popular de justificación por la fe, tal como los protestantes profesan en ella creer. Por lo tanto, nuestros apologistas insisten en que esa "doctrina" no fue rechazada en 1888 o después de eso. Mas esa no es la verdad plena de nuestra historia. Nuestros hermanos "en gran medida" *rechazaron de hecho* el mensaje que era el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor. Ese hecho obvio explica la larga demora, y nada más puede explicarla.

¿Cuál es la fuente de esa confusión y entendimiento erróneo persistente y difundido? Sin duda es el juzgamiento humano de buenos hombres cuya mentalidad básica es comprensiblemente laodiceana. Todos compartimos de esa misma mentalidad, por naturaleza. Es penoso para cualquiera de nosotros creer que el Testigo Verdadero dice, que la verdad de nuestra historia nos revela como "miserables y pobres", nuestra historia de 1888 en particular siendo una repetición de la historia de los judíos junto al Calvario. Esa historia apunta a nuestra gran necesidad: arrepentimiento denominacional.

Esa convicción no bien acogida debe a cualquier costo ser reprimida con garantías de que somos "ricos y de nada" tenemos falta. De ahí el mito de la aceptación. Una fuente primaria de ese mito disfruta tan singular credibilidad que ha parecido imposible que alguien la cuestione.

En su *The Lonely Years 1876-1891* [Los años solitarios: 1876-1891], Arthur L. White nos informa que "el concepto de que la Asociación General, y así la denominación, rechazó el mensaje de la justificación por la fe en 1888 carece de fundamento y no fue proyectado sino cuarenta años después de la asamblea de Minneapolis y trece años después de la muerte de Ellen White" (p. 396). El autor es nieto de Ellen White.

Ya hicimos notar como el rechazo del mensaje de 1888 fue claramente reconocido por Ellen White y sus contemporáneos de 1893 hasta 1901 (ver capítulo cuatro de este libro).

"Cuarenta años después de la asamblea de Minneapolis" nos llevaría para alrededor de 1928. Fue en esa época que Taylor G. Bunch del Pacific Union College [Colegio Unión del Pacífico] comparó públicamente nuestra historia de 1888 con la de Israel en Cades-Barnea al rechazar el informe de Caleb y Josué.

W. C. White, hijo de Ellen White, rebatió a Bunch asegurando que tal rechazo en 1888 no tuvo lugar. Él estuvo presente en aquella asamblea, declaró, y sabía de eso. Es apenas natural que transmitiese el mismo punto de vista de la aceptación a su hijo, Arthur L. White, que ha servido por tantos años como secretario de los Depositarios de Ellen G. White, y bajo cuya supervisión y endoso cerca de 1.500 páginas de libros a respecto de 1888 fueron publicados desde 1950.

Tanto el hijo como el nieto de Ellen White han con justicia disfrutado de gran estima en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Ellos han sido plenamente sinceros en sus esfuerzos para educar varias generaciones de nuestro pueblo a creer que el mensaje de 1888 no fue rechazado. Atribuimos a ambos el mayor respecto que el lugar singular de ellos en nuestra historia comporta. Al mismo tiempo, debemos reconocer que Ellen White ejerció un ministerio aun más singular, la de una mensajera inspirada del Señor cuyo ministerio es una expresión del testimonio de Jesús, el Espíritu de Profecía. Su don profético la capacitó con discernimiento que penetraba bajo la superficie. Aun cuando mil testigos visuales con juicio no inspirado contradijesen la palabra de una profetisa inspirada, debemos confiar en esa palabra inspirada, pues un "así dice el Señor" está en ella implícito. El testimonio de Ellen White es tan claro y objetivo que el hombre común puede prontamente entenderlo. El futuro de esta Iglesia depende de esa cuestión de que la dirección profética sea debidamente establecida.

Una indicación de como la opinión de aceptación obtuvo crédito oficial se encuentra en una declaración hecha por W. C. White en un sermón en Lincoln, Nebraska, el 25 de Noviembre de 1905. Él está describiendo un incidente en Avondale, Australia, una década antes cuando W. W. Prescott estaba en visita. La correspondencia había llegado de América, y él y Prescott estaban leyendo para Ellen White cartas de un dirigente de la Asociación General en la distante Battle Creek. Las cartas hablaban de un supuesto gran progreso en la causa en América y de las maravillosas victorias espirituales con respecto a las cuestiones relativas a 1888. W. C. White recuerda así el incidente:

"Por años he sentido que era mi privilegio hacer todo cuanto pudiese para atraer la atención de Mamá a los aspectos más positivos de nuestra Obra. ... Yo racionaba que como el Señor escogió a Mamá para ser Su mensajera para la corrección de los errores en la Iglesia, y siendo que esas revelaciones sobrecargan su corazón casi a la muerte, por lo tanto no puede ser errado que yo reúna todas las palabras de ánimo, y todas las buenas noticias que le reconforten el corazón, y todo incidente que revele el poder de Cristo operando en la Iglesia, y eso hará manifiesta la mejor parte de la operación de hombres que están soportando pesadas cargas en la Obra del Señor; por lo tanto me empeñaré para llamar su atención al lado luminoso de las cosas. ..."

"Bien, un día mientras estábamos viviendo en Cooranbong, Nueva Gales del Sur [Australia], recibimos cartas del presidente de la Asociación General, llenas de informes animadores, relatándonos las buenas reuniones campales, y como algunos de esos ejecutivos que habían sido reprobados por los Testimonies [Testimonios] se estaban dirigiendo a los diversos estados y hablando en las campales, y que habían obtenido una nueva experiencia espiritual, y representaban una real ayuda en las reuniones...

"Nosotros [él y Prescott] nos alegramos mucho con la lectura de esas cartas. Realmente nos alegró mucho leer tales hechos y nos unimos en alabar al Señor por el buen informe. Imagine mi sorpresa cuando a la tarde del día siguiente Mamá me dijo que le había escrito a aquellos hombres de los cuales habíamos recibido los informes positivos, y entonces le leyó la crítica más contundente, la reprobación más profunda por introducir planes y principios errados en la Obra que ya había sido escrito a aquel grupo de hombres.² Esa fue una gran lección para mí". (Spalding-Magan Collection, p. 470).

Ellen White registra el sufrimiento de su corazón, lo que lanza luz sobre ese incidente. No es de modo alguno una falta de respeto a la memoria de ellos hacer notar que ni W. C. White o W. W. Prescott disfrutaban del más amplio discernimiento que es divinamente concedido por el don de profecía. El don no es hereditario. Sería solamente natural para ellos, como lo sería para nosotros, creer de pronto en las cartas del presidente de la Asociación General conteniendo tan buenas noticias. El espíritu que dominaba la Iglesia era siempre positivo, con regocijo en el progreso y en las victorias.

Pero la actitud de corazón de todos los seres humanos está naturalmente en conflicto con "el testimo-

nio de Jesús", a menos que específicamente sea iluminado por el Espíritu Santo. Escribiéndole al presidente de la Asociación General, Ellen White describe como se sintió cuando su hijo y Prescott trataron de asegurarle que los luminosos informes de Battle Creek eran verdaderos:

"Querido hermano Olsen:

"En Octubre pasado te escribí una larga carta... El peso sobre mi ha sido muy grande, con respecto a ti mismo y a la obra en Battle Creek. Sentí que tenías amarrados los pies y las manos, y te estabas sometiendo pasivamente. Quedé tan perturbada que en una conversación con el hermano Prescott, le expuse mis sentimientos. Tanto él como W.C.W. trataron de disipar mis temores; presentaron todo en la luz más favorable posible. Pero en lugar de animarme, las palabras de ellos me alarmaron. Si esos hombres no pueden ver el resultado de las iniciativas, juzgo, cuán sin esperanza es la tarea de hacerlos ver en Battle Creek. El pensamiento golpeó mi corazón como un cuchillo. Yo declaré que no le enviaría la comunicación escrita al Pr. Olsen.

"... Por cerca de dos semanas permanecí en total debilidad. Era como una caña quebrada. No podía dejar mi cuarto, ni podía conversar con el hermano y hermana Prescott. No esperaba recuperarme... Pero ... mi fuerza gradualmente me volvió". (Carta, 25 de Mayo de 1896).

Debido a que el asunto de la lluvia tardía y del alto clamor es tan importante, es imperativo que la Iglesia y su liderazgo ahora depositen confianza plena en el testimonio inspirado del Espíritu de Profecía. Cuando el juicio humano se conflicta con el testimonio inspirado, no importa cuan prestigiados sean los agentes humanos, el Espíritu de Profecía debe tener clara precedencia.

Durante la mayor parte del siglo, nosotros como un pueblo nos hemos inclinado a fomentar ese pre- valeciente falso optimismo. La consecuencia trágica es una difundida desconfianza del consejo del Testigo Verdadero. ¿No resultarían grandes bendiciones espirituales de un pleno reconocimiento de la verdad? Debidamente entendida, nuestra historia denominacional es un continuo comentario sobre las palabras de Cristo en Apocalipsis 3:14-21, y un llamado al arrepentimiento apropiado.

Aquel que controla el pasado controla el futuro. Tibieza y debilidad espiritual son la consecuencia de interpretar equivocadamente la historia.

1 Harmon Lindsay a A. R. Henry "se opusieron a la obra de Dios desde la asamblea de Minneapolis", Carta de EGW, 27 de Agosto de 1896.

2 Ejemplos de tales comunicaciones pueden ser encontradas en *Testimonies to Ministers* [Testimonios para ministros], pp. 63-77, 89-98.

APÉNDICE D.-

¿CUÁL ES EL FUTURO DE LA IGLESIA ADVENTISTA DEL SÉPTIMO DÍA?

"El Señor Jesucristo siempre tendrá un pueblo escogido para servirlo. Cuando el pueblo judío rechazó a Cristo, el Príncipe de la Vida, Él retiró de ellos el reino de Dios y lo transfirió a los gentiles. Dios continuará trabajando de ese modo con todo ramo de Su obra. Cuando una iglesia se demuestra infiel a la obra del Señor, sea cual sea su posición, aun cuando sea elevado y sagrado su llamado, el Señor no puede más actuar con ella. Otros entonces son escogidos para llevar importantes responsabilidades. Pero, se estos a su vez no purifican sus vidas de toda acción errada, si no establecen principios santos y puros en todos sus límites, entonces el Señor los afligirá y humillará dolorosamente y, a no ser que se arrepientan, los removerá de su lugar y los hará un oprobrio".

E.G.White, Mirando a lo Alto:125, 1983.

Es verdad que la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha retardado la proclamación al mundo del evangelio eterno en su pureza.¹ Todos compartimos de la responsabilidad por ese fracaso. Hay involucramiento colectivo. Ellen White frecuentemente comparaba nuestras fallas con las del antiguo Israel cuando cada generación compartía de la culpa de sus padres en vista de que no solamente compartían de la misma naturaleza humana caída, sino que ejercían la misma incredulidad.² Hay muchas evidencias trágicas de nuestros deslices, desobediencia al Espíritu de Profecía, y aun apostasía. Nuestra historia del siglo pasado desde 1888 es clara.

¿Significa eso que el Señor rechazó esta iglesia o su liderazgo? ¿O si Él ya no lo hizo, lo hará en el futuro? ¿Estaría la denominada Iglesia Adventista del Séptimo Día señalada para el fracaso?

¿Cuando los que deciden seguir a Cristo protestan contra lo que creen ser apostasía o acciones erradas en la Iglesia y se ven bajo oposición, deben concluir que la situación es sin esperanza? ¿Deben retirar su apoyo y la condición de miembro de la Iglesia?

Nos es dicho en el libro *Hechos de los Apóstoles*, p. 11, que "almas fieles" siempre han constituido la verdadera iglesia. ¿Un nuevo grupo o confederación independiente constituida de "almas fieles" podría completar la comisión evangélica dejando la Iglesia Adventista del Séptimo día organizada atrás y deshacerse en apostasía terminal?

Si comparamos la Iglesia con un navío, ¿estaría destinada a hundirse como el *Titanic*? ¿O podría ser tomada de asalto por una tripulación amotinada? ¿Deberían "almas fieles" abandonar el navío y saltar al agua fría por su iniciativa? ¿No habrá algún "navío" en los últimos días, con cada antiguo pasajero nadando individualmente o agarrándose a pedazos de la naufragada embarcación? ¿O cada pasajero se volverá un miembro de la tripulación y, bajo el liderazgo de Cristo como Capitán, navegarán un navío de velas bien ajustadas al puerto?

Ellen White comparó la Iglesia Adventista del Séptimo Día a una "noble embarcación que transporta el pueblo de Dios", y declaró que llegaría "con seguridad al puerto".³ ¿Cuál es la verdadera Iglesia? Es la Iglesia organizada aun el cumplimiento de la profecía de Apocalipsis 12 del "restante de su simiente [de la mujer], que guarda los mandamientos de Dios, y el testimonio de Jesucristo" (vs. 17)? ¿O sería el verdadero "remanente" meramente un grupo difuso, no coheso, desorganizado, de "almas fieles"? Estas preguntas alcanzan la misma razón para nuestra existencia como un pueblo por 150 años.

Ninguna persona inteligente osaría decir que una ligación nominal con la Iglesia organizada puede garantizar la salvación personal de alguien. Lógicamente no. Esta no es la cuestión. La cuestión importante es si el pertenecer a la Iglesia como miembro y apoyarla son deberes válidos que el Señor requiere de las "almas fieles". ¿Cuál es la "mente de Cristo" con respecto a la Iglesia Adventista del Séptimo Día? Si pudiéramos determinar la respuesta a esa pregunta, podríamos saber cuál debe ser nuestra "mentalidad" sobre ella.

Hay directrices en las Escrituras que son de auxilio, así como numerosas declaraciones de Ellen White:

(1) La intención de Dios siempre ha sido que Su pueblo sobre la Tierra sea una "familia" visible, denominada, organizada. La razón de eso es para que sean Sus testigos, agentes ganadores de almas en el mundo. La "simiente" de Abraham fue el antiguo equivalente de la Iglesia. El Señor le dijo: "En ti serán benditas todas las familias de la Tierra. ... Le daré a tu descendencia esta tierra". "Estableceré Mi alianza entre Yo y tú y tu descendencia en el transcurso de sus generaciones ... y de tu descendencia". "Mi alianza ... la estableceré con Isaac" (Gén. 12:3, 7; 17:7,21).

(2) Dios nunca cambió esa alianza *yno puede* cambiarla. En el transcurso de todos los siglos de las apostasías del antiguo Israel y Judá, el Señor permaneció fiel a Su promesa. En los días de Elías y del apóstata rey Acab y su impía esposa Jezabel, Israel era aun Israel. En el punto más bajo de la historia de Judá, al tiempo de Jeremías, cuando el Señor los entregó al cautiverio bajo Babilonia, eran aun el pueblo denominado del Señor. Nunca *se volvió* Babilonia, aun cuando estuviese bajo el cautiverio en Babilonia. Solamente aquellos que rehusaron retornar al final del Cautiverio perdieron su lugar en la

historia. La alianza aun se extendía a aquellos que retuvieron su identidad denominada, y mediante ellos el Mesías finalmente vino.

(3) Eso no equivale a decir que la incredulidad carnal de Abraham hizo con que cualquier individuo fuese un heredero de la alianza. La promesa siempre fue la de que *'en Isaac será llamada tu descendencia'*. "Los *de la fe* es que son hijos de Abraham" (Rom. 9:7; Gál. 3:7). El verdadero Israel siempre fue constituido por aquellos que tenían la fe de Abraham. Pero siempre deberían ser un pueblo denominado, identificable, según el plan de Dios, de modo que pudiese funcionar eficientemente para evangelizar el mundo. Hasta la sierva de la esposa de Naamán preservó ese relacionamiento fiel en su esclavitud y ganó almas.⁴

(4) La Iglesia Cristiana primitiva de los apóstoles no fue un apéndice o desdoblamiento de Israel *Era el verdadero Israel*. Eso se daba porque sus miembros conservaban la fe de Abraham.⁵ Desde el mismo inicio, cuando Jesús llamó a los primeros discípulos, Su Iglesia era una corporación organizada, denominada.⁶ A lo largo de los años de Su ministerio terrestre era organizada bien junto con Él como su Cabeza.

El Nuevo Testamento indica que en los tiempos apostólicos la Iglesia también era altamente organizada y denominada, con apóstoles, ancianos, maestros, evangelistas, diáconos, diaconisas y otros con diversos dones, todos operando en un inter-relacionamiento disciplinado bajo la dirección del Espíritu Santo.⁷ Cuando Saulo de Tarso fue convertido, el Señor lo trajo a la inmediata comunión con Su Iglesia organizada.⁸ "Almas fieles" verdaderamente constituían la Iglesia primitiva, pero aquella Iglesia de modo alguno era desorganizada. Hay numerosos ejemplos de su rígida disciplina. Cuando utilizada para dejar implícito que la Iglesia organizada no puede ser la verdadera, la declaración de *HAp: 11*, sobre "almas fieles", ha sido distorsionada de su contexto.

(5) Los registros del cuidado de Dios sobre "la mujer [que] huyó para el desierto ... mil doscientos y sesenta días" indican que nuevamente esa perseguida Iglesia durante la Edad Media siguió los padrones neotestamentarios de organización y disciplina.⁹ Los verdaderos creyentes siempre operaron como un cuerpo, aun cuando los detalles precisos de los métodos de organización variasen.

(6) En los días pioneros de los adventistas del séptimo día, batallas fueron trabadas sobre organización, con anarquistas fanáticos rebelándose contra la disciplina apropiada dentro de la corporación.¹⁰ El Espíritu Santo impuso Su innegable sello de aprobación sobre la necesidad de orden. Nuestros pioneros vieron la Iglesia Adventista del Séptimo Día denominada en su estado organizado como cumplimiento de Apocalipsis 12:17 y 14:12. Ellos la vieron como divinamente designada para operar eficientemente a fin de proclamar el mensaje al mundo y preparar un pueblo para la venida del Señor.¹¹

Cualquier movimiento que el Espíritu Santo dirija debe ser organizado y disciplinado, porque "Dios no es Dios de confusión".¹² El establecimiento de más de un siglo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día entre tantas culturas diferentes es claramente obra del Espíritu Santo. No existe ningún otro movimiento de amplitud mundial o corporación de creyentes que pueda aun remotamente ser identificado como cumplimiento de Apocalipsis 14:6-12. Ellen White nunca dudó de nuestra identificación histórica.¹³

Aquí está una corporación ya en existencia soberbiamente moldeada por el Señor para cumplir la tarea de proclamación del "evangelio eterno". Ningún movimiento independiente o desviado puede posiblemente crecer dentro del tiempo de vida de alguien para volverse un instrumento tan potencialmente eficiente de ganar almas. Los verdaderos adventistas del séptimo día están más preocupados con la honra y vindicación de Cristo que con su propia recompensa personal. Piensan primariamente en términos de realización de Su comisión evangélica para el mundo, antes que en su propia seguridad. Para ellos, el amor propio dio lugar a una experiencia de ser crucificados con Cristo. Están "debajo de la gracia", que es una nueva motivación impuesta por una apreciación de Su sacrificio, en lugar de estar "debajo de la ley", su motivación anterior de preocupación espiritual centralizada en el yo.

Soportan la misma prueba que Moisés soportó. Cuando Dios se dispuso a abandonar a Su pueblo organizado de Israel y hacer prosperar a Moisés como el líder de sus sucesores desvinculados, Moisés prefirió tener su nombre borrado del libro de la vida a ver la honra de Dios así comprometida.¹⁴ El "zarandeo" en los últimos días separará del pueblo de Dios todos aquellos cuya motivación más profunda sea mera preocupación con la propia seguridad.

(7) Una motivación "debajo de la ley" de preocupación consigo deriva de la falla en apreciar la justificación por la fe. Eso ha envenenado la aplicación de nuestros principios de organización eclesiástica. James y Ellen White instaban por el reconocimiento de Cristo como el verdadero Líder de la Iglesia:

"En ocasión alguna durante Su ministerio público Cristo da a entender que cualquiera de Sus discípulos debiese ser designado como líder de los demás. ... Y no hay sugestión de que los apóstolos de Cristo designasen uno de ellos sobre otro como líder... Cristo, por lo tanto, es el líder de Su pueblo en todas las épocas... Cristo conducirá a Su pueblo, si desea ser conducido". (James White, RH de 1 de Diciembre de 1874).

"No era el designio de Dios que cualquier sistema de organización existiese en la Iglesia Cristiana que removiese el liderazgo de Cristo.

"El ministro que se lanza en cualquier Comisión de Asociación en busca de la dirección, se retira de las manos de Cristo. Que Dios conserve a nuestra organización y el modo de disciplina eclesiástica en su forma original". (ibíd. 4 de Enero de 1881).

Sin embargo, reconocer a Cristo como Cabeza de la Iglesia que dirige su organización requiere sumisión del corazón a Él; eso se vuelve imposible cuando el evangelio de la justificación por la fe no es claramente comprendido. La motivación de "debajo de la ley" suplanta la motivación de "debajo de la gracia", y líderes y pueblo sufren. "Poder dominante" es ejercido, y ministros y pueblo aprenden a mirar a los hombres falibles en busca de liderazgo, siguiendo sus dictámenes y alabándolos. Un sutil culto a Baal promueve el amor del yo mientras profesan devoción a Cristo. (La práctica común de funcionarios de asociación designen a su presidente como "el jefe" es ejemplo de una directa violación del consejo de Cristo en Mateo 20:25-28). La motivación de "debajo de la ley" puede penetrar tan profundamente la Iglesia que personas sinceras juzgan casi imposible concebir cualquier otro tipo de liderazgo eficaz.¹⁵

(8) Una importante verdad que nos auxiliará a entender la mente de Cristo para con la Iglesia Adventista del Séptimo Día es nuestra historia relativa a 1888. A despecho de décadas de tibieza en su interior, el Señor envió el "comienzo" de la lluvia tardía por intermedio de delegados a una asamblea de la Asociación General. Él honró este pueblo con la "revelación de la justicia de Cristo" en ese "mensaje muy precioso" destinado a iluminar la tierra con gloria.

(9) La reorganización de 1901 tenía la intención de traer reavivamiento y reforma y un retorno al liderazgo de Cristo operando mediante aquellos que creían en Su palabra: "Todos sois hermanos". pero el reavivamiento espiritual no tuvo lugar. Fue solamente un sueño, un "lo que podría haber sido". El padrón de 1888 de incredulidad no fue revertido.¹⁶

La asamblea de la Asociación General de 1903 fue vista por algunos como un paso hacia atrás. La actitud de Jones y Waggoner para con la constitución revisada fue considerada en el capítulo 10 de este libro. Algunos pocos se unieron en sus convicciones:

"Cualquier hombre que ya leyó esas historias [Neander, Mosheim] no podrá llegar a ninguna otra conclusión sino la de que los principios que están para ser introducidos mediante esta propuesta constitución [1903] ... son los mismos principios, e introducidos precisamente de la misma manera, como se dio centenas de años atrás cuando el Papado fue creado. ... En el momento en que la votáis estaréis retrocediendo para donde estuvisteis dos años atrás y antes de eso". (P. T. Morgan, GCB

1903, p. 150).

"Hermanos, la cosa a hacer es volver a donde estuvimos dos años atrás en la cuestión de reorganización, y asumirla, y llevarla adelante, y darle una chance porque aquellos que han ocupado posiciones de responsabilidad han admitido que no la adoptaron tal como aparecía por no creer que fuese posible. Yo creo que es posible". (E. A. Sutherland, *ibíd.* pp. 168, 169).

(10) Si creyese que la revisión de 1903 fuese un error, Ellen White no se habría a ella opuesto públicamente, aun cuando algunas de sus declaraciones posteriores puedan ser aplicadas como siendo una desaprobación. Sin embargo, el hecho importante a ser observado es que ella no retiró su apoyo de la iglesia organizada siguiéndose a 1903, teniendo, antes, a ella permanecido fiel y leal hasta su muerte en 1915. Eso se dio a despecho del hecho de que estaba profundamente desilusionada con los *resultados* espirituales de la asamblea de 1901.¹⁷ El Señor prosiguió a lo largo de todos aquellos años a honrar esta Iglesia con el ministerio de Su mensajera.

La solución a nuestro problema no consiste en destruir o alterar el sistema mecánico de nuestra organización constitucional, sino en encontrar arrepentimiento y reconciliación con Cristo dentro de ella. Todo es fútil a menos que el hacha sea lanzado a la raíz del árbol. Debilidades o errores en organización serán rectificadas casi que de la noche para el día cuando el Espíritu Santo tenga éxito en conducirnos al arrepentimiento.

(11) Literalmente, millones de personas pueden testificar de que la única agencia que los condujo a un conocimiento del evangelio eterno de Apocalipsis 14 es la Iglesia Adventista del Séptimo Día, a despecho de sus fallas. La mejor esperanza de una proclamación final de éxito del último mensaje al mundo es una arrepentida Iglesia Adventista del Séptimo Día que no solamente proclama el mensaje con claridad de cristal, sino que demuestra fuera de cuestionamiento que ella funciona. Esa era la convicción de Ellen White; en medio a la era de incredulidad de 1888 ella tenía esperanza por la reforma:

"Dios está al frente de la Obra y Él pondrá todo en orden. Si cuestiones requirieren ajuste en la dirección del trabajo, Dios cuidará de eso y operará para arreglar todo error... Dios conducirá la noble embarcación al puerto seguro". (2MS:390; 1892).

"Aun cuando haya males existiendo en la Iglesia y habrá hasta el fin del mundo, la Iglesia en estos días finales debe ser la luz del mundo que está contaminado e desmoralizado por el pecado. La Iglesia, débil y defectuosa, careciendo de reprobación, advertencia y aconsejamiento, es el único objeto sobre la Tierra a que Cristo dedica Su supremo interés... Que seamos todos cuidadosos para no levantar un clamor contra el único pueblo que está cumpliendo la descripción dada del pueblo remanente que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús, que está exaltando el padrón de justicia en estos últimos días. Dios tiene un pueblo distinto, una Iglesia sobre la Tierra, que no viene en segundo lugar para ninguna otra, antes es superior a todas en su facilidad para enseñar la verdad, vindicar las leyes de Dios... Que todos nos unamos con esos agentes escogidos". (TM:49, 57-58; 1893).

"Cuando alguien se está apartando del cuerpo organizado del pueblo de Dios observador de los mandamientos, cuando comienza a pesar la Iglesia en sus balanzas humanas y comienza a pronunciar juicio contra ella, podéis saber entonces que Dios no lo está conduciendo". (3MS:18; 1893).

"La victoria acompañará el mensaje del tercer ángel. Tal como el Capitán del ejército del Señor derribó los muros de Jericó, así el pueblo observador de los mandamientos de Dios alcanzará triunfo y todos los elementos opositores serán derrotados". (TM:410; 1898).

"Nunca quedé más atónita en mi vida que con la manera a que llegaron las cosas en esta asamblea [de 1901]. Este no es nuestro trabajo. Dios ha traído a la luz... Deseo que todos os acordéis de esto, y deseo que también os acordéis que Dios declaró que curará las heridas de Su pueblo". (GCB 1901,

pp. 463-464).

Si han sido esas "heridas" curadas en 1901 o después de eso, podemos animarnos con la garantía de que "Él las curará". Después de 1901 y 1903 Ellen White emitió algunas de las más contundentes declaraciones de su vida identificando esta Iglesia organizada como la verdadera, y asegurando su triunfo final en el ministerio cuando *el arrepentimiento penetre la corporación*:

"No podemos desviarnos del fundamento que Dios estableció. No podemos ahora [1905, no habla sobre el futuro. Énfasis del Editor] entrar en cualquier nueva organización; pues eso significaría apostasía de la verdad". (Ms. 129, 1905).

"Soy instruida a decirle a los adventistas del séptimo día alrededor del mundo que Dios nos llamó como un pueblo para ser un tesoro peculiar para Él. Él designó que Su Iglesia sobre la tierra permanezca perfectamente unida en el Espíritu y consejo del Señor de los ejércitos hasta el tiempo del fin". (2MS:397; 1908).

"El temor de Dios, el sentido de Su bondad, circularán mediante toda institución [adventista del séptimo día]. Una atmosfera de paz ha de prevalecer en todo departamento. Cada palabra dicha, toda obra realizada, tendrá una influencia que corresponde a la influencia del cielo. ... Entonces la obra seguirá adelante con solidez y doble fuerza. Una nueva eficiencia será concedida a los obreros en toda línea. ... La Tierra será iluminada con la gloria de Dios, y nos tocará testimoniar la breve venida, en poder y gloria, de nuestro Señor y Salvador". (MM:184-185; 1902).

"Soy animada y bendecida al reconocer que el Dios de Israel está aun guiando a Su pueblo y que Él continuará a estar con él, hasta el fin". (comentarios a la asamblea de la Asociación General de 1913; Lugar Santo:437-438).

Ella claramente definió el "pueblo de Dios" como "esta denominación". W. C. White escribió lo siguiente pocas semanas antes de su muerte:

"Le relaté a la [Sra. Lida Scott] como Mamá consideraba la experiencia de la Iglesia remanente, y su positiva enseñanza de que Dios no permitiría que esta denominación apostatase tan enteramente que viniese a existir otra Iglesia". (Carta, 23 de Mayo de 1915).

Un hospital es un local donde personas enfermas pueden recibir tratamiento médico a fin de ser restauradas a la salud. La vida del paciente es de suprema importancia. La Iglesia que debe volverse la Novia de Cristo está enferma; ella carece de cura. Lealtad a Cristo requerirá lealtad a Su futura Novia, una cooperación integral para asegurarle la cura.

Nosotros que hemos servido como misioneros en África, hemos visto como la lealtad a Cristo (o su falta) opera en los corazones humanos. Funcionarios "cristianos de arroz" inconscientemente demuestran su verdadero espíritu al hablar de la Iglesia como "vosotros" o "ellos". No podrían revelar menos interés por su honra o prosperidad. Pero los verdaderos creyentes en Cristo manifiestan una unidad corporativa con la Iglesia, hablando de ella instintivamente como "nosotros". Están más preocupados por su honra como representando a Cristo que por su propia recompensa personal.

(12) ¿Cuál es el significado de las promesas de Dios ser condicionales? ¿Deberíamos tomar una actitud de esperar para ver y retener nuestra lealtad y apoyo hasta que tengamos evidencia de que la Iglesia ha cumplido las condiciones? La declaración siguiente destaca las condiciones:

"Estamos lejos de donde deberíamos estar si nuestra experiencia cristiana se armonizase con la luz y oportunidades dadas a nosotros. ... Si hubiésemos caminado en la luz que nos fue concedida, ... nuestra vereda habría brillado más y más. ...

"En las balanzas del santuario, la Iglesia Adventista del Séptimo Día debe ser pesada. Ella será juz-

gada por los privilegios y ventajas de que disponía... Si las bendiciones conferidas no la califican para realizar el trabajo que le fue confiado, sobre ella será pronunciada la sentencia, 'Encontrada en falta'". (8T:247).

Todas las promesas de Dios hechas al antiguo Israel no fueron menos condicionales. Generación tras generación fue "encontrada en falta" y murieron como fracasos. La historia de Cades-Barnea fue repetida muchas veces, cuando una generación entera, excepto dos individuos, tuvieron que perecer en el desierto. No obstante, el Dios observador del pacto permaneció fiel a Israel cuando este le fue desleal. Él siempre trató nuevamente con una nueva generación. Nunca ordenó que otro pueblo tomase el lugar de la "simiente de Abraham".

El hecho de que el antiguo Israel haya fallado repetidas veces como ha fallado la Iglesia en tiempos modernos no significa necesariamente que el padrón de desliz y apostasía continuará para siempre. Las fallas colectivas del pueblo de Dios han siempre envuelto el santuario celestial en contaminación; Satanás ha tenido ocasión de atribuir a Dios la responsabilidad por el fracaso de Su pueblo.

El fundamento de la Iglesia Adventista del Séptimo Día es una creencia en las buenas nuevas de Daniel 8:14, "Y el santuario será purificado". Entonces esa constante nube de fracaso que ha flotado sobre el Israel de Dios será levantada; y el nombre de Dios será reivindicado en la medida en que Su pueblo demuestre que Su plan de salvación es un éxito; el sacrificio de Cristo será, entonces, reivindicado. Una actitud cínica que declare: "Suponga que la Iglesia falle y que las condiciones no sean cumplidas" es lo mismo que decir: "Suponga que el santuario no será purificado". ¡La honra de Dios requiere que él *sea* purificado!

Esta es la última cuestión en el gran conflicto. Tenemos el privilegio de colocarnos en absoluta lealtad a Cristo y a Su futura Esposa.

El testimonio citado arriba es intitulado "¿Seremos Encontrados en Falta?" Ellen White respondió a su propia indagación al concluir el capítulo:

"Cuando la purificación tenga lugar en nuestras filas, no descansaremos más y tendremos paz. ... A menos que la Iglesia, que está ahora siendo leudada con su propia apostasía, se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de su propia hechura, hasta que se aborrezca a si misma. Cuando ella resiste al mal y escoge el bien, cuando ella busca a Dios con toda la humildad, y alcanza su alto clamor en Cristo, permaneciendo sobre la plataforma de la verdad eterna, ... será curada. Ella aparecerá en su simplicidad y pureza dadas por Dios, separada de embarazos terrenales, revelando que la verdad la volvió verdaderamente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente escogidos de Dios, Sus representantes.

"Es llegado el tiempo para que una reforma integral tenga lugar. Cuando esa reforma comience, el espíritu de oración operará en todo creyente, y eliminará de la Iglesia el espíritu de discordia y lucha. ... No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con la mente del Espíritu... Todos orarán comprensiblemente la oración que Cristo le enseñó a Sus siervos: `Venga Tu reino, hágase Tu voluntad, así en la tierra como en el cielo'". (ibíd., pp. 250-251).

Nuestro deber ahora es remover todo embarazo dentro de la Iglesia que ha impedido que "plena reforma tenga lugar", y aprender a orar la oración del Señor.

1 Ev:694-697

2 Ver capítulo 4 de este libro.

3 2MS:390; 1892.

4 Ver 2 Reyes 5.

5 Gálatas 3:7-9, 29.

6 HAp:18; DTG:29.

- 7 1 Cor. 12:1-28; Efe. 4:8-16; 1 Tim. 3:1-15; Tito 1:5-11.
 8 Hechos 9:10-19; HAp:122, 163.
 9 Cf. CS:62-63, 67-69.
 10 TM:26-29.
 11 FEC:254; 1T:271, 413; 3T:501.
 12 1 Cor. 14:33.
 13 Ver por ejemplo 9T:19; 1T:186-187; 1MS:91-93; 7ABC:959-961.
 14 Éxodo 32.
 15 Ver TM:359-364.
 16 8T:104-106; Carta de EGW al juez Jesse Arthur, 5 de Enero de 1903.
 17 Ibíd.

APÉNDICE E.-

BREVE ANÁLISIS DE LAS PUBLICACIONES DE 1987-1988.-

En la providencia de Dios, el año 1988 fue designado como el del Centenario de la Asamblea de la Asociación General en Minneapolis. Lo que antes era virtualmente un asunto desconocido o tabú, ahora se volvió tópico familiar de conversación por todo el mundo. Gracias a Dios por ese despertado interés. Grandes números de entre nuestro pueblo no quedarán satisfechos hasta que hayan descubierto la plena verdad.

Desde la primera impresión de este libro en Agosto de 1987, diversas significativas publicaciones fueron lanzadas como parte de la "Celebración" del Centenario de 1888:

(1) *The Ellen G. White 1888 Materials* [Los materiales de Ellen G. White de 1888] (Depositarios de Ellen G. White, 1987). Al dar a luz esa vasta colección de 1.812 páginas en pleno contexto, los Depositarios de Ellen G. White merecen encomios. Ellos obviamente no tienen intención de retener nada significativo. Ellen White tiene finalmente el permiso de hablar sin impedimentos sobre esas cuestiones. Hubiese esto sido publicado décadas atrás, mucha de la actual confusión concerniente a 1888 estaría ahora resuelta. Una vez que el Espíritu Santo siempre ha confirmado el "testimonio" de Ellen White, esta publicación debe probar en Su providencia ser un paso gigantesco rumbo al último reavivamiento y reforma.

La lectura de esos documentos deja una sensación de satisfacción como cuando se ha disfrutado de una comida completa. El lector no queda con dudas persistentes ni indagaciones no satisfechas a respecto de lo que podría estar en la penumbra sin ser visto dentro de los límites de esa o de aquella elipse, pues no hay elipses.

La verdad es aquí revelada de que el liderazgo de esta Iglesia de hecho "en gran medida" rechazó el comienzo de la lluvia tardía y del alto clamor al mismo tiempo en que grandilocuentemente profesando aceptar la "justificación por la fe". Además, las "confesiones" posteriores a Minneapolis son vistas como no revertiendo de modo alguno la tragedia. Y los endosos ilimitados del contenido doctrinario del mensaje se revelan bien más numerosos y enfáticos que cualquier persona aparentemente ya haya antes percibido. Tales endosos múltiples en esas 1.812 páginas pueden tal vez aproximarse de la mayor parte de un millar.

Es una solemne experiencia leer esos documentos no revisados, muchas veces fotocopiados de originales mal dactilografiados con enmiendas de propio puño. ¿Cómo podía esa pequeña señora posicionarse casi sola contra casi toda el liderazgo de su Iglesia, escribiendo ese vasto montante de correspondencia sin decir por lo menos algo en el calor de la controversia que se demostraría embarazoso un siglo después? Ella emerge de esa saga de 1888 vindicada tanto en sus posiciones como en el espíritu que demostró. Nada que ya fue publicado por los Depositarios de Ellen White le concede tal crédito como esta ingeniosa exposición de su profundo celo.

Ella nunca expresa cualquier crítica de la teología de justificación por la fe de Jones y Waggoner desde 1888, pasando por 1895 y entrando en 1896. Aquellos que en nuestro Centenario denigren el mensaje de 1888 toman por base exclusivamente una sentencia que parece tener carácter crítico, pero es posible que la tuerzan de su contexto y puedan hasta citarla equivocadamente también. En esa sentencia solitaria estenográficamente registrada en 1888 ella declara: "Algunas interpretaciones de las Escrituras hechas por el Dr. Waggoner yo no considero como correctas" (Ms 15, 1888).

El estenógrafo podría no registrar el énfasis que Ellen White le dio a ese "yo", mas está claro en su contexto inmediato que ella no encuentra falta en su mensaje doctrinario. Antes, se dispone a renunciar a sus opiniones personales en busca de mayor luz a ser recibida por medio de Waggoner: "Yo tendría humildad de mente, y me dispondría a ser instruida como un niño. El Señor se ha complacido en concederme gran luz, sin embargo yo se que Él dirige otras mentes, y les abre los misterios de Su Palabra, y deseo recibir cada rayo de luz que Dios me envíe, desde que pueda venir por medio del más humilde de Sus siervos [una obvia referencia a Waggoner]. ... Algunas interpretaciones de las Escrituras hechas por el Dr. Waggoner yo no considero correctas. Pero ... veo la belleza de la verdad en la presentación de la justicia de Cristo con relación a la ley como el doctor la ha expuesto a nosotros. ... *Eso que ha sido presentado se armoniza perfectamente con la luz que Dios se ha complacido en concederme durante todos los años de mi experiencia.* Si nuestros hermanos ministrantes aceptasen la *doctrina* que ha sido presentada tan claramente. ... sus preconcepciones no tendrían un poder controlador. ... Oremos como lo hizo David: "Abre mis ojos" (Ms. 15, 1888, énfasis añadidos).

Por una década Ellen White expresa solamente reconocimiento coherente, muchas veces jubiloso, de que el Espíritu Santo daba endoso al mensaje doctrinario de Waggoner y Jones, mientras la oposición irrazonable que sufrían los aislaba y a veces los conducía a expresiones insensatas, tal como el antiguo Israel llevó Moisés a pronunciar palabras y actos contundentes. Su famosa carta del 9 de Abril de 1893 a Jones inequívocamente elogia a su teología mientras lo advierte contra ser presionado a usar expresiones extremadas para defenderla.

Aun cuando los mensajeros de 1888 fuesen humanos, como todos somos, no hay aquí ningún vestigio de parte de Ellen White de que revelasen falta de espíritu cristiano con relación a sus hermanos durante esos años pioneros, ninguna evidencia de que rudeza o un espíritu abrasivo de parte de ellos de esa justa causa para que sus hermanos se les opusiesen de ese modo. Esos cuatro volúmenes parecen dejar claro que nuestras críticas publicadas hace una centena de años de Jones y Waggoner perpetúan la incredulidad de 1888. Eso es fenomenal--después de un siglo de nuestra historia, a la semejanza del continuo rechazo de los judíos a Cristo y Sus apóstoles después de casi 2.000 años de la historia de ellos.

Pero la "introducción" de la verdad "concede luz". Con la publicación de esos cuatro volúmenes finalmente nos volvemos a la pista correcta, y podemos esperar que el Señor comience a operar de ahí en adelante. Cualquier erudito dudará ahora en publicar interpretaciones incorrectas del testimonio de Ellen White sobre 1888, pues el más humilde laico puede conferir las fuentes por sí mismo.

(2) *Manuscripts and Memories of Minneapolis 1888* [Manuscritos y recuerdos de Minneapolis 1888] (Pacific Press, 1988). Esa colección adicional de 591 páginas incluye documentos de otros contemporáneos de Jones y Waggoner. Revelan que muchos de los "hermanos" dejan un registro de ceguera espiritual y resistencia al Espíritu Santo en un tiempo de oportunidad escatológica sin precedentes. Todos eran hombres trabajadores, consagrados a la causa de la Iglesia, profesando creer en el evangelio, mientras con pocas excepciones revelan una insensibilidad con la actual dirección y enseñanza del Espíritu Santo en la "verdad del evangelio". Y los más preeminentes de entre ellos estaban absorbidos en declarada oposición a Ellen White.

Fuera de eso, en esos documentos ningún de aquellos que confesaron rechazo del mensaje de 1888 cita como excusa que la personalidad de Jones o Waggoner los motivó a rechazarlo. Siendo la naturaleza humana tendiente a la auto-justificación, exploraría una falla significativa de parte de ellos si hubiese sido preeminente.

Dos hermanos que expresan crítica a la personalidad de Jones en 1888 aguardan hasta 42 años después para hacerlo, pero uno de ellos (W. C. White) en 1889 extrañamente contradice su testimonio negativo de 1930 con una posición opuesta de cálida recomendación. En 1931 A. T. Robinson recuerda los agudos comentarios de Jones en Minneapolis a Urias Smith concernientes a los "diez cuernos", pero en la época parece no haber impresionado Ellen White lo suficiente como para mencionarlo en sus diarios de informes extensos de la historia de Minneapolis, ni en cualquiera de los demás en esa colección lo hace.

Ese incidente aislado aparentemente causó poca impresión en 1888 contra el paño de fondo de un endoso firme e inequívoco del Espíritu Santo. O el lapso de tiempo cubrió la imagen de Jones posterior a 1903 arriba de los recuerdos anteriores de Robinson, o el espíritu de Jones en esa observación no era tan severo como él presumía.¹

Hay algo de patético en la lectura de esa vasta correspondencia de líderes de la Iglesia que conducen negocios como acostumbradamente en un tiempo en que ahora sabemos haber sido uno de oportunidad escatológica sin precedentes.

(3) *From 1888 to Apostasy--The Case of A. T. Jones* [De 1888 para la apostasía--el caso de A. T. Jones], por George R. Knight (Review and Herald, 1987). Ese volumen especial de la "Serie Centenaria de 1888" parece ser un esfuerzo transparente para desacreditar tanto a Jones cuanto el mensaje que el Señor le dio para esta Iglesia. El libro ofrece claro reconocimiento de que el mensaje fue rechazado en Minneapolis y después de eso, un paso en el rumbo de la realidad; pero confunde el cuadro por presentar un Dios jugueteón que emprendió una pobre elección de un mensajero y Su ingenua profetisa que era ultra-entusiasmada con el mensaje y mensajero.

Sacando provecho de cada posible defecto, real o imaginario, en la personalidad y ministerio de Jones y frecuentemente imputando motivos malignos gratuitamente, el autor lo describe como un hombre de "boca liviana y discurso áspero", que empleaba "lenguaje sensacionalista" con "actitudes pomposas", "auto-confiante", "egoísta", un hombre que "nunca dominó el arte de la ... bondad cristiana", que tenía una "personalidad abrasiva y exhibicionista". Desde que se irguió de las aguas bautismales en Walla Walla, el joven Jones es dominado por su "perenne problema de extremismo". ¿Por qué el Señor escogería tal hombre de manera especial?

El mensaje evangélico de Jones es descartada como conteniendo una "mezcla de error"; queda, de ese modo, implícito claramente que es peligroso aceptarlo. Específicamente, son atribuidas las pesadas responsabilidades de haber dado origen tanto a las herejías de la "carne santa" como del panteísmo del cambio de siglo.

Muchos lectores que no tienen condiciones de conferir las fuentes originales concluirán que nada de lo que diga un personaje tan quijotesco como Jones merece, cualquier seria consideración hoy. Esta parece ser la tesis del libro.

Pero si alguien investiga los relatos contemporáneos de Ellen White sobre el carácter y mensaje de Jones, un problema se revela. Ella lo describe como aquel que "lleva la Palabra del Señor", "el mensajero delegado de Cristo", "un hombre a quien Dios comisionó ... [con] la demostración del Espíritu Santo", un "siervo escogido" ... a quien Dios está utilizando". Él es uno de los únicos dos ministros adventistas del séptimo día en la historia sobre quien ella atribuye la posesión de "credenciales celestiales".² ¿No parece extraño que tal difamación de Jones sea publicada y endosada en nuestra Celebración del Centenario? ¿Acaso las naciones o iglesias vilipendian acostumbradamente los principales personajes que celebran en centenarios?

Nuestro autor endosa la errónea concepción popular de que el mensaje de 1888 por sí sólo está perdido. Pero el entusiástico endoso de Ellen White, tanto del mensaje de Jones como de la manera de su presentación, continua por casi una década siguiéndose a 1888, lo que indica que el "mensaje" era más de lo que las presentaciones supuestamente perdidas en Minneapolis. Años más tarde ella declara en el tiempo presente: "El mensaje que nos fue dado por A. T. Jones ... es un mensaje de Dios a la Iglesia de Laodicea". "Dios lo ha sostenido ... le ha dado preciosa luz". [Carta S24, 1892; Carta 51a,

1895).

Durante esta década ella hasta habla con entusiasmo de la personalidad de Jones y su manera de hablar, contradiciendo directamente la impresión de rispidez: él "presenta [el mensaje] con belleza y amor", "con luz y gracia y poder". Oyéndolo, las personas "veían la verdad, bondad, misericordia y amor de Dios como nunca la habían apreciado antes". Ella considera "un privilegio estar al lado de [Jones] y dar mi testimonio con el mensaje para este tiempo" (*Review and Herald*, 27 de Mayo de 1890; 12 de Febrero de 1889; 18 de Marzo de 1890; Carta, 9 de Enero de 1893). Es difícil compatibilizar esas palabras con la imagen de "empatía", personalidad "rípida" que nuestros autores del Centenario le atribuyen. ¿No consideraría ella una situación embarazosa "ponerse al lado" de un hombre de esos?

Sin embargo, ese libro no crea su visión destructiva de Jones a partir de la imaginación moderna. Hay realmente fuentes históricas críticas de él. Él tenía enemigos en su tiempo que lo acusaban de "ser un fanático, extremista, y entusiasta", los cuales "criticaban y depreciaban, y hasta lanzaban al ridículo el mensajero mediante quien el Señor ha operado con poder" [cf. *Testimonies to Ministers*, p. 97). *Pero esos eran oponentes incrédulos luchando contra la dirección del Espíritu Santo. ¿Por qué el juicio de ellos sería superior al de Ellen White?*

El endoso de Jones por el Señor es demasiado serio, pues ella declara que aquellos que "acusar y critican [Jones] ... acusan y critican al Señor que lo envió". Los oponentes serán "indagados en el juicio, ¿quién requirió esto de vuestras manos, erguirse contra el mensaje y el mensajero que Yo envié a Mi pueblo con luz, con gracia, y poder?" (*Ibid.*, p. 466; Carta, 9 de Enero de 1893).

La acusación de que Jones virtualmente dio origen al fanatismo de la "carne santa" reposa literalmente sobre una palabra que él empleó en un editorial de 1898, que termina siendo una cita directa del apóstol Pablo. El contexto del editorial del 22 de Noviembre es la reforma de salud, nada teniendo que ver con "carne santa". Igualmente, la acusación de que Jones enseñaba o creía en el panteísmo reposa en los presupuestos o preconceptos de otros. Ninguna sentencia es citada de él como evidencia objetiva de que creyese o enseñase el panteísmo.

Este puede parecer un detalle sin importancia, sin embargo la integridad del "preciosísimo mensaje" que el Señor envió a este pueblo es la cuestión que está bajo el cedazo de la crítica. Si ese mensaje condujo a sus creyentes al panteísmo, Ellen White debe estar seriamente equivocada porque el mensaje era muy peligroso, no "preciosísimo". En el caso de Jones, sin embargo, él no condujo al panteísmo, probando así que no podría haber sido un hecho para llevar Waggoner al panteísmo. Lo que llevó al problema del panteísmo (o pan-enteísmo) fue el clima de rechazo del mensaje de ellos de 1888, no su aceptación.

Knight, sin embargo, justifica su acusación sugiriendo una nueva definición de panteísmo. Su verdadera definición es la de un "Dios" *impersonal* viviendo en pastos y árboles. Para Knight, la peligrosa fuente del panteísmo es el concepto de un Dios *personal* en íntima comunión con nosotros, resaltado en 1888, ligando la experiencia de justificación por la *fe en el corazón del creyente* con "la doctrina del santuario celestial y su purificación". "La concepción del poder de Cristo en lo íntimo ... inherente al mensaje de 1888 . cuando llevada a extremo ... fácilmente ultrapasa los límites para caer en el panteísmo".

Pero esa imaginosa definición crea problemas insuperables, pues sugiere lógicamente que el autor de Hebreo fue también un panteísta, así como Ellen White. Y Jesús también lleva la concepción para más allá de los límites, asegurando a Sus seguidores que el Espíritu Santo, Su Representante, no solamente "habita en vosotros para siempre", sino que "estarán vosotros". Aquello que prueba demasiado nada prueba.

Existe, de hecho, evidencia de que en cierto período de su vida Jones se volvió rípido y conflictivo. Él perdió su apego a la gracia de la mansedumbre para volverse un amargo crítico de sus ex-hermanos. *Mas eso fue más de toda una década después de Minneapolis*. Hay "dos" Jones: (a) el "siervo de Dios" de 1888-1903 que en general honraba su comisión y justificaba sus "credenciales ce-

lestiales", aun cuando a veces revelando debilidades humanas; y (b) el Jones post 1903 que perdió el rumbo trágicamente. Opositores modernos de Jones confunden los dos. Y los años realmente críticos fueron 1888-1893, pues la oposición había endurecido tanto por esa ocasión que nuestra larga jornada se volvió inevitable después de 1893. El registro de Jones durante aquellos años pioneros parece claro.

La literatura del Centenario sobre Jones deja de dar atención a un ingrediente que falta en el fascinante relato. Durante aquellos años pioneros de su fidelidad, él sufrió severa "persecución" "anti-cristiana", para tomar prestadas frases de Ellen White (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General] 1893, p. 184). Su impacto acumulativo desequilibró y afectó sus facultades espirituales. El Señor no podría haber cometido un error en escogerlo para su papel singular-- proclamando "el comienzo" del mensaje del alto clamor. Ni erró Ellen White en apoyarlo. "En gran medida" su falla posterior es la consecuencia de "nuestro" desamorable rechazo de su mensaje, que Ellen White frecuentemente asemejaba al espíritu de los antiguos judíos en rechazar a Cristo.

La falla de Jones, así, tuvo algo que ver con la consecuencia de lo que ella dijera cuanto a nuestros hermanos insultar el Espíritu Santo. Cuando Él venga en la forma de la bendición de la lluvia tardía y sea "insultado", en ese sentido único tiene que partir. La bendición de la lluvia tardía precisa ser removida en el propio tiempo cuando es desesperadamente necesitada. Sin embargo, el fermento del tiempo no puede ser detenido; la historia precisa proseguir, y de ahí todos los tipos de cosas más se desenvuelven. Esa es nuestra historia denominacional.

Knight insiste en que Ellen White no se preocupaba con aspectos doctrinarios o teológicos del mensaje de Jones y Waggoner. Sus propios escritos, sin embargo, demuestran una profunda preocupación por los mismos. Ella insta la Iglesia a "*comenzar a vivir la vida cristiana de atención a los otros ahora*", pero sin el beneficio del "preciosísimo mensaje" que el Señor envió y que solamente puede hacer tal reforma una realidad. Así, su posición [de Knight] lógicamente hace retardar el reloj de la reforma y deturpa una centena de años de historia.

En tiempos pre-Minneapolis Ellen White frecuentemente instaba la Iglesia a comenzar a vivir "la vida cristiana de atención a los otros ahora". Pero ella se quejaba de que sus exhortaciones eran en gran medida ineficaces. Cuando el mensaje de Jones y Waggoner vinieron, ella se regocijó porque vio como podía transformar los imperativos adventistas en capacitadoras alegrías. La posición de Knight lógicamente reitera la oposición a 1888, prendiéndose a los imperativos legalistas populares mientras denegando el capacitador evangelio dado por Dios, implícito en el verdadero mensaje de 1888 por sí mismo.

(4) La *Adventist Review* [Revista adventista] del 7 de Enero de 1988, en la "Edición del Centenario" honra, por un lado, el mensaje de 1888 mientras, por otro, lo deprecia al decir que "Jones y Waggoner tenían el error mezclado con su mensaje". En otras palabras, ¡temen el mensaje de ellos! De modo significativo, la edición entera no les permite decir una palabra, volviéndolos virtualmente *persona non grata* aun más eficientemente que lo que hizo el editor de la *Review* un siglo antes. Las cuestiones singulares esenciales del mensaje de ellos no encuentran lugar en esa edición. Sin embargo, Lutero, Paul Tournier, y hasta Urias Smith, el más destacado oponente del mensaje de ellos, tienen permiso para hablar.

(5) *Ministry, International Journal for Clergy* [Ministerio, revista internacional para el clero], Febrero de 1988, Edición Especial Sobre Justificación Por la Fe. Los principales puntos como establecidos por los diversos escritores pueden ser brevemente resumidos en *italico*. Nuestros comentarios que los acompañan no tienen la intención de ser críticos o descubridores de faltas. Es una bendición que esta revista haya sido publicada, pues ha conducido muchas mentes inquiridoras al estudio de esas cuestiones. Esos comentarios son ofrecidos en vista de la brevedad del tiempo mientras el Señor aun comisiona los cuatro ángeles a retener los cuatro vientos un poco más:

(a) "*La Asamblea de 1888 fue marcada por abierta rebelión contra Ellen White de parte de un vasto*

número de nuestros pastores. Ella llegó aun a preguntarse a cierta altura si Dios no debería despertar otro movimiento, sin embargo, su confianza en la dirección de Dios de Su Iglesia fue restaurada. La mayoría de los delegados, "los ministros en general", "casi todos", se opusieron al comienzo del glorioso mensaje del alto clamor". (cf. pp. 4, 6).

Este primer artículo es un desvío radical de décadas de insistencia de parte del liderazgo sobre un punto de vista opuesto--de que casi todos los delegados de 1888 aceptaron el mensaje. Es motivo de regocijo que la verdad de la historia de 1888 esté siendo ahora reconocida, y el Señor, en la plenitud del tiempo, puede añadir Sus bendiciones a eso. De todo corazón concordamos con la seguridad esperanzosa de ese artículo de que al final la verdad triunfará y de que la Iglesia aun responderá a la dirección del Señor. El conocimiento de la verdad de nuestra historia debe preparar la Iglesia para el arrepentimiento y reconciliación con el Espíritu Santo.

(b) "*Realmente no sabemos lo que fue el mensaje de 1888 porque las presentaciones de Jones y Waggoner en Minneapolis no fueron registradas taquígráficamente. Tenemos que confiar en los sermones y escritos de Ellen White y en lo que los expositores modernos presumen ser el mensaje*". (cf. pp 15-16, 23-33).

El mensaje de Jones y Waggoner no se limitó a las presentaciones en Minneapolis, supuestamente sin registro. Los endosos de Ellen White se relacionan con las presentaciones de ellos en andamiento hasta 1896, y aun después. Por ejemplo, su famosa declaración de que el mensaje es "preciosísimo" no hace mención que sea a Minneapolis o 1888, sino que es fechada en 1896. (L. E. Froom declara que la viuda de Waggoner le dijo que ellade hecho registró las presentaciones de su marido de 1888 en taquígrafía, y que él adaptó y expandió el material para sus editoriales de 1889 de *Signs* [Señales], su libro de 1890 *Christ and His Righteousness* [Cristo y Su justicia], y *The Glad Tidings* [Las buenas nuevas].

Los libros de Ellen White, como *Steps to Christ* [Camino a Cristo] y *Desire of Ages* [El deseado de todas las gentes] son maravillosos. No obstante, ella nunca reivindicó que sus escritos volviesen el mensaje de Jones y Waggoner de 1888 ultrapasado. Ni jamás reivindicó que sus libros presentaban el mensaje de la lluvia tardía o del alto clamor, a despecho de haber alegado eso con relación al mensaje de 1888. Millones de ejemplares de *Steps* han sido vastamente circulados, y sin embargo la lluvia tardía aun no ocurrió. ¿Por qué? Otro milenio de recibimiento de la lluvia temprana no llevará el grano a la cosecha, porque la lluvia tardía es esencial. ¿Es sabio depreciar el mensaje que Ellen White declaró que señalaba su comienzo?

(c) "*El mensaje de justificación por la fe como presentado por Jones y Waggoner contenía error. Él llevó a las herejías de la "carne santa" y panteísmo. Ellen White criticó el mensaje de ellos y lo encontró en falta*". (cf. p. 13, 61).

Todo escritor que retrata el mensaje como siendo erróneo se apega a aquella sentencia aislada y excepcional de Ellen White--"Algunas interpretaciones de las Escrituras dadas por el Dr. Waggoner yo no considero como correctas" (Ms. 15, 1888). Torcer eso de su contexto niega literalmente centenas de otras declaraciones que expresan endoso indiscutible. Solamente una metodología viciada puede interpretarlo como crítica de la teología de Waggoner cuando ella declara en la misma página: "Lo que ha sido presentado se armoniza perfectamente con la luz que Dios se ha complacido en concederme". Pocos días después ella añade: "Cuando yo ... había oído por primera vez los puntos de vista del Pastor E. J. Waggoner,... declaré que había oído preciosas verdades proferidas a las que yo podría responder de todo corazón". "Cada fibra de mi corazón dijo amén" (Ms 24, 1888; Ms. 5, 1889). Si ponemos el "yo" en *italico*, como ella bien podría haberlo destacado en el Ms. 15 de la sentencia so-

bre 1888, toda contradicción es removida. Ella declara que está lista para intercambiar opiniones personales preconcebidas por luz mayor.

La prueba final del mensaje singular de Jones y Waggoner es el testimonio de las Escrituras. Aquí la evidencia es también sólida.

(d) *"Una parcela significativa de la culpa por el rechazo, por parte del liderazgo de la Iglesia, del mensaje entre 1888 y 1896 reposa con Jones y Waggoner, que eran básicamente hombres no convertidos en aquella época, "orgullosos, porfiados". Ellos revelaban un espíritu no santificado al presentar su mensaje de justificación por la fe". (cf. pp. 11, 13, 61).*

Ninguna evidencia de parte de Ellen White da respaldo a esas negras alegaciones. Tampoco las encontramos en la correspondencia recientemente publicada de contemporáneos de 1888 a 1896. Es difícil entender como el Señor escogería dos mensajeros para una obra especial en 1888 si ellos en ese tiempo fuesen no-convertidos, rípidos, insoportables, arrogantes, orgullosos, porfiados, creadores de problemas, etc.³

(e) *"Diversos escritores sugieren que la experiencia personal y la simpatía son más importantes que la verdad. Otro confronta eso declarando que la verdadera experiencia no puede tener lugar sin comprenderse la verdadera doctrina. Pero el énfasis de ese Ministry es que no precisamos de la doctrina o de las enseñanzas teológicas del mensaje de 1888 por si misma y que es desorientador dar serio crédito a ellos".(cf. pp. 16, 61).*

La justificación por la fe bíblica declara que el "evangelio es el poder de Dios para la salvación". Hay en ella una "verdad del evangelio" doctrinaria que contradice la falsedad de "otro evangelio". "La verdad os volverá libres". El error doctrinario corrompe y paraliza el evangelio, aun cuando presentado en pequeña cantidad. Una "experiencia" correcta en la época de las cuestiones finales será imposible sin la plena verdad del evangelio que comunica un conocimiento salvador como su aspecto intrínseco.

(f) *"No hay diferencia entre "fe de la traslación" y "fe de la resurrección". Los que enfrentan el tiempo de angustia final no vencerán ni reflejarán el carácter de Cristo de modo más significativo que los que vivieron en eras pasadas". (cf. p. 42).*

Eso parece ser una contradicción de lo que se sigue: "Los que están viviendo sobre la tierra cuando la intercesión de Cristo cese en el santuario celestial deben permanecer a la vista de un Dios santo sin un mediador. ... Debe haber una obra especial de purificación, de remoción del pecado, entre el pueblo de Dios sobre la Tierra" (*The Great Controversy* [El gran conflicto], p. 425; ver también p. 623). Desde los inicios del Movimiento Adventista nuestro pueblo ha reconocido la naturaleza singular de la fe madura de aquellos que están listos para recepcionar a Cristo en Su retorno; si eso no estuviese claramente apoyado por muchas declaraciones de la Biblia y del Espíritu de Profecía, debería ser descartado como el *Ministry* recomienda. Pero el apoyo inspirado es voluminoso.

(g) *"Lo que decimos es menos importante que el modo por el cual lo decimos. En otras palabras, la verdadera doctrina parece menos importante que una personalidad agradable". (cf. p. 61).*

Llevada a su conclusión lógica, esa posición podría dar crédito a la marca de la bestia en lugar del sello de Dios, desde que el proponente demuestre lo que parece ser un espíritu más agradable y simpático. "Muchos hombres de refinado intelecto y maneras agradables ... son meros instrumentos pulidos en las manos de Satanás" (*Great Controversy*, p. 509). El Nuevo Testamento enseña que mientras la verdad como ella es en Jesús siempre hará al creyente semejante a Cristo en espíritu, también hará a

alguien agresivo por la verdad en un sentido santificado; y los mensajeros de 1888 notablemente lo demostraron.

(h) *"La apostasía de Jones y Waggoner es una advertencia para que no confiemos en su mensaje. En otras palabras, no puede ser "preciosísimo" si condujo a la derrota final de ellos".* (cf. pp. 13, 61).

Eso no se armoniza con las diversas declaraciones de Ellen White de que el fracaso o apostasía de los mensajeros de modo alguno invalidará el mensaje de ellos, sino que aquellos que así piensan estarán bajo un "engaño fatal" (Carta S24, 1892).

(i) *"Ser un reformador es una mala idea porque es peligroso. Generalmente los reformadores gozan de bajo concepto".* (cf. p. 62).

Ser un "reformador" fanático y auto-designado es indiscutiblemente peligroso; pero cooperar con el Espíritu Santo en reforma no puede ser peligroso. La Iglesia precisa desesperadamente de un genuino reavivamiento y reforma, y puede no ser seguro esperar que otra generación la efectúe.

(j) *"La teología y predicación adventista son más cristocéntricas hoy que antes de 1888. Eso indica elogiabile progreso espiritual desde 1888".* (cf. p. 62).

Eso puede bien ser verdad, pero si así es o no dependerá más del juicio de Cristo que del nuestro. ¿Su mensaje en Apocalipsis 3:14-17 es aun aplicable? Ciertamente los elementos esenciales del mensaje de 1888 aun están siendo objeto de oposición y han sido aun silenciado cien años después, y el mundanismo y tibieza abundan. Eso no sería verdadero si el puro evangelio fuese claramente proclamado, pues es "el poder de Dios para la salvación". Cuidadoso análisis de motivos puede revelar que hay mucho más legalismo aun implícito en nuestra enseñanza actual que lo que nos damos cuenta.

(k) *"El mensaje de 1888 fue bien aceptado en la década que se siguió a Minneapolis, y el nuevo presidente de la Asociación General, O. A. Olsen (no A. V. Olson) lo apoyó 'entusiastamente'".* (cf. p. 62).

Esa afirmativa es refutada por los testimonios de Ellen White de 1896 que representan a Olsen actuando "tal como Aarón" al someterse débilmente a la influencia dominante de oponentes determinados del mensaje. Ver sus claras declaraciones citadas en este libro, en el capítulo 15.

(l) *"La oración de Daniel en el capítulo 9 no expresa arrepentimiento colectivo, sino que intercesión, ni apoya la idea de que una generación puede arrepentirse por los pecados de una anterior. La idea de arrepentimiento colectivo es también confundida en esa revista, presumiéndose que significa una acción formal de la Asociación General en asamblea, reconociendo el error de un siglo atrás, y lamentando el hecho de modo 'oficial'".* (cf. pp. 34-36; 7- 8).

Algo más precisa de estudio--la realidad de la culpa que el mundo todo comparte por la muerte del Hijo de Dios (*Testimonies to Ministers* [Testimonios para ministros], p. 38; *Desire of Ages* [El deseo de todas las gentes], p. 745; Romanos 3:19). ¿Deberían solamente los antiguos judíos y romanos arrepentirse por ese pecado? El Calvario resume la culpa colectiva del mundo--culpa por los pecados que podemos no haber cometido personalmente, pero que cometeríamos, no fuese por la gracia de Dios debido a nuestra enemistad humana natural contra Él (Romanos 8:7). Esa culpa es compartida por todo ser humano, a parte de un arrepentimiento específico. El *Ministry* debe también reconocer la experiencia de Cristo de arrepentimiento colectivo en favor del mundo, como Su bautismo lo de-

muestra (*In Heavenly Places* [En los lugares celestiales], p. 252; *Review and Herald*, 21 de Enero de 1873; *General Conference Bulletin*, 1901, p. 36). El arrepentimiento colectivo bíblico es personal, arrepentimiento individual por los pecados de otros como si fuesen los nuestros mismos, como lo serían no fuese por la gracia de Cristo. Todos precisamos de la justicia de Cristo imputada 100%. La confusión en reconocer la verdadera profundidad del arrepentimiento colectivo frustra el mensaje de la justicia de Cristo, dejando implícito que no precisamos de su completa imputación.

Ningún ministro o erudito responsable, cuanto sepamos, jamás fue tan ingenuo como para recomendar un voto formal por una Asociación General en asamblea, o aun por una comisión, como un método de enderezar el error de 1888. "Confesión colectiva" se ha revelado siempre un término inapropiado. "Arrepentimiento colectivo" es el término apropiado, y gracias a Dios ha sido ahora reconocido como digno de serio estudio.

(m) "*Dios ha pre-determinado el tiempo para la segunda venida de Cristo. De ese modo, para evitar un "cuadro distorsionado" debemos desconsiderar declaraciones inspiradas que dicen que la hemos retardado por nuestra incredulidad o que podemos apresurarla por arrepentimiento y verdadera fe. Se presume que Cristo retardó Su venida, pero se seguiría lógicamente que es "impío" sugerir que la hemos retardado*". (cf. pp. 41-45).

Eso es lo opuesto de lo que Cristo declara en Su parábola. Esa tesis se concentra en dos declaraciones aisladas de Ellen White, ambas aplicadas equivocadamente y una realmente citada de modo errado. Aun cuando sea verdad que el retorno de Cristo ha sido retardado, no fue Él quien lo retardó, sino que nosotros:

(i) "Como las estrellas en el vasto circuito de su camino designado, los propósitos de Dios no conocen prisa ni atraso" (*Desire of Ages* [El deseado de todas las gentes], p. 32). En este punto Ellen White discute la *primera* venida de Cristo, no Su segunda venida. Noten el contexto: "La hora de la venida de Cristo había sido determinada. Cuando el gran reloj del tiempo señaló aquel momento, Jesús nació en Belén". El autor presume que en vista de haber habido un tiempo pre-determinado para la primera venida de nuestro Señor, debe haber la misma cosa para la segunda. El primero fue establecido por las profecías de tiempo de Daniel; el segundo queda en una categoría diversa: "En los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comience a sonar" no habrá más *kronos* (Apocalipsis 10:7,6). En otras palabras, desde 1844 no hay más tiempo pre-determinado, predestinado.

(ii) "La aparente demora no lo es así en realidad, pues en la ocasión designada, nuestro Señor vendrá" (Carta 38, 1888). Nuestro autor posteriormente cita de forma errada esto como "*Su 'tiempo designado'*", cuando el Señor mismo explica lo que es el "tiempo designado"--no pre-determinismo, sino "cuando el grano esté maduro" inmediatamente será aplicada la hoz. "Es ya venida la ora de segar, porque ya la siembra de la tierra está madura" (Marcos 4:39; Apocalipsis 14:15). Nuestro autor no hace referencia a esos dos pasajes bíblicos fundamentales, sino que virtualmente lleva a Ellen White a contradecir ambos. Él aun comenta que "Ellen White realmente dijo que Cristo retardó Su venida", pero la hace emplear el lenguaje del siervo infiel de la parábola. En realidad *nosotros* es que la retardamos.

Esta tesis introduce un elemento de calvinismo en el pensamiento adventista, descartando la realidad del evento de 1888 en relación con el tiempo del segundo advento. La infinita presciencia del Padre no permite un hilo de pre-determinismo calvinista.

(n) "*La Dinámica de la Salvación' es recomendada como una declaración de justificación por la fe tan completa y eficaz que virtualmente hace desnecesaria la publicación del propio mensaje de 1888. Aquí hay evidencia de que el liderazgo entiende, cree y predica el mensaje. El prefacio deplora el hecho de que algunos acusan al liderazgo de la Iglesia hoy de mantener las posiciones sobre justificación por la fe de aquellos que se oponían al mensaje de 1888 un siglo atrás*". (cf. pp. 22-28).

- (i) Es evidente que eso se volvió una cuestión sensible y cargada emocionalmente. Es verdad que los autores presentes han de hecho tomado la posición por años de que nuestra "justificación por la fe" popular de hoy es en gran medida una combinación de aquella de las iglesias observadoras del domingo y de aquello que enseñaban los que se oponían al mensaje de 1888 un siglo atrás.
- (ii) Los autores presentes deben confesar que creían que la evidencia indica que nuestra larga jornada por el desierto por un siglo y la tibieza de la Iglesia en escala mundial son evidencias concretas del rechazo del mensaje de 1888 dejando nuestro pueblo carente de él. Nosotros no deseamos antagonizar nuestros hermanos; apenas queremos ser honestos en declarar nuestras convicciones según la conciencia lo requiere, y declararla en un espíritu de amor y lealtad cristianas.
- (iii) Esa cuestión es tan vitalmente importante que la Iglesia mundial debe considerarla cándidamente. Si nuestra posición está equivocada, la Iglesia mundial debe rechazarla decididamente. Si estamos en lo correcto, nada podría ser más importante para establecer el lado de la verdad. Precisamos honestamente analizar el mensaje de 1888 en los escritos existentes, y comparar con él nuestras presentaciones contemporáneas del evangelio. Las posiciones predominantes de la Iglesia pueden ser analizadas en sus motivos en las publicaciones denominacionales. Descubriremos que los mensajeros de 1888 emprendieron un total cambio en el entendimiento doctrinario y práctico que supera el calvinismo y el arminianismo, yendo mucho más adelante de ambos. Esta fue la razón para la década de entusiasmo de Ellen White por el mensaje de ellos. Un mensaje que más claramente recupera las verdades plenas del evangelio que lo que realizaron los reformadores del siglo XVI o nuestros propios exegetas de hoy deben iluminar la tierra con gloria.
- (iv) Las reivindicaciones hechas para este documento son semejantes a las del presidente de la Asociación General de 1952 en la Conferencia Bíblica de Sligo. Él alegó que el mensaje presentado allí superó el mensaje de 1888. Es fútil que el *Ministry* reivindique que nuestros eruditos hagan lo mismo hoy, y es igualmente fútil para estos autores presentes mantener que no lo hacen. Que la Iglesia mundial considere la evidencia objetiva comparando los dos.
- (v) Lo que se sigue son algunos de los conceptos singulares de 1888: justificación legal y la eficacia de lo que es por la fe; las gloriosas buenas nuevas de los dos pactos; el portentoso poder de Cristo para salvar del pecado que perdura; Su proximidad en asumir nuestra naturaleza humana pecaminosa; la iniciativa del Espíritu Santo en salvar los perdidos; la iniciativa del Buen Pastor en buscar Sus ovejas perdidas; la posibilidad de vencer todo pecado tal como Cristo venció en nuestro beneficio; la certeza de una generación final que refleje la perfección del carácter de Cristo; la relación práctica de la purificación del santuario celestial con la purificación de los corazones humanos; la motivación de preocupación con la honra de Cristo que trasciende la búsqueda centralizada en el yo de recompensa o de evitar la punición; la realidad de los perdidos tomar la iniciativa de perderse; y la verdad de que el sacrificio de Cristo realizó mucho más que hacer una mera provisión que nada hace a menos que hagamos alguna cosa--Él dio Su sangre por el mundo, por lo tanto el mundo le debe su vida presente. El mensaje de 1888 alcanzó las profundidades de la expiación en una manera que debe aun captar la atención del mundo.

Con la excepción de unos pocos breves extractos, un escritor cita de Waggoner sin que ninguna de las declaraciones de endoso por Ellen White tenga permiso de hablar en el *Ministry*. La revista de 64 páginas es dedicada a 1888, y sin embargo el lector no ve indicio alguno del auténtico mensaje, propiamente dicho, tal como "el Señor en Su gran misericordia" lo envió. Indudablemente la razón es que los editores saben que todo elemento singular de ese mensaje es controvertido hoy, de modo que el propio mensaje de 1888 se ha vuelto ahora la piedra de tropiezo y la roca de ofensa a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, como Cristo se volvió para los antiguos judíos.

(6) *Perfect in Christ* [Perfectos en Cristo], por Helmut Ott (Review and Herald, 1987) es recomendado en la *Adventist Review* del 7 de Enero de 1988, p. 21. "Enfoca dos temas de la asamblea de 1888: la obra de Cristo hoy en asegurar salvación a aquellos que Lo aceptan, y la justicia todo-suficiente de

Cristo imputada a la humanidad mediante la fe".

De hecho, la tesis básica de ese libro está en directa contradicción con el mensaje de la justicia de Cristo de 1888. Sin embargo, el autor manipuló tan expertamente las Escrituras y declaraciones de Ellen White que los editores de la Review presumieron que el manuscrito enseñaba una justificación por la fe válida.

La idea básica es que nuestro poderoso Salvador es tan débil que nunca capacita los "creyentes a desarrollar perfecta justicia o alcanzar madurez espiritual" o demostrar Su justicia "en la historia de su vida personal". El persistente pecado e injusticia práctica es convenientemente cubierto por la sustitución legal de la perfecta justicia de Cristo. El autor crea un hombre de paja que puede ridiculizar con el uso de su propio verbo rebajador: "Los creyentes en la verdad" no "*alcanzan* ... perfecta justicia ... en la historia personal de sus vidas".

La verdadera cuestión, sin embargo, no es si los creyentes *alcanzarán* un carácter semejante al de Cristo, sino si mediante la fe en Él *demonstrarán* tal carácter "en la historia personal de sus vidas". Las Escrituras abrumadoramente dicen que lo harán.

El ejemplar pierde de vista el concepto de justificación por la fe de 1888. La declaración *legal* de justificación que es resultante del sacrificio de Cristo se aplica al "mundo todo", a "todos los hombres" (Romanos 3:23-24; 5:18; 2 Corintios 5:19; 1 Juan 1:29, etc.) pero aquellos que respondan a las Buenas Nuevas, que *creen*, experimentan la justificación *por la fe*, y son así hechos verdaderamente obedientes a todos los mandamientos de Dios. La instrumentalidad que opera ese milagro es la "fe que opera por el amor". Así el pueblo de Dios *demonstrará* "en la historia personal de sus vidas" una verdadera obediencia.

El personal de los Depositarios de Ellen White preparó a principio de 1988 un "Análisis" del libro de Ott que concluye ser incomprensible haber podido ser publicado por una editora adventista del séptimo día. El análisis demuestra que tal libro deja "de ningún efecto el testimonio del Espíritu de Dios" como presentado en los escritos de Ellen White, y que los argumentos utilizados son respaldados por el mismo uso distorsionado e interpretaciones falsas de las declaraciones de Ellen White que caracterizaban la investigación de Desmond Ford (20 de Enero de 1988).

(7) *Grace on Trial* [Gracia en juicio], por Robert J. Wieland es el manuscrito de un libro solicitado en 1987 por los editores de la Pacific Press que planeaban lanzar la obra en el mercado para las reuniones campales de 1988. Fue debidamente sometido a los editores de acuerdo con los procedimientos denominacionales normales. Después del examen del manuscrito, los editores votaron por su publicación y procedieron a las providencia para que eso ocurra. Cuando estaba en las etapas iniciales del proceso de producción, la Asociación General intervino y los obligó a rechazarlo.

Caso hubiese sido publicado por la Pacific Press, habría sido el primer libro de la Serie del Centenario que permitiría a los mensajeros de 1888 presentar su mensaje con sus propias palabras.

(8) *What Every Adventist Should Know about 1888* [Lo que todo adventista debiera saber sobre 1888], por Arnold V. Wallenkampf (Review and Herald, 1988) es un marco en nuestra historia denominacional. Una versión expandida de cuatro artículos no publicados que el Dr. Wallenkampf escribió en 1979, ese libro contradice totalmente la tesis "rico-de-nada-tengo-falta" de las principales obras sobre 1888 que han sido publicadas con apoyo oficial a lo largo de los últimos cuarenta años. El autor deja abundantemente claro que el mensaje gracioso fue objeto de resistencia y rechazado por la "mayoría de los ministros en la asamblea [de 1888]", y que la resistencia prosiguió "con el pasar de los años". Él declara que hemos estado en un "estado de rebelión contra Dios". Los dirigentes adventistas del séptimo día "trataron cruelmente" el Espíritu Santo con "palabras duras ... dirigidas al propio Cristo". Nuestra verdadera historia es una "trama", "traición y crucifixión de Jesús" que "choca la imaginación". Precisamos aprender a "no seguir líderes ciegamente". "Si la mayoría de los delegados de la asamblea de Minneapolis no hubiesen seguido a sus líderes en rechazar el mensaje de 1888, Ellen White no habría dejado implícito que Cristo fue figuradamente crucificado en aquella asamblea".

Fuera de eso, él hace notar que el arrepentimiento de los más influyentes oponentes del mensaje "no fue de todo el corazón ni completa". "Una imperceptible marea montante de oposición se estaba irguiendo contra él" en la década que se siguió a Minneapolis. "En 1899 la justicia de la Iglesia se había vuelto nauseante para nuestro Salvador". El exilio de Ellen White para Australia tuvo relación con la incredulidad de 1888: "Fue en gran medida el malestar entre ciertos líderes influyentes para con ella y sus mensajes que inspiraron el plan que la llevó a Australia en 1891". La situación poco mejoró por 1901: "Aparentemente, de 1902 a 1904 la Iglesia estaba en peligro de resbalar al mismo estado que había existido antes de la asamblea de Minneapolis". Ellen White no creía que "la mayoría de los adventistas del séptimo día había aceptado el mensaje de 1888 como una experiencia personal antes de su muerte en 1915". En 1926 A. G. Daniells "creía que la Iglesia Adventista aun estaba aguardando la experiencia que Dios había esperado introducir en Minneapolis".

Según Wallenkampf, creíamos la trágica incredulidad hoy por "hacer creer" que el rechazo inicial se transformó posteriormente en "entusiasta aceptación". "Si no presentamos de modo claro la historia de la asamblea de la Asociación General y su consecuencia, nosotros como denominación perpetuamos el pecado cometido en Minneapolis en 1888. Al hacerlo, nos unimos a nuestros antepasados espirituales y virtualmente crucificamos a Cristo de nuevo en la persona del Espíritu Santo".

Un dirigente de la Asociación General está por fin hablando abiertamente: "Cabe a nosotros como pueblo confesar que por largo tiempo hemos en gran medida pasado por alto el virtual rechazo del mensaje de 1888. ... Dios desea que todos Sus seguidores sean veraces y honestos". "Nuestra presente responsabilidad es contar la verdad sobre la asamblea de Minneapolis de 1888 y lo que se siguió a ella. No hay virtud en decir que todo ha estado bien cuando así no es". Esas son palabras de él, no nuestras.

Amén!

¡Que el Espíritu Santo en gran misericordia nos capacite a todos a ser honestos en este año del Centenario! Él puede conceder reavivamiento, reforma, y arrepentimiento si nosotros simplemente decimos la verdad plena y paramos de reprimirla o negarla. Eso traerá reconciliación con Cristo y ha de curar nuestras alienaciones internas. Ciertamente 1000 años es tiempo suficiente para enfrentar la realidad del llamado de Cristo al "ángel de la iglesia de Laodicea" para el arrepentimiento. (Wallenkampf reconoce que ese "ángel" es el liderazgo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, y que nuestras décadas de negación han producido tibieza en escala mundial y letargo en la Iglesia). La evidencia es ahora clara de que Cristo ya esperó demasiado. Él no puede soportar para siempre Su náusea. Ocurre un definido progreso en el año del Centenario de 1988. El enfoque de atención denominacional a 1888, su historia y su mensaje, aun a través de información equivocada, puede ser bendecido por el Señor para el despertamiento de muchas mentes. Especialmente los jóvenes que están siendo confundidos por el adventismo contemporáneo quedarán intrigados por el nuevo candor. Y el Espíritu Santo permite hasta la publicación de falsedades para ser superadas por más profundas delineaciones de verdad. (Wallenkampf ataca la idea de arrepentimiento colectivo pero da clara evidencia de que sinceramente no la comprende. El difundido ridículo cuanto a arrepentimiento colectivo y denominacional en 1988 será superado por el Espíritu Santo para despertar muchas mentes serias llevándolas a ponderar más profundamente sobre el llamado de Cristo en Apocalipsis 3:19. Es abominable para los líderes adventistas acumular desprecio sobre Su llamado).

Es de esperar que esta generación llegue a reconocer nuestra verdadera necesidad espiritual como un pueblo, y experimente un hambre y sed por la justificación (por la fe) que el Señor en Su gran misericordia trató de darnos. El arrepentimiento no puede ser operado por nosotros mismos o aun forzado por la publicación de la abrumadora evidencia documental. Permanece un precioso don de Dios. Esperamos y oramos para que Él graciosamente lo conceda a esta generación.

1 J. S. Washburn le dijo a estos autores del incidente en 1950, su contexto, sin embargo, también

apoya fuertemente a Jones como demostrando sus "credenciales celestiales" en la época. Ver transcripción de la entrevista del 4 de Junio de 1950 publicada en *1888 Message Study Committee Newsletter* [Boletín de la Comisión de Estudio del Mensaje de 1888], 2934 Sherbrook Drive, Uniontown, Ohio 44685.

2 Fuentes para las citas de Knight y Ellen White se encuentran en *A. T. Jones: The Man and the Message* (1888 Message Study Committee, 2934 Sherbrook Drive, Uniontown, Ohio, 1988).

3 En una carta a Jones mucho después que él hubiese "apostatado" Ellen White dijo que él "nunca había sido enteramente convertido" (19 de Noviembre de 1911). Si el "nunca" remonta al tiempo en que el Señor lo sostuvo en sus labores, tenemos un serio problema con el endoso de Ellen White y con la obviamente contrita experiencia de Jones en aquella época. La frase "nunca había" más probablemente hace referencia a la época de sus apelos a él en el período post 1900, cuando era un hombre que había "perdido sus estribos", y así perdiera su conversión.

RESUMEN DE LA DOCTRINA DE LA JUSTIFICACIÓN POR LA FE.-

La doctrina verdadera de la justificación por la fe y de la justicia de Cristo, basada en la Biblia y en el *Espíritu de Profecía* de Ellen G. White, A.T. Jones y E.J. Waggoner, tiene los siguientes puntos esenciales:

- 1) El sacrificio de Cristo fue *real y efectivo* en favor de todo el mundo, tal que la única razón para que alguien pueda perderse es escoger resistir la gracia salvadora de Dios. Para los que finalmente sean salvos, fue Dios quien tomó la iniciativa; en el caso de los perdidos, fueron ellos que tomaron la iniciativa. La salvación es por la fe; la condenación es por la incredulidad.
- 2) De esa forma el sacrificio de Cristo justificó *legalmente* "a todo hombre", y literalmente salvó al mundo de la prematura destrucción. Todos los hombres deben aun su vida física a Jesucristo, ya sea que crean o que no crean. Cada rebanada de pan está estampada en la cruz de Cristo. Cuando el pecador oye y cree en el puro evangelio, él es justificado por *la fe*. Los perdidos deliberadamente niegan la justificación que Cristo ya efectuó por ellos.
- 3) La justificación por *la fe* es así mucho más que una declaración legal de absolvimiento; cuando es aceptada ella cambia el corazón por la acción del Espíritu Santo. El pecador recibe ahora la expiación, que es la reconciliación con Dios. Una vez que es imposible ser verdaderamente reconciliado con Dios sin ser reconciliado con Su santa ley, se sigue que la verdadera justificación por *la fe* hace con que el creyente se vuelva obediente a todos los mandamientos de Dios, inclusive a las leyes de la salud.
- 4) Esta obra maravillosa es realizada a través del ministerio del nuevo pacto en que el Señor realmente escribe Su ley *en el corazón* del creyente. La obediencia es *amada*, y la nueva motivación - glorificar y honrar a Cristo y llevar la salvación a otros - trasciende el temor de perderse o la esperanza de la recompensa en ser salvo (esas motivaciones autocentralizadas son, como Pablo dice, *estar bajo la ley*). La fe de Abraham, que implica completa sumisión a la voluntad de Dios, nos habilita a vivir bajo el nuevo pacto, mientras multitudes de cristianos viven hoy bajo el antiguo pacto porque el interés centralizado en el yo es su motivación. El antiguo pacto fue la promesa del pueblo de ser fiel; bajo el nuevo pacto la salvación viene por *crear* en las promesas de Dios para nosotros, no por *hacerle* promesas.
- 5) El amor de Dios es activo, no meramente pasivo. Como el Buen Pastor, Cristo está activamente buscando la oveja perdida. Nuestra salvación no depende de nuestra búsqueda del Salvador sino de nuestra creencia de que Él está procurando por nosotros. Aquellos que finalmente están perdidos continúan resistiendo y despreciando la atracción del amor de Jesús. Esta es la esencia de *la incredulidad*.
- 6) La fe verdadera implica en entera sumisión y entrega de nuestra voluntad a Dios. Teniendo esa fe genuina es fácil ser salvo. El pecado, aun cuando sea la transgresión de la ley de Dios, es un constan-

te resistir a Su gracia. Una vez que Cristo ya pagó el castigo por el pecado de todo hombre, la única razón por la cual finalmente alguien puede ser condenado es la continua incredulidad, una rehusa de apreciar la redención conseguida por Cristo en la cruz y ministrada por Él como Sumo Sacerdote en el Santuario Celestial. El verdadero evangelio saca el velo de esa incredulidad y conduce a un arrepentimiento efectivo, que prepara al creyente para el retorno de Cristo. El orgullo, la alabanza y la lisonja de los seres humanos son inconsistentes con la verdadera fe en Cristo, pero son señales seguras de la incredulidad predominante, aun dentro de la iglesia.

7) Para buscar la humanidad perdida, Jesús recorrió todo el camino, tomando sobre Si y asumiendo la naturaleza caída y pecaminosa del hombre después de la caída de Adán. Esto Él lo hizo para que pudiese ser tentado en todos los puntos como nosotros lo somos, aun cuando no hubiese pecado y demostrase perfecta justicia "*en la semejanza de carne pecaminosa*". Justicia es una palabra que nunca se aplicó a Adán en su estado no caído, ni a los ángeles inocentes. Sólo puede significar una santidad obtenida por Cristo en el conflicto con el pecado en la *carne humana caída*, y triunfó sobre él. Así, el mensaje de la justicia de Cristo está enraizado en este punto de vista único de la caída naturaleza humana de Cristo. Si Jesús hubiese tomado la naturaleza sin pecado de Adán antes de la caída, el término "*justicia de Cristo*" sería una abstracción sin significado. La enseñanza de que Cristo solamente tomó la naturaleza inocente de Adán antes de la caída es un legado del catolicismo y del protestantismo apóstatas, la insignia del misterio de la iniquidad que mantiene a Cristo *nuy distante* y no "*cerca, a la mano*". Quien predica que Cristo no vino en la carne humana caída es el anticristo. 1 Juan 4: 3.

8) De esa forma, nuestro Salvador "*condenó el pecado en la carne*" de la humanidad caída. Esto significa que Él declaró ilegal el pecado; el pecado se volvió innecesario a la luz de Su ministerio. Es imposible tener la verdadera fe de Cristo y continuar pecando. No podemos excusar continuar pecando al decir que somos "*apenas humanos*" o que "*el diablo hizo que yo pecase*". Ser verdaderamente "*humano*" es ser como Cristo en el carácter, pues Él fue y es plenamente humano tanto como divino.

9) Se sigue que el único elemento de que el pueblo de Dios necesita a fin de prepararse para el retorno de Cristo es aquella *fe* genuina de Jesucristo. Pero esto es precisamente lo que la iglesia carece. Ella se imagina doctrinariamente y experimentalmente "*rica y aumentada en bienes*", cuando de hecho su pecado básico es una patética *incredulidad*. La justicia es por la fe; es imposible tener fe y no demostrar justicia en la vida, porque la fe *opera* por amor y purifica el alma. Fallas morales y espirituales son el fruto de perpetuar hoy el pecado de la incredulidad del antiguo Israel a través de la confusión de una falsa justicia por la fe.

10) La aceptación de la justificación por la fe y de la justicia de Cristo produce en el creyente profundo y genuino arrepentimiento y envuelve una completa transformación de la vida y del carácter. Ella tiene por fruto la santificación, proveniente de una profunda comunión con Jesús y Su palabra. Es un mensaje de gracia abundante, consistente con la purificación del Santuario Celestial, una obra dependiendo de la limpieza completa del corazón del pueblo de Dios en la tierra.

Resumiendo los conceptos esenciales del mensaje de la justicia de Cristo por la fe: la justificación legal y la efectividad de ella que es por la fe; las gloriosas buenas nuevas de los dos pactos; el inmenso poder de Cristo para salvar del pecado continuo; Su semejanza con nosotros en tomar nuestra naturaleza pecaminosa caída, pero sin pecar; la iniciativa del Espíritu Santo en salvar al perdido; la iniciativa del Buen Pastor en buscar Su oveja perdida; la posibilidad de vencer todo pecado así como Cristo venció en nuestro favor; la certeza de una generación final reflejando la perfección del carácter de Cristo; la relación práctica de la purificación del santuario celestial a la de la purificación de los corazones humanos; la fe genuina lleva a la obediencia voluntaria a todos los mandamientos de Dios; la motivación de interés por la gloria y honra de Cristo y por la salvación de los otros, que trasciende la búsqueda auto centralizada de recompensa y de evitar la punición; la realidad del perdido tomar la iniciativa para estar perdido; y la verdad de que el sacrificio de Cristo realizó mucho más que una mera provisión que nada hace a no ser que hagamos alguna cosa - Él dio Su sangre por el

mundo, así el mundo debe su vida presente a Jesús, la genuina fuente de amor y alegría. El mensaje de la justificación por la fe y de la justicia de Cristo reivindica el carácter puro, perfecto y amoroso de Dios ante el universo, y debe llamar la atención del mundo entero antes del retorno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. "*He aquí la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús*". Apoc. 14:12.

Autor: Robert J. Wieland